This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES

5 vols
325

14632

ESTUDIOS

SOBRE LA HISTORIA DE AMERICA,

SUS RUINAS Y ANTIGÜEDADES.

ESTUDIOS

SOBRE LA

HISTORIA DE AMERICA,

SUS RUINAS

Y ANTIGÜEDADES,

comparadas con lo más notable
que se conoce del otro Continente en los tiempos mas remotos,
y sobre el orígen de sus habitantes,

POR

MANUEL LARRAINZAR,

TOMO I.

MEXICO.

IMPRENTA DE VILLANUEVA, VILLAGELIU Y COMP.
Calle del Cinco de Mayo, núm. 4.

1875.

F65
L23
v.1

El autor de la obra se reserva todo derecho sobre su publicacion, reimpresion y traduccion, dentro y fuera de la República Mexicana.

B. VILLAGELIU Y COMP', EDITORES.

PROSPECTO.

La ciencia arqueológica ha sido en México casi desatendida ó descuidada. Notoria es, sin embargo, su alta importancia, y harto evidentes los grandiosos resultados que produce, para que intentemos demostrarlos. Ella, más que otra alguna, ha enriquecido con sus admirables investigaciones el templo inmortal de la humana sabiduría.

Las ruinas diseminadas en este Continente, mudos testigos de la existencia de un gran pueblo, no podian dejar de ser por lo mismo objeto de séria atencion de algunos hombres estudiosos, de esos que ván en pos de todo aquello que dá ensanche y grandeza al pensamiento. Importantes obras se han publicado acerca de ellas; pero son aquí muy escasamente conocidas, por estar escritas en lenguas extranjeras y ser además de un costo escesivo, pues la de Lord Kinsboroug, por ejemplo, no puede conseguirse por ménos de mil pesos. Triste es por otra parte advertir que más bien en Euro-

pa se han ocupado los sábios en ese linaje de cuestiones, y se leen allí con más aprecio, que entre nosotros los libros que tratan de nuestras antigüedades y de nuestra propia historia.

La obra que hoy presentamos al público viene á reivindicar en este punto nuestro buen nombre y buena reputacion literaria. De un interés siempre creciente, de profundo estudio, de vasta erudicion, de materias variadas, de grandísima utilidad, podemos asegurar, sin temor de equivocarnos, que será perfectamente acogida, no solo del público ilustrado de la República sino de toda la América y de Europa. Es una obra llamada á formar época, á esparcir viva luz sobre los tiempos más remotos de la humanidad, y á figurar en las bibliotecas de los hombres amantes de la ciencia y de las glorias de América, para quienes de intento parece estar escrita.

No nos detendremos en hacer un análisis prolijo de ella. Los lectores, al recorrerla, quedarán satisfechos de la rara habilidad con que su autor, el SEÑOR D. MANUEL LARRAINZAR, expone las bases y principios generales de la ciencia, las diversas cuestiones históricas, alegóricas y críticas, sobre una multitud de objetos que parecen diversos entre sí; pero que tienen un enlace íntimo y son como una antorcha que ilumina el espíritu presentándole perspectivas inesperadas. Vése allí una reunion selecta de todos los trabajos emprendidos anteriormente sobre esa materia, encuéntranse todos los hilos, todos los conocimientos necesa-

rios para desarrollar en vasta escala la ciencia arqueológica en sus diferentes relaciones. Historia, cronología, civilizacion, orígen de los pobladores de América, sus usos, costumbres, carácter, religion, idioma, monumentos, literatura, bellas artes, oficios, profesiones, gobierno, legislacion, en una palabra, cuanto constituye el modo de sér y la vida de un pueblo, de todo eso se trata con una riqueza admirable de datos y detalles, con viveza de colorido, con golpe de vista seguro, abarcando un campo infinitamente más vasto que el recorrido hasta ahora por los arqueólogos é historiadores respecto de América, y examinándose todas las cuestiones, no solo con estensa erudicion, sino con filosofía analítica. Los asuntos, por último, se desarrollan con interés sostenido, las citas se multiplican, unas materias escitan el deseo de conocer las que á ellas van conexas, y de todo resulta una utilidad sensible.

En la parte, en que el autor se ocupa del orígen de la poblacion de este Continente, expone las conjeturas, juicios y esplicaciones que han dado eminentes escritores, por contradictorias que sean, pero sujetándolas al crisol de la razon. Nada exacto se sabe, en efecto, sobre este punto, nada sobre la manera cómo se fueron formando estas sociedades; todo se ha perdido; la mayor parte de sus antiguos monumentos permanecen mudos, no viéndose en ellos sino fragmentos y escombros silenciosos. Sin embargo, partiendo el autor de que todo lo existente tiene su causa y su razon de sér, de

que el hombre nunca ha sido enteramente creador, valiéndose, por el contrario, de los elementos conocidos para hacer algo nuevo, presenta el cuadro completo de los monumentos arqueológicos que se han salvado de las injurias del tiempo, ó de la barbarie de los conquistadores, estudiándolos atentamente, comparándolos con las antigüedades más notables del mundo, interrogándolos, explicándolos mútuamente, hasta hacer surgir de todo esto viva claridad y darles nueva vida, animacion y movimiento. Despues, replegándose sobre sí mismo, resumiendo todos sus datos y observaciones, franqueando en esa revista espacios dilatados, apoyado en el tesoro inmenso de los conocimientos adquiridos, se aclaran muchas de las cosas que ántes aparecian enigmáticas ú oscuras, y ofrécense para la ciencia vastos horizontes que la encaminen á nuevas é interesantes investigaciones, á grandes descubrimientos, á verdades útiles y á preciosas conquistas.

Larga es la carrera que el SEÑOR LARRAINZAR hubo de recorrer con una fuerza de voluntad, constancia y vigor de raciocinio, verdaderamente estraordinarios. Es una obra la suya de vital interés, que pone en relieve nuestras antigüedades restauradas, que ilustra nuestra historia, que hace más legibles nuestros monumentos, que presenta á vista de todos la cultura y civilizacion de los antiguos moradores de este Continente. La grandeza de la empresa, las dificultades que para acometerla era preciso vencer, los innumerables materiales

que se necesitaba acumular para realizarla y el talento que se descubre en el desempeño, vienen á poner el sello á la sólida reputacion que el autor tiene ya adquirida en las letras, en la política y en la diplomácia. Nosotros nos permitimos felicitarlo por su útil é importante trabajo arqueológico é histórico.

Diremos, para concluir, que los que carecen de todo estudio sobre esa ciencia, se formarán con esta obra idea de ella; los que tienen conocimientos encontrarán en su lectura una recapitulacion de lo más notable, abarcando de una mirada cuanto pudieran desear, y á todos les producirá vivo interés, dándoles un rico caudal de utilísima instruccion.

LOS EDITORES,
B. Villageliú y Comp.

PRÓLOGO.

"Patet omnibus veritas nondum est ocupata multum ex illa etiam futuris relictum est."

SENECA, EPIST. 23 AD LUCIL.

Hacia muchos años que como resultado de mis lecturas y de varios trabajos literarios emprendidos, y como fruto de mis estudios sobre las antigüedades é historia de México y de la América en general, iba reuniendo apuntes y observaciones de lo más notable que encontraba. Animábame el deseo de coordinarlos y publicarlos algun dia, con la mira de que se aprovechara lo útil que en ellos pudiera aparecer, ó á lo ménos sirviera de estímulo, para que exitándose el gusto y aplicándose los hombres de letras á recoger esta clase de datos, se descubriesen nuevas cosas interesantes, que, dando mayor ensanche á nuestra arqueología tan aban-

donada, la ilustraran, y se rompiera ese velo misterioso que oculta lo que hoy todavía se nos presenta rodeado de oscuridad é incertidumbre y ha escapado á todas las investigaciones.

Este pensamiento, que jamás se apartaba de mí, que se nutria y afirmaba con el estudio, á medida que iba avanzando en el trabajo durante las pocas horas que me dejaban libres mis numerosas ocupaciones, no habia podido realizarlo. Mi vida, angustiada unas veces, agitada otras, entregada á consideraciones de distinto género, por las tareas constantes á que me ha sido forzoso consagrarme en mi larga carrera pública, á fin de llenar cumplidamente mis deberes, así como los cuidados y congojas de que no siempre está exento el espíritu, fueron otros tantos obstáculos que á cada paso me detenian en mi propósito. En vano esperaba alguna tregua, algun desahogo, ó el reposo y tranquilidad que tan necesarios son en esa clase de trabajos. Alejábanse cada vez más mis esperanzas; nuevas complicaciones y nuevas exigencias me traian siempre envuelto en ese torbellino que presenta la vida de un hombre público; hasta que hube de lograr un período de calma, y libre el espíritu de zozobras é inquietudes, pude entregarme con holgura á la ocupacion favorita de mis mejores dias, consagrando á la ciencia los restos que de ellos me quedan y sus últimos destellos. He creido que una ocupacion semejante pudiera de alguna manera redundar en beneficio del país, donde abrí los ojos á la luz, y que de tanta honra y dis-

tinciones me ha colmado; llamando la atencion con mi trabajo sobre lo que fué esta parte del Continente americano, los tesoros que encierran su historia y sus monumentos, y el porvenir que está reservado á tan privilegiadas regiones, á donde en el curso de los tiempos se trasladará en su mayor esplendor la civilizacion, que tanto ha contribuido al bienestar de la humanidad.

Todo aquello que sea susceptible de dar alguna luz respecto de las diversas generaciones que habitaron estas comarcas, con sus usos y su marcha progresiva, es tema, digno sobremanera, de los que al estudio de las ciencias se dedican. Convencido, pues, de que una obra que tuviera por objeto comparar cuanto en el nuevo mundo se encontró en la época en que fué descubierto, con los monumentos de los pueblos antiguos, ilustraria mucho la historia, abriendo ancho campo á ulteriores adelantos, he procurado llevar mis investigaciones hácia todo lo que pueda derramar mayor claridad sobre tan importante asunto. Convinando las noticias que se hallan esparcidas y las diversas ideas que se han emitido sobre una materia, se llega á grandiosos descubrimientos. Estos trabajos de los hombres de letras son otras tantas chispas que se escapan muchas veces al acaso y los iluminan en su carrera, especialmente si se procede con tacto fino, con crítica ilustrada y con ojo avisado, para no admitir como verdades ó hechos averiguados, simples conjeturas ú opiniones y sueños en vez de realidades, y para no tener como

aserciones fundadas las que no son sino meras probabilidades.

El estudio de las antigüedades ha sido considerado por escritores notables, como uno de los más importantes á que pueden consagrarse los hombres de letras, á causa de su influencia en los adelantos de la historia, de la cronología y de los demás ramos del saber, porque en los diversos pueblos del mundo vá siguiendo paso á paso entre las tinieblas los esfuerzos de la inteligencia, para la adquisicion gradual de conocimientos, que tanto contribuyen á mejorar la condicion humana.

El arqueólogo penetra en los siglos más remotos con la antorcha de la erudicion y de la crítica. Sus investigaciones sobre todo cuanto à su paso encuentra, dán á conocer la vida de los pueblos, los progresos de las ciencias y de las artes, la historia, en suma, del género humano en todos sus detalles. La arquitectura y la escultura con lo rélativo á la estatuaria, la plástica y toreutica, la pintura, la glíptica, el mosaico, la numismática, la iconografía, la iconología y la paleografía, las sujeta á su exámen, para hacer las apreciaciones y deducciones correspondientes. Por eso Millin (1), que habia demostrado la utilidad de la arqueología, la define diciendo: que es la aplicacion de los conocimientos históricos y literarios á la esplicacion de los monumentos, y la aplicacion de las luces que los mo-

(1) Discurso de apertura de su curso de arqueología en 1799.

numentos ministran á la explicacion de las obras de literatura y de historia. Es la reunion de las más bellas concepciones de los hombres de letras y de los artistas comentados los unos por los otros.

Los monumentos, las inscripciones, la pintura, las medallas, y el hallazgo de varios utencilios é instrumentos proporcionan datos interesantes, Los fastos de Grecia se hallan en sus monumentos, y sin ellos se ignoraria lo acaecido antes de Homero. A murallas medio derribadas, á los sepulcros, y á los templos con sus figuras é inscripciones se deben grandes revelaciones. Monedas últimamente descubiertas y traidas de la India, han dado à conocer segun Cesar Cantú (1), la ignorada série de los reyes de Bractriana y de los príncipes de Abisinia. Todo esto se encuentra confirmado con el simple registro de los autores que han escrito sobre esas materias, tales como Caylus (2), Montfaucon (3), Winckelman (4), Muller (5), Mon-

(1) Historia Universal, introduccion.

(2) Sus numerosas disertaciones y memorias sobre varios asuntos.—Recueil d'antiquités egiptiens, etrusques, grecques, romaines et gaulois.—Discours sur les peintures antiques.

(3) Diarium italicum 1702.—Paleographia greca 1708. —L'antiquité expliquè. En latin et en français, avec suplement.—1724.

(4) L'histoire des arts chez les anciens trad. de l'Aleman.—1766.—Eclairsisement des points difficiles de la mithologie.—Remarques sur l'architecture des anciens.

(5) Handsburch des archeologis.

ger (1), Grevio (2), Grenovio (3), Eckhell (4), Gruter (5), Muratori (6), Champolion, Marco Visconti, y otros arqueológos y anticuarios.

No es ménos interesante y agradable tambien, investigar el orígen de las poblaciones, seguir en su crecimiento y desarrollo los diversos grupos del género humano diseminados en la haz de la tierra, hasta llegar á formar las grandes asociaciones que nos asombran por su cultura, su poder y prosperidad, y el grado de influencia que han ejercido en los destinos del mundo.

La arqueología no es, por tanto, ocupacion vana y de pura curiosidad ó entretenimiento. Débense á su cultivo entre los griegos y romanos los grandes conocimientos que en todos los ramos hubieron de trasmitirnos, especialmente en las artes, que tan poderosamente han contribuido al progreso de los pueblos. Hablando Visconti de las antigüedades en general, dá á su estudio tal importan-

---

(1) Dictionaire d'antiquités.

(2) Thesaurus antiquitatum romanorum—1691 12 gr. vol. in fol.—Tesaurus antiquitatum italicarum—1704 6 vol. in fol.—Sintogma variarum dissertationem variorum—1702.

(3) Tesaurus antiquitatum græcorum—1691 13 vol. in fol.—Dissertations sur differens sujets.

(4) Doctrina numerum—De 1792 á 1798—8 vol.

(5) Inscriptions antiques—1601.

(6) Hay de este autor muchas obras, entre otras: Novus thesaurus veterum inscriptionum in precipuis carundum eollectionibus has tenus preter misarum—1781 6 vol. in fol.—Antiquitates italici populi, etc.

cia, que lo considera superior al de la historia civil, porque hacen conocer en detal todas las particularidades, las costumbres, las pasiones, los usos, los ritos, las opiniones, las artes, las religiones, las memorias, las tradiciones y las ciencias de los pueblos antiguos, el valor, el empleo, y las cualidades de los productos naturales, y las regiones donde se les encuentra, encaminándonos de esta manera á un conocimiento más exacto y más vasto de la historia del hombre, del mundo y de la sociedad.

Pero en esto, como en todo, es preciso proceder, para asegurar su utilidad, de lo conocido á lo desconocido, y hacer *comparaciones,* para deducir semejanzas ó analogías, y descubrir por tal medio el orígen de las poblaciones, y de muchos acontecimientos y noticias envueltos en la oscuridad. ¿Se sabria hoy dia, sin estos estudios, el orígen de muchas de las naciones modernas, su marcha progresiva, la generacion de sus conocimientos en la agricultura, artes é industria, sus avances en el comercio, sus descubrimientos é invenciones, y la perfeccion, en fin, que forman ahora el encanto, la delicia y bienestar del género humano? Las construcciones de los romanos, las columnas medio destruidas de Pæstum, las escavaciones que se han hecho, y los manuscritos que se han examinado, ¡cuánto han contribuido al esclarecimiento de la historia, y á los adelantos de la arquitectura, de la escultura y de la industria! Una inscripcion medio borrada, un símbolo carcomido, un bajo relieve

desmoronándose, pueden contener la revelacion de un arcano, el descubrimiento de un hecho histórico, ó la confirmacion de algun suceso importante, como ha sucedido en Egipto, en Grecia y en Roma.

Ese estudio tiene además el atractivo de hacernos asistir á las escenas de la vida de las naciones, y recorrer el círculo de sus destinos. Un objeto cualquiera es manantial fecundo de útiles observaciones. Cuando fijamos la vista, y examinamos con reflexiva atencion los monumentos antiguos, y las ruinas que atestiguan la existencia de otros pueblos, parece que los restituimos á la vida, y que nos mezclamos con sus habitantes, interrogándolos sobre su existencia, su orígen, sus costumbres, y su historia; que tomamos parte en sus convites, sus fiestas, sus triunfos y reveses; que asistimos á sus vicisitudes, y los seguimos en la série de los sucesos, hasta verlos desaparecer de la haz de la tierra, perderse en la eternidad, y cumplir los designios de la Providencia.

Estos efectos é impresiones los he experimentado en mí mismo, y confieso que tal estudio me procuraba mucho soláz y encanto. Con el exámen de la historia, con la lectura de los poetas clásicos, con la meditacion en las consolatorias verdades del cristianismo, y muy particularmente con investigaciones curiosas en la antigüedad, procuraba llenar las horas de cansancio ó de fatiga, que me dejaban los negocios, levantaba mi espíritu de la postracion en que á veces caía, y compensaba de esta manera las amarguras de la vida pública y del fo-

ro. Apartaba con gusto la consideracion de la política, de los estudios áridos y enojosos que demandaban el ejercicio de la abogacía y de la magistratura, de la tribuna pública y del consejo de Estado, de la diplomácia y de las altas funciones á que estaba llamado, para ocuparme de aquella clase de investigaciones y especialmente de las contenidas en esta obra.

Dejaba así las Pandectas y Boehemero para tomar en las manos á Estrabon, á Erodoto, á Diodoro, y la rica coleccion de Grevio y Gronovio; hacia á un lado las Partidas de Don Alfonso el sábio y los comentaristas, para coger los viages de Dupaix y la obra de Lord Kinsboroug; y con frecuencia me sucedió, que despues de estar engolfado en el exámen de varios puntos y cuestiones políticas, trayendo á la vista las doctrinas de Grocio, de Pufendorf, de De-Real, de Watel y otros muchos de los publicistas modernos más ilustres, me entregase despues á la lectura de Champolion, Sahagun, Torquemada, Veitia, Clavijero, y Prescott.

Esto llenaba agradablemente las horas de mi vida, porque arraigado en mí el hábito del trabajo desde mis primeros años, y recordando aquel pasage del esclarecido escritor «Nullum tempus tibi nequan vacat, aut a forence dictione, aut a commendatione domestica, aut scribendo, aut cogitando» (1), no podia permanecer en inaccion, sino ocupado de alguna manera provechosa.

---

(1) Ciceron Decla. Orator. in lib. qui scrib. Brutus n. 147.

De esta suerte fué como adelantaba en la reunion de los materiales que me habian de servir para la formacion de esta obra. Aunque al poner mano en su coordinacion, la fatiga me abrumaba, y se me agolpaban dificultades sin número, esforzábame en proseguir, y vencerlas con perseverancia, guiado por la máxima del libro de la sabiduría: «Attingit á fine ubsque ad finem fortiter et disponit omnia suaviter» (1).

Con esos trabajos adelantados, y considerando que una parte de las obras clásicas que recorria estaban escritas en idiomas extranjeros, y eran de un costo excesivo, singularmente las relativas á antigüedades, limitada por consiguiente su lectura á cierto número de personas, y otras de difícil adquisicion, por ser muy antiguas, ó haberse agotado las ediciones, concebí la idea de dar á conocer su contenido, al investigar, en la descripcion y exámen de las ruinas del Palenque y el orígen de los habitantes de América, que es el objeto principal de esta obra, muchas de las cuestiones en que se ha ejercitado la inteligencia de eminentes escritores, presentándo un cuadro extenso, en el cual figurase lo más notable que pudiera aducirse, á fin de ilustrar esta materia.

El plan que para esto me propuse seguir, fué presentar los restos que quedan de esos edificios, y los objetos que contienen de la manera más precisa, clara y exacta, añadiendo las explicaciones

(1) Sap 8. v. 1.

correspondientes, para que pudieran ser apreciadas aun por las personas ménos instruidas en esta clase de investigaciones, haciendo comparaciones con otras del mismo género ya conocidas, siguiendo el consejo del Dr. Labus (1) de dejar bien determinados los justos límites que separan las simples conjeturas de las demostraciones evidentes, lo cierto de lo incierto, y lo interesante de lo inútil.

Verdad es que Winkelman, Monfàucon, Hirt, Visconti, Ducange, Moreau de Montroux y otros anticuarios, se engañaron en algunas de sus apreciaciones, de cuyo cargo no están exentos tambien Muratori y Scaligero; pero en cambio ¡cuántas luces han esparcido sobre la historia, y cuántos bajo relieves, piedras, grabados, bustos, estátuas é inscripciones se han rectificado por ellos! ¿Quién no conoce el servicio que hubieron de hacer, y las ventajas que han producido, Marini al enseñar el modo de interpretar las cartas antiguas y las inscripciones, con lo que sobre esto añadió Marcelli? Eckel al ocuparse de las monedas antiguas, que Sutini clasificó geográficamente? ¿Lanzi con sus investigaciones sobre los idiomas de los antiguos pueblos de Italia? ¿y Zoega con la explicacion de los geroglíficos egipcios? Gloria suya es haber levantado el velo misterioso que cubria muchas cosas,

(1) Prefacio de la obra publicada por F. A. Visconti y F. Guathemi titulada Monumenti del Museo Chiaramonti pág. XI.

disipado las tinieblas, y revelado lo que estaba oculto á la humana inteligencia.

Respecto del orígen de la poblacion de América, mis investigaciones las he llevado por toda la historia antigua, aun de las edades más remotas. Cuando nada positivo he descubierto en ella, cuando la he encontrado silenciosa, me he valido del medio de las comparaciones, como el único recurso á que puede apelarse para acercarse á la verdad, interrogando sus monumentos, examinando sus figuras, analizando sus lenguas, observando sus inscripciones, y comparando en fin, cada objeto, cada rasgo notable descubierto entre los restos que escaparon de la destruccion, con lo que se conserva aun en pié, y lo que nos han trasmitido los escritores que han hablado de las cosas de América; para lo cual ha sido preciso estudiar, no solo la historia antigua de México y de los demás países de este Continente, sino tambien los autores más clásicos de la antigüedad.

En este trabajo he tenido muy presente las observaciones de Mr. Freret en las memorias que escribió sobre el orígen de diferentes naciones, y que son reglas útiles para descubrir la verdad, en medio de esas densas tinieblas que por lo regular cubren la cuna de los pueblos, aun de aquellos más conocidos. Por eso vemos las disputas que hubieron de sucitarse entre escritores notables como Cefalon, Eusebio, Diodoro Siculo y otros sobre el orígen de Roma. Yo no me he contentado solo con reunir lo que he encontrado en los autores antiguos, sino que

hube de convinar los diversos pasajes de sus obras que se apoyan y sostienen, dando así mayor fuerza y seguridad á sus noticias ó aseveraciones. Tampoco he adoptado indistintamente cuanto en ellos he visto escrito, sino que he pesado con sana crítica los pareceres ú observaciones, atendiendo á la profesion del escritor, á su mérito literario, á los medios de que haya podido disponer para reunir las noticias que ministra, á las fuentes de donde las habia extraido, y á la fuerza de conviccion que producia el conjunto de sus reflexiones. He fijado muy cuidadosamente la atencion en el resultado de una comparacion atenta del idioma, usos y costumbres, de las construcciones, y ciertas particularidades, especialmente si advertia algunas diferencias esenciales; pues era claro que de esta diversidad y contrariedad, no podia deducirse la union, mezcla ó identidad de orígen, al paso que la conformidad no siempre es regla absoluta, fija y segura.

De esta manera he podido rectificar los errores que se han cometido, procurando á la vez dar algun grado más de interés á los objetos que no se habian tratado con bastante detenimiento y exatitud, para hacer desaparecer toda imperfeccion, ó presentar otros golpes de luz, que si no dán á la materia un aspecto enteramente nuevo, sirven como de puntos de avance para continuar las investigaciones. Cuando nada de esto ha sido posible, he tratado de quitar á esa clase de escritos la aridez y sequedad por medio de una instruccion va-

riada, que escitando el ánimo por la curiosidad, se encontrara despues de la lectura complacido y satisfecho. Es cierto que semejante tarea supone un caudal de conocimientos, un juicio tan recto y ejercitado, y un gusto tan esquisito, que harto difícil es poder reunir y alcanzar; pero me ha animado el concepto de que el procurarlo es por sí solo un mérito que grangea la benevolencia del lector, recordando por otra parte, que segun ha dicho un ilustre escritor «in dificilibus tentasse sat est,» y esto es lo que he hecho en la presente obra.

Al seguir con ojo atento, para la cuestion de orígen, las inmigraciones, procuraba investigar las causas que pudieran haber dado ocasion á ellas, persuadido de que no se abandona por lo comun el suelo en que se vive, sino cuando las persecuciones, la miseria, la guerra civil, grandes desastres ú otras causas parecidas, obligan á tomar semejante resolucion. Y en estos casos siempre queda una parte de los antiguos habitantes, porque nunca son completas tales inmigraciones, teniendo tambien presente, que estas no eran por lo regular muy numerosas al principio, sino que iban aumentándose en los puntos por donde pasaban, siendo de presumirse que esa mezcla fuese dando con el tiempo lugar á alteraciones considerables. De ahí proviene generalmente la dificultad de encontrar el orígen de las poblaciones, como ha sucedido con los godos y los tártaros.

No olvidaba tampoco los cambios y combinacio-

nes diversas que surjen en los puntos mismos que forman el cuerpo de una nacion, provenientes ya de la guerra, ó de la conquista, ó de otros varios acontecimientos y circunstancias que pueden producirlos. Un nombre oscuro llega á ser á veces el de un pueblo ó una gran nacion, como sucedió en el pequeño canton de Schoutz que dió su nombre á toda la Suiza, así como acontece tambien que se extingue el que tenia por el completo aniquilamiento de los que lo llevaban.

Como la lengua es un indicante seguro de la nacion y país de donde un pueblo trae su orígen, he fijado la atencion especialmente en los nombres de las ciudades y poblaciones, recojiendo acerca de esto cuantos datos han estado á mi alcance.

He querido, en fin, leer, á través de los restos que nos quedan y de las noticias que se han recojido, la vida de los antiguos habitantes de este Continente, su carácter, sus costumbres, los conocimientos que poseian en todos los ramos, y los rasgos de semejanza que pudieran encontrarse, comparándolo con la antigüedad, para deducir su orígen, su edad, su importancia y su civilizacion, atendidos los tiempos en que vivian, y los medios de que podian disponer. Por eso recorria con el más vivo interés los historiadores, las leyendas, y cuantos escritos de este género venian á mis manos, recojiendo algunas tradiciones, y asentando, como dije ántes, en lijeros apuntamientos las impresiones que recibia, los datos más impor-

tantes que encontraba, y las observaciones que me ocurrian. Acabo de pasar la vista sobre estos apuntamientos y trabajos con objeto de coordinarlos, dándoles el enlace conveniente, y purgándolos de los errores que pudieran contener, para presentarlos al país á que debo tanta honra y distincion, así como á los hombres estudiosos de todos los demás países, por si en ellos encontrasen algo que pueda aprovecharse, y servir para llevar adelante las investigaciones históricas, arqueológicas y etnológicas, ya que vá despertándose de nuevo este deseo, y en todas partes se organizan expediciones y comisiones científicas, que se ocupan de trabajos altamente importantes para la ciencia y la civilizacion.

Presentando el cuadro de lo más notable que se descubre en las ruinas que se encuentran diseminadas en todo el Continente americano, de las tradiciones que se lograron reunir en los primeros tiempos de su descubrimiento, y de cuanto contiene la historia de estas regiones, y puede leerse en las pocas pinturas y manuscritos antiguos que aun se conservan, es como podrá juzgarse de los adelantos que habian hecho sus habitantes, y del grado de cultura á que habian llegado, comparándolo con lo que nos revela el mundo antiguo, para llegar por tal medio á ilustrar la *cuestion de orígen* y época en que aparecieron los primeros habitantes, no obstante la opinion de Morelet (1) y muchos es-

(1) Morelet, Voyage dans l'Amerique Central, chap. 8, pag. 117.

critores que creen que esa cuestion permanecerá siempre insoluble, apesar de todos los esfuerzos de la inteligencia. Así podrán tambien descubrirse mejor las relaciones que tienen los unos con los otros, los puntos de contacto ó diferencia que se noten y las causas de que provengan, la genealogía, filiacion y alteraciones que hayan habido, y la cadena, en fin, que entre sí une á los habitantes de este Continente, y con las otras regiones ántes conocidas, aun cuando su memoria haya estado cubierta con las densas nieblas de la antigüedad.

De las célebres ruinas del Palenque solo quedan en pié unos cuantos restos. Arboles crecidos se han apoderado de sus anchas paredes y sólidos terraplenes; arbustos y malezas ocultan sus frisos; bejucos y enredaderas cubren sus pilastras. Están en la soledad de los bosques, y nada hay en ellas que turbe la atencion. Un silencio sombrío y sepulcral reina en torno del que las visita: no se percibe más que el movimiento de las ramas y plantas silvestres agitadas por el viento, ó por las pisadas del viajero que intenta penetrar en su recinto. Allí han respirado, admirando su belleza, el atrevido del Rio, el estudioso Dupaix, el laborioso Castañeda, el industrioso Waldeck, el exacto y diestro Caterwod, y el investigador Stephens, cuyos ojos se han fijado en estos monumentos derruidos sobre los cuales han pasado tantos siglos.

Apesar de las malezas que los tienen como sepultados, y de la accion destructora é incesante del tiempo, la vista se sorprende y su aspecto produce

en el alma una vaga melancolía, consideraciones que la absorven completamente. Edificios de formas colosales destruidos; montones de fragmentos y escombros ahogados por exhuberante vegetacion; desierto el lugar donde en remotos tiempos se agitaba una poblacion activa é industriosa; el silencio aterrador de las tumbas sustituyendo hace muchos siglos el ruido alegre, bullicioso y brillante de la vida con todos sus goces y encantos. . . . . En vez de las pisadas de los hombres no se descubren más que las huellas de animales feroces ó reptiles venenosos. . . . . ¡Cuántas casas, cuántos edificios y suntuosos palacios no se levantarian en ese suelo, donde hoy no se vén sino montones de tierra, ú ondulaciones que quizá encierran en sus entrañas objetos de gran valor, como los contenidos bajo las capas con que el Vesubio ocultaba á sus piés á Pompeya y Herculano!

Tal vez aquellos senderos sinuosos, aquellas desigualdades del terreno formaban las calles de la gran ciudad, pero ¡ay! todo ha desaparecido. Hace siglos que no existe en aquel sitio uno solo de sus moradores, ni una choza, ni un miserable albergue, ninguna señal de movimiento. Pesa sobre esa tierra la obra de la destruccion y del olvido; trayendo á la memoria la maldicion que hizo desaparecer á Sodoma y á Gomorra; la profecía de Isaias sobre Babilonia; y las ruinas de Tiro y de Cartago, donde ántes de desaparecer se mostró Mario en toda su grandeza. Engólfase á la vez el entendimiento en otras muchas consideraciones, co-

mo las que produce la vista de las columnas destrozadas de Persepolis, que recuerdan la suerte de Dario y su familia, ó las victorias de Alejandro; los templos destruidos de Palmira y de Balbek, que revelan el destino de los pueblos y de las naciones; y las construcciones de la India en las entrañas de las montañas, solo comparables en magnificencia á las obras de los egipcios, que dán á conocer todo el poderío é inteligencia de los hombres que las concibieron, y que parecen llevar el sello de la inmortalidad.

Hé procurado hacer en esta obra citas de los autores que he tenido á la vista, no por vana ostentacion de erudicion, sino porque los puntos que toco no dependen del puro razonamiento, demandando el peso de autoridades competentes, y para dar á conocer las fuentes donde he bebido, lo que otros han pensado sobre la misma materia, y el estudio que ha precedido á este trabajo, poniendo así en relieve lo propio y lo ageno, á fin de que con datos ciertos y seguros pueda juzgarse de todo su contenido, y discutir é ilustrar lo que pareciere dudoso ó poco fundado. «Potestatem facio, deria Isó« crates, viris sapientibus libero dicendi senten« tiam, ut si quibus de rebus dubitant, prout o « sint qui illas una mecum examinent» (1).

Estos trabajos son todavía susceptibles de mayor ensanche, pero en los límites que me habia

(1) Isócrates ad Nicaberun edit oprimi Basilæ 1548 pág. 10.

propuesto dar á esta obra, no cabia el desarrollo de algunos puntos que solo están indicados, ni tocar otros que se han omitido, á pesar de lo mucho que habrian contribuido á completar el cuadro de estos estudios. Me sobraban para ello materiales reunidos á costa de estremadas fatigas y sacrificios pecuniarios; más habria sido necesario dar á mis primeros trabajos otra forma, variar enteramente el plan, y no me sentia con fuerzas bastantes, por el estado quebrantado de mi salud, ni contaba con el tiempo preciso para una empresa semejante. Hé tenido, por tanto, que seguir el impulso primero, y no cambiar en nada la idea primitiva que habia concebido, y que me he propuesto realizar en la presente publicacion, procurando, sin embargo, mejorar cuanto encontraba en mis escritos, ya que aspiraba á darles mayor interés, para lograr con solo intentarlo la satisfaccion, prez y gloria que de esto resulta, pues recordaba el pasaje de Plinio: « Res ardua vetustis novitatem dare. . . . . obs curis lucem. . . . . dubiis fidem. Itaque etiam non assecutis voluisse, abunde pulchrum atque magnificum est» (1).

Espero que esto solo, á falta de otro mérito, servirá de título de recomendacion y de benevolencia para calificar, y juzgar este escrito; de manera que aun cuando nada nuevo apareciese en él sobre lo ya conocido, aun cuando las consideraciones que contiene no hicieran nacer nuevas ideas y conge-

(1) C. Plin Sec. Epist. ad Vespasianum.

turas, que indujeran á descubrir la verdad histórica en toda su plenitud, siempre se habria logrado la ventaja de estimular este linaje de estudios, tan poco cultivado entre nosotros, dar á las investigaciones arqueológicas un color é importancia que nunca han tenido aquí, escitar la curiosidad, y avivar el interés que el gobierno y los hombres instruidos deben tomar en esta clase de trabajos.

Las ruinas y antigüedades del Continente americano todavía no son bastante conocidas. No ha sido hasta ahora objeto de expediciones científicas, ni de investigaciones arqueológicas. Los trabajos aislados que se han emprendido, debidos á esfuerzos particulares, muy léjos están de poder entrar en comparacion con los que se han realizado respecto del Egipto, del Asia y de la Grecia, en que hubieron de tomar muchísima parte los gobiernos ilustrados, que comprendieron toda su importancia y los resultados que por tal medio se obtienen. Pocos son tambien los escritores que de esas ruinas se han ocupado, especialmente de las que forman el objeto principal de mis observaciones. Por eso al llamar la atencion y dar á conocer cuanto se ha hecho sobre el particular, hé querido estimular los trabajos que aun quedan por realizar, para el esclarecimiento de la historia de este Continente, y de sus relaciones con los pueblos más notables del mundo antiguo. Conozco que para llegar á ese resultado y satisfacer tan justos deseos, no bastan simples conjeturas, no obstante que á falta de datos históricos claros, ciertos y seguros, es preciso

buscar en la comparacion etnológica con los pueblos de la antigüedad, lo que de otra manera no ha podido hasta ahora descubrirse. De este medio se ha hecho ya uso; pero aun queda mucho que ejecutar, y miéntras llega el tiempo en que puedan leerse los caractéres ininteligibles en esas ruinas esculpidos, ó se hagan otros descubrimientos importantes, menester es avanzar en esta vía. Semejante consideracion es la que me ha impulsado á dar algunos pasos más en ella, hasta que se reuna un cúmulo tal de datos, que en defecto de otros, equivalgan casi á la certeza en materia de suyo harto oscura y difícil.

La vida de los pueblos es el libro en que deben buscarse las emigraciones, y el orígen de los que hoy cubren el haz de la tierra. ¿Por qué no han de encontrarse algunas trazas y rasgos que nos dén á conocer la verdad, ó á ella nos acerquen?. Las investigaciones históricas y filológicas siempre han dado en esta línea excelentes resultados. En materia tan vasta, y teniendo en cuenta lo que ántes hube de indicar sobre los límites de esta obra, no es fácil presentar cuadros completos que dejen el ánimo enteramente satisfecho, sino que me he contentado con resúmenes y ligeros toques, que sean como puntos luminosos para ulteriores consideraciones.

Muchos años de estudio sobre los pueblos de la antigüedad, sobre las obras y restos que nos quedan de su existencia pasada, así como de sus usos, prácticas y costumbres; el exámen de sus meda-

llas, de sus monumentos y de los fragmentos escapados á la injuria de los tiempos; la comparacion de sus leyendas y tradiciones, especialmente de la India, Egipto, Filandia, Escandinavia y el Africa, con las de América; los trabajos arqueológicos y los viajes en descubrimiento de tierras desconocidas nos harán al fin conocer la verdad entera, pues se ha visto que han rectificado la historia, què la han ensanchado, y derramado golpes de luz sobre muchas cosas que ó eran del todo ignoradas, ó sobre las cuales apénas se tenian noticias y conocimientos muy imperfectos. Cuvier, así como otros naturalistas y geólogos nos han ministrado datos preciosos para calcular la vida del mundo, sus diversas trasformaciones y grandes trastornos y acontecimientos. El cardenal May ha encontrado en los manuscritos del Vaticano un tesoro que ha sabido aprovechar en favor de la ciencia. Con sus viajes y reconocimientos nos han orillado Wallis, Lacondamine, Cook y La Perouse á la solucion del problema de las relaciones entre el antiguo y el nuevo mundo ántes del viaje de Colon. ¿Por qué no esperar que el conocimiento de lo que aun permanece oculto en la historia de América, nos venga del estudio de esas ruinas en varias partes esparcidas, que todavía no han sido suficientemente examinadas, del descubrimiento de otras nuevas, de las inscripciones en caractéres desconocidos que cubren sus paredes derruidas, sus estátuas destrozadas y sus carcomidos bajos relieves? Ellas confirmarán lo que ya sabemos, y arrojarán

nueva luz sobre lo poco que ha podido recoger la historia en los primeros tiempos de su descubrimiento, rectificándola, ampliándola é ilustrándola. Quizá nuevas noticias y datos levantarán el velo, que no nos ha dejado ver la série de acontecimientos que se han realizado en este Continente, así como el feliz descubrimiento de la *Roseta*, en la cual, con los caractéres geroglíficos y demóticos, se encontraron caractéres griegos que sirvieron para decifrarlos, ha dado por resultado poder leer las inscripciones, los papiros hallados en Tebas y los demás manuscritos de la célebre nacion, cuya existencia se esconde en los primeros tiempos del mundo. Las inscripciones misteriosas del Palenque, los katum de Yucatan, los analteos de los Itzaeses y Lacandones, los códices y el tonalamatl de los mexicanos, tal vez contienen la relacion de grandes sucesos, la revelacion de misterios religiosos y recuerdos antidiluvianos, y catástrofes, que darán á conocer la historia de los pueblos primitivos con toda su influencia y encadenamiento con los de los tiempos posteriores.

La obra está dividida en dos partes.

En la primera se dá á conocer el país dónde están situadas las ruinas del Palenque con todo lo relativo á su descubrimiento, exploracion y publicaciones que sobre ellas se han hecho, describiendo cada uno de los edificios que existen, su construccion, los bajos relieves y figuras que contienen, los caractéres que cubren sus paredes y todo lo demás que en ellas se encierra.

Entrase despues en el exámen analítico de cada uno de esos objetos, considerándolos aun en sus menores detalles, se les compara con lo más notable que en esta línea presentan los pueblos más célebres de la antigüedad, recorriendo sus obras de arquitectura y escultura en sus diversas épocas y especies, fijando la atencion en la fisonomía y actitud de las figuras, así como en los vestidos y adornos que llevan con todas sus particularidades. Este exámen está acompañado de las observaciones correspondientes sobre los descubrimientos, y estado de las ciencias y de las artes en aquellos tiempos, deteniendo la consideracion en algunos bajos relieves, en los caractéres que en ellos se descubren, y en el uso del estuco y del grabado. Hácese con tal motivo extensivo el exámen al sistema gráfico de varias naciones en sus diversas épocas, y á las lenguas que se hablaban en este Continente con sus rasgos característicos.

Al hablar del estado de la pintura se entra en varias investigaciones históricas y científicas, y se hacen notar algunas particularidades dignas de mencionarse. La astronomía y cronología ocupan un lugar preeminente, dándose á conocer extensamente los calendarios que usaban los indios, y la analogía que de todo esto puede deducirse, comparándolo con el sistema seguido en varios de los pueblos de la antigüedad.

No podia omitirse en este exámen la religion de los antiguos habitantes del Palenque y demás naciones de América, sus ritos, ceremonias y prácti-

cas que formaban parte del culto, consignando en consecuencia cuanto era necesario para darlos á conocer, con noticias históricas, que puedan servir de medio indagatorio y comparativo con lo que se practicaba en los demás países.

Concluye la primera parte tratando de la cultura de los habitantes de estas ruinas, y haciéndose reminiscencias de los pueblos más notables de la antigüedad, con las reflexiones á que se presta semejante materia y el juicio de los escritores que se han ocupado de ella. Se habla tambien de las ruinas más dignas de atencion que se hallan diseminadas en esta parte del Continente, en la América Central, en la del Sur y en los Estados Unidos del Norte, y se inculca la necesidad é importancia de nuevas exploraciones.

En la segunda parte se expone con bastante detenimiento la cuestion de orígen y cuanto con ella está íntimamente ligado, investigando lo que respecto de este Continente se deduce de los más remarcables escritores antiguos, con el juicio de los que se han ocupado de este punto hasta nuestros dias. Nada se ha omitido para esclarecer asunto tan importante, poniendo de manifiesto lo que era la navegacion ántes del descubrimiento de la brújula, las expediciones y empresas marítimas llevadas á cabo en diversas épocas, las opiniones y conjeturas emitidas con todos sus fundamentos, sin omitir ninguna circunstancia, ni las reflexiones y apreciaciones conducentes. Se ha procurado formar sobre esta materia un cuadro completo, ilus-

trado con innumerables citas, y observaciones históricas y científicas.

En las cuestiones sobre cómo, por dónde, y en qué tiempo vinieron los primeros pobladores de América, se ha acumulado riquísima cópia de datos y noticias, explorando cuanto ofrece la antigüedad, los adelantos modernos, los viajes y los últimos descubrimientos que se han hecho.

Deseando dar á este análisis todo el desarrollo de que es susceptible, se habla de los medios empleados por varios autores para dar solucion á la cuestion, y se entra en estensas consideraciones sobre lo que constituye la fisonomía particular de un pueblo, la estructura y formacion de las lenguas, la calificacion de las razas, sus rasgos peculiares y característicos físicos y morales, deducidos del color, de las facciones de la cara, del pelo y de los cráneos, con las modificaciones que hubieron de experimentar; sobre los usos, prácticas y costumbres, mezcla de unos pueblos con otros, exámen detallado de cada uno de ellos en punto á alimentos, trajes, profesiones ú oficios, habitaciones, utencilios, armas, religion, gobierno, fiestas, juegos, música, danza, baños, representaciones teatrales, y todo cuanto constituye la vida de una nacion. Trátase tambien lo relativo á la agricultura, sus producciones, instrumentos, eras, graneros y demás medios que en ella se empleaban; de la horticultura, fuentes, estanques, huertos y jardines; de la caza y de la pezca; del comercio, mercados y caminos; de la moneda, de los pesos y medidas, del

establecimiento de postas y correos; y de la navegacion y embarcaciones que los indios usaban. En todo esto no se presentan simples apuntes, sino que para sacar las deducciones correspondientes, se hacen comparaciones con lo que se conoce de la antigüedad, y se trata cada uno de estos objetos haciendo de ellos un estudio prolijo.

De esa clase de investigaciones se pasa á otras no ménos importantes, concernientes á la historia natural en los tres reinos animal, vegetal y mineral con sus multiplicados productos, mencionándose los más notables por su particularidad, uso y aplicaciones: háblase del estado que guardaba la medicina y la cirujía entre los indios, así como de las curas maravillosas que se verificaban con ciertas plantas y sustancias.

Se pasa de ese exámen al de otros ramos de distinta categoría, entre los cuales se enumeran la historia, la poesía y la oratoria; haciéndose notar respécto de la primera los medios que se ponian por obra para conservar la memoria de los sucesos, como los *códices* que tratan de ella; respecto de la segunda, el mérito y variedad de algunas de sus composiciones; y en cuanto á la última, el carácter de su elocuencia y rasgos y trozos notables de varias de sus producciones.

La religion, la moral y la legislacion vienen á completar este cuadro investigatorio.

Al tratar de la primera se manifiesta la idea que los indios tenian de un Sér Supremo, y los medios de que se valian para tributarle adoracion. Há-

blase con bastante detenimiento de la idolatría, del culto que rendian á sus dioses, y del sistema mitológico para los puntos de comparacion que era preciso presentar. Se buscan en los actos del culto, tales como los sacrificios, ofrendas, oraciones, ayunos, penitencias, ritos y ceremonias, lugares y manera como se ejecutaban, fiestas, procesiones ú otras prácticas religiosas, rasgos de analogía y semejanza con lo practicado por otros pueblos. Se dá una idea de las órdenes religiosas, de los hospitales y casas de beneficencia que se hallaban establecidas, y para complemento de esta materia se habla del dogma de la inmortalidad del alma, de la *mentempsicosis,* de la vida futura y de las nociones sobre un lugar de dicha y otro de penas y tormentos despues de la muerte que tenian los pueblos del globo.

El enlace de la religion con la moral hacia indispensable ocuparse de las analogías que en ésta pudieran encontrarse, y se exponen con tal motivo sus rasgos más notables; háblase de la astrología y adivinacion, de la supersticion, de la antropofogía y de la esclavitud.

Ligadas como están extrechamente la moral y la educacion, se ha tratado tambien de ésta, de lo que se ponia en práctica entre los indios para su fomento y conservacion, y de la influencia que en ella ejercia la clase sacerdotal.

En la organizacion social, estructura del gobierno, manera de ejercer la autoridad, así como en las leyes civiles y criminales, se ha tratado de inquirir lo que pudiera encontrarse parecido á lo

existente en otros países; exponiéndose todas las observaciones analíticas é históricas que pueden ilustrar esta materia, sobre la forma del gobierno monárquico y teacrático-militar, la eleccion de los reyes y funcionarios públicos, establecimiento de consejos y tribunales, jueces y empleados de diversas clases y categorías, con sus funciones respectivas, orígen de la nobleza, y finalmente sobre la administracion de las provincias, su régimen interior, sistema tributario y régimen municipal.

Respecto de la legislacion civil, se contrae el exámen á varios puntos particulares, como el matrimonio y la progenitura, el arreglo del derecho de propiedad, contratos, sucesiones, division y posesion de terrenos, y otros puntos con estas materias conexos. En cuanto á la legislacion criminal, desígnanse las diversas clases de delitos y penas, especialmente la de muerte con sus diversas aplicaciones, y la del talion, completándose el cuadro con el género de pruebas de que se hacia uso en los juicios, entre las cuales se mencionan el tormento y confesion del reo, la escala en que se colocaban, y la apreciacion é importancia que á cada una de ellas se daba.

Concluye la obra con un resúmen detallado de los rasgos más marcados de semejanza con los pueblos antiguos, y grados de probabilidad que tiene la opinion que dá á los pobladores de América un orígen egipcio, exponiéndose á la vez las observaciones que disminuyen su fuerza, y las que le asignan un orígen asiático ó hebreo.

Más de una vez desfalleció el ánimo al contemplar la inmensa variedad de materias que se tenian que recorrer, y el cúmulo de noticias que era preciso reunir. Empero una fuerza de voluntad superior á cualquiera otra consideracion, y el *"labor omnia vincit"* de Virgilio (1), todo lo superó. Ha sido este un trabajo, segun ántes he dicho, interrumpido por largos intervalos, vuelto á tomar, y vuelto á abandonar varias veces, pero me estimulaba el buen éxito con que otros habian dado cima á tareas de este género, sacando de entre los escombros de los palacios arruinados del Asia, inscripciones mutiladas, en que se lee la historia de las generaciones sepultadas en la eternidad. Los vedas de la India y el Iran de Zoroastro contenian revelaciones, de que se ha servido el sábio anticuario para derramar nueva luz sobre los tiempos primitivos del mundo. Las murallas de Tebas, las paredes de Elora y Elefantina han revelado una parte de la historia de esos pueblos, sus mitos y sus creencias. Rasgó Belzoni el velo que cubria muchas cosas del antiguo Egipto, y el descubrimiento de Champolion puso en manos de los sábios una antorcha con la que penetran en sus hipogeos, leen sus geroglíficos, averiguan la edad de las pirámides, y fijan la época de la virilidad de ese gran pueblo. Esto me alentaba y me hacia cobrar nuevas fuerzas. Tenia muy presente el laborioso empeño con que Strabon y Pausanias dieron á cono-

(1) Lib. Georg., v. 145.

cer la Grecia antigua, cuna de la ciencia y de las artes. Sobre esos trabajos vinieron otros, muchos de los cuales se encuentran resumidos en la notable coleccion de Grevio y Gronovio, que tanto ha contribuido á dar á conocer hasta en sus más pequeños detalles aquellas célebres regiones. ¿Por qué, pues, desmayar cuando se palpan tales resultados? Nada se consigue sin gran trabajo (1) y su hubiera de retrocederse al considerar la magnitud de una obra, ó al tropezar con las dificultades ú obstáculos que se presentan, muy pocas cosas grandes habria que admirar, ni aparecerian obras de una inteligencia elevada.

Me persuadia, además, que esos esqueletos de piedra, esos montones de ruinas ocultas en nuestros bosques, revelan la existencia de naciones poderosas, y encierran su historia, como los monumentos del Asia y del Egipto conservaban la memoria de la vida de aquellos pueblos, sobre los cuales no se habia destruido toda huella cuando se descubrieron, habiendo sabido la ciencia aprovecharse de ellos, para presentarlos en toda su grandeza y esplendor.

Las ruinas de las ciudades son los archivos en que se han encontrado los comprobantes de la genealogía de los pueblos, su vida, sus vicisitudes, su progreso, y su decadencia. Las del Copan, Qui-

---

(1) Nihil sine magno
Vitæ labore dedit mortalibus.

HORAT. SEC 1. SAT. 9

rigua, el Palenque, y Yucatan contienen, no hay que dudarlo, un tesoro que aun está por explotarse, y que encierran elementos que quizá causarán una verdadera revolucion en la historia universal, ó por lo ménos ilustrarán puntos que no están suficientemente determinados, abriéndose con un estudio minucioso de estos restos, que indican una civilizacion adelantada, nuevos horizontes para la ciencia del género humano. Ellas guardan el arcano de la historia de este Continente; y si las del antiguo siguen ministrando tantos datos y materiales importantes, apesar de haber sido explotadas con repeticion por ilustres sabios é inteligentes viageros, ¿qué no podrá esperarse de las nuestras que no lo han sido todavia científicamente, y cuyo número ni aun siquiera se conoce?

Sensible sería que este ramo tan importante continuara viéndose con descuido ó abandono, y que ántes de dar el fruto debido á la ciencia, desapareciesen por completo estos restos, ó que la obra de la destruccion, operada por el tiempo y la convinacion de varias circunstancias, hiciese despues imposible toda investigacion. Si tal sucediera, tendriamos que lamentar la pérdida de una riqueza literaria de inmenso valor, sin que nos consolasen siquiera algunas noticias vagas que pudieran sobrevivir, cuando se tiene la esperiencia de lo que en otras partes ha sucedido. En vano se buscan vestigios de lo que la historia nos cuenta de otros pueblos. ¿Qué se han hecho los pozos donde apagaban su sed los ganados de Jacob, cubiertos hoy

por la arena? ¿Qué de las viñas de Naboth, y del palacio de Achab, perdidas las unas en el desierto, y el otro presa de espinas y malezas? ¿Qué queda de la Arcadia, cubierta de pastores, la Beocia de espigas, Atenas de olivos, Esparta de rocas que le servian de antemural, de Corinto llena de riquezas y esplendor, y de aquella Roma nacida á orillas del Tiber, que llegó á ser la admiracion del mundo? ¿Son actualmente lo que fueron en tiempos pasados? ¿Cómo pueden, pues, escapar de la destruccion los pocos restos que quedan entre nosotros de lo que quién sabe cuantos siglos hace que existió, y la celebridad que haya tenido?

Apresurémonos á salvar con el estudio y la investigacion lo que hoy duerme en el olvido, y vá incesantemente escapando de nuestra consideracion. Si yo lográse por medio de este escrito reanimar el celo de los hombres de ciencia, encamidando sus esfuerzos hácia ese objeto, daria por bien recompensadas las fatigas empleadas en la formacion de estos apuntamientos, y satisfecho uno de mis mayores deseos. «Nunquam hominum genus íncaseum frustraque laborat.»--Lucrecio, lib. 5.

México, Mayo de 1875.

MANUEL LARRAINZAR.

PRIMERA PARTE.

CAPITULO I.

—

1. División política de Chiapas ántes y despues de la conquista.—2. La provincia de Tzendales, su extension y número de poblaciones de que se componia. Real cédula que se expidió sobre reduccion de indios dispersos.—3. El Palenque, su fundacion y situacion; su poblacion, carácter de sus habitantes y medios de subsistencia.—4 Aspecto del país, su clima, sus producciones principales é importancia originada de su posicion; fertilidad de sus terrenos y cultivo para que son propios; ventajas que presentan para la colonizacion; incremento de Belice y sus avances.—5. Categoría política del Partido y poblaciones de que se compone: distancias á que se encuentran entre sí unas de otras; itinerario á la capital del Estado y á otros puntos.—6. Naturaleza de los caminos y modo de viajar por ellos: la silla, la litera y la hamaca; frondosidad y belleza; provisiones y seguridad que presentan.

§ 1.

La Intendencia de Chiapas, que es hoy uno de los Estados de la República Mexicana (1), estaba

(1) No puede todavía asegurarse con toda exactitud

dividida ántes de la conquista en cinco Provincias, á saber: la de Chiapa, la de los Llanos, la de Tzendales, la de Zoques y la de Soconusco (1).

Cada una de ellas tenia una poblacion numerosa y abundancia de recursos; circunstancias que les daban respetabilidad é importancia entre las naciones vecinas.

---

cuál es la situacion geográfica del Estado de Chiapas, por falta de un reconocimiento científico que dé plena seguridad sobre este punto. Juarros (Comp. de la Hist. de la ciud. de Guatemala, tom. I, cap. 2, pág. 16), consideraba situada la Provincia entre los 14° 41' y 17° 30' de lat.—282° y 284° 30' de long. El agrimensor D. Secundino Orantes, en la Carta General del Estado que formó el año de 1856 por disposicion del Gobernador, lo considera entre los 14° 35' y 17° 34' lat. N., 4° 53' y 7° 45' long. O. de México. Finalmente, el Sr. García Cubas en su Atlas Geográfico, Histórico y Estadístico de la República Mexicana, bajo el núm. XII, lo coloca entre los 15° y 17° 27' lat. N. y 4° 50' y 7° 30' O. E. del meridiano de México. Este punto se tratará con más extension en otro lugar.

(1) Juarros: Comp. de la Hist. de la Ciud. de Guatemala, tom. 1, trat. 1, cap. 2.—Herrera: Hist. de las Ind. Occ., tom. 2, Dec. 4, lib. 8, cap. 11, divide la Provincia en cuatro naciones, cada una con su lengua diferente; y Tomás Gage, Viaje en Nueva España, tom. 2, cap. 14, en tres: la de Chiapa, la de Tzendales y la de los Zoques; pero ambas divisiones carecen de exactitud, y es preferible la de Juarros, que escribia en el mismo país, con mejores datos y facilidad de rectificar los hechos con los archivos que tenia á mano, y de donde sacó gran parte de las noticias que nos dá en su obra.

Despues de la conquista, se formó de estas cinco Provincias el Gobierno de Soconusco y la Alcaldía Mayor de Ciudad-Real. En el trascurso del tiempo, y sujeta siempre á las alteraciones producidas por las medidas que se dictaban para la administracion interior de los países conquistados, vino á dividirse en dos Partidos por real órden de 1764, dejando sujetas al de Ciudad-Real las Provincias de Llanos y Tzendales. Erigida la Intendencia en 1790, quedó dividida la Provincia en once Partidos, gobernado cada uno de ellos por un subdelegado nombrado por el Presidente de Guatemala á propuesta en terna del Intendente (1).

§ 2.

La Provincia de Tzendales era una de las más grandes. Se extendia desde los confines de Yucatan y penetraba muy á lo interior de la Intendencia, ocupando considerable espacio. Herrera (2) le dá trece pueblos; y Juarros, que escribió en tiem-

(1) Juarros: Comp. de la Hist. de la Ciud. de Guatemala, tom. 2, trat. 4, cap. 8, págs. 38 y 39.

(2) Herrera: Hist. de las Ind. Occ., Dec. 4, lib. 8, capítulo 11.

pos posteriores dice que se componia de treinta y dos (1); diferencia que puede provenir de las reducciones que iban haciéndose de los indios dispersos, ya por la manera de vivir que muchos tenian en el tiempo de su gentilidad, y ya porque los estragos ú horrores de la conquista los habian hecho abandonar las poblaciones y buscar refugio en los bosques, en las asperezas de las montañas y en los lugares más apartados y recónditos. Vistos los males é inconvenientes que esto producia, se expidió, á instancias del Sr. Obispo Las-Casas, una real cédula, fecha en Madrid á 10 de Junio de 1540, dirijida á Guatemala, en la cual se mandaba que los indios se juntasen en pueblos para que más fácilmente se consiguiera civilizarlos é instruirlos en los principios y prácticas de la religion y que dejaran el carácter salvaje que tenian. Sin embargo, hasta el año de 1549 comenzaron á hacerse estas reducciones con buen éxito, merced á los esfuerzos de los religiosos de Santo Domingo, que para lograrlo empleaban la dulzura y suavidad, así como al interés que tomaron la Audiencia y el juez Gonzalo Hidalgo de Montemayor (2).

---

(2) Juarros: Comp. de la Hist. de la Ciud. de Guatemala, tom. 2, trat. 4, part. 2, cap. 15.

(2) Remesal: Hist. de la Prov. de Chiapa y Guatemala, lib. 8, cap. 24, núm. 5.

§ 3.

A esta Provincia de Tzendales perteneció el pueblo del Palenque, que oscuro, distante y casi desconocido, ha adquirido despues tanta celebridad por haberse encontrado cerca de él las famosas ruinas de una gran ciudad magnífica y opulenta, que ha sido objeto de las meditaciones de los sábios, atrae las miradas del viajero, ocupa las investigaciones del anticuario, excita la curiosidad del arqueólogo y llama la atencion de todos los literatos y amantes del progreso y del saber. El Coronel D. Juan Galindo, en un informe que dirijió á la Sociedad de Geografía de Paris, en 27 de Abril de 1831, dá al pueblo del Palenque cien años de existencia, y dice que fué fundado por los españoles, atraidos por la belleza del clima. No sé qué datos tendria á la vista para hacer esta asercion. En la Historia de la Provincia de Ghiapa y Guatemala, MS., que he tenido en mis manos, aparece fundado por el Padre domínico Fr. Pedro Laurencio entre los años 1563 y 1564, residiendo allí algunos indios lacandones convertidos á la fé católica (1).

Era llamado por los indios *Otolun*, y se encuen-

(1) Valenzuela: Hist. de la Prov. de San Vicente de Chiapas y Guatemala. MS.

tra al N. del Estado. en la parte que confina con el de Yucatan. Forma Tabasco otro de sus límites al E., y el otro los Lancandones, al S. E. Dupaix lo considera a los diez y siete grados de latitud; Galindo, cerca de los diez y nueve; Orantes, á los 17° 18'; y en un mapa que he visto, se halla colocado cerca del 18°. Esta situado sobre una loma prolongada, desde donde se disfruta de la vista de un bosqueespeso, en el cual la frescura y lozania se ostentan en toda su belleza, con un suelo siempre cubierto de yerba y pequeños arbustos, regado por varios arroyos, cuyo aspecto recrea y produce en el corazon dulces impresiones, en medio de una quietud y reposo, que no se turba por el bullicio y agitacion, como en los lugares muy poblados. No tiene la importancia y comodidad de otras poblaciones del Estado; pero tampoco se vé ese aspecto de miseria, abyeccion y abandono que se nota en las que están habitadas por indios solamente. En el Palenque hay casas en las cuales se advierte limpieza y en que puede vivirse con desahogo.

En 1796 pertenecia al curato de Tumbalá, y segun los datos que ministraban los libros parroquiales, tenia entónces 4,553 almas. Este número ha ido disminuyendo, al grado de que segun los padrones formados el año de 1821, al Palenque no le resultaron, agregadas las *Playas de Catasajá*, más que 2,127 habitantes; y en el censo de 1828, se le calcularon 1,527, que unidos á 613 que tenian las Playas, dán un total de 2,141 almas.

Tan notable diminucion y decadencia, proviene

de haber perdido la importancia que le daba el comercio bastante extenso, que bajo el sistema colonial se hacia con Campeche, punto de donde partian grandes cargamentos de efectos europeos, que abastecian el consumo no solo de Chiapas, sino tambien en mucha parte del Reino de Guatemala. Entónces se veian pasar por el Palenque multitud de transeuntes á quienes el interés conducia allí y á Catasajá con frecuencia, y sus caminos, concurridos con el trasporte de muchas mercaderías, presentaban un aspecto lleno de vida y movilidad. A este estado de cosas ha sucedido una sombra de muerte, y la miseria y despoblacion, como resultado preciso é indispensable de esa falta de movimiento y circulacion. Fué tomando el comercio otro rumbo: el establecimiento inglés de Belice, es uno de los puntos á que se ha trasladado; cuantiosas introducciones se hacen por él y por los demás puertos de Centro América, que satisfacen superabundantemente no solo al comercio de aquellas Repúblicas y al del Estado de Chiapas, con el que están limítrofes, sino que refluye parte de ellas al de Yucatan, con notable perjuicio de Campeche. Esta es la razon por qué los caminos que de Chiapas conducian á este puerto, y que tocaban con el Palenque y Castajá, están en el dia desiertos y abandonados. La introduccion de mercancías se hace ahora á Chiapas por Comitán, Soconusco y toda la frontera extensa y abierta que tiene con Guatemala.

Compónese su poblacion de indios y ladinos, en-

tre quienes se encuentran familias de blancos, bastante decentes y llenas de urbanidad y dulzura. En lo general, los habitantes son afables, de carácter pacífico y laborioso, sencillos, y sin la aspereza y rudeza que tienen otros pueblos de indios que se hallan ménos en contacto con las poblaciones civilizadas, y en quienes pocos ó ningunos adelantos se notan desde la conquista á acá. Subsisten de los productos de sus haciendas, sitios ó estancias, ranchos y trapiches; de sus siembras y corte de palo, y de los jornales que estas ocupaciones proporcionan á los proletarios.

§ 4.

El aspecto del país es hermoso y variado: bosques espesos cubiertos de árboles, cuya verdura y corpulencia dán á conocer la fuerza y vigor de la vegetacion; colinas que dejan dilatar la vista por un horizonte espacioso en que se divisan campos extensos, embellecidos con las aguas de tantos rios y arroyos que atraviesan el país en varias direcciones y que ván á perderse en el caudaloso *Usumasinta*. Veense, además, montañas colosales, que forman parte de esa sierra que con tanta majestad ocupa una parte del continente de

Oriente á Poniente, que presenta variados cuadros y un aspecto imponente. El viajero se detiene con frecuencia á contemplar aquel paisaje grandioso y pintoresco, cuyo conjunto despierta y mueve la imaginacion más adormecida, aun la de los que más familiarizados están con esta clase de escenas.

El clima es caliente; pero benigno y saludable: tiene, sin embargo, el inconveniente de que la proximidad á la costa y á los rios hace que abunden los mosquitos, que tanta incomodidad producen con sus piquetes agudos, y que si no se toman ciertas precauciones, no le dejan á uno roposo y comodidad, especialmente de noche, en que tanto se apetece el descanso.

Las producciones que tienen mayor importancia, son: el palo de tinte *(Hamatoxilon campechianum,* L.), cuyo corte produce á los hacendados cuantiosas sumas de dinero, haciéndose la extraccion por los rios inmediatos y por la laguna de Términos; el achiote *(Bixa orellana,* L.); algodon *(Gossypium Bombax,* L.); vainilla *(epidendrum vanilla);* la zarzaparrilla, que vegeta en las barrancas húmedas de las montañas *(Smilax zarzaparrilla);* el liquidambar, producto del *Ocosotl;* el arroz *(Oryza sativa)*; cacao *(Theobrama,* L.) y caña de azúcar (1); la cañafistola *(Corsica fistula,* L.), tan útil y tan vistosa por sus flores; así como varias clases

(1) Saccharum floribus paniculatis,—Linn. Sp. Plant. p. 79. Araundo Sacharifera—Bauh. Pin. pág. 18.

de bálsamos, además de las producciones ordinarias que contribuyen al sustento y deleite de los habitantes. Sus bosques se encuentran poblados de gran variedad de árboles, con excelentes maderas de construccion: allí se vén el cedro oloroso *(pinus cedrus)*, la caoba tan estimada *(Swintenia mahagonia)*, el oscuro ébano *(ebenunn)*, el vistoso gateado, y otros muchos de que los ebanistas podrian sacar gran provecho para la fabricacion de los muebles con que se adornan nuestros salones.

El valor é importancia que en sí tengan estas producciones, se conocerá trayendo á la memoria cuáles han sido los efectos coloniales que se han exportado para Europa y varios puntos de América, con mayor estimacion. En tiempo en que el comercio no habia adquirido el desarrollo é incremento que tiene actualmente, el Baron de Humboldt, apoyado en las declaraciones hechas en la aduana de Veracruz, y tomando el término medio de muchos años de paz, calcula el valor de todo el palo de tinte exportado, en cuarenta mil pesos; el de vainilla en setenta mil, y el de la zarzaparrilla en noventa mil (1); y dándonos los estados de lo que en 1802 y en 1803 importaron éstos y otros ertículos de comercio, resulta que en el primero se exportaron para España y otras partes de la América española, 23,608 quintales de palo de Campeche: su valor 30,889 pesos: achiote, 190 arrobas:

(1) Humboldt: Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España, tom. 4, lib. 5, cap. 12.

su valor 1,419 pesos; algodon, 8,228 arrobas; su valor 28,640 pesos; vainilla, 1,793 millares: su valor 65,076 pesos; zarzaparrilla, 461 quintales: su valor 2,988 pesos (1); en el segundo, la exportacion del palo de Campeche fué de 33,506 y medio quintales: su valor 60,811 pesos; la del achiote, 374 arrobas: su valor 3,828 pesos; la del algodon, 23,301 quintales: su valor 47,307 pesos; la de la vainilla, 968 y medio millares: su valor 31,625; la de la zarzaparrilla, 4,912 y medio quintales: su valor 86,980 pesos; madera para muebles, 14,345 pesos (2).

A todo esto hay que agregar su situacion, ó posicion topográfica que le dá mucha importancia, de tal suerte, que si se facilitara el trasporte de las mercancías por medio de buenos caminos, volveria á refluir por allí una gran parte del comercio que ántes se hacia, y que daba tanta vida é impulso á todos sus ramos y productos.

Colocado el Palenque á ocho leguas de Catasajá, de muy buen camino, tiene la ventaja de la proximidad á este punto. Aunque no pueda llamarse puerto porque las lagunas, que permiten la entrada de las embarcaciones hasta las casas, bajan y se secan una parte del año, es indudable que durante seis meses arriban canoas y barcos que constan-

(1) Humboldt. Ensayo polít. sobre el Reino de la Nueva España, tom. 4, lib. 5, cap. 12, estado I, letras D. y E.

(2) Idem. Estado II, letras E. F.

temente cargan hasta mil y más quintales. Si esto no fuera bastante para dar impulso á las empresas mercantiles, á cuatro leguas de allí se halla el lugar llamado *Boca de Rio Chico,* desde donde puede navegarse sin embarazo alguno hasta la isla del Cármen.

Como á media legua del Palenque pasa además el rio *Chacamach,* que mezcla sus aguas con las del *Usumasinta,* y todos los dias se vé que las canoas, á cierta distancia de la poblacion, navegan para la Palizada, isla del Cármen, y aun hasta Campeche.

Desde Catasajá, que se le ha calculado una poblacion de 613 habitantes, segun uno de los censos hace tiempo formados, y que en la estacion de lluvias dá más de tres brazas de agua, puede uno embarcarse en canoa: se entra despues en el *Rio Chico* al que Stephens ha calculado de doscientos á quinientos piés de ancho (1), el cual mezcla sus aguas con las del grande *Usumasinta,* que tendrá mil ochocientos, y que desemboca en la isla del Cármen despues de haber recibido en su seno las aguas de muchos rios, y formado otros que siguen su curso hasta el mar.

Los terrenos del Palenque son fertilísimos y muy á propósito para el cultivo de cacao, jiquilite, algodon, grana, caña de azúcar, café y todo género de granos, que recompensan bien las fatigas del

(1) Stephens. Incidents of travel in Central América Chiapas and Yucatan, tom. 2, cap. 22.

labrador. Hay vastas llanuras humedecidas por las aguas que en una parte del año se depositan en ellas, y otras por los muchos rios y arroyos que las riegan y fertilizan. Se notan entre ellos el *Micol* y el *Otolin* por su inmediacion á las ruinas, el *Chacamach* y el hermoso *Tulijá*. Existen allí bosques inmensos, muchos tan espesos y umbríosos, que con trabajo penetran los rayos del sol.

La situacion, pues del Palenque, sus rios navegables, la extension de sus terrenos, sus producciones, su feracidad, su clima, su inmediacion á la costa, y otras muchas circunstancias, lo hacen á propósito para el establecimiento de colonias, donde á vuelta de poco tiempo se verian hermosas poblaciones con todas las comodidades de la vida; se aprovecharian los dones de la naturaleza y se cultivaria un terreno que hoy se haya abandonado y desierto. Sobre esto deberian dictarse medidas que, á la vez que fomenten aquellos lugares, se combinen con lo que aconseja la prudencia y las máximas de una política previsora. No debe perderse de vista el establecimiento de Belice, que se halla tan avanzado cerca de nosotros, el incremento que ha tomado y el progreso con que camina; sus cortes de madera han ido penetrando en los bosques: desde Belice, bajando por el rio y lago del Peten, y atravesando el terreno que media, han llegado ya algunos viajeros al Palenque; es preciso aprovechar las circunstancias: pasa la oportunidad de obrar, y lo que no se hace en tiempo, despues quizá no puede ya practicarse.

§ .

[illegible] establecida la Intendencia [illegible] con-
[illegible] porque como una de los once Partido-
[illegible] conveniente dividida. Entonces
[illegible] de un subdelegado encargado unos
[illegible] de administrar justicia y del buen go-
[illegible] interior del Partido. La consideración
[illegible] que era visto en tiempo del Gobierno es-
[illegible] es servidos y lucrativos con que se la-
[illegible] de la [illegible] de la Península
[illegible] de 1813 fue dividida y ocupada por
[illegible] Ilchoan que se conocía [illegible]
Palenque que era la cabeza del Partido el
[illegible] de Villa, por decreto de las Cortes españolas
[illegible] de Octubre de 1813. Hasta la [illegible] leyes [illegible]
[illegible] consideraban [illegible] en este carácter y
[illegible] a Provincia se [illegible] en Estado y se di-
[illegible] publicó en 1º de Noviembre de
[illegible] quedó en el año que del Palenque y
[illegible] un solo Partido en gobierno y ad-
[illegible] de justicia quedaron encargadas al
[illegible] Juez de primera instancia, y ha sufrido
[illegible] que sucesivamente han tido practi-
[illegible] que sería muy prolijo circunstanciar.

[illegible] del Palenque se compone de diez po-

blaciones con 13,243 almas. Los pueblos de que constaba son los siguientes (1):

Palenque	1,527	almas
Catasajá	613	,,
Salto de Agua	592	,,
Tila	3,870	,,
Petalcingo	3,294	,,
Moyos	466	,,
Sabanilla	657	,,
Tumbalá	1,447	,,
Yajalon y Sabana . . .	2,777	,,
	13,243	almas.

En la nueva division provisional del territorio, que hizo la Junta Departamental en 7 de Julio de 1837, se declaró el Palenque uno de los Partidos que formaban el Distrito del Norte, componiéndose el Partido de la Villa del Palenque, Playas de Catasajá, San Pedro Sabana y Salto de Agua. En la que decretó definitivamente la misma Junta en 23 de Diciembre de 1840, se dejó lo mismo, agregándole únicamente Monte-Cristi.

En el censo últimamente formado de todo el Estado, que se concluyó en Febrero de 1869, figura el Palenque como Departamento, con una poblacion de 9,479 habitantes en esta forma:

---

(1) Memoria del Estado sobre los ramos de la administracion pública—1829—Censo general.

Villa del Palenque y rancherías	1,684
Catasajá	1,195
Tumbalá.	3,041
Petalcingo	1,254
Tila	1,834
San Pedro Sabana	286
Salto de Agua	185
Total . . .	9,479

Distancia á que se encuentran estos pueblos de la Villa del Palenque, y la que media entre unos y otros.

Villa del Palenque.				
6	Playas de Catasaja			
12	14	Salto de Agua.		
18	8	6	San Pedro Sabana.	
,,	,,	,,	,,	Monte-Cristi.

ITINERARIO de San Cristóbal, capital del Estado de Chiapas, al Palenque.

De San Cristóbal á	Leguas.
Huistan , ...	6
Occhuc.	4
Caucuc	4

Guaquitepeque	6
Zitalá.	2
Chilon . . :	4
Yajalon	4
Tumbalá	4
San Pedro	9
Palenque	18
	61

ITINERARIO de San Cristóbal á San Juan Bautista de Tabasco.

	Leguas.
Dé San Cristóbal á	
San Andrés.	6
Plátanos	6
Simojovel	10
San Pedro.	3
Sacaltic	6
Amatan	6
Tapijulapa	5
Jacatalpa	6
Jalapa	6
San Juan Bautista . . .	12
	66

ITINERARIO del Palenque á la Isla del Cármen.

	Leguas.
Del Palenque á	
Catasajá . . . . . ,	6

Boca del Rio-Chico . . .	4
Boca del Usumasinta. . .	3
Amatitan	10
San Joaquin	2
La Palizada	6
Las Cruces	12
Isla del Cármen	6
	49

De este punto puede tomarse la direccion que se quiera, bien sea á Veracruz, Campeche ó San Juan Bautista.

§ 6.

El camino de San Cristóbal al Palenque se parece á varios de los que en América tienen este nombre: escarpados en muchas partes y llenos de precipicios y malos pasos, con los cuales no puede avenirse el que por ellos transita. Esto hace que se adopten diversas maneras de caminar, verificándolo á pié, á caballo, en silla, ó hamaca, porque son sendas estrechas en las cuales por los malos pasos, ó por lo espeso de los bosques, cada uno bus-

ca su seguridad y comodidad en estos diversos modos de atravesarlas. El viaje en silla de manos se verifica sentándose el pasajero en una silla con una tablilla donde ván apoyados los piés, y cubierta con un toldo para defenderse de los rayos del sol· La espalda de la silla la aplica el cargador á la suya propia, y la sostiene por medio del *mecapal*, cuya parte más ancha se coloca en la frente, que es donde hace una gran parte de la fuerza que es necesario emplear para sostener la carga. En la mano lleva un bordon en que se apoya para procurarse seguridad en los malos pasos, y es tanto el cuidado con que camina, que es muy raro el caso de que tropiece, caiga ó flaqueen sus fuerzas. Esta seguridad proviene de la fortaleza de los que se ocupan en tal oficio, de la costumbre y de la práctica adquirida desde la más tierna edad, en que los cargan con un peso proporcionado á sus fuerzas para que puedan despues conducir otros mayores. Pisan con firmeza, especialmente cuando se presenta algun precipicio ó sitio poco seguro, pues no fijan el pié hasta que no están ciertos de que lo asientan en lugar firme y sólido. Así se vé caminar á estos infelices largas distancias, agobiados bajo el peso enorme que llevan sobre sus espaldas, cubiertos de sudor, debilitados con la fatiga y el cansancio, y temblando á veces cuando es necesario agotar todas sus fuerzas para levantar ó sostener la carga. Estos cargadores eran conocidos desde los primeros tiempos de la conquista con el nombre de *tlamenes*, acerca de los cuales se dic-

taron varias providencias inspiradas por el celo de los religiosos, que tanto se compadecian de la condicion á que estaban reducidos los habitantes de estas comarcas.

Hay otro género de silla que se llama *litera,* y que, como la anterior, es conducida en estos caminos por indios. Está más sólidamente construida, toda cubierta, escepto una parte de delante y dos ventanitas á los lados para proporcionarse ventilacion y poder desde ellas ver los objetos laterales. Tiene dos palos largos pasados por entre dos argollas de fierro, que son los que los indios colocan en sus hombros para conducir al viajero. La usan, ó bien cuando éste es muy pesado, ó cuando es persona constituida en dignidad. Así se hacen conducir muchos curas de un lugar á otro de sus respectivos curatos, como las sillas gestatoria, portatoria y festoria de los romanos de que nos habla Suetonio (1), y de que haremos despues mencion especial.

El otro modo de caminar es en *hamaca,* que sin variar respecto de los conductores, tiene la ventaja para el viajero de poder ir acostado sobre un colchon, leyendo ó sentado. Es preciso, sin embargo, ir á hombros de indios, porque las mulas, que para esto y las literas se usan en algunas partes, aquí no podrian emplearse por la naturaleza de los caminos y los precipicios y malos pasos que en ellos se encuentran.

---

(1) Nex. 26.

pereza de los caminos está compensada ondosidad y belleza de los bosques, la va- de cuadros y la sucesion de escenas y pai- que á cada paso se presentan á la vista. Se nsita por pueblos bastante poblados, en los cua- s se encuentran los auxilios necesarios para prac- ticar el viaje, y con plena seguridad, sin temor de ser asaltado ni dentro ni fuera de poblado por ladrones ni malhechores. La mayor parte de esos pueblos son de indios, pero sumisos y respetuosos, dedicados á la labranza, crianza de ganados y otras labores de campo de que sacan su subsistencia y la de sus familias.

CAPITULO II.

—

1. De las ruinas del Palenque. Su descubrimiento. Providencias dictadas para su exploracion y resultados que se obtuvieron. Reconocimiento hecho por Calderon. El practicado por Bernasconi. Exámen de su informe por el historiógrafo Muñoz.—2. Coincidencia del descubrimiento de esas ruinas con las de Pompeya. Cómo se verificó el de éstas. Noticia conservada por Plinio. Causas y circunstancias que produjeron la destruccion de Pompeya, Herculano y otras ciudades de la antigüedad Nada se sabe respecto del Palenque.—3. Situacion de sus ruinas. Camino que á ellas conduce. Trabajos emprendidos para darlas á conocer. Expedicion del capitan Del Rio. Reflexiones que ocurren á la vista de tales ruinas.—4. Informe dado por Del Rio. Imperfeccion de los trabajos ejecutados.—5. Nueva exploracion confiada al capitan Dupaix. Expedicion que se organizó al efecto. La relacion de sus viajes y el resultado que tuvieron quedaron ocultos por mucho tiempo.—6. Cómo fue excitándose en Europa la curiosidad é intèrés por esas ruinas. Influencia que tuvo en esto el informe del Coronel Galindo á la Sociedad de Geografía de Paris en 1825. Olvido en que yacian los trabajos de Dupaix.

Publicacion notable que de ellos se hizo con noticias y comentarios de Lenoir, Warden, Farcy, Baradere y Saint-Priest. Obra de Lord Kingsborough. Impresion que causó en Europa la lectura de estas obras. —7. Nueva exploracion hecha por Stephens.—8. Reconocimiento verificado por Waldeck. Obras que se propuso publicar y lo que cada una de ellas debia contener.—9. Publicaciones que han aparecido últimamente.

§ 1.

Como á tres leguas de la Villa del Palenque (1), sobre la eminencia de una cadena de montañas, que se extienden por el país que habitan las tribus de indios salvajes, descendientes de los que salvaron de la cuchilla sangrienta de los conquistadores, se hallan las ruinas de vastos edificios llamados por los indios *las casas de piedra*, y por su inmediacion al Palenque, generalmente conocidos con el nombre de *las ruinas del Palenque*.

Descubriéronse por casualidad por los deudos del presbítero D. Antonio Solis, cura entónces del

(1). El capitan Del Rio, en el informe que dió fecha 24 de Junio de 1787 de su viaje á las ruinas, las supone distantes del Palenque quince millas, que son cinco leguas. Los que despues las han visitado no calculan arriba de dos á tres leguas. Stephens las considera cinco millas distante del Palenque, y Dupaix seis.

Palenque y Tumbalá (1). La suntuosidad y solidéz de aquellos edificios arruinados, su vista sorprendente, su estructura particular, su extension y grandeza, así como los materiales de que estaban construidos, llamaron su atencion, y se apresuraron á ponerlo en conocimirnto del cura. Escitada vivamente la curiosidad de este, fué en persona á explorarlos, y encontró soberbios edificios, cuyas lápidas, figuras grabadas en ellas, bajo-relieves, caractéres, adornos y especial estructura, causaron en él la mayor sorpresa y admiracion. La novedad atrajo varios curiosos, y la relacion que pasaba de boca en boca indujo á muchos á conocerlas. Quién sabe si la partida de españoles que viajaban en 1750 en las tierras del Norte del Distrito del Cármen, á los cuales Farcy atribuye su descubrimiento, cuya relacion repite Stephens (2), hallan llegado, sabedores de su existencia; pues no alcanzo que otro objeto pudiera llevarlos á viajar por aquellos países.

Congetura Stephens que tal vez estas ruinas fueron descubiertas ántes por los indios, ó conocidas de ellos desde tiempo inmemorial. No carece esto de fundamento, pues los indios para sus siembras hacen desmontes en los bosques, penetran en el

---

(1) Ordoñez: Memoria relativa á las ruinas de *Nachán* en las inmediaciones del pueblo de Santo Domingo del Palenque.. MS.

(2) Stephens: Incidents of travel in Central-America, Chiapas and Yucatan, tom. 2, cap. 17, pág. 294.

corazon de ellos, y en los lugares más ásperos y escarpados. Como habitantes de las selvas, las conocen y cruzan en todas direcciones, cambiando de sitio para sus milpas ó sembraduras cuando les place, sin que nada se los estorbe, y bríndales con esta ventaja la extension inmensa de tierras baldías que existen. No es estraño, pues, que así fuese, y aunque ninguna tradicion ni noticia se ha encontrado que apoye esta congetura, puede provenir de que los indios por estupidéz é ignorancia hubiesen perdido la tradicion ó dieran escasa importancia á aquellos célebres monumentos de su antigua grandeza y civilizacion.

Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que hasta el año de 1746 no comenzaron á llamar la atencion y á hablarse de su existencia, no solo en la Provincia de Chiapas donde se hallaban situadas, sino en el mismo Guatemala, residencia del Presidente y Capitan General del Reino. Los primeros que hicieron viaje al Palenque con objeto de visitarlas, fueron D. Estéban Gutierrez de la Torre, un hermano de D. Ramon Ordoñez y Aguiar y otros varios de Ciudad-Real, lo cual se verificó en 1773, treinta y tres años despues de su descubrimiento (1).

Las noticias que trajeron los visitantes; la impresion que su vista hubo de hacer en ellos, y las conversaciones á que se entregaban, dieron ocasion á que el Sr. Ordoñez y Aguiar formase una

(1) Ordoñez: MS. ántes citado.

relacion, y la enviara á Guatemala el siguiente año de 1774 por conducto de su hermano D. José, á la sazon vicario foráneo del pueblo de Chamula de la Provincia de Chiapas, encargándose al Padre Fr. Luis Roca, provincial de los Padres domínicos, de remitirla y recomendarla al Presidente de la Audiencia de Guatemala D. José de Estacheria, quien despues de fijar su atencion en este documento, dió órden en 28 de Diciembre del mismo año, al teniente del Alcalde Mayor de la Provincia, D. José Antonio Calderon, que se hallaba en el Palenque, para que las reconociera cuidadosamente y recojiera de boca de los indios, cuantas observaciones fuesen capaces de ilustrar al gobierno. Así lo verificó, acompañado de algunos indios y ladinos (1).

Tres dias empleó en el reconocimiento, descubriendo *diez y ocho palacios, veintidos grandes edificios, más de ciento sesenta y ocho casas* y otros restos. Vió en ellos, segun su informe de 15 de Diciembre de 1784, esculpidas con mucha habilidad en las paredes de los palacios, *todos de piedra,* figuras vestidas con ropaje y plumajes extraños; mujeres con sus hijos en los brazos, de un tamaño gigantesco; muchos escudos de armas, y un género de inscripciones ó blasones que se encontraban en uno de los palacios, al frente de la entrada.

---

(1) Expediente sobre el descubrimiento de una gran Ciudad en la Provincia de Chiapa, Distrito de Guatemala. MS.

En el centro del palacio principal se levantaba una *torre,* desde cuya cúspide se distinguian los campos y lagunas de todo el país. Creia que no podian ser ménos de *tres ó cuatro siglos* los que llevaba esta ciudad de estar abandonada, por varias *casas* que habia con árboles encima, de *tres y cuatro varas de grueso;* y que las tres leguas que distan las ruinas de la poblacion, serian campos que, con las tierras á *nueve ó diez leguas* á la redonda, pertenecerian al que como *rey* gobernaba allí; pues cualquiera que fuese el lado donde se hicieran excavaciones en los alrededores, se encontraban restos de casas, vajilla de *barro* y *ladrillos;* y existian montecillos y precipicios que pudieron formarse con la tierra, arrastrada por las aguas en tan largo tiempo; oponiendo por una parte una barrera, y abriendo por otra camino, y formando esos precipicios. No encontró una sola persona que le diera razon de lo que esto habia sido, asegurando que era una obra de las más suntuosas, aunque ruda, de gran belleza: todos los edificios formaban calles.

Los trabajos de exploracion comenzaron el 18 de Mayo y concluyeron el 2 de Junio próximo.

En vista de este informe, el Presidente Estacheria comisionó en 27 de Enero de 1785 á un italiano, D. Antonio Bernasconi, arquitecto real en Guatemala, para que fuera á hacer una inspeccion en regla, de los *monumentos de la Ciudad antigua.* Pronto se puso en camino, y llegó al Palenque el

25 de Febrero de aquel mismo año. Levantó planos y dibujó varias partes de las ruinas. El 13 de Junio regresó á Guatemala y puso en manos del Presidente un informe sobre sus trabajos, en el cual consta que habia encontrado "*ruinas en seis leguas y mil varas castellanas en circunferencia, y media legua más del círculo que habia trazado.*" (1)

Entre las piezas de este informe se encontraba la *seccion y dibujo de una bóveda* de dos varas y media de ancho y cuatro y media de alto, entre el rio *Michol* y el *Palacio,* formando una curva, de que existian todavía *ochenta varas.* No expresó el arquitecto si servia esto de *acueducto* ó de *pasaje subterráneo.* Señaló tambien como obras hidráulicas *dos puentes de bóveda triangular*, como la del Palacio, uno de ellos de *dos varas y media de ancho*, con la superficie superior de *ocho varas* para el paso, y el otro de *doce varas de ancho* en la superficie superior tambien, con una abertura de *vara y media.*

Con este informe de Bernasconi y piezas respectivas dió cuenta Estacheria á la Corte. Despues de haberlo examinado el Ministro Marqués de Sonora, lo pasó por órden del Rey al historiógrafo D. Juan Bautista Muñoz, para que informara. Este se ocupó del negocio consagrándole toda su atencion, y en el informe que dió, hablaba con elogio de las

(1) Informe de Bernasconi.

ruinas por el arte y grandeza que las distinguia, haciendo mencion tambien de las de Yucatan, de las de Mictlan entre los zapotocos, y de las que se habian descubierto al Oriente á la entrada de la Provincia de Honduras.

A consecuencia de tal informe, se expidió la real cédula de 15 de Marzo de 1786, de que ántes se ha hablado, encargándose á D. Antonio del Rio que fuera de nuevo á determinar su situacion.

§ 2.

El descubrimiento de estas ruinas casi coincidió con las de Pompeya, que tanto sorprendieron, y han ocupado la atencion de los sábios y viajeros ilustres. En 1746, y segun la version de Mr. Farcy, en 1750 fueron encontradas. El mismo año se descubrieron las de Pompeya en las excavaciones que se practicaron en los terrenos pertenecientes al príncipe Elbeuf, de la estirpe de Lorena, al ordenarse varios trabajos para la fabricacion de una casa que desde 1706 habia resuelto edificar en Portici. En los pozos que se abrieron para sacar el material que habia de servir en la obra, aparecieron los primeros vestigios de habitaciones subter-

ráneas, que fueron las de Herculano en 1738, y despues en 1750 las de Pompeya (1).

Es de notarse que este descubrimiento se haya hecho en tiempo de Cárlos de Borbon, Rey de las Dos Sicilias, de cuyo trono pasó al de España é Indias, conocido en nuestra historia con el nombre de Cárlos III. Durante su reinado fueron tambien descubiertas las ruinas del Palenque, disponiendo que se reconociesen, é hicieran en ellas los primeros trabajos, así como en Nápoles habia ordenado igualmente, que se continuaran las excavaciones principiadas en las inmediaciones de Portici, que habian dado por resultado, segun ántes se ha dicho, el hallazgo de las ruinas del Herculano y de Pompeya, con todos los tesoros de antigüedad que forman en gran parte el hermoso Museo Borbónico, en el cual tanto el sábio como el anticuario encuentran infinitos objetos que admirar.

La tremenda erupcion que dejó sepultadas estas dos ciudades, tan florecientes en tiempo de Tito Vespasiano, bajo montones de piedras, de cenizas, y de escoria liquefacta, arrojadas con violencia aterradora por el Vesubio, se verificó el 23 de Noviembre del año 79 de la era cristiana á la una de la tarde. Diez y siete siglos habian permanecido enterradas en las entrañas de la tierra. Su historia, sin embargo, se conservaba diseminada en-

(1) Real Museo Borbónico.——Inscrisioni de Pompée raccolte da E. Pistolessi, vol. 2, pág. 7 y sig.

tre la de aquellos tiempos, que despues ha ido ilustrándose á medida que los sábios le han consagrado sus trabajos é investigaciones; pero respecto de las ruinas del Palenque no se sabe, ni el acontecimiento que las produjo, ni la época en que se verificó. Yacian ignoradas en medio de los bosques, y apesar de manifestarse en pié, ostentando su magnitud y grandeza, no se conserva su memoria, y no ha podido encontrarse ni un recuerdo de su existencia, ni una hueya siquiera del pueblo que las habitó. El acontecimiento extraordinario de que nos habla la historia, hizo desaparecer aquellas dos ciudades de la antigüedad; con sus habitantes pereció la noticia de todo cuanto en ellas se encerraba; pero Plinio el jóven nos ha conservado la relacion de tan terrible catástrofe (1).

---

(1) Esta relacion consta en la carta que escribió á Tácito, hablándole de la muerte de su tío, en la cual se dá noticia de esa catástrofe. Héla aquí traducida con alguna libertad: "Una densa nube ascendió repentinamente del Vesubio á una grande elevacion, y extendiéndose luego lateralmente al rededor del monte, como la copa de un gran pino, cubrió la atmósfera hasta el horizonte, produciendo tinieblas más espesas que las de una noche con densa niebla, aclaradas algunas veces por columnas de fuego rojo, vomitado por el furioso volcan, más terribles á la vista que la explosion que causaban. Columnas inmesas de cenizas y vapor eran lanzadas hácia el cielo para caer luego en torrentes sobre la tierra, la cual, conmovida por todas partes con fuertes oscilaciones, fluctuaba en vaivenes, á semejanza del barco que se va á pique en una borrasca. El mar se retiraba

Respecto del Palenque, no se descubren rastros que puedan hacer congeturar lo que produjo la destruccion de tan gran ciudad: un denso velo cubre su historia; las sombras de la muerte se han apoderado de aquellos lugares, y ni un destello de luz hay que nos conduzca á los tiempos anteriores á su desaparicion. La de Pompeya y Herculano se explican por la inmediacion del Vesubio, amenaza contínua de las poblaciones situadas en aquellos contornos: la de Babilonia, Palmira, Ninive y Persepolis, con la guerra, la accion continuada del tiempo y los grandes sucesos de que habla la Historia; pero en la del Palenque nada se encuentra

---

de la orilla como espantado de tan terrible escena, dejando las *tribus escamosas* á perecer en la tierra seca. Aumentábase el terror con los clamores de los habitantes: gritaban las mujeres despavoridas, los niños chillaban asustados, y los hombres se quejaban en consternacion. Los hijos llamaban á sus padres, las mujeres corrian al amparo de sus maridos, los padres buscaban á sus hijos, y los maridos oian los gritos de sus mujeres y niños sin saber dónde hallarlos; lamentaban aquellos su suerte, sucumbian éstos á su afliccion. Muchos deseaban la muerte por temor de morir con más crueldad. Unos imploraban la asistencia de sus lares; otros, viendo inútiles sus ruegos, negaban la existencia de sus dioses; todos creian que era llegada la noche eterna del mundo. Engrandecíase además el peligro con temores imaginarios, ocasionados por las violentas oscilaciones de la tierra. Perturbados todos los vivientes, movíanse desatinados, hasta quedar sumergidos en un abismo de polvo y de cenizas, á la que el género humano, con mayor ó menor terror, ha de quedar reducido."

que la haga sospechar y dé á conocer. Han podido recojerse datos respecto de la historia de las diversas razas que poblaron este continente, mediante los escritos de los aborígenes que salvaron de la destruccion, y por la tradicion y la relacion oral de los que existian en número tan considerable, cuando fueron descubiertas estas regiones, y las noticias adquiridas por los conquistadores, é investigaciones solícitas de los hombres estudiosos; pero de todo esto nada ha podido deducirse, que nos guie con certeza respecto de esas célebres ruinas, que se presentan á la vista y que la accion del tiempo no ha podido destruir.

§ 3.

Se hallan situadas á los 19° 17' lat. N. y 74° 52' long. occ. del Ferrol, á la falda de una cadena de montañas que se prolonga hácia el país habitado por tribus salvajes aun no sometidas. Un bosque espeso las cubre, creciendo sobre ellas grandes árboles y arbustos. Ha sido preciso emplear el trabajo asíduo de muchos dias para despejar el bosque y hacerlas visibles, así como para ahuyentar las culebras ú otros animales é insectos dañinos que en su seno se abrigaban. Su posicion es domi-

nante. A sus piés se extiende un plano hermoso, donde la vista puede dilatarse hasta el Golfo de México, disfrutando del cuadro animado y pintoresco que presenta un terreno cubierto de vegetacion, cortado por diversos rios y arroyos que bajan de las mismas montañas y otras inmediatas. El plano, en cuyo centro está situado el mayor de los edificios, le calculó el capitan Del Rio novecientos piés de ancho y mil trescientos de largo; magnífica posicion, que se hace aún más deliciosa por los árboles frutales que crecen allí en abundancia, los arroyos cuyas aguas los fertilizan y su clima dulce y benigno. Dupaix se separó con harto sentimiento de este lugar, que él llama "un sitio favorecido por la naturaleza." (1)

Se llega á las ruinas por una senda poco frecuentada, animada ántes por la presencia de los habitantes que las poblaban. Hoy está reducida á una vereda estrecha, abierta en un bosque, en el cual se penetra con trabajo, porque las ramas de los árboles han ido entretejiéndose y cerrando el paso, y las yerbas, arbustos y malezas, cubren á cada paso el suelo; como que rara vez la planta de los hombres, huella la superficie en que crecen libremente.

A la salida del Palenque, el camino es abierto; pero vá angostándose á medida que se avanza y

---

(1) Antiquités mexicaines.—3eme exdedition voyage de Dupaix au Palenque.

se interna en el bosque, que se extiende aun más allá de las ruinas. Varios arroyos atraviesan el paso. En la estacion de aguas son ménos practicables, porque aumentan considerablemente su cauce, y el suelo se conserva por mucho tiempo lodoso, á causa de la espesura misma del bosque, que no permite se seque por los rayos del sol. En él se abren paso los rios Micol y Otolun, que despues de correr saltando las rocas y bañando los piés de árboles frondosos, ván á depositar sus aguas en el Usumasinta, que majestuosamente corre á mezclar las suyas con las del Océano.

A poco de haber pasado el rio Otulun, comienzan á verse fragmentos esparcidos aquí y allí; montones de piedras entre las cuales hay algunas enteras y esculpidas: de repente se encuentra uno en frente del *palacio,* que es de los más notables edificios entre los restos que han escapado de la completa destruccion, que la accion del tiempo ha obrado en otros muchos, que ántes fueron el asombro y el orgullo de los mortales.

El primero que, por órden del Gobierno exploró estas ruinas fué, como se ha dicho, el capitan D. Antonio del Rio, á quien en cumplimiento de la real órden de 15 de Mayo de 1786, comisionó al efecto el Presidente de Guatemala D. José Estarrería, haciendo que emprendiese su marcha el siguiente de 1787. Llegó al Palenque el 3 de Mayo de aquel mismo año, en compañía de D. Ignacio Armendaris, que fué el pintor que llevó consi-

go para copiar los ídolos, geroglíficos y demás objetos que llamasen la atencion. Como las ruinas se hallaban escondidas en un bosque espeso, no solo por los árboles que las circundaban y habian crecido entre los edificios y escombros, sino por los que de una magnitud considerable se hallaban enraizados sobre los mismos edificios, lo cual impedia que se vieran los objetos aun á corta distancia, le fué preciso valerse del auxilio de muchos indios que de Tumbalá y de los pueblos inmediatos le proporcionó D. Alonso Calderon, comandante del Cármen. El dia 17 tenia ya disponibles noventa y nueve trabajadores provistos de hachas, luques (1) y machetes, y con ellos volvió á las ruinas y comenzó el desmonte, cortando y quemando cuantos árboles y arbustos podian embarazarle, para reconocer el sitio que ocupaban los edificios arruinados, y sacar los dibujos correspondientes. Merced á estos trabajos, logró descubrir catorce, algunos bastante deteriorados, y por los restos que de trecho en trecho se percibian á lo largo de las montañas, calculó que ocupaban de 7 á 8 leguas de extension. La mayor parte de esos edificios, se encontraban al pié del monte más elevado de los que componen la cadena que separa Guatemala de Yucatan, en una superficie rectangular de trescientas varas de ancho, sobre una extension de cuatrocientas de largo, de tierras amontonadas. El más ele-

(1) Especie de podadera de que se valen los indios para sus trabajos monteses.

vado y espacioso de ellos está situado sobre una eminencia de veinte varas de alto, á lo largo de la montaña que corre de Oriente á Poniente, apareciendo restos de casas caidas, hasta la distancia de tres ó cuatro leguas de cada lado.

El corto tiempo que empleó Del Rio en estos trabajos, no le permitió dar á sus investigaciones la extension y perfeccionamiento que eran de desearse, tratándose de monumentos clásicos de la antigüedad, que encierran quizá la solucion del problema del orígen de los habitantes del Nuevo Mundo, y muchas revelaciones interesantes que obrarán una revolucion en los anales de los conocimientos humanos.

A la vista de esta ciudad solitaria en medio del bosque, desierta y arruinada, mil reflexiones se agolpan que extasian el alma y absorben la existencia. ¡Cuántos siglos descansan sobre estas ruinas en sueño profundo sumergidas, el sueño de la muerte! Despertad y venid á darnos cuenta del pasado, á contarnos tu historia, á trazar la vía luminosa por donde anduvo el pueblo que las habitó: revélanos sus escritos; dános á conocer su orígen, su vida y sus progresos: rasga el velo de esa noche que cubre su historia, diciéndonos qué acontecimientos le hicieron desaparecer de este suelo y abandonar sus hogares, sus dioses, las tumbas de sus antepasados.....

¿Qué ciudad es ésta, cuyas ruinas todavía se presentan á nuestra vista, cuando de Babilonia,

asombro de la antigüedad por su magnitud y grandeza, sus templos y suntuosos edificios, no quedaban hace muchos años, más que restos miserables perdidos en el desierto, los cuales llegaron al fin á no fijar la vista del viajero, suscitándose dudas aun sobre el lugar donde ántes se alzó esbelta y orgullosa? ¿Por qué te hallas silenciosa, y están vacíos tus alcázares, desiertos tus palacios, habitados de fieras tus contornos? ¿Qué maldicion pesa sobre tí; qué suceso extraordinario te ha reducido á situacion tan deplorable?

De Babilonia, acometida y tomada por Ciro, y despues por Darío, que mandó arrasar sus murallas, quitar sus puertas, abatir sus templos, suspender de una cruz á considerable número de sus habitantes, y al fin quedó del todo destruida, cumpliéndose la profecía de Isaías, habla la historia. De tí, sin embargo, no quedan sino esas ruinas que testifican tu existencia; esos caractéres que hasta ahora se han sustraido á las investigaciones de los sábios, como lo estuvieron por muchísimo tiempo los caractéres cuneiformes, hasta que el abate Barthelemy á fuerza de constancia, trabajo y meditacion, encontró la *clave,* despues que habian sido vanos é inútiles los esfuerzos hechos en el trascurso de más de medio siglo, pudiendo ya leerse desde entónces las inscripciones de Palmira y las grabadas en los ladrillos de Babilonia y de Persepolis.

Lo mismo sucederá, no hay que dudarlo, con

los caractéres grabados en las grandes *steles* que cubren las paredes de estas ruinas.

Más de tres siglos y medio, cerca de cuatro, ván trascurridos desde que se descubrió el Nuevo Mundo. Entónces ya existian estos escombros, estos edificios medio destruidos, esta desolada ciudad. Los conquistadores no encontraron en ella habitantes que oprimir, ni en quienes apagar su sed de oro y ejercitar sus crueldades. No háy más memoria de su existencia, que lo que publican esos restos majestuosos escapados de la destruccion. ¡Cuántas veces el sol, trasponiendo su carrera y ocultándose en el Occidente, presenciaria la vida, agitacion y goces de esa ciudad, cubierta ahora con un velo fúnebre por la desaparicion del pueblo que la habitaba! ¡Cuántas veces el carro del tiempo habrá pasado presuroso sobre sus torres, sus templos y sus palacios magníficos! Nadie lo sabe. El pensamiento se pierde en mil congeturas, y cuando creo haber encontrado la verdad, desaparece, como una sombra puesta en fuga, por las dificultades que á cada paso lo asaltan.

§ 4.

Concluidos los trabajos emprendidos por el capitan del Rio, dió cuenta de su comision, extendien-

do un informe circunstanciado que dirijió al Gobierno de Guatemala en 24 de Junio de aquel mismo año. Quizá por lo pronto satisfaria la curiosidad de algunos hombres afectos á esta clase de investigaciones; pero lo cierto es, que el manuscrito se relegó á uno de los estantes del archivo de Guatemala, sin que se hubiese visto con el aprecio que merecia, ni se procurara publicarlo, ni ménos se tratara de organizar una expedicion científica que explorara el país y los tesoros que en sí encierra.

Viajando por Chiapas y Guatemala el Dr. M. Quy consiguió este manuscrito, el cual con los comentarios del Dr. D. Pablo Félix Cabrera, que fué uno de los pocos hombres instruidos que en aquella época supieron estimar en su justo valor estos trabajos, publicó en Lóndres el año de 1822, traducido al inglés, bajo el título de "*Description of the ruins of an ancient city discovered near Palenque in the Kingdom of Guatemala in Spanish América; translated from the original manuscript report* of captain D. Antonio del Rio followed by critical observations by D. Pablo Felix Cabrera. —London 4° 1822."

Por apreciables que hayan sido los trabajos de del Rio, es preciso confesar que eran imperfectos, y no habian llenado cumplidamente su objeto. Las ruinas del Palenque merecian un exámen más prolijo y detenido y particular cuidado y esmero en copiar todo cuanto allí se presentaba á la vista, no siendo bastantes para un trabajo semejante unas

cuantas semanas, como las que empleó del Rió. No se sabe si el gobierno de Guatemala dió cuenta á la Corte con el resultado obtenido en esta primera tentativa; pero ya sea, si lo verificó, que esto exitase nuevamente la curiosidad é interés, ó que la conviccion de la importancia de esta clase de empresas y descubrimientos hiciera fijar en ellas la atencion, lo cierto es, que el Rey de España Cárlos IV, mandó que se organizara otra expedicion, á cuya cabeza se puso el capitan D. Guillermo Dupaix, á quien se proveyó de un escribiente, un dibujante, que lo fué D. Luciano Castañera y una partida de tropa del regimiento de dragones de México. Aunque tampoco era esta una expedicion científica, cual lo requerian los diversos ramos que debia comprender, y Dupaix fiado á sus propios recursos no podia abrazarlo todo, es indudable que tenia más elementos que la primera, y que sus resultados debian ser más satisfactorios.

§ 5

El dia 4 de Diciembre de 1807 salió Dupaix de México, acompañado de las demás personas que debian componer la expedicion. Su viaje lo emprendió por tierra, visitando á su tránsito por Oaxaca y

Tehuantepeque, cuanto era digno de verse y pertenecia á las antigüedades del país, de que nos ha dejado una descripcion bastante apreciable. A principios del año de 1808 llegó á Ciudad Real, capital de la Intendencia de Chiapas. Allí entabló relaciones con D. Ramon Ordoñez y Aguiar, hombre versado en las antigüedades del país, de quien recibió muchas noticias é instrucciones, que le guiaron despues en su expedicion y trabajos arqueológicos, y aun en su misma casa vió y copió algunos objetos pertenecientes á la historia antigua del país, entre otras cosas una *medalla de cobre,* cuyo grabado y explicacion se vé en su informe, bajo el núm. 12 y se halla inserto en la obra publicada en Paris el año de 1834, sobre "Antigüedades Mexicanas." Continuó su viaje, examinó de paso las ruinas de Ococingo, y por último llegó al Palenque, donde se detuvo el tiempo necesario para explorar las ruinas y dibujarlas, regresando por Tabasco á Alvarado, y de allí á Veracruz, ocupándose despues en extender la relacion de su viaje, que tanto interés exitó en Europa.

Las noticias curiosas é interesantes que estos informes contenian, permanecieron ignoradas por mucho tiempo, y un suceso que en Europa hubiera llamado extraordinariamente la atencion, en América, seria cuando más objeto de una ú otra conversacion, suscitada para llenar este vacío de la vida, que se experimenta en todos los instantes de ella. La primera noticia que en Europa se tuvo de la existencia de estas ruinas, fué la que ministraba la tra-

duccion del informe de del Rio, publicada, como se ha dicho, en inglés, en Lóndres el año de 1822, y en aleman en Meningen en 1823, y en Berlin en 1832, á los setenta y seis años de haberse descubierto, á los treinta y cinco de haberse verificado el reconocimiento de del Rio, y á los catorce de la última expedicion del capitan Dupaix.

§ 6.

Desde entónces comenzó á avivarse el interés por conocer mejor este depósito de grandes conocimientos para la historia y las artes del Nuevo Mundo; interés que fué extendiéndose y creció considerablemente, cuando en 1825 la Sociedad de Geografía de Paris, llamó la atencion sobre las antigüedades de América, que el coronel Galindo revivió con el informe que hubo de dirigirle en 27 de Abril de 1830, y de cuyo reconocimiento se habló en la Gaceta Literaria de Lóndres, papel de mucha circulacion, que contribuyó á propagar y á dar interés al anuncio; pues aunque mucho ántes iban á mandarse á Madrid los manuscritos de Dupaix con los dibujos de Castañeda, y quizá desde entónces hubieran visto la luz pública, lo impidió el estado de la Península destrozada por la guerra, y ocupada por las tropas francesas.

Hecha la independencia, los trabajos de Dupaix y Castañeda quedaron depositados en el Museo ó Gabinete de Historia Natural de México, hasta el 7 de Setiembre de 1828, en que vinieron á poder de Mr. Baradere ciento cuarenta y cinco dibujos ejecutados por Castañeda, relativos á las ruinas del Palenque y Mitla, que le entregó el conservador del Museo D. Isidro Ignacio Icaza, en cambio de varios objetos de historia natural que habia reunido en su viaje á lo interior de la República; y despues se le remitió á Francia cópia del manuscrito de Dupaix, de todo lo cual se formó una obra que se publicó en Paris el año de 1834, ilustrada con noticias y comentarios de Mr. Alejandro Lenoir, Mr. Warden, Mr. Charles Farcy, Mr. Baradere y Mr. de Saint-Priest, cuyo título es el siguiente:

«ANTIQUITÉS MEXICAINES.

«Relation des trois expeditions du capitain Du-«paix, ordonées en 1805, 1806 et 1807 pour la re-«cherche des antiquités du pays, notamment cel-«les de Mitla et de Palenque, accompagnée des «desins de Castañeda, membre des trois expedi-«tions, et dessinateur du Musée de Mexico, et d'u-«ne carte du pays exploré; suivie d'un parallele «de ces monuments avec ceux de l'Egypte, de l'In-«dostan et du reste de l'ancien monde par Mr.

« Alexandre Lenoir, createur du Musée des monu-
«ments français, membre de la Societé Royal des
«antiquaires de France; d'une dissertation sur l'o-
«rigine de l'ancienne population des deux Ameri-
«ques, et sur les diverses antiquités de ce conti-
«nent par Mr. Warden, ancien consul général des
«Etats-Unis, correspondant de l'Institut de Fran-
«ce, membre de la Societé Royale des antiquaires
«de France et de plusieurs autres societés savan-
«tes; avec un discours preliminaire par Mr. Char-
«les Farcy de la Societé Royale des antiquaires de
«France, et de la Societé libre des beaux-arts de
«Paris; et des notes explicatives et autres docu-
«ments par Mr. M. Baradere, de Saint-Priest, et
«plusieurs voyageurs qui ont par couru l'Ameri-
«que.—A Paris.—Au bureau des antiquités mexi-
«caines quai des Grands Augustins.—Imprimerie
«de Jules Didot l'ainê—n° 4 Boulevart d'Enfer
«1834.»

Cuando en Paris se trataba de la publicacion de esta obra. Lord Kingsbourough, con un inmenso material reunido á costa de mucho trabajo y dinero, daba cima á la empresa que con tanto celo y constancia hubo de concebir y llevar á cabo, de reunir en un solo cuerpo cuanto sobre antigüedades de México se hallaba esparcido en las librerías de Paris, Berlin, Dresde, &c., y dió á luz el año de 1830 su obra clásica en siete tomos de á fólio, de los cuales dos son de texto, en que están copiados la obra del P. Sahagun, los viajes de Dupaix

y otros con comentarios por él mismo, y los demás de grabados titulada:

«Antiquities of Mexico, comprinsing fac similis «of ancient mexicain paintings and hierogliphs «preserved in the royal libraires of Paris, Berlin, «Dresde &, together with the monuments of the «New Spains &, the whole illustrated by many «valuable inedited manuscripts by Agustin Aglio «—Seven volumes in-fol.—London 1830.»

La impresion que en Europa produjo la lectura de estas obras fué inmensa. Las observaciones, informes, noticias y datos interesantes que contienen, exitaron á tal punto la atencion de los hombres ilustrados, que el 24 de Abril de 1843, dia en que la Sociedad Real de Lóndres, presidida por el marqués de Northampton celebró una de sus cuatro sesiones anuales, ocupóse de ellas con preferencia, tocando graves cuestiones de arqueología. Asistieron á la sesion notabilidades sociales y científicas, entre quienes se hallaban el príncipe Alberto, el duque de Cambridge y Sir Roberto Peel. El visconde de Chateaubriand, residente entónces en Lóndres, propuso en esa sesion que se enviara á América una comision de sábios, escojidos en diversos Estados de Europa, "para ir á estudiar en sus propios lu- " gares las ruinas del Palenque y demás antigüe- " dades que le fueran indicadas de Yucatan." Fué acojida la idea con entusiasmo, haciéndola suya varias asociaciones científicas. Nombróse un *comité* para solicitar el concurso y cooperacion de los re-

yes, príncipes y notabilidades sociales, políticas y científicas de Europa (1); pero el estado de guerra é inquietud que desgraciadamente ha sido casi constante en el país, con pocas treguas é interrupciones, así como noticias falsas ó desfavorables informes, impidieron en mucha parte que llegara á realizarse tan grandioso pensamiento.

§ 7.

Posteriormente á esas obras que tanta luz han esparcido sobre las antigüedades de América, dando á conocer ese tesoro oculto aun á los hombres más amantes de las letras, apareció el Viaje de John L. Stephens. Visitó las ruinas del Palenque y Ococingo el año de 1839, y practicó un exámen prolijo y cuidadoso de ellas, confirmando y perfeccionando los trabajos de aquellos que le habian precedido; presentando dibujos fieles y más esmeradamente ejecutados de cuanto en ellas existe, entre los cuales se encuentran varios que ántes no eran conocidos; añadiendo sus propias observacio-

(1) Carta que el Conde de Sain-Priest escribió al Gobernador de Yucatan en 29 de Enero de 1844, inserta en el "Registro Yucateco," periódico literario, tom. 1, págs. 238, 239 y 240.

nes y dando una descripcion más completa de las referidas ruinas. Su obra se publicó en Nueva-York el año de 1841 bajo el título de:

«Incidents of travel in Central America, Chia-«pas and Yucatan by John L. Stephens, author of «incidents of travel in Egypt, Arabia Pœtrea, and «the holy land &, illustrated by numerous engra-«vins in two volumes.—New-York, Harper et «Brothers 82 Cliff Street 1841.»

§ 8.

Despues de este viajero, pocos se han ocupado de semejante materia. Mr. Waldeck habia hecho ántes una expedicion, provisto de fondos por una sociedad de México. Llegó al Paledque (1) el 12 de Mayo de 1832, y permaneció tres meses en las ruinas, con el fin de publicar sobre ellas una obra más perfecta y acabada. La anunció, en efecto, con otras que intentaba dar á luz sobre las cosas de América: la primera debia comprender la historia antigua de México escrita con presencia de

(1) A. Brasseur. Recherches sur les ruines de Palenque, 5 note pag 4.

documentos originales recojidos por él, y sobre la cronología de los tultecas y aztecas, segun antiguos manuscritos geroglíficos que aseguraba habia traducido, especialmente el *teomastli,* libro precioso, que dice poseia; la segunda debia tener por objeto las ruinas del Palenque, que habia examinado y estudiado con detenimiento; y la tercera que fué la única que publicó, titulada: «Voyage pittoresque et archeologique dans la Province de Yucatan pendant les annes 1834 et 1836 par Frèderic Waldeck—Dediée à la memoire du feu le Vicomte de Kingsborough.—Paris 1838.»

En 1857 vino á México Mr. Desirê Charnay, encargado por el Ministro de Estado de Francia, para explorar las ruinas americanas. Aunque con la intencion de hacer un estudio profundo para darlas á conocer, sorprendido, como él mismo dice, de la manera incompleta con que algunos viajeros habian abordado este trabajo, en el cual creia que todo estaba por hacer, texto y grabados, la empresa se le presentó en la práctica con tales dimensiones, que no se sintió con fuerzas bastantes para llevarla á cabo. Limitóse, pues, á publicar unos cuantos *grabados fotográficos* con el título de «Cités et ruines americaines,» confiando al talento sintético y conocimientos especiales de Mr. Viollet le Duc, el estudio arquitectónico de los monumentos, y reservándose hacer en la narracion de su viaje algunas indicaciones sobre las ruinas que habia explorado. De todo se formó una obra que salió á luz en 1863 con el título de:

«Cités et ruines americaines Mitla, Palenque, «Izamal, Chichen-Itza, Uxmal, recueillies et pho-«tographies par Desirè Charnay, avec un texte par «Mr. Viollet-Le-Duc, architecte du gouvernement «suivi du voyage et des documents de l'auteur. «Ouvrage dediée à S. M. l'Empereur Napoleon III «et publiée sous le patronage de Sa Magesté. Pa-«ris.—Gide editeur 5 rue Bonaparte.—1863.»

Las observaciones de Mr. Viollet-Le-Duc, son lo que ofrece esta publicacion de más interés é importancia, por las apreciaciones que hace, las cuestiones que toca y las investigaciones que contiene. Si bien lo relativo á las ruinas del Palenque ocupa espacio muy reducido á causa del poco éxito que tuvo la expedicion, segun confiesa el mismo Mr. Charnay, por falta de recursos y los materiales fotográficos necesarios; debe, sin embargo, mencionarse esta obra entre las que se han ocupado de aquellas célebres ruinas.

§ 9.

Ultimamente, en 1867, han aparecido dos publicaciones importantes.

Lleva una por título: «Recherches sur les rui-«nes de Palenque et sur les origines de la civili-

«zation du Mexique par l'abbé Brasseur de Bour-
«bourg, membre de la comission scientifique du
«Mexique. Texte publié sous les auspices de Son
«Excellence le Ministre de l'instrucction publique.
«—Paris.—Arthur Bertrand, editeur.»

Contiene datos interesantes, pero el autor ha tenido que limitarse, conforme él mismo dice, á una ojeada rápida de algunos documentos inéditos y de lo que se encontraba en las obras de los que ya habian explorado las ruinas. Agrega algunas investigaciones sobre las Provincias vecinas al Palenque. Es en lo que más hubo de extenderse; pues respecto de las ruinas, solo les consagra la introduccion y parte del capítulo primero, sin explicacion ninguna arqueológica, ni aquellas observaciones que debian haber figurado en una publicacion de esta clase.

La otra se intitula: «Monuments anciens du «Mexique, Palenque, Ococingo, et autres ruines «de l'ancienne civilization du Mexique. Collection «de vues, bas-reliefs, morceaux d'architecture, «coupes, vases, terres cuites, cartes et plans desi-«nés d'après nature, et relevés par Mr. Waldeck. «Texte redigé par Mr. Brasseur de Bourbourg, an-«cien aumonier de la Legation de France au Mexi-«que et administrateur ecclesiastique des indiens «de Ravinal (Guatemala). Ouvrage publiée par «les ordres de Son Excelence le Ministre de l'Ins-«truction publique.»

Esta obra es la que ha venido á sustituir la que

Mr. Waldeck habia anunciado desde 1838; pero el texto y notas explicativas están muy léjos de corresponder á las esperanzas que se habian concebido sobre su importancia. Es, sin embargo, una publicacion interesante. La coleccion consta de cincuenta y seis planchas relativas á las ruinas del Palenque, en las cuales figuran vistas, planos, cortes, elevaciones, detalles de arquitectura, bajo-relieves é inscripciones; y noventa y siete de otros monumentos de México y Yucatan, especialmente trabajos de *tierra cota*, esculturas, utensilios y otros objetos. Reune la ventaja de encontrarse en ella reproducidas las principales figuras que se encuentran en la obra de Stephens. El grabado es en extremo superior y acabado, hasta dar una idea de adelanto y perfeccion aun en los más pequeños detalles, que asombran verdaderamente. Si es la reproduccion exacta de los objetos tales como existian debe llamar mucho la atencion. La diferencia que en este punto se nota, comparándolos con los grabados de Stephens, hace vacilar el ánimo, pues se atribuye á Waldeck propension á hacer *restauraciones,* y dejándose llevar de ellas, podria tal vez haber dado á las figuras ú objetos, y á sus contornos y adornos, mayor finura y delicadeza que la que en sí tuvieran; puede tambien consistir en la mayor ó menor habilidad de mano del artista que las ejecutó, y en la clase de grabado. En una y otra coleccion están, sin embargo, conservados los rasgos principales, para formar cabal idea de los objetos que representan, sin faltar ni

aun los pequeños detalles; y en las *restauraciones* se ha cuidado de calcarlos de manera que pueda distinguirse lo que queda en pié. Interesantes son, por tanto, para el estudio de las antigüedades.

Por estas producciones son conocidas en Europa tan célebres ruinas; pero aun no lo son bastante entre nosotros, porque los idiomas en que están escritas, y el alto precio que cuestan, impide que lleguen á manos de muchos lectores. Quitar en parte este embarazo, es uno de los objetos que me he propuesto en la redaccion de esta obra, para la cual me he aprovechado de sus noticias, y de las que me han suministrado manuscritos y dibujos que he tenido á la vista, como tambien de datos recojidos por mí mismo en el Estado de Chiapas, donde nací, y existen esos grandiosos restos que pregonan lo que fué en otro tiempo este hermoso continente.

CAPITULO II.

—

1. Las ruinas cuando fueron reconocidas por el capitan del Rio y por Dupaix. Su estado actual. Su descripcion.—2. El palacio; figuras que se hallan en el frente; otras tres figuras notables que se encuentran en uno de los corredores,—3. La torre.—4. Medallon que se halla en el centro del edificio contiguo.—5. Salones subterráneos.—6. Sobre-puertas notables que están en las entradas que conducen á los subterráneos.—7. Conjetura formada acerca de ellas por Dupaix.—8. Refutacion de Waldeck y su opinion sobre el significado de estas sobre-puertas.—9. Explicacion del P. Ordoñez. Estas opiniones no dejan del todo quieto el entendimiento y libre de las dudas y dificultades que le asaltan.—10. Adornos y figuras de estuco mutiladas y casi destruidas. Cuarto con un pequeño altar.—11. Acueducto subterráneo.—12. Plano del Palacio.

§ 1.

Cuando el capitan del Rio reconoció en 1787 estas ruinas, ya estaban bastante deterioradas. El capitan Dupaix las encontró en peor estado en 1808, porque los elementos ejercen incesantemente su

accion sobre aquellos restos de grandes edificios. Más de sesenta y seis años han pasado, y aunque el deterioro es ya mayor por el trascurso de tanto tiempo, y el abandono en que han estado, sus piedras desencajadas, sus pilastras caidas, sus paredes derribadas, y sus caractéres medios borrados, todavía pueden fijar las miradas del sábio, ser objeto digno de su estudio y meditacion, y descubrir en ellas la historia de ese pueblo célebre, cuya memoria solo existe en esos escombros, revelando al mundo entero grandes verdades, noticias interesantes y misterios que nadie ha podido penetrar. Esta empresa inmortalizará á los que la acometan. Quizá más tarde ya no podrá realizarse, porque lo que queda habrá desaparecido, y solo se señalarán montones de escombros y el sitio donde existieron, como ahora se señala el lugar donde existió Babilonia y Nínive, Persépolis, Esparta, Aténas y otros lugares célebres.

En el plano en que existen las ruinas se encuentran los restos de catorce edificios, de los cuales el mayor está en el centro, cinco al Norte, cuatro al Mediodia, uno al Sudeste, y tres al Este.

§ 2.

El primero que se presenta á la vista, el que más asombro y admiracion causa por su estructura, su estension, sus adornos de estuco, las figu-

ras esculpidas en grandes piedras, y el conjunto todo suntuoso y magnífico, es el Palacio (Lámina 1ª). Sobre él han crecido árboles (1), arbustos y malezas, que esconden una parte á la vista, y le dán un aspecto lúgubre, que embarga enteramente la imaginacion; árboles que han sido cortados y destruidos varias veces, pero que la fuerza de la vegetacion ha hecho que vuelvan á reproducirse, á enseñorearse y cubrir con sus ramas diferentes partes del edificio. Está construido sobre un terreno elevado artificialmente, de trescientos diez piés de cada frente, y doscientos sesenta por cada uno de los otros dos lados, que forman un perímetro de trescientas ochenta varas. (2) Su altura, segun Dupaix es de veinte varas, y segun Stephens de trece y media. La fábrica es de piedra, cal y arena, cubierta la fachada de una capa de mezcla sólida y blanqueada. Este autor cree que antiguamente lo estaria de piedras, cuya forma apénas se distingue.

Conduce á la entrada principal una ámplia gradería de losas cuadradas, y sobre este zócalo se eleva con magestad el edificio en cuya construccion se emplearon con prodigalidad piedra, cal y yeso, formando con su mezcla paredes muy sóli-

---

(1) Mr. Waldeck encontró sobre las ruinas árboles de nueve piés de diámetro. Voyage pittoresque dans la Province de Yucatan. Introd., pág. 98.

(2) Dupaix le dá veinte ménos.

das, cuyo basamento es de sillares, con una corniza de piedra ancha y saliente al rededor.

El frente mira al Oriente, y en él habia una gradería de losas cuadradas, y catorce entradas de cerca de tres varas de ancho; en los espacios intermedios pilastras de dos y dos una tercia varas de ancho, de las cuales ocho de la izquierda están caidas, y la esquina de la derecha y terrado inferior embarazados con muchas ruinas: solo seis estribos se conservan enteros; lo demás del frente está despejado. La figura del edificio es un cuadrilongo, cuyos lados mayores, tienen ochenta varas cada uno, y los menores cuarenta y ocho (1), componiendo un perímetro de doscientas cincuenta y seis varas. La altura exterior tendrá unas doce varas (2) y las paredes maestras vara y tercia de espesor, y algunas ménos.

Todo el frente estaba pintado y cubierto de estuco; las pilastras adornadas con figuras humanas en bajo-relieve. Una de ellas es la que representa la lámina 2ª, que como se observa está circundada de una orla ricamente adornada: el estuco es de mucha solidéz, tan duro como una piedra, estaba pintado, y en diferentes lugares todavía se descu-

---

(1) Stephens dá á los primeros 228 piés, que son 76 varas, y á los segundos 118 que son 39⅓ varas. Incidents of trovel etc., tomo 2, cap. 18.

(2) Stephens dice que su altura no pasa de 25 piés, 8 varas y ⅓. Incidents of travel etc., tomo 2, cap. 18.

bren restos de color azúl, colorado, amarillo, negro y blanco: tiene cerca de diez piés de alto y seis de ancho; arriba tres geroglíficos embutidos en el estuco. El personaje principal está en pié, de perfil, y en una postura recta: en la cabeza tiene un penacho de plumas; sobre los hombros un vestido corto, adornado con tachones; un peto sobre el pecho, y de la cintura para abajo cubierto, segun parece, con un cuero de leopardo, y un ceñidor con parte del adorno ya destruido; en la mano tiene un báculo ó cetro, y enfrente hay señales de tres geroglíficos borrados, ó que han sido arrancados de allí. A los piés de este personaje hay dos figuras desnudas y sentadas con las piernas cruzadas, y como en actitud suplicante. Los geroglíficos contienen sin duda la historia de este personaje, y miéntras no puedan descifrarse, no hay que esperar que se dé una explicacion satisfactoria; solo se conseguirá formar conjeturas más ó ménos probables, más ó ménos ingeniosas de una imaginacion fecunda, pero que nunca pasarán de tales, ni podrán apreciarse en más.

Observando atentamente estas figuras, se advierte una diferencia bastante marcada respecto de las razas actualmente existentes, y es un extraordinario ángulo facial de cerca de cuarenta y cinco grados; diferencia que puede provenir del aplastamiento y alargamiento de la cabeza, para lo cual emplearian tal vez el mismo procedimiento que los *chatcavvs*, é indios de las cabezas aplanadas de Norte-América. El baron de Humboldt

sospecha esta costumbre; pero si no la tenian, y suponiendo, como dice Stephens, que las figuras que se encuentran en estas ruinas fuesen imágenes de personas vivas, ó creaciones de los artistas, segun la idea que tenian de figuras perfectas, es preciso confesar que era una raza desconocida que se ha perdido, distinta no solo de los restos que que quedan en América, sino de cualquiera otra del orbe; pues examinando osteológicamente los cráneos, se vé que no hay raza sobre el globo, segun dice el Baron de Humboldt, que tengan el hueso frontal más aplastado ó con ménos frente.

Las pilastras que aún se conservan contienen otras figuras del mismo carácter que la anterior. Están más mutiladas, y el declive del terrado no permite dibujarlas cómodamente. Las que están caidas, no hay duda, que contendrian los mismos adornos. Cada una de ellas tenia un objeto especial, su propio significado, y el conjunto formaria alguna historia. Cuando la mano pesada del tiempo no habia aún comenzado á destruir este vasto edificio y á borrar sus pinturas, debe haber sido su perspectiva sorprendente y hermosa.

La entrada principal solo se distingue de las demás, por la hilera de escalones anchos de piedra que á ella conducen; pero no es ni mayor ni mejores sus adornos que los de las otras. Carecen de puertas (1), ni hay restos que indiquen su existen-

(1) Se toma aquí no por la abertura, sino por la armazon que sirve para impedir la entrada y salida.

cia anterior; solo se notan por dentro tres nichos ó cavidades en la pared á uno y otro lado de cerca de ocho ó diez pulgadas cuadradas, en que se vé clavada una piedra recta de forma cilíndrica, cuyo diámetro tendrá poco ménos de dos pulgadas, que quizá serviria para asegurar en ella alguna armazon con objeto de cerrar la entrada.

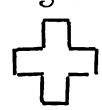
En el frente, á lo largo de la corniza que sobresale como un pié, hay de trecho en trecho agujeros taladrados en la piedra, en la que seguramente estaria prendida alguna cortina de algodon, que se subiria ó bajaria para ponerse á cubierto del sol ó de la lluvia, conforme á la opinion de Stephens (1).

Todos los remates de las entradas están quebrados. Se conoce que su forma era cuadrada; encima habia de cada lado grandes concavidades en que estarian colocados los dinteles, de los cuales no existe ya ninguno; las piedras de arriba formaban arcos naturales rotos. Entre el monton de escombros que hay al pié de estas entradas, no se encuentran restos de ningun dintel; si solo hubieran sido losas, algunas deberian verse entre los escombros; esto induce á creer que serian de madera, y se corrobora esta conjetura con los restos que encontró Stephens en las ruinas de Ococingo, y por lo que despues vió en Yucatan, sin que obste la antigüedad, porque hay maderas tan duras é incorruptibles, que la accion del tiempo obra en ellas

(1) Incidents of travel etc., tomo 2, cap. 18.

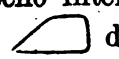
muy lentamente, y duran siglos, pero esto no pasa de una conjetura.

En cada uno de sus cuatro lados hay dos corredores que corren paralelos á lo largo del edificio. Los de enfrente ocupan un espacio de más de doscientos piés, y tienen de ancho cerca de nueve. En la pared que los separa, no hay más que una puerta que está enfrente de la entrada principal, la cual corresponde con otra del otro lado que conduce á un patio interior.

Los suelos tienen por cimiento, piedra y arena conglutinados, y por encima una tapa gruesa de mezcla dura y bruñida, como lo mejor que se vé, dice Stephens (1), en los restos que quedan de los baños y cisternas de los romanos. La altura de las paredes es de cerca de diez piés; están enlucidas con yeso, y á los lados de la entrada principal, adornadas con medallones tan destruidos que solo quedan las orillas; quizá contenian los bustos de los soberanos que habian reinado. En la pared divisoria hay alternativamente entrepaños, y vanos de cerca de un pié por donde penetra una luz clara, y sirven tambien para dar ventilacion. Varia su tamaño y configuracion, pero todos representan figuras regulares de geometría; hay algunas que son de esta forma  otras de esta

(1) Stephens: Incidents of travel etc., tomo 2, cap. 18, pág. 313.

que se les ha llamado la cruz griega, y el *tau* egipcio, y han sido materia de sábias investigaciones. Las puertas tienen tambien varios tamaños: las hay desde cuatro hasta una y media varas de alto, y de ancho desde cinco hasta media vara.

Las bóvedas son todas angulares, truncadas en cúspides, en las cuales hay unas losas de á vara puestas transversalmente. Los techos siguen en cierto modo el mismo órden; en lugar de tejas están revestidos de losas grandes y bien unidas, de modo que presentan mucha solidez y firmeza. El techo interior de los corredores tiene esta forma  de donde puede colegirse que ignoraban los arquitectos de este grande edificio el modo de formar las bóvedas arqueadas, de que sin duda habrian hecho uso para la mayor hermosura y suntuosidad. Las bóvedas tienen siete varas de altura sobre el nivel del piso. En la parte de arriba, esto es entre la cornisa y el arquitrave, el edificio está coronado con un friso liso y muy ancho, en que se vén molduras dobles y cuadradas.

Para bajar al patio principal, hay en frente de la puerta del centro de este corredor una escalera amplia de piedras sillares ó cuadradas bien hecha; de treinta piés de extension, y los escalones de media vara de alto cada uno, y otra de piso. El patio es rectangular, tiene ochenta piés de largo y setenta de ancho. A uno y otro lado de la escalera hay dos hileras de figuras agigantadas, esculpidas en piedras de bajo-relieve, de nueve á diez piés

de altura (1). Unas en pié, otras en diversas actitudes, arrodilladas, con las cabezas alzadas y perfiladas, las bocas entreabiertas, y dirijiendo con una especie de admiracion la vista á un punto determinado, escepto una, que la tiene vuelta al lado opuesto. No se descubre en ellas señal de barba, ni tienen cabellera, y solo sí unos mechones que les cuelgan. La cabeza aparece adornada con una especie de cofia ó turbante: de las orejas y garganta penden varios adornos y collares; unas vueltas ciñen las muñecas; todas tienen fajas; las de las dos inmediatas á las escaleras son más abultadas y cargadas de bordados, ó más bien diseños ó dibujos tal vez misteriosos. Algunos de estos graves personajes parecen diademados; y portan insignias ó medallones circulares que contienen figuras, y cuelgan de unos collares de pedrería. Lo demás del cuerpo se halla sin abrigo. Sus proporciones anatómicas, aunque no del todo perfectas, dán á conocer por la fuerza de expresion con que están ejecutadas, la habilidad, viveza de imaginacion y potencia mental del artista. Indican algunos rasgos en ellas, una expresion de pena y afliccion. Los escombros, árboles y malezas de que está cubierto todo el patio, impiden ver bien los objetos, observar su arquitectura y dibujarlos con escrupulosa exactitud: delante de muchos de ellos es preciso hacer escavaciones y despojar el lugar, para juzgar de su conjunto.

(1) Dupaix les dá cuatro varas de altura. 3eme expedition, núm. 29.

Para tener idea más exacta de este corredor, véanse las láminas 3ª y 4ª, en que los objetos están representados en una escala mayor, para que puedan ser más perceptibles.

Esta parte del edificio, que cae al patio, se halla dividida en aposentos hácia los lados que forman el patio, destinados probablemente para dormitorios. En el de enmedio encontró Stephens en uno de los agujeros de los que se ha hecho mencion, los restos de una estaca, que seguramente pasaria ántes de parte á parte, pero que estaba ya en sí destruida por la carcoma. Es la única pieza de madera que allí se ha encontrado. Las pilastras de la derecha están caidas; algunas de la izquierda se conservan adornadas con figuras de estuco.

En frente de la primera gradería hay otra hilera de escalones de piedra; ambas facilitan la bajada al patio; tiene tambien á los lados figuras esculpidas, y entre unas y otras, sobre la superficie plana, unos cuadrados con geroglíficos. Como se nota en la lámina 5ª, en esta parte del edificio hay dos corredores, lo mismo que en el de enfrente, enlosados, enyesados y adornados con estuco. En el piso de uno de ellos se nota una escavacion, que parecia conducir á algun cuarto subterráneo, pero se conoce que ha sido hecha despues en la tierra, porque no se descubre en ella pared alguna. En el corredor que sigue más adelante, la pared está en algunas partes casi arruinada, y se notan hasta seis capas separadas de yeso y colores, con los

restos de éstos bastante visibles. En otro lugar se advierte una línea de caractéres escritos con tinta negra; la capa en que están se desmorona muy fácilmente.

Este corredor dá vista á un segundo patio de ochenta piés de largo y como treinta de ancho: el piso está diez piés más elevado que el patio; y en la pared baja hay geroglíficos esculpidos en piedras cuadradas, y sobre las pilastras figuras de estuco en muy mal estado.

En el lado opuesto hay dos líneas de corredores, que son el límite del Palacio por aquel rumbo. El primero de ellos está dividido en tres cuadras, con sus puertas abiertas en una de sus extremidades, que caen al último corredor. Las pilastras se conservan en pié, escepto las de la esquina hácia el Norte; están adornadas de estuco con algunos geroglíficos; las demás contienen figuras en bajo-relieve. Las láminas 6ª, 7ª y 8ª contienen tres de las que están ménos destruidas.

La primera representa dos figuras con ángulos faciales tan marcados como los que se han notado en la lámina 2ª. Tienen en la cabeza penachos de plumas y otros adornos en la cofia, ó especie de turbante con que están cubiertos, collares que penden del cuello, ceñidores ó fajas y sandalias. El estado arruinado en que se encuentran hace difícil su descripcion exacta y las conjeturas que pudieran formarse; ambas parece que tienen asido un baston misterioso; los vestidos son de mallas, con

franjas vistosas: á la una le llega más abajo de las rodillas y el de la otra es más corto; de la cintura cuelgan algunas cintas y adornos bastante bien ejecutados. En el espacio que media entre las dos, hay cuatro geroglíficos, que juntos con los tres que están colocados en la parte superior, contendrán la esplicacion de lo que representan estos personajes. ¡Quién sabe si será la alianza con alguna otra nacion poderosa! La orla que las circunda es abajo muy ancha; parte de ella está destruida; pero lo que queda dá á conocer el gusto de las molduras, y la regularidad y proporcion con que están ejecutadas revela el conocimiento del dibujo en esta especie de trabajos.

La segunda representa otras dos figuras: una de ellas está sentada, algo inclinada, y la otra en pié, como en ademan de colocar sobre su cabeza alguna insignia. El vestido que tienen no es tan vistoso, ni tan cargado de compostura; pero los adornos de la cabeza de la una en nada son inferiores, y la faja de la cintura parece compuesta de varias cintas con bastantes adornos pendientes. Llama la atencion la basa ó pedestal sobre que descansan estas figuras, que parece formado, no de simples molduras, en que resaltan labores caprichosas, segun el gusto del artista; sino grupos de geroglíficos, emblemas y caractéres, muchos de ellos parecidos á los que se vén en otras partes; y que unidos á los que se hallan arriba, á los seis de en frente de la figura que está en pié, y á los colocados sobre las cabezas de ambas, servirán tal vez

para perpetuar la memoria de algun acontecimiento notable en los fastos de este gran pueblo. Entre los varios objetos que forman esa base ó pedestal, se hacen notables el *tau* egipcio, una flor semejante al *loto,* una cabeza quizá simbólica y una *voluta* bien redondeada. La orla es angosta, y en su mayor parte está enteramente destruida.

La tercera contiene tambien dos figuras: la una arrodillada delante de la otra en actitud humilde y suplicante, sobrecogida de temor y de afliccion, como quien pretende desarmar la cólera de un personaje de mayor poder y alta dignidad. El aspecto de éste, su vestido, el alto turbante cargado de adornos, que cubre su cabeza, la insignia notable que lleva en una mano y descansa sobre su hombro, así vienen indicándolo. Es su actitud, como la del que vá á ejecutar algun castigo, advirtiéndose en la otra mano una como espada tajante, ú otra arma ó instrumento, en ademan de descargar un golpe sobre la cabeza del infeliz, que rendido á sus piés, implora clemencia. De la orla, que circunda este cuadro, solo queda una ú otra pieza; arriba hay tres geroglíficos; pero ésta y la ancha base donde están apoyadas las figuras, dán á conocer el mayor esmero en el dibujo con que están trabajadas y el buen gusto de las molduras, especialmente las que se vén en las esquinas. No hay tantos geroglíficos como en las otras; mas es de presumirse, que los tres de arriba por sí solos, ú otros que ántes existiesen allí mismo, y que hayan desaparecido, esplicasen suficientemente lo

que con estas figuras quiso representarse. Su simple vista apénas dá materia para formar conjeturas, ya que un velo misterioso cubre la realidad. ¡Quién sabe si llegará con el tiempo á descubrirse la historia de este pueblo desconocido, cuya grandeza sospechamos por los pocos restos que han escapado de la destruccion!

§ 3

De los varios edificios distintos é independientes que se encuentran á la izquierda del Palacio, el principal es una hermosa torre cuadrada, situada al Sur del segundo patio. Llama sobremanera la atencion por su altura y la regularidad de sus proporciones. Su figura es piramidal, dividida en tres altos de mayor á menor (1), á su vez diyididos por anchas molduras, que la hacen vistosa y elegante. En cada uno de ellos se advierten cuatro ventanas grandes, por donde recibe bastante luz. Está fabricada sobre una basa de treinta piés cuadrados, con piedra, tierra y arena, y encima una capa es-

(1) Dupaix dice que está dividida en cuatro cuerpos. 3ème expedition, núm. 22.

pesa de mezcla. Se entra á ella por una puerta con su dintel y jambas, de aspecto noble y sencillo. En el fondo de la entrada hay un monton de escombros que impiden el paso; pero trepando sobre ellos, se encuentra en lo interior otra torre con una escalera estrecha, que remata en un techo de piedra, más allá del cual es accesible (Lámina 1ª). La altura de este edificio es de sesenta y cinco piés (1). Es difícil penetrar á punto fijo el designio con que esta torre seria construida. Por la vista dominante que ofrece y puede extenderse hácia el Norte, distancia considerable entre los bosques y vastas llanuras, hasta tocar con el Golfo de México, es de creerse que fuera para servirse de ella como de atalaya, pues se descubre un mirador ú observatorio que no podia tener otro destino.

§ 4.

Cerca de la torre, en direccion al Oriente, hay otro edificio con dos corredores, uno de ellos está hermoseado con elegantes pinturas en estuco, y en

(1) El capitan del Rio solo le dá cuarenta y ocho piés de alto. Informe dado en 24 de Junio de 1787 sobre su expedicion.

el centro hay un medallon (lámina núm. 9) de forma elíptica, de cuatro piés de largo y tres de ancho, grabado en una piedra muy dura, que se halla en buen estado embutida en la pared. El grabado es un bajo-relieve, y contiene dos figuras, que por su aspecto y adornos parecen ser mujeres. La principal de ellas se vé enteramente desnuda ó con un traje muy estrecho, y pegado al cuerpo por la vuelta que se advierte en las muñecas, y unos como pliegues ó faja en la cintura. Está sentada con las piernas cruzadas sobre una mesa, especie de canapé ó trono, cuyas dos extremidades la forman dos cabezas de un animal monstruoso, que podrá ser algun leopardo, ó cualquier otro conocido por aquellos habitantes, ó puramente ideal y fantástico, con collar en el pescuezo, de uno de las cuales pende un busto, retrato, ó medalla, que representa una cara, cuya fisonomía tiene todos los rasgos originales de las demás que se encuentran en estas ruinas.

La actitud de reposo en que se halla es cómoda y la expresion de su rostro tranquila y benévola. La cofia que tiene puesta en la cabeza carece de penacho de plumas, y difiere notablemete de las que se vén en las otras figuras. Tiene zarcillos en las orejas y del cuello pende una gargantilla de perlas ó piedras, que remata en una medalla que contiene una cara, guarnecida como de pedrería al rededor, en la cual quizá habrá querido significarse la imágen del sol. En la cintura tiene una ancha faja, y en las muñecas unas vueltas vistosas,

pero los piés están enteramente desnudos, sin ninguna especie de calzado. Detrás, en la parte superior hay tres geroglíficos.

En frente de esta figura está la otra sentada en el suelo de cuclillas, prensentándole una ofrenda que la otra rehusa con agradecimiento. En ésta se nota un penacho de plumas sobre un compuesto de joyas; pues resaltan á la vista unas como piedras ó perlas, entre las cuales se vé engastado un objeto raro y extraño. La figura está ricamente vestida y aderezada. La cofia aunque más lijera, no es inferior á la de la otra en el gusto y adornos: todo el vestido es de redecilla con perlas ú otra cosa vistosa; en los ángulos de las mallas, que terminan en unos festones, cintas ó franjas, por el mismo estilo de las que se notan en la parte del que cubre la cintura, tiene la forma de un mantelete, y una especie de brial, que no cuelga hasta los piés, sino que á lo sumo llegaria un poco más abajo de las rodillas. En los brazos se notan las arrugas y pliegues del ropage, en las muñecas braceletes y aretes en las orejas, con los pié sin calzado. A poca distáncia encima de la cabeza hay cuatro geroglíficos y en ellos se descubren claramente los trazos de bustos ó caras humanas. Ambas figuras se dirijen la vista, y la boca entreabierta y los lábios desplegados indican estar en actual coloquio.

Este medallon estaba circundado (1) de una

(1) Dupaix. 3emo expedition, núm. 33.

orla graciosa y de buen gusto. Debajo se notan en la pared señales de haber existido una tabla, que seguramente contendria alguna inscripcion, que daria á conocer el suceso representado en el grabado.

§ 5.

En uno de los extremos de este corredor hay un boquete en el pavimento, por donde se baja por unos escalones á una plataforma. De allí se pasa, por otra entrada tambien con escalones, á un lugar estrecho y oscuro, que vá á terminar á unas cuadras subterráneas, colocadas transversalmente, dónde no hay más luz que la que entra por unas claraboyas abiertas en el piso de los corredores, pero tan escasa, que es necesaria luz artificial para andar en ellas. Serian tal vez dormitorios, aunque Dupaix sospecha que fuesen lugares destinados para sacrificar algunas víctimas. No hay allí bajorelieves, molduras, adornos de estuco, pinturas, ni otra cosa que llame la atencion, sino unas piedras de cerca de ocho pies de largo y cuatro de ancho, colocadas sobre cuatro bases de piedra cuadradas, que tendrán de alto tres piés á manera de camas. Estos cuartos se comunican con otros edi-

ficios contiguos por una puerta que hay en uno de ellos, y vá á dar á un cuarto de ciento noventa y dos piés de largo, y otro parecido con ventanas que caen á otro corredor. Se descubren en otros dos lugares escaleras que conducen á los corredores de arriba, para que tuviesen así varias entradas y salidas fáciles de practicarse.

§ 6.

En las dos entradas principales, por donde se baja á estos subterráneos, hay dos *sobrepuertas*, cuyas labores están talladas en estuco. Sobre una de ellas (lámina 10ª), que es la principal, se han emitido opiniones diversas. Se observan varios dibujos, con que está decorada, que pueden ser caprichosos, pero que atendiendo á las distintas formas de caractéres descubiertos en estas ruinas, quizá tendrán su significacion propia. Lo que más llama la atencion son los objetos que contiene, pues á la derecha se vé un ente mixto, cuyo cuerpo parece ser de hombre y la cabeza de cuadrúpedo, algo semejante á la del coyote y al Osiris Anubis de la fábula, con una golilla de hojas ó plumas. La otra figura, que está á la izquierda y en frente de la anterior, parece un hombre desnudo con cola

de castor, la cabeza cubierta con un solideo ó gorra con algunos adornos, de cuya boca sale una como hoja ó espátula. Ambas figuras están inclinadas, y apoyan sus manos sobre una ara, en cuyo centro hay unas hojas, ó ramaje que salen de una como celosía. Debajo de una y otra figura se notan dos brazos; el que está á la derecha tiene la mano con los dedos comprimidos, escepto el índice, que parece señala lo interior del subterráneo; y el de la izquierda algo entrecerrados, volteada la mano, como en ademan de agarrar alguna cosa. Cerca del arranque de los brazos, hay tres discos ó círculos, dos de ellos con tres puntos, como los que se usan para indicar una cara, y uno enteramente liso colocado á la derecha un poco más arriba del que tiene señales. En la parte más baja de uno y otro lado se descubren dos ojos bastante marcados, el uno inclinado para abajo y el otro hácia arriba.

La otra sobrepuerta se vé representada en la lámina 11ª, compuesta de unos follajes ó arabescos, que cuelgan á los lados, partiendo del centro, en la cual se encuentra una figura humana de medio cuerpo arriba, cubierta la cabeza de una mitra, que remata en tres aletas ó plumas, y que es enteramente lisa; pues se notan algunos adornos ó dibujos atrás, y en la parte inferior. En el cuello tiene un collar, y en las muñecas vueltas ó braceletes. Está boca abajo, en actitud propia del que desciende de las regiones superiores, y desde ellas anuncia alguna cosa á los de abajo, con las manos, la una abierta y algo levantada, y la otra con los

dedos comprimidos, con el índice extendido en actitud de señalar.

§ 7.

El capitan del Rio no fijó mucho su consideracíon en estas sobrepuertas, y tomó los subterráneos por alcobas ó cuartos destinados para dormir. Dupaix cree descrubir en su conjunto señales de ser esta parte del edificio sitios en que se ejecutaban sacrificios humanos, por los miembros descuartizados trazados en la portada, y las calaveras representadas en los discos que se notan en ella, indicando todo el conjunto el respeto y cuidado con que debian mirarse, y entrar á estos lugares. Waldeck refuta la idea principal de Dupaix, alegando que nada hay en las ruinas del Palenque ni en las pinturas, ni en los bajo-relieves, ni en los restos de edificios que quedan, que autorice á pensar que fuesen practicados sacrificios humanos por los habitantes de esta célebre nacion. No se encuentra, en efecto, más que un monumento que dé lugar á esta congetura: el bajo-relieve de la cruz, y aun éste no como un acto sangriento y de barbárie, sino como un género de suplicio que entre aquellas gentos se hacia sufrir á grandes criminales, que

por su conducta se hacian acreedores de él, y que voluntariamente, ó impulsados por pasiones violentas, colocaban su cabeza bajo la cuchilla de la ley. Ha dado lugar á esta conjetura, la analogía que se ha encontrado con un instrumento que usan los itzaezes, en forma de cruz de metal, en que encerraban la víctima destinada á morir con la accion del fuego, que la consumia en una agonía prolongada, en medio de crueles tormentos y de los más agudos y acerbos dolores.

Cita en apoyo de esta observacion la práctica de todas las naciones que habitaron este continente (1). Los que contaban los sacrificios humanos en el número de sus ritos religiosos, no los ejecutaban jamás en lugares apartados, ni ménos en subterráneos, sino que buscaban los sitios elevados en que muchos espectadores pudieran presenciar estas escenas sangrientas. Allí construian sus *teocallis*; allí se presentaban los sacerdotes á ejercer su bárbaro ministerio, arrancando el corazon de las víctimas, haciendo correr desapiadadamente su sangre, complaciéndose en la turbacion, desfallecimiento y movimientos convulsivos de estos infelices, cuyos ojos iban apagándose con la sombra de la muerte, que bien pronto se consumaba con el sacrificio, hasta convertir casi en acto solemne y meritorio, un acto de horror, de abominacion y de barbárie.

---

(1) Waldeck. Voyage pittoresque et arqueologique dans la Province de Yucatan, etc. Lámina 22.

§ 8.

Ha encontrado Waldeck inverosímil la conjetura de Dupaix, y poco exacta la esplicacion que ha hecho de este fragmento de las ruinas, creyendo ver en él un sistema astronómico para esplicar la sucesion del dia y de la noche, suponiendo que las dos líneas curvas unidas, que parecen el borde de una mesa ó ara, son la línea que describen en su curso el sol y la luna, representados el primero en el disco plano, que está un poco más alto que el segundo de la derecha señalado con tres agujeros, que supone ser la luna al principio de su carrera, la cual vuelve á aparecer en su ocaso en el lado opuesto; que los brazos y ojos, que se encuentran á los lados, así lo indican tambien; pues la deltoides del brazo y párpado del ojo situado á la derecha, son lisos, y las mismas partes aparecen á la izquierda reticuladas, donde se observa tambien el punto lagrimal del ojo inclinado hácia la tierra, y los dedos de la mano casi cerrados; que á igual distancia del centro hay dos conos truncados: el del Este, vuelto hácia arriba, que denota la mitad del dia, y el del Oeste la otra mitad despues del medio dia; y que al efecto, hay sobre los bordes de cada una de estas figuras cuatro bolas, que son

las ocho divisiones horarias del dia y de la noche.

Esta esplicacion de Waldeck ha sido victoriosamente combatida por D. Miguel Bustamante en un artículo que publicó, manifestando la inexactitud de lo mismo en que Waldeck queria apoyar su conjetura.

Stephens no habló de estas sobrepuertas, quizá por no encontrarles esplicacion satisfactoria.

§ 9.

Antes de estos viajeros, ya habian esos fragmentos llamado la atencion de un hombre observador, que hacia muchos años estaba dedicado á estudiar en los historiadores antiguos, en los escritos de los indios, y en sus lenguas, usos y costumbres, cuanto pudiese guiarle en el conocimiento exacto de su historia, especialmente sobre su orígen, y todo lo relativo á los monumentos que nos quedan de ellos. Este hombre era D. Ramon Ordoñez, de quien ya ántes he hecho mencion. En los fragmentos de un manuscrito suyo, mutilado é imperfecto, que he examinado, hay una esplicacion que difiere enteramente de las anteriores, pero que comprendiendo todas las lápidas que existian en estos subterráneos, no puede juzgarse de su exactitud, y más

ó ménos grados de verosimilitud, pues en ninguna de las colecciones que se han publicado aparecen los relieves y grabados á que él se refiere en el estado en que entónces se hallaban, entre los cuales comprende el medallon y sobre-puertas representadas en la lámina 9, 10 y 11, á que evidentemente hace alucion en su esplicacion.

En todo el conjunto veia representado el pasaje mitológico del rapto de Proserpina y su estada en los infiernos, apoyándose en la autoridad del P. Anastasio Kircheri en su Sphinx Mistagoga, cap. 3, para interpretar los emblemas ó geroglíficos que tienen alguna semejanza con los de los egipcios, tales como el *tau*, que era un atributo de la divinidad, esto es, *divine mentis in rerum omnium productione motum et difussionem*. El brazo extendido, ó la mano abierta, denotaba la liberalidad y la contraida ó cerrada, el rigor y severidad de los dioses. El ojo abierto, la vigilancia; y por regla general, los geroglíficos se acomodaban á las cosas que por ellos querian significarse. Así el sol y la luna los denotaban pintando un círculo ó segmento; las puertas, una figura de puerta; la cadena, de cadena, &c.

Conforme á estas indicaciones, creia que el subterráneo era un lugar consagrado á Pluton y demás dioses del infierno; que la diosa que se vé en el medallon sobre el canapé, es Proserpina, que cabalgando sobre la hidra de tres cabezas que mató Hercules en el campo de Argos, y habitaba en el Gema, lago de los infiernos, pasa á habitar seis

meses á los mismos infiernos despues de haber estado otros seis sobre la tierra: que la especie de *Cidaris* ó corona persa, que tiene en la cabeza, denota el reino de las tinieblas, y las tres flores que la decoran, los tres reinos de Proserpina; pues los poetas la llaman *Dea noctis, umbrarum et infernum*, esto es, Luna en el cielo, Diana en la tierra y Proserpina en el infierno; lo cual está tambien simbolizado en las tres cabezas del monstruo y su diametral oposicion: que la mano que sale del *Cidaris,* de cuyo dedo medio pende una flor que remata en una borla, es la de Pluton dando á Proserpina la corona del reino de las tinieblas, simbolizado en la borla que sirve de remate; pues segun el P. Acosta en su Hist. Nat. y Mor. de las Ind., lib, 6, cap. 12, «la insignia con que tomaba posesion del reino, era una borla colorada de lana finísima.»

La otra mujer que está en frente, cuya cabeza ciñe tambien un *cidaris*, del que pende una borla, es la ninfa *Cyane,* convertida en fuente, como lo indica el signo O, que segun Clavijero en su Hist. Ant. de México, es el símbolo del agua; la zalema con que está ofreciendo á la diosa este alimento, representa el sacrificio que hizo en obsequio suyo, revelando á *Ceres* el robo de *Pluton,* ejecutado en ella misma.

En el centro del extremo superior de la primera sobrepuerta, cree descubrir la cuarta parte de una granada partida por mitad, á la que faltan cuatro de sus granos, cuyas casillas se vén vacías, que

son los mismos que *Proserpina* comió en el infierno, segun el testimonio de *Ascalapho*, y por cuyo motivo no se verificó lo que *Ceres* habia alcanzado de *Júpiter*, que fué el que pudiera volver al munde siempre que en el infierno no hubiese gustado manjar alguno. Las seis celosías son los jardines de *Emma* en que *Proserpina* se deleitaba en cortar flores, cuando *Pluton*, que la acechaba desde un plantel inmediato, se la robó y llevó consigo á los infiernos; y que uno y otro están simbolizados en aquellos éntes mixtos ó brutos ideales, de que segun Ammiano Marcelino usaban los egipcios, grabándolos en sus obeliscos. Los ojos que aparecen en el grabado y la direccion opuesta en que están colocados, indican la vigilancia con que la diosa *Ceres* salió á buscar á *Proserpina* con teas encendidas por todo el mundo. La revelacion que hizo *Cyane* á *Ceres* del paradero de *Proserpina*, está representado en el dedo índice de la mano derecha, que señala lo más recóndito del subterráneo; al paso que la contraccion del brazo y los demás dedos explican el rigor y severidad con que *Júpiter* condenó á *Proserpina*, á que habitase perpétuamente en el infierno; sentencia que revocó despues, movido por las lágrimas de *Céres*, permitiendo que babitase seis meses del año en el mundo, y los seis restantes en el infierno, y este medio prudente entre los extremos, indica el brazo de la izquierda con los dedos semiabiertos de la mano, y tambien el hallazgo de *Proserpina* por el ademan con que está de echar garra.

Finalmente, la figura que se vé grabada en la otra sobrepuérta, es la de *Pluton*, el dios mayor de los infiernos, sirviéndole el arco que le circunda de ara ó pedestal, cuya colocacion prominente así lo dá á conocer, lo mismo que el *cídaris*, insignia real privativa de la magestad, y la semejanza que se encuentra entre el manguito de esta figura y la de la mano colocada sobre el *cídaris* de la figura principal del medallon.

Ninguno de los monumentos del Palenque ha fijado tanto la atencion de los que los han examinado, como el anterior, y sin embargo, no se ha dado hasta ahora explicacion satisfactoria, que disipe las dudas que á cada paso asaltan el entendimiento, y las varias dificultades que se originan. Yo he presentado las que existen, y la descripcion de las figuras tales como se vén, para que pueda formarse un juicio exacto y calificar la verosimilitud de las diversas opiniones que se han emitido.

§ 10.

Las parédes de las habitaciones que quedan al Oriente de las anteriores, á poca distancia de la torre, estaban más ricamente adornadas que las demás del Palacio; pero los adornos han ido ca-

yéndose y destruyéndose, de manera que no puede lograrse la vista del conjunto, ni aun en estado algo deteriorado. A los lados de una de las entradas hay figuras de estuco, tan mutiladas, que apénas puede formarse alguna idea de su existencia por los restos que quedan. La ménos imperfecta es la que aparece en la lámina 12, que se hace notable por el casco ó morrion elevado que cubre su cabeza, del cual sale un gran penacho de plumas y otros adornos que lo hacen muy vistoso y elegante: no aparecen restos de vestido alguno, escepto un colgajo que llega hasta la pantorrilla, entre una y otra pierna, que seguramente seria la punta de la faja que tienen en la cintura todas estas figuras, y sobre las sandalias unos florones ó lazos que no se vén en ninguna de las otras. Cerca hay un cuarto que por hallarse en él un *pequeño altar* y por lo bien adornado de sus paredes, donde se descubren señales de haber existido en otro tiempo lápidas con geroglíficos y otros adornos, puede tenerse por la *Capilla real* de este palacio.

§ 11

De los montes frondosísimos, entre los cuales están situadas todas estas ruinas, brota de las rocas una fuente cristalina, cuyas aguas se vén á poca

distancia del Palacio formando un arroyo que camina de Sur á Norte, y que en la estacion de aguas se hincha y aumenta considerablemente. Corre por un acueducto subterráneo bastante oscuro, que Dupaix le calcula sesenta varas de longitud, dos de latitud y cuatro de alto, dimensiones que varian en algunas partes (1). Está fabricado de losas grandes, tanto á los lados como en el cielo, colocadas unas sobre otras, perfectamente bien ajustadas. A poco de entrar en él, se inclina algo á la izquierda, y á distancia de ciento sesenta piés, se encuentra el paso enteramente obstruido por las piedras que del cielo y de los lados han caido. Galindo dice que donde remata la galería hay vestigios de una série de edificios que se prolongan cincuenta varas más, siguiendo siempre la direccion de las aguas; pero todavía no se ha reconocido en todo su curso, y de consiguiente no está averiguado su término, aunque sí puede asegurarse, que no pasa bajo las ruinas del Palacio, como algunos habian creido.

A no mucha distancia de este sitio hay una cárcel sobre el borde de un espantoso precipicio (2).

En frente del Palacio, en línea recta, se eleva una montaña sobre cuya cima hay un terraplen de

(1) El Coronel Galindo, en un artículo sobre el Usumasinta, que comunicó á la Sociedád Geográfica de Lóndres en 1832, inserto en el *Journal of the royal geografical society of London*, vol. 3, le calcula más de cien varas.

(2) Galindo. Doc. cit.

piedra; el cimiento de las paredes se conserva aún. A pesar de su altura, no se descubre la extension de la ciudad arruinada, ni siquiera del Palacio, porque el bosque es tan espeso, que impide ver los objetos que dentro de sí encierra. Entre los puntos de vista que dejan libres las ramas de los árboles, descúbrense, sin embargo, las llanuras boscosas que se extienden hasta Tabasco y el Golfo de México.

§ 12.

Sin la ayuda de un plano del terreno que ocupa el Palacio, será difícil comprender la distribucion de sus habitaciones, las partes en que está dividido, cómo se comunican las unas con las otras, y el destino que cada una podria tener. Esto, pues, se facilitará fijando cuidadosamente la vista en la lámina 13, donde se ha procurado señalar con la debida distincion cuanto lo permite el estado arruinado del edificio y la confusion en que ahora se halla lo que ántes en sus formas y distribucion presentaba simetría, órden y regularidad. Las líneas negras indican las paredes que se conservan, y las descoloridas las arruinadas de que solo quedan restos; pero tán marcadas, que es fácil unirlas. Al

pié del plano se encuentra la explicacion de todas las partes que comprende.

Para facilitar el conocimiento de los demás edificios arruinados, se hace indispensable presentar el plano topográfico de ellos. Stephens nos ha dado uno de los más notables, y en cuyo exámen y reconocimiento se ocupó durante su permanencia en las ruinas; él mismo confiesa que se ha abstenido de señalar en el plano el lugar que ocupaban los demás, porque están enteramente arruinados. Cinco son los que figuran en este plano á más del principal, que es el Palacio. Su situacion, la distancia que media entre unos y otros, y su más ó ménos proximidad al arroyo, que vá á perderse en el acueducto, está representado en la lámina 14, que no debe tenerse como enteramente perfecto y exacto, ni en cuanto á la posicion ni en cuanto á las distancias, pues se carecia de los medios necesarios para levantar uno que estuviera escento de defectos; pero se acerca mucho á la exactitud y puede servir al intento que se tuvo en su formacion.

CAPITULO IV.

—

1. Continuacion de la misma materia. Templo de las lajas. Descripcion de las figuras que se encuentran en él.—2. Lápidas con geroglíficos ó caractéres simbólicos; reflexiones á que dá lugar la vista de estos caractéres. Semejanza que tienen, segun Stephens, con los de las ruinas de Copan y Quirigua. Esperanza de que se encuentre alguna tradicion, manuscrito ó monumento entre las tribus salvajes, que arroje algun destello de luz sobre estas ruinas.—3. Descripcion de otro edificio á poca distancia del acueducto: Lápida notable encontrada en él, y su descripcion. La cruz. Objetos notables que la rodean, lugar en que existe y nombre que por esta causa se le ha dado. Aspecto notable de todo el edificio en que está. Vista que se disfruta desde la última galería.—4. Descripcion de este bajo-relieve, hecha por el Dr. *Constancio*.

§ 1.

El edificio más cercano al Palacio es el marcado con el número 1, que, segun Dupaix, dista de él doscientos pasos. Se llama el *templo de las lajas*.

Para trasladarse del Palacio á este edificio, es preciso atravesar un paso subterráneo en direccion al Sur. Se llega despues al pié de una eminencia formada á mano, de figura piramidal, que segun parece, tenia por todas partes gradería de piedras que los árboles han derribado, y están las que quedan tan desquiciadas, que el más leve impulso las disloca y precipita una porcion de ellas, razon por la cual el acceso es harto difícil y peligroso.

A la mitad de la subida, se descubren entre los árboles restos del edificio, que está sentado sobre la cima, como se vé representado en la lámina 15, y cuyo frente, proporciones y bella arquitectura se descubren en la lámina 16, ya despejado de los árboles, escombros y malezas que lo cubren, ocultándolo á la vista del espectador. Se han reparado con escrupuloso exámen las partes en que ha sido necesario hacerlo, para poner al lector en estado de poder compararlo con la arquitectura de otros tiempos y países, dejando intactos y en el estado en que se encuentran los diseños de escultura, con todos los adornos y objetos que en él se notan.

El zócalo ó base piramidal sobre que está construido, tiene ciento diez piés oblícuamente. La lámina 16 presenta: 1° el plano de todo el edificio; 2°, la elevacion y aspecto que tiene en frente; 3°, una seccion longitudinal que pone á la vista la posicion de las lápidas que contienen geroglíficos en lo interior; 4°, la elevacion del edificio en escala

menor, mirado de frente, y el de la pirámide sobre que está construido.

La extension de todo el edificio es de setenta piés de largo por el frente (1), y veinticinco de alto. Su fachada mira al Norte. En el interior hay un corredor que se extiende longitudinalmente, de siete piés de ancho, con tres puertas, una grande en el centro, y dos más pequeñas á los lados, dividido por una pared sólida y macisa de la otra parte del edificio, que Stephens supone ser otro corredor oscuro, y Dupaix el santuario ó lugar dedicado á la divinidad á que estaba destinado aquel edificio. A los lados hay dos piezas ó cuartos, el de la izquierda mayor que el de la derecha, que les entra alguna luz por dos aberturas estrechas de cerca de tres pulgadas de ancho, y un pié de alto. El pizo está enlosado con piedras cuadradas, y el techo termina en forma de punta como en el Palacio: las lajas que los forman están bien unidas y apretadas, y los lados cubiertos con adornos de estuco, que casi han desaparecido por estar espuestos á los elementos, y por los árboles y yervas que se han apoderado de aquellas ruinas, y que se vén crecer en las paredes mismas. Lo que existe dá una idea del gusto con que estaba adornado. El remate superior del edificio lo forma una hilera de pilares de cal y canto, embellecidos con estuco, de diez y ocho piés de alto, que cubre todo el fren-

(1) Dupaix le calcula veintiocho varas de extension y nueve de ancho. 3ème exp. num. 35.

te, distantes entre sí doce piés, y coronados con un alero de lajas que lo hacen muy vistoso, y le dán la apariencia de una baja balaustrada. Entre la parte alta y baja del edificio no hay escalera ni otro género de comunicacion.

Todo el frente está adornado con un ancho friso de ricas molduras de estuco. Hay en él cinco puertas y seis pilastras; las cuatro del centro contienen figuras humanas, colocadas dos á los lados de la entrada principal, y las de los extremos lápidas de geroglíficos que van desapareciendo con el trascurso del tiempo.

En la primera pilastra se vé la figura de una mujer desnuda de medio cuerpo arriba (lámina 17). Lleva un niño en los brazos en direccion hácia el templo. La cabeza está ya destruida; en el brazo que se conserva se nota un bracelete ó vuelta en la muñeca de la mano. El trage de la cintura para abajo es angosto, pero muy vistoso, adornado con una red ó mallas grandes con perlas, que remata en una franja que le llega á las pantorrillas hasta un poco más arriba de los tobillos. Además de este trage tiene sobre la cintura una faja graciosamente ideada, una parte de ella cuelga por delante, cargada de adornos, y en el lado izquierdo una especie de borla ó canelon. Está parada sobre un pedestal bien trabajado, y por los restos de la orla que la circunda se conoce que estaba formada con esmero, y de dibujos que no carecen de gusto. En ella se vé trazada á la derecha

una *cruz griega*, perfectamente bien marcada. En la parte superior hay tres geroglíficos, y en la esquina, dentro del cuadro formado por la orla, hay señales de geroglíficos, que no existen ya, y que parece fueron arrancados de allí.

La figura de la segunda pilastra (lámina 18), parece de hombre. La cara y una gran parte del cuerpo han padecido mucho con las injurias del tiempo. Sobre la cabeza se conserva todavía en buen estado parte de la gorra ó morrion, con sus correspondientes adornos, y un gran feston de pluma En la mano derecha lleva una especie de ofrenda que Dupaix ha creido ser un ramillete. Sobre la cintura tiene una faja, no muy ancha, bordada con esquisito primor. La falda, que apénas le cubre una parte del muslo, y que le baja trasversalmente de derecha á izquierda, es graciosa; á los lados le salen unas cintas anchas y le cuelgan á la derecha unos ramales, y á la izquierda unas borlas llenas de gusto. El pedestal sobre que está parado, manifiesta regularidad y delicadeza en su ejecucion. De la orla solo queda la parte de arriba, y á juzgar por ella, es de presumirse que á la sencillez reunia la hermosura. En frente de la figura, y sobre el ramillete, hay cuatro geroglíficos, y fuera de la orla, en la parte de arriba, otros tres.

En la tercera pilastra (lámina 19) hay como en las otras, una figura en pié sobre un pedestal regular en su forma y adornos. Le falta la cara, y del morrion solo queda el penacho. Lleva consigo

una criatura que sostiene en uno de sus brazos, y en la mano del otro lleva una ofrenda, que parece ser un ramo ó el tallo de algun arbusto. La falda que pende de su cintura está guarnecida de una franja ó resortes graciosos, y difiere en su forma de las demás. Entre los piés tiene un floron, que sería el remate de algun adorno que le bajaria desde arriba; y del lado izquierdo salen los cabos de alguna toca ó cosa semejante. La orla que la circunda está casi enteramente destruida, y solo se vén arriba los tres geroglíficos que todas tienen.

La figura (lámina 20) que se haya grabada en la cuarta pilastra tiene poco que notar. La cara y los adornos de la cabeza están destruidos, escepto unas cuantas plumas que se conservan. Hay restos que indican que, como las demás, llevaba abrazada una criatura,. El vestido que se desprende desde la cintura es una falda que le llega hasta los muslos, guarnecida arriba y abajo de una franja con perlas, cargada de adornos, en medio de la cual pende un extremo ó cabo de cíngulo hasta el pedestal, que es más sencillo que el de las demás figuras. La parte de la orla que queda arriba, sobre la cual hay tres geroglíficos, es de buen gusto.

Como se habrá observado por la descripcion que acaba de hacerse, en todas estas figuras se descubre una misma intencion, el mismo designio. La proximidad en que se hallan del salon principal, y el llevar consigo una criatura tierna todavía en los brazos y ramilletes, denota que se dirigen al

templo á cumplir un voto, ó á practicar alguna ceremonia de su culto, ofreciendo á alguna de sus divinidades sus propios hijos en cumplimiento de un deber, ó para implorar respecto de ellos cuidado y proteccion.

Se notan, además, debajo de las figuras de las dos pilastras que están cerca de la escalera de la entrada principal, figuras interesantes de que no ha podido sacarse ninguna copia, porque están sepultadas dentro de escombros y malezas. Es esto de lamentarse; pues tal vez por ellas podrian hacerse algunas inducciones que nos acercasen á la verdad, ó por lo ménos se completaria la rica coleccion de dibujos sobre estos monumentos.

§ 2.

Las pilastras de los extremos contienen lápidas de geroglíficos con noventa y seis cuadrados cada una. En el interior del edificio, á los lados de la puerta principal del otro corredor, vuelven á verse lápidas tambien de geroglíficos, mucho mayores, de trece piés de largo y ocho de ancho, cada una dividida en doscientos cuarenta cuadrados en que aquellos se hallan grabados. Están embutidas en la pared, y solo sobresalen de ella tres ó cuatro

pulgadas. Su espesor es de cerca de un pié, y los geroglíficos están grabados en bajo-relieve.

Las lápidas, como se observa en las láminas 21 y 22 están compuestas de varias piezas; dos piedras grandes á los lados, y otras pequeñas en el centro, señaladas con líneas negras para distinguirlas bien. Increible parece cómo se conservan estos preciosos restos despues del trascurso de tanto tiempo, y cuando su superficie ha estado oculta bajo una capa gruesa de moho verde, que ha sido preciso separar en fuerza de mucho trabajo, y empleando al efecto varios procedimientos. La humedad ha hecho, sin embargo, varios estragos, borrando para siempre casi la mitad de estos caractéres en la lápida colocada á la izquierda, y no pocos de los cuadrados de la de la derecha, llegando el caso de formarse estalacticas encima por la accion del agua que gota á gota ha estado cayendo sobre una de ellas. ¡Quién sabe cuántas noticias interesantes han escapado por esta causa del exámen de los sabios! Estos caractéres encierran un tesoro de saber, y es de deplorarse su destruccion, porque quizá llegará el tiempo que dejen de ser un misterio para los que en ellos fijen sus miradas, ávidas de descubrir su contenido, así como se leen las inscripciones encontradas en las ruinas de Palmira, Menfis, Karnak, Luxor, Esneh, Medinet-Abou, y otros monumentos egipcios, que por tanto tiempo estuvieron sustraidos de la inteligencia de los sábios.

Para disfrutar de la vista de estos símbolos, es

menester acercarse mucbo á las lápidas, porque los árboles que han crecido en frente de ellas, y la multitud de arbustos y escombros, los presentan cubiertos con una sombra tan densa que á veces hace indispensable el uso de una luz artificial.

En la habitacion del centro, de las tres en que está divido en lo interior este edificio, hay en frente de la puerta principal otra lápida de geroglíficos embutida en la pared, de cuatro piés seis pulgadas de ancho, y tres piés seis pulgadas de alto. Solo seis de los cuadrados que la componen han padecido detrimento; los demás se conservan en buen estado, apesar de que una rajadura longitudinal, que se advierte en la piedra prueba que no ha estado exenta de la destruccion que ha ido obrándose en estos edificios (lámina 23).

Examinando despacio y con cuidado estos caractéres simbólicos, se advertirá que no hay dos enteramente iguales, y que difieren de los egipcios. los fenicios, los árabes, los persas, los chinos, los indios, y demás naciones de la antigüedad que usaron este género de escritura. Se advierte no obstante alguna semejanza, aunque remota, con los primeros, lo cual robustece la congetura, que hace tiempo se ha formado, de que si los egipcios no fueron los primeros pobladores, tuvieron comercio y comunicacion con los que primitivamente, ó en tiempos muy remotos habitaron este continente.

La impresion que estos caractéres producen en

el ánimo del viagero ilustrado es profunda; pensamientos diversos se agrupan en su entendimiento, pero siempre sublimes y elevados. ¿Quién seria el pueblo que dejó estos monumentos de su civilizacion? ¿Desde cuándo existía allí? ¿Qué grande acontecimiento le hizo desaparecer sin dejar tras de sí más trazas que esas ruinas, esas señales de grandeza y poder, sepultadas bajo árboles corpulentos y montones de escombros? ¿Cuándo sucedió esto, de que no hay memoria en la tradicion, ni en los manuscritos que escaparon de las manos de los conquistadores, que entregaban á las llamas cuanto habia de más precioso para ilustrar la historia del gran pueblo, que vencido y humillado recibia las cadenas, y perdia así su nombre y su grandeza? ¿Por qué entre los historiadores que con más cuidado y exactitud recojieron las noticias, que hoy forman la fuente de los conocimientos que se tienen en esta línea, no se hace mencion detenida de semejantes ruinas? Quizá estos geroglíficos encierren una luz brillante, capaz por sí sola de disipar las tinieblas. ¡Quién sabe si entre ellos se encuentren revelaciones de aquellas que obran una revolucion en el saber humano! Lo que probablemente puede presumirse es que su contenido era de grande importancia, puesto que quiso eternizarse esculpiéndolo en piedras, y colocándolas en edificios, cuyas apariencias indican cuán notables son. Estas reflexiones ocurren naturalmente al que detiene su vista sobre estos caractéres, el esfuerzo de hombres estudiosos vano

ha sido hasta ahora para entenderlos; un velo misterioso cubre la existencia del pueblo que los trazó. ¿Quién será el génio que penetre al fin este arcano? La esperanza no debe perderse: muchos siglos han trascurrido para encontrar la clave, que al fin nos ha puesto en estado de leer las inscripciones de los pueblos de la más remota antigüedad, ántes del uso del alfabeto.

Por una desgracia lamentable, ni del Rio, ni Dupaix dieron á este género de escritura la importancia que en sí tiene, contentándose con presentar el diseño de algunos caractéres solamente. Débese á la laboriosidad, ilustracion y noble esfuerzo del Sr. Stephens, y á la habilidad constante y decidida perseverancia de su digno colaborador Mr. Catherwood, el haberlos dado á conocer tales como existen, penetrando el gran designio de atraer sobre ellos la atencion de los sábios, y reviviendo el deseo de conocer en todos sus detalles esas ruinas asombrosas, abandonadas en medio de un bosque extenso, que silenciosas pregonan su celebridad é importancia. A él se debe tambien la revelacion de una noticia interesante, y es que estos geroglíficos se parecen á los de las ruinas de Copan y Quirigua. El país que média entre éstas y las del Palenque está habitado por una raza de indios, entre quienes se cree que existen los restos de los que en tiempos muy remotos habitaron estos lugares. Puede ser que con el tiempo, cuando estas tríbus salvajes sean más conocidas, cuando se haya pe-

netrado en su país, se estudien sus costumbres, se entienda su idioma y se logre descubrir cuanto conservan de sus antepasados, se recoja alguna tradicion, se halle algun monumento, ó se presente algun manuscrito que arroje destellos de luz, que sirvan para dar á conocer lo que ahora está sustraido de toda investigacion y cubierto con una sombra densa é impenetrable.

§ 3.

Dejando el edificio de que nos hemos ocupado, y atravesando el pequeño arroyo que corre entre las ruinas, y cuyas aguas ván á perderse en el acueducto de que se ha hablado, á poco andar hácia el Nordeste se encuentra otro edificio arruinado, sobre un terraplen de piedras rotas, que tendrá oblícuamente cerca de sesenta piés de altura, y que remata en una esplanada de ciento diez piés de ancho, en que se levanta el zócalo ó base piramidal de ciento treinta piés de alto, sobre el cual está construido el edificio marcado con el número 24. Todo él, comenzando desde el zócalo, está arruinado y cubierto de árboles y arbustos, cuyas ramas

lo ocultan y roban á la vista del viajero. En la lámina 25 se presenta restaurado, y para su cabal inteligencia, se dá el plano del terreno que ocupa, número 26.

El edificio se haya dividido en dos corredores. Tiene de frente cincuenta piés de largo y treinta y uno de ancho, con tres puertas que dán entrada al primer corredor. En lo interior hay tres habitaciones: en la del centro, de trece piés de ancho y siete de alto, hay un vallado de figura oblonga en frente de la puerta principal; no le entra luz por ninguna otra parte más que por la puerta; el remate es distinto del anterior, y no se encuentra medio alguno de comunicacion entre la parte baja, ni alta, ni dentro, ni fuera.

Compónese el edificio de tres cuerpos. La corniza del primero está bastante salida, y forma un alero inclinado que, como en todos los demás, serviria para defenderse del sol y del agua. Los lados del techo, bastante inclinado, están ricamente adornados con varias figuras de plantas, flores y otros dibujos, y aunque ya muy deteriorados, dán idea de lo que serian en su estado de perfecta conservacion. Entre las figuras que allí existen modeladas en estuco, hay una hermosa cabeza y dos cuerpos, que en la exactitud de sus proporciones, en la naturalidad de sus formas y en su expresion, se acercan á la bella escultura de Grecia. Sobre este techo, que es el remate del primer cuerpo, y forma una especie de plataforma estrecha, se le-

vanta el segundo, que tiene siete piés cinco pulgadas de alto; y el tercero ocho piés cinco pulgadas. La subida del segundo al tercer cuerpo es de piedras escuadradas que sobresalen, y el techo está cubierto de losas colocadas al traves, algun tanto salidas. El pavimento está enlosado, y en varias partes se han hecho excavaciones.

El frente exterior del edificio está adornado con molduras de estuco. De las cuatro pilastras exteriores, las del centro contienen figuras humanas, y las de los extremos geroglíficos. De las interiores, una está caida y la otra contiene un bajo-relieve borrado enteramente. El vallado ó recinto cercado, que se encuentra en el cuarto del centro, tiene grandes molduras de estuco, y en la parte superior de la puerta ricos adornos; pero ya muy desfigurados. A los lados se conoce que habia lápidas esculpidas, que han sido separadas de sus respectivos lugares, y en el fondo está incrustada en la pared una lápida que ocupa todo el ancho de ella, representada en la lámina 27; sus dimensiones son seis piés cuatro pulgadas de alto y diez piés ocho pulgadas de ancho, compuesta de tres lápidas desunidas, de las cuales solo se conserva la de la izquierda, que se vé en el grabado; la del centro la arrancaron é iba á ser trasportada al Palenque por uno de los vecinos de allí. Logró, en efecto, conducirla en fuerza de mucho trabajo á hombros de indios hasta la orilla del arroyo, donde ahora se halla tirada, y de cuyo sitio ya no pu-

do llevársela á su casa, porque noticioso el Gobierno de los destrozos que se causaban en las ruinas extrayendo lo más precioso y acabando con lo poco que el tiempo habia respetado, prohibió toda extraccion de piedras grabadas y demás objetos que perteneciesen á ellas. Apesar de esta órden ilustrada, que tiende á conservar estos monumentos de la antigua civilizacion americana, han continuado las ruinas siendo objeto de especulacion de aquellos que han encontrado medios de eludir la poca vigilancia y cuidado que hay en este punto.

La piedra de la derecha está quebrada y enteramente destruida. Por los pocos fragmentos que se han encontrado, se cree que contenia hileras de geroglíficos á manera de los que se vén en las que han quedado.

El primero que dió á conocer este monumento de las ruinas, que por muchas circunstancias llama tanto la atencion, fué Dupaix (1); pero el dibujo que de él nos ha dado, no es enteramente fiel, segun Stephens, que lo examinó con particular cuidado y tuvo ocasion de hacer comparaciones.

Pudiera atribuirse á las distintas épocas en que ambos viajeros visitaron las ruinas; pero esto mismo ministra una prueba indestructible de lo que asegura Stephens, pues no hay duda que el año de

---

(1) Dupaix. 3eme expedition, núm. 39 y 40.

1807 las ruinas se conservaban en mejor estado que en 1839, que es la época á que éste se refiere, y sin embargo, nota entre otras cosas la falta de las hileras de geroglíficos colocadas á los lados de las figuras principales, apesar de que, como era de esperarse, despertaron la curiosidad de Dupaix la multitud de geroglíficos que contiene esculpidos en piedra, que dàn á conocer el adelanto que tenia la escultura y demás artes con que está íntimamente enlazada entre los habitantes que ejecutaron tales obras.

Uno de los objetos que han llamado más vivamente la atencion en estas ruinas, es el gran relieve llamado de la *cruz*. Hay muchas cosas que observar en esta obra misteriosa. En el centro se descubre de un modo muy claro y distinto, una *cruz*, sobre cuya parte superior posa una *ave* de estraña figura, con largas plumas, especialmente las de la cola, que están inclinadas hácia abajo, de la cual pende, entre un círculo de perlas ó piedras, una especie de busto ó retrato; lo demás del cuerpo está cargado de muchos adornos; la peana sobre que descansa es alta y bien dibujada; notándose variedad y regularidad en las figuras, así como en todo el conjunto de esta hermosa escultura.

Cerca de los brazos de la cruz hay vistosos adornos, algo parecidos en sus formas; pero en los cuales siempre se advierte alguna diferencia: estos adornos parece que dán á los brazos más extension

de la que en sí tienen, y esto, sin duda, dió lugar á que Dupaix la tuviese por una cruz griega, la cual se forma por una línea vertical cortada por la interseccion de otra horizontal igual á la primera, de modo que quedan divididas en porciones iguales formando cuatro ángulos rectos, como ésta ✠ Pero fijando la vista, se observa que los brazos de la cruz, aunque están pegados á los adornos laterales y parecen unidos, se vén sus extremos bien marcados, resultando ser más cortos que la línea vertical dividida por ellos, no en partes iguales, sino desiguales que es lo que constituye la cruz latina, en esta forma †, y la diferencia de la griega, aunque de la interseccion de las dos líneas resulten en ambas cuatro ángulos rectos. Entre la *cruz* y estos adornos hay dos geroglíficos en cada lado, colocados á iguales distancias, distintos entre sí, y dos personajes que por su aspecto sério, sus vestiduras, el lugar en que se encuentran y su actitud, parecen ser dos sacerdotes en el acto de practicar alguna ceremonia religiosa, como la de presentar una ofrenda, ú otro acto de veneracion al objeto simbolizado en la figura del centro, á la que ambos tienen dirijida la vista (1).

Los trajes de uno y otro son diferentes de los que tienen las demás figuras de estas ruinas, lo

---

(1) Dupaix, 3eme expedition núm. 40, dice que son cuatro los personajes, que se hallan dos de cada lado; los más inmediatos son los que contiene la lámina.

cual indica ser de un órden distinto, y sus funciones de grande importancia.

El de la izquierda es mucho más corpulento, y se hace notar por la buena proporcion de todas sus formas. Sobre la cabeza tiene una *mitra* sin ningun adorno; hácia atrás le cuelga sobre la espalda una sarta de cuentas ó bolitas de alguna piedra trasparente, y sobre las orejas una especie de borlas ó cintas formando varios lazos. El vestido parece estar muy ajustado al cuerpo, escepto una especie de faldeta ó delantal recojido en la cintura, cuyos pliegues indican que era de alguna tela suave ó flexible, y lo confirma el roquete, que le llega hasta medio muslo. En las muñecas y garganta de los piés remata el vestido en unas vueltas plegadas, que hacen muy buena visfa, pero los piés aparecen enteramente desnudos. En las manos tiene, por lo que se vé, una como criatura recien nacida de extraña configuracion; y su ademan, con los brazos alzados y extendidos, dirijiéndose al objeto misterioso de en medio, indica que hace una ofrenda ó presentacion. En frente de la cara tiene cinco geroglíficos.

El otro personaje que está á la derecha, es de más baja estatura y de mucha ménos corpulencia que el anterior. Su traje es más vistoso, más complicado y más largo. Sobre la cabeza tiene tambien una mitra ó especie de *cidaris* adornado con varias tiras; dos de ellas rematan en un fleco bastante visible. Del cuello y hombros se desprende un ropa-

je abultado, compuesto de varios faldellines cortos, de los cuales el último le llega hasta el muslo, y otra parte de él aun más abajo. Sobre el hombro nace una especie de *capuz* ó esclavina dividida en varias tiras recojidas en los extremos, sobre las cuales se vén unos escudos ó bordados circulares, y en ellos inscrita la figura de una *cruz*. Hácia atrás, sobre la espalda, está echada y retorcida la cauda, que sin duda formaba parte de este vestido sério y majestuoso: por delante le cuelgan unos cordones retorcidos con una borla en la extremidad. Las vueltas, que adornan la garganta de los piés y los brazos, son trabajadas con esmero. Tiene extendidas las manos con las palmas vueltas hácia arriba y los brazos bajos, mostrando como admiracion, y cerca de ellas hay una especie de cetro ó figura, que debe ser por su hechura y adornos emblema de alguna cosa importante. Los piés están sin calzado, y se vé parado sobre un pedestal algun tanto levantado, lo cual indica cierta preeminencia y dignidad. Abajo del símbolo, ó especie de cetro que se ha mencionado, hay cuatro geroglíficos en la misma línea, y arriba cinco en línea recta, y otros que se inclinan horizontalmente sobre la cabeza de este alto personaje, cerca del cual tambien se notan algunos trozos dispersos de los mismos adornos, que tiene la ave simbólica que está sobre la cruz.

La parte de geroglíficos que ha quedado está á la derecha, compuesta de seis hileras con diez y

siete en cada línea, de modo que son ciento dos cuadrados, distintos todos entre sí y bastante notables por los caractéres que contienen y por su figura y fino grabado. Comparándolos con las otras lápidas de geroglíficos, se reconoce el mismo tipo, pero una variedad prodigiosa en la combinacion y dibujos. Estos son sin duda la llave del misterio que encierra este gran relieve. El acompañar estas figuras con geroglíficos que, como se ha dicho, quizá contienen la historia y circunstancias más notables de los objetos que representan, era muy usado entre los egipcios; y si á esto se agregan los rasgos de semejanza que se advierte entre esos personajes y los que se han descubierto entre los escombros de las ciudades arruinadas de Egipto, especialmente en la simetría de las proporciones, podrá servir de mucho, cuando unido á otros datos, examinemos el orígen de la poblacion del continente americano.

La *cruz*, que tan perfecta y bien dibujada se presenta en esta magnífica lápida, ha dado lugar á muchas conjeturas, á sábias disertaciones é investigaciones profundas sobre la historia de este país, célebre aún por los restos mudos con que tropezamos en los bosques, en las soledades, en los desiertos ó en los lugares más remotos y apartados.

La historia de Egipto nos es conocida; por eso admiramos sus monumentos antiguos: la de este pueblo, cuyos escombros vemos esparcidos, es en-

teramente desconocida. ¡Quién sabe desde cuándo existió y los puntos de contacto que tendria con los pueblos célebres de la antigüedad, cuya memoria ó no existe, ó de ellos solo poseemos nociones muy imperfectas! ¡Quién sábe la influencia que ejerceria en los destinos del género humano, ó por lo ménos en los que habitaron esta hermosa porcion del globo!

La existencia de ese célebre monumento antiguo en aquel edificio, ha hecho llamarle el *adoratorio de la cruz.* El cuarto en que se halla, estaba entapizado de losas de asombrosa magnitud, con caractéres grabados en ellas. Presenta el edificio, por último, un aspecto sorprendente, para el que recorra despacio, y examine con cuidado las grandes molduras de estuco con que están cubiertos sus costados, y que forman elegantes y curiosos dibujos, con muchos y variados relieves, entre los cuales hay figuras humanas con las piernas abiertas y los brazos extendidos. Es casi imposible describirlo en toda su belleza, constituyendo un conjunto raro, un género de arquitectura único, distinto de cuanto nos ha quedado de los otros pueblos conocidos en la historia. Desde la última galería, descúbrese por entre los espesos y corpulentos árboles, la laguna de Términos y el Golfo de México, perspectiva en que se extasía el espectador.

Al bajo-relieve de que acaba de hablarse, se le daba en su estado primitivo una altura de cuatro

varas treinta pulgadas de ancho, y dos varas y media de alto, formado por tres piedras unidas (1).

§ 4

El Dr. Constancio hizo una descripcion de él en un artículo que publicó el año de 1829 en la «Revue trimestrielle.» Como este bajo-relieve es de los objetos más notables de las ruinas, y sobre él se han formado varias conjeturas. segun se ha visto, me parece conveniente asentar á la letra la descripcion indicada.

Héla aquí:

«El bajo-relieve presenta en medio una *cruz de forma latina* con otra inscrita en ella, terminando los brazos superiores en *tres medias lunas reunidas*, y descansando el pié de la cruz principal sobre un apoyo casi semielíptico, colocado sobre un *corazon* cuya parte superior lleva la figura de un 8 atravesado. Sobre la cabeza de la cruz hay un gallo de cola doble, con un gorro ó casquete en el

(1) Diccionario Universal de Historia y Geografía. Palabra RUINAS DEL PALENQUE, tom. 6, pág. 700.

pico, viéndose á un lado una *mujer* con un niño recien nacido en la mano izquierda, presentándolo á un sacerdote que se halla á la derecha sobre dos espirales colocadas en sentido inverso. El niño está acostado sobre dos ramas de *loto* y su cabeza termina en *media luna*, de cuya extremidad sale un *disco de radios* vueltos hácia arriba, habiendo detrás de la cabeza dos hojas del mismo árbol, y terminando el cuerpo por otra hoja separada de la mano de la mujer por cuatro pequeñas esferas.»

«La *cruz inscrita* está rodeada á lo largo de cuatro semicírculos puestos de dos en dos, enfrente uno de otro, partiendo de cada brazo lateral de la cruz grande una rama derecha terminada en gancho *rectangular*, guarnecida de rayos divergentes con pequeñas esferas en las puntas.»

«Este vasto cuadro está rodeado de gran número de medallas y figuras, entre las cuales se encuentra el *escarabajo* repetido varias veces en las fajas laterales, y acompañado en la de la derecha de la cruz, de dos *elipses cruzadas*. En muchos medallones se observa la *cruz rectangular* de brazos iguales, y uno de ellos termina en cuatro esferitas, una en cada ángulo. En otro se vé una T sobre los elipses concéntricos, un arco y una pirámide, con dos esferas colocadas una encima de otra.»

Segun el lugar que ocupan en éste y los otros cuadros los *caracteres* dispuestos en fajas delante de los personajes y la expresion de estos, que parecen estar hablando ó dando órdenes, Mr. Constan-

cio piensa que son verdaderos geroglíficos semejantes á los símbolos de los bajo-relieves de la India y del Egipto. «*Es perfecta,* dice, *la identidad en muchos*, tales como la serpiente, el loto, el escarabajo, la tiara, la rueda, la cruz rectangular de brazos iguales ó desiguales inscrita ó no en un círculo, la T mística, y otra porcion de emblemas solares y lunisolares, que se encuentran tanto en el Palenque, como en la India y en Egipto. Muchos trabajos parecen asemejarse al *tipo indo; pero la cruz colocada sobre un corazon, el gancho ó estro místico, el látigo simbólico, el escarabajo solar, el disco con un manojo de rayos, el casquete de Horus son enteramente egipcios,* y se refieren en ambos sistemas á las representaciones emblemáticas que expresan la fuerza y la energía solar, y la marcha anual del astro del dia, fuente de luz y de vida.»

Concluye, por último, Mr. Constancio diciendo, que en este cuadro que ocupaba todo el fondo del templo dedicado al *Sol,* se ha querido figurar su nacimiento en el solsticio de invieno. «El niño misterioso está presentado por la diosa del año, ó el año personificado, al gran sacerdote del *sol* para que saque su horóscopo, y los geroglíficos puestos á los lados de la *cruz*, expresan las palabras de los dos personajes.» Añade que los portugueses, cuando llegaron á la India, encontraron cruces muy semejantes á la del Palenque, teniendo algunas en la parte superior una corona ó círculo, y otras una paloma, un pavo ó un gallo; confundiendo *Gotama*

con Santo Tomás, atribuyeron estos trabajos al apóstol; así como algunas leyendas escritas al rededor con caractéres antiguos como el *grant'ha* relativos á la muerte de *Chrishma* sobre un árbol en cruz, y su conversion en un pedazo de ébano, que fué trasportado milagrosamente á *Orixa* y recojido en la pagoda *Juguruat*.

CAPITULO V.

—

Continuacion del mismo asunto—1. Estátua encontrada cerca de las ruinas—2. Descripcion de otro edificio inmediato á que se ha dado el nombre de oratorio: hermoso relieve encontrado en él; lápidas con un bajo-relieve colocadas en las pilastras que se hallan á la entrada del oratorio—3. Otros edificios—4. Edificios donde se encontró un bajo-relieve en estuco de una mujer—5 Descripcion del bajo-relieve encontrado en el oratorio hecha por D. Juan Orozco—6. Resúmen y conclusion.

§ 1.

Entre los monumentos antiguos que encontró Stephens fuera de las ruinas, uno de los que más llamáron su atencion fué una *estátua de piedra,* la única que se ha descubierto de esta naturaleza en el

Palenque. Está tirada á cuarenta ó cincuenta piés de distancia abajo del edificio anterior, boca abajo, casi enterrada entre un monton de piedras y tierra, que no daba lugar á sospechar su existencia á los que no visitan aquellos sitios con solícita curiosidad. De ella nos ha dado un dibujo exacto en su obra, que es el mismo que se vé en la lámina 28. Se conoce que fué extraida de alguna pared donde estaba incrustada; pues la piedra está sin labrar atrás y los lados son redondos.—La estátua tiene diez piés seis pulgadas. En las facciones de la cara se advierte una expresion de reposo y tranquilidad bastante marcados; pero en sus formas y proporciones no hay la exactitud y regularidad que en las otras figuras de estas ruinas. Aunque su posicion de frente no permite hacer una exacta comparacion con las que se hallan de perfil, se descubren diferencias notables en el conjunto, y en cada una de sus partes, entre otras la de no descubrirse el grande ángulo facial, que es el tipo característico de las figuras humanas de estas ruinas. Sobre la cabeza tiene una especie de tocado, calantica ó morrion, de forma extraña, alta y extendida á los lados, enteramente lisa y sin adorno alguno. En el lugar de las orejas tiene unos agujeros hechos en la parte del morrion que le cae hasta los hombros. Al rededor del cuello aparece una lista lisa, que seria un collar, y pegado al pecho, apoyado en la mano derecha, un instrumento que remata en unos dientes. La otra mano está hácia abajo, como agarrando una insignia, pues se percibe un busto del cual

penden algunos adornos, ó figuras simbólicas entre las piernas, hasta tocar con el pedestal; pero en esta parte, que se suponen ser las manos, porque forman los extremos de los brazos, no se vén señales de dedos, ni lo que los constituyen, así como tampoco se descubren en los piés, que son bien imperfectos por esta causa y por su tamaño y disposicion. El vestido parece ajustado al cuerpo, escepto lo que cubre las piernas, que no lo están tanto, y cuya parte baja adornada con una vuelta le dá un aire de semejanza á los pantalones modernos. A los lados sobresalen unos faldoncitos, figurando seguramente la parte del vestido de atrás. El pedestal sobre que está parada es un geroglífico, porque su forma es muy parecida á los que se vén en las lápidas. Tal circunstancia y el aspecto y conjunto de esta estátua la hacen muy parecida á las estátuas egipcias, aunque su tamaño y demás proporciones sean inferiores á aquellas.

§ 2.

La lám. 29 representa el edificio que está situado muy cerca del que ántes se ha descrito y con el cual presenta mucha semejanza, tanto en las dimenciones, como en su aspecto, fábrica y distribu-

cion interior, teniendo quizá un mismo objeto, como se advierte al instante, cotejando el plano y fachada de uno y otro.

La base sobre que está construido es de figura piramidal, un poco ménos elevada que la de la casa contigua. Consta de tres cuerpos, tiene veintiocho piés de alto, treinta y ocho de frente, y en él hay tres puertas con cuatro pilastras, adornadas las de los extremos con dos medallones de geroglíficos, y en los espacios intermedios con bajo-relieves de estuco; y en las inmediatas á la puerta principal con figuras en bajo-relieve. Esta es mayor que la de los lados, y todas franquean la entrada á lo inrior, que está dividido en dos corredores de nueve piés de ancho cada uno. En el de más adentro hay tres habitaciones. La del centro, que está en frente de la puerta principal, tiene un vallado, á manera de oratorio, de nueve piés de ancho y cuatro piés siete pulgadas de alto, sin adornos ni pinturas de ningun género, escepto la parte superior de la puerta, en que hay vistosas molduras, y en las pilastras lápidas con bajo-relieves.

Todo el ancho de la pared del oratorio está cubierto de un hermoso relieve que tiene nueve piés de ancho y ocho de alto, el mismo que representa la lámina 30, compuesto de tres lápidas cuyas junturas indican las líneas de arriba á abajo que se vén en ella. En la del centro, hay una mesa ó altar, á la que sirven de sustentáculo dos figuras humanas encorbadas por el peso, sentadas con las piernas cruzadas: con una mano sostienen el peso

que tienen encima, y con la otra se apoyan en el suelo. Por su aspecto parecen ser ancianos, y como los extremos de la mesa ó altar cargan tambien sobre su nuca, tienen la cara algo torcida é inclinada hácia abajo, con una expresion de pena y sufrimiento bastante marcada. Está la cabeza cubierta con esas gorras cargadas de adornos que tanto distinguen á estas figuras, y que ya colgando adelante ó á los lados, y ya levantándose en hermosos penachos ó crestones bien ideados, los hacen expléndidos y vistosos. Sus vestidos son de pieles de leopardo, que les llegan hasta los muslos, encima de alguna otra tela con que cubren las partes del cuerpo en que el traje parece ajustado. Del cuello penden cintas é insignias que sin duda tendrian su significacion propia. Están descalzos, pero las muñecas aparecen adornadas con unas vueltas y ceñidas con pulseras. En medio de la mesa ó del altar hay una estraña figura, que parece un mascaron deforme, de cuya parte superior salen dos como plumas, y bajo de ella se encuentran las manos de las figuras que le sirven de sustentáculo. De los estremos de la mesa se levantan dos bastones cruzados con los puños y parte superior ricamente adornados, que sostienen el retrato de un mascaron espantoso, con ojos muy dilatados y la lengua colgando, y varios adornos, entre los cuales se notan unos moños ó rodetes con varias cintas, que salen de las esquinas del cuadro en que está colocado. Encima tiene doce geroglíficos en dos hileras perpendiculares.

Los dos personajes que se vén á los lados son idénticamente iguales á los del gran relieve en que la *cruz* está grabada, con la sola diferencia de que el de la izquierda tiene aquí sandálias ó *cacles* perfectamente bordados Uno y otro están presentando en ofrenda figuras humanas de aspecto deforme y horrible; están vueltos hácia el centro con la vista clavada en los geroglíficos que se hallan sobre el mascaron, y los brazos levantados, posicion que marca perfectamente su intencion y objeto. Se encuentran parados sobre dos atlantes, esto es, sobre las espaldas de séres humanos, de los cuales el de la derecha se sostiene sobre las rodillas y con las manos sobre el suelo, miéntras el de la izquierda parece abrumado y abatido bajo un peso enorme, hasta el grado de tener encorvado todo el cuerpo, y tocar el suelo con la cara. Ambos están vestidos con cascos en la cabeza de forma muy regular. La figurilla que presenta el personaje de la izquierda tiene más bien cara de animal: de la cabeza le nacen dos aletas, que con lo muy prolongado de la nariz en forma de pico, le dán un aire extremadamente horrible: está sentado en un cetro que tiene horizontalmente en las manos el personaje principal. La figurilla, que sobre una toalla ó lienzo sostiene en las palmas de las manos el otro personaje, tiene más visibles las formas del cuerpo; su cara es parecida á la de un mono, con muchos adornos en la cabeza, en cuyo remate se vé colocado un globo. En el espacio que hay entre el mascaron y estos personajes, y debajo de las figuras descritas, se no-

tan á uno y otro lado dos símbolos, que por su figura más larga que ancha, su remate de abajo, y por su conjunto, difieren de los caractéres que parece eran la escritura usual de estos habitantes. En el de la derecha hay dibujada una *cruz* tan perfecta, como la que servia de insignia á los cruzados que marchaban á la Palestina á arrancar del poder de los turcos los santos lugares, y plantar este emblema de la fé cristiana donde brillaban las medias lunas musulmanas.

La parte, que sirve de base ó pedestal á este hermoso relieve, está decorada con molduras. A los lados hay cuatro hileras de geroglíficos con diez y seis cuadrados cada uno, de manera que cada lado contiene sesenta y cuatro cuadrados, bien claros y perceptibles, pues se hallan en estado de perfecta conservacion. Entre los varios dibujos que se observan en ellos, hay algunos muy parecidos á los que se vén en varias rodelas y escudos antiguos, otros que contienen cruces, y muchos la cara ó rostro de séres racionales con bigotes retorcidos y señales que indican ser de gente barbada.

La escultura de todo el conjunto es perfecta. Hay simetría y proporcion en los dibujos, y algunos están ejecutados con un gusto esquisito. Ni del Rio ni Dupaix hacen mencion de este relieve, que es una de las mejores obras de escultura que se encuentran en estas ruinas. Se ignoraba enteramente su existencia; los sábios no han podido tomarlo como objeto de su exámen y consideracion; Mr.

Stephens es el primero que percibió su importancia, y á quien se debe que sea ya conocido, dándonos en su preciosa obra un hermoso grabado de él, de donde se ha tomado para la presente coleccion. Este solo hallazgo bastaria para darle el mayor interés.

Finalmente, á uno y otro lado de la puerta por donde se entra al oratorio, hay dos pilastras en que estaban colocadas dos grandes lápidas, que contienen dos figuras en bajo-relieve de las más vistosas y bien delineadas que se encuentran en estas ruinas. Fueron separadas de su lugar y trasladadas al Palenque por uno de los vecinos, que las colocó como adorno en una casa suya. Ambas están representadas en las láminas 31 y 32 ejecutadas con el mayor esmero y cuidado.

La primera es una de las que más llaman la atencion por la perfeccion con que está trabajada en todas sus formas, sus lucidos adornos, su traje, su actitud y todo el conjunto. Denota en su aspecto ser un anciano cargado de años, pero sin ninguno de los rasgos característicos de la raza particular representada en estas ruinas. La nariz y los ojos son muy marcados. Tiene las manos levantadas, apoyando con las palmas un instrumento que parece de viento, en forma de un tubo recto, compuesto de varias piezas unidas longitudinalmente con anillos, ó aros distribuidos de trecho en trecho, con la embocadura colocada como quien ejecuta, ó usa de él actualmente; de la trompetilla ó parte

más ancha, sale el sonido ó voz, que esparcido en todas direcciones, está figurado simbólicamente del modo que se vé, á manera de tres listas, ó cintas que al salir se dividen hácia arriba y abajo: pueden tambien ser tres hojas, plumas, ó llamas; pues la figura que tiene es adaptable á todas estas cosas. El adorno de la cabeza es verdaderamente sorprendente: se compone de un gorro ó casco alto cubierto de cintas, lazos, y diferentes hojas, todo pulidamente trabajado, y distribuido con gusto y gracia: en medio de este conjunto, se descubren los ojos y el pico corvo de un pájaro, y un poco más arriba el cuerpo de una tortuga; del remate del casco sale un hermoso feston de un compuesto de plumas, hojas y borlas, con varios lazos, inclinado hácia atrás hasta la cintura, pero muy separado de la espalda, por el ángulo que describe todo este adorno; de cerca de la nuca se desprende entre dos cintas una gran flor, inclinada tambien hácia abajo por su propio peso, la cual dá mucha vista á este hermoso casco, que indica la dignidad é importancia del que lo lleva. Las vueltas de las muñecas y tobillos son muy agraciadas. De la cintura se desprende una falda corta, con una franja al rededor, detenida con un cinturon, y que tal vez estaria sobrepuesta al vestido, que si habia alguno, y cubria todo el cuerpo, estaria muy ajustado, porque no se nota un solo pliegue, ni una arruga siquiera. Tiene además, una especie de capa de piel de leopardo, ó cosa parecida, de la misma hechura que una casulla, pues en lo alto se descubre una abertura; por donde en-

tra la cabeza, está perfectamente ajustada al cuello, abierta por los lados y delante, y atrás cae desde los hombros hasta las cañas de las piernas, ó muy cerca de ellas, con un resorte semicircular en la parte de atrás á los lados, terminando en un pico con una borla, ó uno de los adornos á que parece tenian más aficion. Sobre ella hay una sarta de cuentas de piedra, ó cosa semejante, que del cuello le cuelga hácia delante, y otras con un rodete trenzado, que le nace de medio cuerpo para adelante y se divide en dos tiras largas, ó bandas con ramitos bordados de trecho en trecho; una de ellas le pasa por entre las piernas, y de ambas penden unas borlas con gruesos canelones y dos cintas anchas, una más larga que otra, con muchos adornos en la parte superior, de donde cuelgan. Arriba de la lápida en que está grabada hay cuatro geroglíficos.

La segunda figura es de un personaje grave y de alta importancia por el traje, las insignias y demás adornos que lo caracterizan. Su cara tiene los rasgos que distinguen la raza del Palenque: ese ángulo saliente ó curva que nace desde la coronillla hasta la punta de la nariz, que forma un cuadrante de círculo, y que hace aparecer las narices de un tamaño desmedido. En la cabeza tiene un elegante casco con muchas plumas, formando ondas echadas hácia atrás, y otros dos penachos ó copetes tambien de plumas, que le dán un aire majestuoso y elevado. Entre los demás adornos del casco, y que le bajan algunos hasta las orejas,

se nota delante una especie de ave con un pescado en el pico, y otros tres pescados mezclados entre los demás adornos en varias partes del mismo casco. Lo más notable del traje es la falda, bordada en la extremidad con una ancha franja que le llega hasta el muslo, y encima una rica palatina sobre la cual lleva un collar de piedras, de donde se desprende una sarta que le cuelga por detrás hasta la corva, y remata en una gran borla, y por delante tiene colgando sobre el pecho una insignia ó cabeza de algun animal. La falda está ceñida con un cinturon finamente bordado, con un mascaron en el centro, del cual sale un tirante que cruzando sobre la pierna viene á enganchar hácia atrás una pequeña figura de aspecto horrible; gorro muy bien adornado, vestido de una tela fina bordada, en algunas partes braceletes, cascabeles y cuentas en los tobillos, hincada sobre una cosa que no puede dársele nombre determinado, que parece fija en el suelo, y cubierta con una borla desde el nacimiento, ó parte superior. El calzado es una sandália, cuyas cintas cruzadas y vistosas por su adorno llegan hasta la rodilla, con una especie de caligas, á manera de las que usaban los soldados romanos, y en las muñecas tiene vueltas anchas con pedrería en los extremos.

Detrás de este personaje hay un floron, formado del conjunto de varias hojas, flores, algunos pescados, y plumas, colgando un trenzado vistoso que remata en un penacho. En frente tiene una hilera perpendicular, y otra horizontal compuesta de on-

ce cuadrados de geroglíficos: sobre la lápida quedan cuatro de los que allí habria colocados. La actitud de este personaje es como la del que admira una cosa, y en la mano derecha tiene un símbolo muy parecido al que tiene tambien cerca de la misma mano el personaje, que está á la derecha del gran relieve de la cruz.

Esto es lo que más llama la atencion en esa parte del edificio, que es sin duda uno de los monumentos más ricos en objetos dignos de profundo exámen. Para que pueda formarse idea del conjunto y todas sus combinaciones, y conocerse todos sus detalles, se acompaña la lámina 33 donde aparece el frente de la entrada del adoratorio ó altar, con todos sus adornos en el estado en que se encuentran, los cuadros de geroglíficos, y las lápidas de cada lado con las figuras que se han descrito. En lo interior se vé el gran relieve en que nos hemos detenido bastante, todo lo cual causa al aproximarse una impresion sorprendente de respeto y admiracion. La mano pesada del tiempo no ha cargado con tanta fuerza sobre este monumento; la accion destructora de los elementos todavía nos ha permitido que lo contemplemos atónitos, y que vagando en mil conjeturas, despues de recorrer un espacio inmenso, volvamos al punto de partida, confesando nuestra ignorancia sobre el pueblo que levantó estos edificios inmortales, y que tantas veces vendria á estos lugares en tropel á prosternarse ante sus dioses, á implorar su clemencia y proteccion, á dirigirles fervorosas súplicas, y á entregarse á

sus prácticas y ritos religiosos, que nos son enteramente desconocidos.

Antes de pasar adelante, es preciso fijar la atencion en los restos que quedan de los adornos que habia sobre la puerta, muy parecidos á los fragmentos de una sobrepuerta, que Stephens encontró en las ruinas de Ococingo, unidos en el centro á un *globo*, lo cual le hizo conjeturar una semejanza con el *globo alado*, que entre los egipcios se vé colocado sobre las puertas de algunos de sus templos. Aunque á éste faltan las serpientes enroscadas, y otras cosas necesarias para constituir una verdadera identidad, en el que ahora nos ocupa no queda vestigio alguno de lo que habia en el centro, pero sí es visible que está compuesto de plumas, y que hay puntos de semejanza en los trazos de uno y otro.

§ 3.

La lámina 34 acabará de dar una idea de la construccion del edificio. Representa uno de los corredores. La figura del techo es plana á los lados, y forma en el centro un caballete cubierto con grandes losas; en varias partes hay agujeros, que probablemente servirian para los andamios de que se

valieran para la construccion, pues no parece que tuvieran otro objeto conocido. En la pared hay una cortadura en forma del *tau* de los egipcios, que era una de las especies de ventanas que usaban, y que ha dado materia á varias conjeturas y disertaciones, convirtiéndose en objeto de exámen é investigacion.

Junto á ese edificio hay otro que en el plano está marcado con el número 5, pero es completo el estado de ruina en que se encuentra: montones de escombros, piedras esparcidas acá y acullá, restos desfigurados que los elementos han destruido, malezas y arbustos que cubren el piso, es todo lo que se vé; nada ha quedado para poder juzgar de su importancia y del destino que tenia en los demás edificios arruinados.

§ 4.

Por último, para reconocer el edificio que se halla más distante del Palacio, y que se vé señalado en el plano con el número 4, se regresa por el mismo camino, y dirigiéndose al Sur, á distancia de mil y quinientos piés, se llega á él. Está cerca del arroyo, sobre la cima frondosa de un cerro, en parte natural y parte hecho á mano, que tendrá unos

cien piés de alto (lámina 35). El edificio es mediano; su altura no pasa de diez y ocho piés, y todo el frente de veinte. Ha ido destruyéndose hasta el grado de estar ya enteramente caida la pared exterior, de modo que todo lo interior del corredor se halla á la vista. Este edificio es de los que más curiosidad é interés escitan, porque en la habitacion interior, en el centro de la pared que está al frente de la puerta, se ha encontrado un hermoso relieve de estuco, que, como se vé en la lámina 36, es la figura de una mujer, alguna deidad sin duda, sentada sobre un almohadon, ó cojin muy compuesto, colocado sobre un canapé. Su postura es natural, expresiva y noble, en actitud de declamar. El adorno de la cabeza muestra el esmerado gusto de los que componian este gran pueblo: tiene collar de perlas ó piedras preciosas, braceletes y vueltas en las muñecas; y su vestido lleno de franjas y otros adornos es muy vistoso. Una de sus piernas está cruzada sobre el cojin, y la otra caida, y en ambas tiene en lo alto de la pantorrilla una especie de ligas. En todo se vé la perfeccion del arte, y las partes descubiertas del cuerpo pueden servir de modelo para el estudio.

Las estremidades del canapé lo forman dos cabezas, al parecer de tigres, con las bocas abiertas, como prontas á defender la deidad que allí se encuentra, con copetes ó figuras estrañas de otros animales, y lazos ó gargantillas en el pescuezo: está sostenida por dos piés que figuran las garras tambien de tigre, aunque Dupaix cree que son de al-

guna ave agigantada. A uno y otro lado de la figura hay geroglíficos dispuestos en líneas verticales, seis á la derecha y cuatro á la izquierda.

Poco queda ya de este relieve, que por su significacion y lo bien ejecutado de todas sus partes, puede considerarse como uno de los monumentos más preciosos del Palenque. Medio cuerpo de la figura está ya destruido, el resto muy deteriorado; y lo más sensible es que la mano del hombre haya ayudado á la del tiempo, pues visiblemente aparecen arrancados los pedazos que han cuidado de llevarse consigo. Estaba mejor conservada cuando el capitan D. Guillermo Dupaix visitó en 1807 estas ruinas. En 1839 ya se encontraba como se vé en la lámina que Mr. Stephens nos ha dado en su obra que vá adjunta bajo el número ántes indicado; en la cual, para tener idea de todo el edificio, se ha puesto el plano una seccion de él; el bajo-relieve de que se ha hablado, y la vista que presenta sobre la eminencia donde está fabricada.

Para dar á conocer este hermoso relieve he preferido, por la razon ántes expresada, exponerlo tal como se hallaba en tiempo de Dupaix. En la coleccion de Waldeck aparece en la lám. 42 con suma perfeccion, enteramente restaurado. Es notable bajo muchos aspectos, no solo por lo bien delineadas de todas las formas, de una raza igual en belleza á la caucasa, sino por el traje, los adornos y la postura que guarda. Hay de un lado siete caractéres y seis del otro.

La cabeza aparece engalanada con un *casco* se-

mejante en su forma á los que no há mucho tiempo llevaban los guerreros de diferentes naciones, con elegantes plumajes, y una condecoracion ó divisa pendiente del cuello en una sarta de perlas ó ó piedras preciosas, con un retrato ó figura en el centro adornado tambien con ellàs. A manera de lo que se ha hecho notar en otras figuras de estas ruinas aparece casi desnuda, con un vestido tan ajustado que le dá esta apariencia, con una túnica corta graciosamente adornada que le cuelga de la cintura, el pié apénas cubierto por pequeñas sandalias como el *cacle*, llenas de nudos y elegantes adornos. Tiene en los puños unos manguillos formando pliegues, y á la mitad del brazo atadas unas cintas con rosetas.

§ 5.

Una de las personas inteligentes é instruidas que han visitado estas ruinas es D. Juan Orozco. En Diciembre de 1854 escribió sobre ellas un artículo, que se insertó en el tomo 6° del Diccionario Universal de Historia y Geografía impreso en México.

Hace en él una descripcion del bajo-relive del

Oratorio, que por algunos conceptos que contiene es digno de especial mencion. Dá al bajo relieve tres y media varas de largo por cerca de tres de ancho, compuesto de tres piezas unidas. «Ocupan el centro dos especies de *cetros* ó *báculos* cruzados en esta forma × cuya interceccion sostiene una máscara espantosa, con los ojos muy abiertos y saltados hechos por dos volutas, y con la lengua de fuera hasta tocar la guarnicion de alrededor, compuesta de una série de olanes ó pliegues con cuatro manojos de rayos colocados simétricamente. Este emblema estravagante que sin duda representa el sol, como en el calendario mexicano, descansa sobre una base ricamente adornada, sostenida por los hombros y cabeza de dos individuos en cuclillas, vueltos de espaldas, y cuyo semblante agoviado manifiesta perfectamente la fatiga y el sufrimiento físico. Su vestido es rico, llevando como otros muchos la piel de leopardo sobre las espaldas. A uno y otro lado de este *estandarte ó imágen de la divinidad de aquel pueblo*, se vén dos personajes presentándole cada uno un niño recien nacido con caras de loro ó de mónstruos fantásticos. Ambos personajes se parecen á los del bajo-relieve de la cruz, con la diferencia de hallarse uno de ellos en pié sobre una figura humana, que se apoya en tierra sobre sus rodillas y lás manos, miéntras que el otro se halla apoyado sobre una *base* que algunos creen ser otra figura humana aplastada bajo el peso que sostiene. A la espalda de los ofrendistas, se vén varias columnas de geroglíficos, que sin

duda esplicaban el asunto de este interesante bajo-relieve."

§ 6.

Hace en seguida el Sr. Orozco una descripcion de los cuadros y personajes en ellos contenidos, que se hallaban á los lados de la puerta de esa sala, de donde fueron quitados y conducidos, como se ha dicho, á una casa del Palenque, y luego se expresa de este modo: «Reasumiendo lo dicho, las ruinas del Palenque, que se hallan al pié de una serranía, dominando un valle extenso y florido, presentan hasta el dia de hoy cuatro edificios notables sobre *pirámides cuadrangulares*, un acueducto y una estátua. El primer edificio es un *Palacio* con dos corredores paralelos al rededor, cuyos pilares de afuera estuvieron adornados con personajes en bajo-relieve de estuco, encerrando en su interior cinco patios, varias escaleras y figuras colosales, cuadros de geroglíficos, medallones, una torre en medio, y varios cuartos y pasadizos. El segundo edificio, situado en la esquina S. O. del Palacio por la parte de afuera, es la *casa de las Lajas*, donde se admiran varios cuadros de geroglíficos, los tablones del enlosado y algunos personajes. El tercero

nombrado el *Altar*, es de tres cuerpos, de construccion sencilla pero bella, habiendo encerrado el célebre bajo-relieve de la cruz, y varios cuadros de geroglíficos y personajes se halla al S. E. del Palacio. El cuarto, llamado el *Oratorio*, es otro monumento de tres cuerpos, pequeño pero elegante, que contiene el hermoso y bien acabado *cuadro del sol*, con personajes, geroglíficos y otros bajo-relieves. Del *acueducto* solo han quedado sesenta varas, dos de ancho y cuatro de elevacion. La *estátua* tiene de más notable el pantalon casi á la europea."

Tales son los resultados que hasta ahora se han obtenido de los diversos viajes y expediciones emprendidas para explorar las ruinas. Lo demás de ellas permanece desconocido. A cada paso tropiézase con restos de algun monumento antiguo en aquellos espesos bosques, que con su ramaje cubren el suelo. Algunas leguas al O. se encontró un puente de piedra sobre el rio Tulijá, tributario del Usumasinta, cuyos arcos están escondidos bajo las aguas que han separado el lado derecho. El rio en esta parfe tiene cerca de quinientas varas de ancho. A una legua de Tenocique, sobre la orilla derecha del Usumasinta, se advierte una piedra monumental, notable por los caractéres que contiene, y más arriba, sobre la orilla izquierda, un subterráneo con ruinas magníficas. Se sospecha la existencia de otros muchos edificios: la direccion en que se encuentran los descubiertos, las distancias á que

se han visto señales de otros, y la tradicion constante, así lo persuaden. No se ha hecho, sin embargo, tentativa slguna para nuevas ó grandes exploraciones, seguramente por los gastos que demanda tal empresa, y el trabajo y dedicacion que es necesario emprender para llevarla á cabo.

CAPITULO VI.

—

1. Descuido con que se han visto estas ruinas. Medidas propuestas acerca de ellas, su utilidad y conveniencia.—2. Proyectos para una nueva exploracion.— 3. Reconocimiento que se proponia hacer el Lic. D. Ramon Larrainzar.—4. Celebridad de las ruinas, é impresion que han hecho en Stephens, Morelet, Balbi y otros que las han visitado.—5. Datos que sobre ellas me comunicó el Lic. D. Felipe Larrainzar.—6. Pájaro de las ruinas.—7. Lugar donde se verificó la muerte de Cuauhtemotzin.

§ 1.

Notable es el descuido con que se ha visto todo lo relativo á antigüedades por los gobiernos que se han sucedido en el país desde la independencia, no obstante su alta importancia y el nombre y la celebridad que dán á esta parte del continente americano. Ciento veinte y ocho años hace que fueron descubiertas las ruinas que se han descrito. Du-

rante la dominacion española decretáronse siquiera dos expediciones, aunque bien mezquinas por cierto, recomendándose tambien á las autoridades la exploracion del país. Pero desde nuestra emancipacion política, ningun reconocimiento ha sido decretado, ni se han dictado las medidas más precisas ó urgentes para la vigilancia, cuidado y conservacion de esos monumentos de antigua grandeza. Apénas nuestros gobiernos hubieron de contentarse muy de tarde en cuando, y como por incidente, de consignar en algunas de las disposiciones legales, que se dictaban con otro objeto, la prohibicion bajo pena de comiso de la exportacion de monumentos y antigüedades mexicanas, como aparece en el artículo 41 del Arancel de Aduanas marítimas de 16 de Noviembre de 1827, cuyo cumplimiento se recomendó de nuevo en la circular de la Direccion General de Rentas de 31 de Diciembre de 1836.

Por mucho tiempo los objetos más preciosos de arqueología han estado á discrecion de todos los que querian aprovecharlos, y especular en ellos. Ya se ha visto las extracciones hechas en las ruinas por los que las visitaban. Recorriendo los museos de países extranjeros, me he encontrado con muchos de estos objetos de que el nuestro carece, y en punto á manuscritos, los más preciosos han ido á parar á manos estrañas, que los han adquirido en fuerza de un empeño decidido, y de crecidos gastos. Podrán citarse entre otros los que figuran en las colecciones de Prescott, de Mr. Aubin, y del abate Brasseur, en tanto que nuestros archivos pú-

blicos están desprovistos de tan importantes documentos, teniendo que mendigarse de las bibliotecas ó colecciones de otros países el permiso de consultarlos, como me ha sucedido más de una vez en mis viajes por Europa.

Desde el tiempo de Felipe II se expidió una cédula en 23 de Setiembre de 1580, ordenando á las autoridades superiores de Nueva España, que se recojiesen en el país todas las noticias necesarias, para formar una historia de las Indias, tan completa como fuera posible. Así se logró la reunion de muchos objetos de escultura, manuscritos antiguos, pinturas, y otros datos y documentos. ¿Qué se ha hecho en nuestros dias para enriquecer nuestras bibliotecas, archivos, y museos, ó para conservar siquiera lo que existia? Vergonzoso es lo que sobre esto puede decirse, sin que ni aun los esfuerzos particulares hayan recibido del gobierno el impulso y la proteccion debidas.

En 21 de Noviembre de 1831 se expidió una ley para que se formara un establecimiento científico, que comprendiese los ramos de antigüedades, productos de industria, historia natural y jardin botánico, designando el número de personas que debian componer la junta directiva, su nombramiento, el de los profesores y empleados con sus respectivos sueldos, así como una sociedad encargada de promover los progresos del establecimiento, bajo la denominacion de «Sociedad del Museo Mexicano,» y la formacion del reglamento correspondiente, destinándose, para compra de objetos

y gastos de conservacion y mejora, hasta la cantidad de tres mil pesos anuales.

El pensamiento que entrañaba esta ley era escelente, y habria producido los mejores resultados, si se hubiera planteado; pero solo quedó escrita, y continuó el abandono y descuido en que habian estado estos ramos, especialmente el de antigüedades. Los hombres instruidos deploraban la indiferencia y escaso interés con que esto se veia, y deseando que se adoptaran medidas eficaces, que remediaran los males causados, y se evitaran los que fundadamente se temian, si continuaba el mismo sistema que se habia seguido, la Sociedad de Geografía y Estadistíca encargó al Dr. D. J. Guadalupe Romero abriera dictámen sobre los medios de descubrir y conservar los monumentos arqueológicos del país. Este celoso é ilustrado eclesiástico cumplió con el encargo, proponiendo en 24 de Setiembre de 1859 que se suplicase al gobierno, se declararan *propiedad nacional* los monumentos arqueológicos de la República, siguiéndose en esto los principios y doctrinas de varias naciones, puestos en práctica en Roma, Nápoles, Grecia, Imperio Otomano, y otras de cuyas disposiciones hacia especial mencion; y que al efecto se declarara vigente, con las reformas necesarias, la ley 3, tít. 20, lib. 8, Nov. Recop., sobre propiedad y conservacion de las antigüedades nacionales, por encontrarse reunidas en dicha ley todas las reglas y prevenciones, que en la materia eran oportunas y convenientes.

Como en la época en que se presentó ese dictámen no produjo resolucion alguna, se hizo de nuevo proposicion en la sesion de 3 de Abril de 1862 para que se aprobase y se agitara la expedicion de la ley á que se referia. Fué aprobado el dictámen, y esto dió lugar á que el Ministerio de Justicia, Fomento é Instruccion Pública dirigiese á la So iedad una comunicacion en 28 de Junio de aquel mismo año, para que le propusiera un proyecto de ley, que tuviera por objeto evitar la destruccion y exportacion de las antigüedades existentes en la República.

Ocupóse la Sociedad de este negocio, y el 30 de Agosto dirigió al Ministerio el resultado de sus trabajos. En su dictámen designaba en diez y seis párrafos lo que debia entenderse por monumentos antiguos, clasificándolos con mucho órden, exactitud y claridad; estableció en los demás artículos la obligacion de las autoridades políticas y judiciales de vigilar sobre la conservacion de los expresados monumentos, impidiendo la extraccion de sus materiales, y ejecutando las obras de reparo que fueran necesarias, prohibiéndose hacer excavaciones sin permiso del gobierno y conocimiento de la autoridad política del lugar, declarándose de propiedad particular los que se encontrasen en terrenos propios, pero reservándose el gobierno la preferencia para su adquisicion, dictando reglas sobre su hallazgo ó descubrimiento, y prohibiendo, por último, tanto á nacionales como á extranjeros la exportacion fuera de la República de objetos an-

tiguos, ordenándose que las estátuas, bustos, ídolos, piedras esculpidas, y demás objetos embutidos en las paredes de edificios públicos ó de particulares, se extrajeran, y fueran colocadas en el Museo Nacional por cuenta del tesoro.

Este proyecto se apoyaba en varias leyes nacionales, que prohibian la extraccion y exportacion de objetos de antigüedades, y en los derechos de dominio que la nacion tiene por sus regalías sobre esos objetos segun las leyes 1, 2, 3, 4, y 5, tit. 12, lib. 8, de la Recopilacion de Indias, y la 3, tit. 20, lib. 8, de la Novísima Recopilacion.

Estas medidas y esfuerzos algo podian influir en impedir la total destruccion y desaparicion de lo que existe, pero nunca reparar el mal causado con el abandono y descuido que ha habido respecto de tales monumentos. Visibles son los estragos que han producido el trascurso del tiempo y las causas referidas. Cuando las ruinas del Palenque fueron visitadas por Calderon en 1784, existian diez y ocho palacios, veinte y dos grandes edificios, más de ciento sesenta y ocho casas, y otros restos que descubrió en el corto espacio de tres dias que empleó en aquellos lugares. Cuando Del Rio estuvo en 1787 pudo reconocer todavía catorce palacios. Dupaix no encontró ya en pié en 1808 más que once. Waldeck, Friederichsohal, Stephens y Catherwood, que los vieron y examinaron despues, los encontraron más deteriorados. Hoy los ojos todavía tropiezan con una pared caida, con un corredor al desplomarse, con un arquitrave roto, con carac-

téres medio borrados y llenos de *esteles*, de grietas, y hendiduras causadas por la humedad, que vá poco á poco haciendo desaparecer lo que queda. Se vén aún bajo-relieves arrancados por la mano devastadora de los hombres, que quieren llevarse estos tesoros, losas y piedras saltando por todas partes, y una masa que ha resistido á la accion contínua de tantos siglos. Puede todavía penetrarse en el recinto de esos restos silenciosos é imponentes, como los viajeros penetraban en las ruinas de Menfis y de Tébas, para admirar sus palacios, sus templos y edificios, sus estátuas destruidas, sus columnas truncadas, sus bajo-relieves destrozados, y los montones de escombros esparcidos sobre una arena ardiente, en que apénas se logra el abrigo de algunos palmeros, débil recurso contra los rayos de un sol abrasador, cuya fuerza casi se hace irresistible. Sin embargo, el tiempo corre, y si aquellas ruinas no son objeto de la solicitud y cuidado del gobierno, y de las autoridades encargadas de su conservacion, la obra de muerte y de destruccion irá acabando con esos restos de la antigüedad, y dentro de breve todo habrá desaparecido, quedando tan solo una triste y melancólica memoria de lo que existió.

§ 2.

No han faltado hombres estudiosos, amantes de los adelantos de las ciencias y de la gloria y cele-

bridad de su patria, que deseosos de enriquecer su historia, hayan concebido la idea de renovar los esfuerzos para explorar mejor estas ruinas, y dar á conocer todos los tesoros que encierran. En 24 de Julio de 1835 elevaron al Gobierno una representacion los Sres. D. José Gomez de la Cortina, D. José Mariano Sanchez y Mora, D. Isidro R. Gondra, D. Miguel Bustamante, y D. René Perdreauville, manifestando las ventajas que resultarian de la formacion de una «Sociedad Mexicana de anticuarios del Palenque,» con el fin de emprender una expedicion regularizada á las ruinas, y presentar una relacion fiel y detallada de ellas: ofrecian para el Museo una parte del producido de las operaciones que se practicasen, comprometiéndose la Sociedad á hacer los gastos necesarios, que se compensarian con el resultado de las investigaciones que se ejecutasen; acompañaban el prospecto y las condiciones de la asociacion proyectada, para que se acordara la correspondiente aprobacion.

Exponian, además, en apoyo de esta solicitud, que libertada la historia de los ataques del escepticismo, y habiendo adquirido un grado de evidencia moral, buscándose en las ruinas de las ciudades la comprobacion de la existencia de ciertos pueblos, México ofrecia un campo vasto para este género de estudios; que investigaciones más sérias, que las que se han hecho, conducirian á resultados más importantes; pues no habia duda, que un estudio minucioso de estos restos de una civilizacion tan adelantada, abriria nueva carrera á los sábios,

como ha sucedido con las más célebres ruinas de la antigüedad, las cuales despues de haber sido objeto de profundas investigaciones y exploraciones científicas, cuando ya aparecian agotados sus resultados, ofrecen todavía importantes materiales, de que se saca gran fruto para la ciencia; que el Palenque es la *Thebas de América*, que encierra el arcano de la historia antigua mexicana, debiéndose buscar en los vestigios de los tiempos pasados los títulos de su antiguo explendor.

La idea fué bien acogida por el Gobierno, y aprobado en 10 de Agosto del mismo año el proyecto y reglamento presentado, en que se incluian las condiciones siguientes:

1ª Designacion de una comision de cinco individuos, encargada de la organizacion y direccion de la Sociedad.

2ª Esta se formaria de setenta acciones con voto y parte en la division de los productos.

3ª Podria haber medias acciones, y la reunion de dos daban derecho á un voto.

4ª De las setenta acciones, cincuenta tendrian el valor de cien pesos, y veinte se distribuirian de la manera siguiente: cinco á cada uno de los exploradores, como indemnizacion de sus trabajos, y el resto se ofreceria á los sábios, á quienes la Junta creyese deber hacer este obsequio.

5ª El resultado de las escavaciones estaria á disposicion de la Junta, reservándose una parte al

Gobierno, y disponiendo los sócios á su arbitrio de la que les tocase.

6ª Seria obligacion de los exploradores recoger colecciones de pájaros, reptiles, insectos y fósiles, remitiendo un duplicado al Museo.

7ª Deber suyo seria tambien, presentar á los seis meses de vuelta la expedicion una relacion exacta y detallada de la topografía del Palenque, sus monumentos, estátuas, bajo-relieves, y antigüedades de toda especie, que hubiesen visitado ó reunido, y dos planos ó dibujos de los objetos mencionados, de los cuales se remitiria un ejemplar á la comision para que dispusiese de ellos, reservándose el autor hacer la impresion en Europa, tan luego como hubiera enviado la copia á la Sociedad.

8ª Deberian, por último, continuarse los trabajos en caso de que la primera expedicion diera feliz resultado, y los socios creyeran conveniente á sus intereses acordar otra nueva.

Aunque en este proyecto habia procurado hermanarse el interés público con el particular, y presentar algun estímulo é incentivo al hombre emprendedor, estudioso é instruido, y los nombres inscritos en la exposicion auguraban la realizacion de empresa tan laudable, un conjunto de circunstancias adversas impidió que se llevara á efecto, y despues no ha vuelto á pensarse en nada sério y formal que condujese á un buen resultado.

Como el objeto es en sí grandioso, nada debe omitirse porque se haga un reconocimiento en toda

forma de cuanto aún existe en aquellos lugares célebres, recorriendo en todas direcciones ese hermoso bosque, que tal vez encierra en su seno tesoros de antigüedad, hoy completamente desconocidos. Así se excitará la curiosidad é interés de ilustres viajeros, tanto más cuanto que para visitarlos no hay que exponerse á los peligros y fatigas del desierto, como en Egipto, donde los montones de arena que se forman á impulsos del *semoun*, sepultan al infeliz viajero á quien sorprenden, no encontrando un refugio, un asilo, un árbol siquiera, ni un *oásis* en que guarecerse, humedecer sus fauces y apagar su sed devoradora.

§ 3.

En el Estado mismo de Chiapas donde existen esos monumentos admirables de antigüedad, no se ha mostrado tampoco todo el interés que han debido inspirar, descuidándose la vigilancia que exigia su conservacion, y que hubiera evitado los destrozos, extracciones y robos que en ellos se han hecho.

No ha faltado, sin embargo, una que otra excepcion honrosa, aunque sin dar el resultado que habria sido de desearse. Entre estas pocas excepciones, debo mencionar el celo mostrado por mi

hermano el Lic. D. Ramon Larrainzar por todo cuanto pudiera dar lustre, nombre é importancia al Estado, cuando estuvo encargado de su gobierno, allá por los años de 1849, 1850 y 1851. Procuró entónces promover é impulsar aquello que más pudiese redundar en provecho público, al grado de no haber ramo administrativo, sobre el cual no pusiera la mano para su arreglo y perfeccionamiento, dictando medidas acertadas sobre caminos, instruccion pública, y mejora de la condicion de la raza indígena, para sacarla del estado de miseria, abyeccion é incultura en que se encontraba.

Tuvo tambien en aquella época la intencion de hacer un reconocimiento científico y una exploracion bien combinada de las ruinas del Palenque, Ococingo y las demás que existen en Chiapas, por cuya conservacion se mostraba solícito. Excitó su atencion sobre todo lo relativo á antigüedades, el anuncio que se hizo en 1849 *de una gran ciudad desconocida*, con muchos ganados, situada en la parte oriental del Estado, noticia que por habérsela comunicado D. Manuel Ramirez y Páramo, cura de la villa de Ococingo, tenia bastante peso y autoridad. Anunciábala el cura como dada por los indígenas, hasta afirmar que los de San Cárlos Nacarlan iban á sacar agua salada en aquellos puntos, comprobada, además, por la aseveracion de dos personas que arrostrando peligros y dificultades habian estado en ella y sus inmediaciones, pintándola como populosa, de considerable anchura, formando la entrada una especie de laberinto, rodeada

por fuera con una cerca de arbustos que le servian de muralla, y de mayor extension que las ciudades principales del Estado, siendo blancos sus edificios y distintos de los que en ellas se vén.

Desde luego hizo mi hermano que á esta noticia se le diera la mayor publicidad, á fin de que escitada la curiosidad pudieran lograrse otros datos y dictar las providencias que demandaba un asunto de esta naturaleza é importancia. Recordaba que por ese mismo rumbo encontrábase en tiempo de la conquista la provincia de Acalá ó Acallán, muy poblada, por donde pasó Cortés en su viaje á Hibueras, y que deplorando el adelantado Francisco de Montejo, en una entrevista que con él tuvo en México, la desgracia de no haber encontrado en sus largas y penosas peregrinaciones donde poblar con provecho, Cortés le designó la expresada provincia como una de las más valiosas que viera en su expedicion.

En esa provincia, poco distante del Palenque, fué donde el gran conquistador hizo construir en cuatro dias el famoso puente de madera, compuesto de más de mil vigas de sesenta piés de largo y seis palmos de grueso, y otras menores, para poder franquear el paso con todo el séquito y trenes de aquella célebre expedicion.

Allí existía tambien el pueblo de Tizarpetla con grandes y hermosos templos, en dos de los cuales se alojaron los españoles despues de su penoso tránsito.

En la capital de la provincia, ó en sus cercanías,

fué donde á principios de 1525 se dió muerte á Cuauhtemotzin, héroe ilustre y último emperador de México, que Cortés llevaba consigo.

Considerábase, además, para no creer de todo punto improbable la existencia de esa *gran ciudad*, el hallarse por ese rumbo el terreno incógnito ocupado por los *lacandones*, contra quienes hubieron de estrellarse los esfuerzos del gobierno español para su conquista y reduccion. Así lo prueba el resultado que tuvieron las expediciones formadas en 1559 al mando del oidor D. Pedro Ramirez de Quiñones; la que emprendió D. Diego Ordoñez de Villaqueran á consecuencia de la real cédula expedida en 1680; la propuesta por D. Juan de Mendoza sobre la cual se despachó cédula en 24 de Noviembre de 1692, que llevó á cabo á los dos años el Presidente de Guatemala D. Jacinto de Barrios Leal, y la que se encomendó en 1699 al oidor Amesqueta.

Era igualmente de tomarse en cuenta que las tribus de indios que poblaban esas montañas y las márgenes de los caudalosos rios que corren por esa parte del Estado, han sido consideradas como los últimos restos y descendientes de los que habitaron aquellas ciudades arruinadas, siendo bajo tal punto de vista de suma importancia lo que allí pudiera encontrarse. (1)

Dispuso, por tanto, el gobernador D. Ramon Larrainzar que se practicara un reconocimiento

---

(1) Véanse los detalles y hechos históricos en el Apéndice número 1.

prolijo, rindiéndole cuentas del resultado para las ulteriores determinaciones que se proponia tomar. Dió este encargo al subprefecto del Partido de Chilon, quien á su vez nombró una comision, buscando así mayor acierto en el desempeño, llevó adelante sus trabajos, hizo diversas correrías, más no llegó á descubrirse cosa alguna, y falto de provisiones bastantes para internarse en aquella serranía, regresó con la mira de arreglar una segunda exploracion. Hubo entretanto de estallar uno de esos movimientos revolucionarios tan frecuentes en el país, que causó la muerte del subprefecto, y nada pudo ya verificarse. Restablecida la paz, nombróse otra comision mejor provista y organizada que la anterior, más desgraciadamente apareció el cólera morbus, y esto impidió que la empresa fuese acometida. Electo senador el gobernador Larrainzar, ausentóse del Estado para venir á cumplir con su encargo, y no volvió ya á pensarse en el reconocimiento de la *gran ciudad desconocida.*

Existe sobre esto un expediente que se formó en la Sociedad de Geografía y Estadística, en que figuran los informes que se le dieron, y los datos que le proporcionó su ilustrado sócio el abate Brasseur de Bourbourg, tan competente en la materia por las noticias que habia adquirido, y sus conocimientos exquisitos en la historia antigua de estas comarcas.

El objeto que so propuso el Sr. Larrainzar, al mandar practicar ese reconocimiento, no era solo descubrir la posicion, estructura, magnitud y de-

más circunstancias de la ciudad desconocida, si se encontraba, sino que comprendiera tambien lo relativo al camino, distancias, y lo que fuera necesario para organizar una expedicion formal. Animábalo al propio tiempo el pensamiento de someter esas poblaciones indómitas, sacándolas del estado de barbárie y aislamiento en que hace siglos yacen sumergidas, poniendo en práctica los medios más adecuados, entre los cuales contaba la cooperacion del sacerdocio cristiano, que le ofreció su eficaz ayuda para realizarlo. Esperaba así mismo lograr por tal medio interesantes noticias sobre la historia de esta parte del continente americano, pues subsistiendo esas poblaciones sin contacto con las demás, y sin los cambios producidos por la conquista en las que desde entónces fueron sojuzgadas, es de creerse conserven aún la pureza de su orígen, sus costumbres, su religion, su antiguo régimen, sus tradiciones, sus escritos simbólicos y geroglíficos, todo lo cual derramaria muchísima luz sobre lo que fueron estas regiones. Por otra parte, su contigüidad á las ruinas del Palenque, podia aclarar lo que, á pesar de las investigaciones que se han hecho, los trabajos científicos que se han emprendido, y las meditaciones de los sábios arqueólogos y anticuarios que las han examinado, continúa todavía cubierto con un velo misterioso que hasta ahora no ha podido rasgarse.

Entraba igualmente en el plan que se proponia ejecutar, visitar personalmente las ruinas, acompañado de personas prácticas é inteligentes, á fin

de hacer un reconocimiento extenso de ellas. Proveyóse con ese intento de un daguerrotipo, y de los instrumentos de zapa correspondientes para hacer el desmonte de aquellos bosques seculares en que están ocultas. Despejado completamente el terreno, iba á practicar escavaciones, llevando sus operaciones cuanto más distante fuera posible, sin limitarse al recinto donde se hallan esos venerables monumentos de la antigüedad. Mandó al efecto construir allí cerca una casa en que alojarse y preparar todo lo necesario, pero no pudo ya realizar su proyecto por las causas ántes indicadas. Para mayores detalles de lo expuesto, vá inserta en el apéndice bajo el núm. 2, la carta que me escribió sobre el particular.

§ 4.

Las ruinas del Palenque son las más célebres de cuantas se conocen en el continente americano. Repútalas el abate Brasseur de Bourbourg como las más antiguas, suponiendo que pertenecieron al primer período de la civilizacion americana (1). Viajeros de todas partes han venido á contemplarlas atónitos, y es preciso que penetrados de su im-

(1) Histoire des nations civilisées du Méxique et de l'Amerique Centrale etc. Chap. 3, pag. 85.

portancia se libre del olvido lo que aún queda. El lugar donde están situadas convida á esta empresa, y ofrece muchas facilidades para acometerla. Si se conocieran mejor, se participaria de la profunda impresion que siente el que por primera vez se vé sobre esos montones de escombros, rodeado de objetos estraños que absorven la atencion.

Mr. Stephens ha consignado en su obra los efectos que causa la vista de estas ruinas y las impresiones que él mismo experimentó. «Lo que teniamos delante de los ojos, dice, era bastante grande, curioso y remarcable. Aquí estaban los restos de un pueblo adelantado, culto y singular, que habia pasado por todas las escenas que acompañan la elevacion y caida de las naciones, que tuvo su edad de oro, y pereció enteramente desconocido. Rompiéronse los lazos que lo unieran con el género humano y se han perdido; estos son los únicos vestigios que ha dejado y nos recuerdan su existencia. Vivimos en los palacios arruinados de sus reyes; subimos á donde estaban sus templos desolados y sus altares caidos; y donde quiera que nos movíamos y dirigíamos la vista, descubríamos las señales manifiestas de su gusto y habilidad en las artes, de su riqueza y de su poder. En medio de la desolacion y de la ruina, volvíamos la vista á lo pasado, despejado el bosque sombrío y figurándonos todos los edificios perfectos con sus terrados y pirámides, sus adornos grabados y pintados, grandes, altos é imponentes, extendiendo la mirada sobre un plano inmenso ocupado por los habitantes,

volvíamos á la vida al pueblo estraño que, sumergido en la tristeza, nos dirigia desde las paredes sus ojos contemplativos, pintándolo con sus costumbres caprichosas, adornados con plumajes, subiendo á los terrados del Palacio, y por los escalones que conducen á los templos. Frecuentemente nos imaginábamos escenas de primorosa y singular belleza y magnificencia, convirtiendo en realidad las creaciones de los poetas orientales; el único país que escogeria la fantasía para el *valle feliz* de Raselas. Entre las ficciones de la historia del mundo, nada ha hecho jamás en mi ánimo tan fuerte impresion como el espectáculo de esta ciudad en otro tiempo grande y hermosa, ahora en escombros, desolada y perdida, descubierta por casualidad, oculta entre los árboles que se estienden á muchas millas al rededor, y sin un nombre siquiera para distinguirla. Prescindiendo de cualquiera otra consideracion, éste era un testimonio tristísimo de las mutaciones del mundo (1).

.....«Nations milt
«From Power's high pincle when they have felt.
The sunshine for a while, and dowarward go.»

No es ménos notable la impresion que estas ruinas hicieron en Morelet, cuando las visitó en 1847, á pesar de la reserva con que las juzgó. «La situa-
« cion del Palenque, dice, habia sido maravillosa-

(1) Mr. Stephens. Incident of travel, tom. 2, cap. 20 pag. 356.

« mente escogida. Desde sus alturas, convertidas « hoy en un soto impenetrable, pero que estuvie- « ron coronadas de edificios, cuya magnificencia « no es nada imaginaria, la vista abraza la llanura « y se pierde en una sucesion infinita de declives, « y bosques hasta la playa lejana de Catasajá. El « príncipe desde la torre de su palacio dominaba la « ciudad y descubria este vasto horizonte; podia « sobrevigilar los movimientos de un enemigo, y « los progresos de la prosperidad pública que se « desarrollaba á su alrededor. No hay duda que en « estas soledades se hacian oir todos los ruidos que « son la expresion de la vida; que estos templos « arruinados han visto la pompa de los sacrificios; « que estas gradas hayan sido pisadas por los guer- « reros con sus trajes fantásticos, tales como se nos « aparecen en los bajo-relieves que les han sobre- « vivido, por cortesanos y bellezas que tuvieron « su influencia y celebridad; que estos lugares, en « fin, tan completamente entregados á la naturale- « za, hayan sido animados por el movimiento de « una civilizacion naciente.» (1)

El abate Brasseur, investigador profundo y justo apreciador de todo lo que en esta línea se presentaba á su exámen, se entregó, al fijarse en estas ruinas, á consideraciones que revelan su admiracion y todo lo que en su ánimo pasaba. « A la

---

(1) Voyage dans l'Amerique Centrale etc. Tom. 1, chap. 10, pag. 272.

« vista de una ruina tal y de un abandono tan gran-
« de, observando este arte estraño, donde nada se
« parece á lo que se conoce en otras partes, al lado
« de las líneas duras y austeras que parecen traer
« á la memoria el recuerdo del antiguo Egipto, se
« encuentran detalles que unas veces lo refieren á
« los adornos caprichosos de los árabes, ó el estilo
« bizarro de los monumentos de la India, y otros
« llevan las ideas ó los modelos de la Grecia anti-
« gua. El primer movimiento del viajero, del ar-
« queólogo, es preguntar: ¿cuál es esta ciudad? ¿á
« qué nacion debe su existencia? ¿en qué época ha
« podido comenzar? ¿á qué razas ha estado some-
« tida? ¿cuál es su historia? A estas preguntas,
« ninguno ha respondido hasta ahora. Así como
« tantas otras ciudades arruinadas que la rodean,
« ó que se estienden á lo léjos sobre el suelo ame-
« ricano, las unas en las cimas de las montañas,
« las otras sepultadas bajo las arenas, ó la acumu-
« lacion de la tierra y de los bosques, la suerte del
« Palenque es un misterio, á pesar de las investi-
« gaciones á que se han entregado hasta ahora los
« sábios; su nombre mismo es todavía objeto de
« incertidumbre para la ciencia.» (1)

Galindo en su carta á Mr. Joward habla de estas ruinas como de las más admirables del mundo. (2)

---

(1) A. Brasseur. Recherches sur les ruines du Palenque. Chap. 1, pag. 31.

(2) Antiquités mexicaines, tom. 1.

Considera Mr. Alex Lenoir lo que en ellas se vé como único y singular. «L'art du Palenque est un «art à part, comme la nation du Palenque fut una «nation distinte, dont l'origine se perd dans l'obs-«curité des siècles.» (1) Juarros califica estas ruinas de suntuosas, (2) y á la verdad nadie que haga comparaciones con muchas de la antigüedad, dejará de reputarlas como tales. Son superiores á los edificios de Mynias y á las ruinas de Terevinto en Grecia, construcciones muy antiguas de que Pausanias habla con elogio.

Al ocuparse Balbi en su Geografía de nuestras ruinas, asegura que ninguno de los monumentos del Nuevo Mundo merecen como las del Palenque y Ococingo fijar la atencion del filósofo, mirándose con justicia como las más grandiosas de América; y que las esculturas que contiene la antigua ciudad de Culhuacan, notables por los objetos que representan y la configuracion de la cabeza de los personajes, sus templos y tumbas, sus acuéductos y pirámides, sus bajo-relieves y las dimensiones colosales de sus construcciones, todo autoriza para llamarla la Tébas Americana.

Los caractéres generales que Dupaix señala á las ruinas del Palenque son la solidez, gravedad y

---

(1) Antiquités mexicaines: examen des planches de la 3eme expedition.

(2) Juarros. Compendio de la hist. de la ciudad de Guatemala, tom. 2, trat. 4, cap. 1, pág. 55.

magnificencia, concepto que repite Breton al hablar de ellas. El historiógrafo D. Juan B. Muñoz, al examinar el informe de Bernasconi que se pasó á su dictámen, dijo que se distinguian por el arte y grandeza, no pareciéndole improbable que la ciudad destruida hubiese sido la capital de una gran potencia algunos siglos ántes de la conquista.

Llena de encanto y de atractivo es la pintura que hace Charnay del camino que desde las playas conduce al Palenque (1). Entra despues en la descripcion de las ruinas, llamándole sobremanera la atencion los edificios que á su vista se presentaban, que califica muy ventajosamente, y expresa su opinion respecto de cada uno de los objetos de su exámen. Al emitir un juicio general sobre ellas, cree que son harto preciosas é inestimables para la ciencia, y que están llamadas á dar un dia la llave de las civilizaciones americanas cuando puedan leerse sus inscripciones.

Viollet-Le-Duc considera los monumentos del Palenque como los más antiguos é importantes, bajo el punto de vista arqueológico, opinando que no se parecen ni en el plan, ni en la construccion, ni en el ornato, á los de Yucatan. Los atribuye á los olmecas, así como los de Yucatan á los quichés despues de su invasion en el imperio de Xibalba, y los de Mitla á tribus venidas de Tulan, estableci-

(1) Charnay. Le Mexique en 1858-1861.—Souvenirs et impresions de voyage. Chap. 13.

das tambien despues de la conquista de Xibalba (1).

§ 5.

Otro hermano mio el Lic. D. Felipe Larrainzar visitó estas ruinas en Junio de 1856, y me comunicó detalles muy curiosos é interesantes, conociendo el empeño que yo tenia en reunir cuantos datos fuera posible acerca de ellas.

La carta que sobre esto me escribió revela la impresion de asombro y admiracion, que hubo de causarle cuanto le rodeaba en aquellos lugares que evocan tantos recuerdos: bosques espesos, soledad profunda, exhuberancia y belleza de esa vegetacion tropical, que encanta el alma y deleita la vista; el aspecto, en fin, de los restos y escombros de una gran ciudad, emporio tal vez de civilizacion, residencia de un pueblo poderoso, cuyos miembros de gigante, rotos, mutilados y esparcidos, nos dejan entrever lo que seria; pero del cual hoy ni aun su nombre se sospecha.

Para llegar al edificio principal, donde resolvió abrigarse, pasó un pequeño puente de piedras talladas, colocadas unas sobre otras, sin argamasa, en muy buen estado de conservacion. Este

(1) Viollet-Le-Duc. Antiquités americaines, pág. 45 y 46.

edificio por su extension, sus patios, sus dimensiones, sus techos de piedra, las figuras que tachonan sus paredes, con diversas actitudes, y objetos en la mano, que recordaban hechos notables ó grandes acontecimientos, indicaban que no era un lugar destinado al culto, sino más bien la residencia de un gran monarca, un suntuoso palacio, como aparece de sus patios enlosados, de los bajo-relieves y decoraciones con que estaban embellecidos sus salones, y de sus pilastras y vestíbulos. A fin de contemplar mejor en todo su conjunto esta masa tan imponente, se sentó en el patio, y allí le asaltaron, como era natural, mil pensamientos sobre la época en que estos salones y vasto recinto estarian llenos de gente, de bullicio y de vida, agitándose para celebrar la llegada de algun ilustre personaje, la sumision de algun pueblo, la victoria alcanzada sobre algun enemigo poderoso, ó algun otro acontecimiento semejante.

Engolfándose despues en sus reflexiones, reconstruia las calles de la ciudad, de que no existen ni huellas siquiera, llenas de vida y animacion, transitadas por numerosa muchedumbre, con sus trajes raros y fantásticos..... Pero ¡ay! toda esa grandeza ha desaparecido, todas esas señales de vida se hundieron en la eternidad. ¡Se disipó la gloria y poderío de ese gran pueblo! Hoy ignoramos su historia, y no sabemos quién fué, ni cuáles eran sus leyes, usos y costumbres, ni tampoco acertamos á juzgar sobre cuál seria el cataclismo que lo hizo desaparecer, y la época en que esto se

verificó. La tierra que pisan los viajeros contiene el polvo de sus héroes, las cenizas sagradas de sus sacerdotos, y de los eminentes artistas que modelaron tan bellos bajo-relieves, que trazaron las figuras misteriosas incrustadas en las paredes y pilastras, y que dispusieron ú ordenaron la estructura de sus edificios. Ni una señal siquiera, que nos dé á conocer el nombre de esos personajes que aparecen en los bajo-relieves; todo yace bajo una densa oscuridad, bajo un misterio impenetrable que nos humilla y nos hace conocer nuestra nada y miseria, y respetar el alto Poder del Supremo Autor de la Naturaleza. ¡El soplo de Dios disipó este pueblo; ha corrido un momento en la eternidad! ¿Son estas ruinas antidiluvianas? ¿Las aguas ó grandes trastornos, causarian la desaparicion del pueblo que las habitó?.....

Penetrando al dia siguiente por entre el bosque, escombros y una crecida vegetacion, se trasladó á una eminencia donde está el edificio llamado «Casa de los Jueces.» La parte más prominente es un estrecho salon de piedra, cuyo piso lo forman tambien piedras pulimentadas. Está decorado con bajo-relieves, en que se notan roturas recientemente hechas. Cree que éste es el cuarto ó quinto piso del edificio, y admira cómo hayan podido subirse á tanta altura las enormes piedras que allí existen, y cómo sin conocimiento del fierro hayan podido pulimentarse, sacarse de la cantera, y trasladarse hasta ese lugar. Sobre el pavimento descansan unas tablas de piedra que llegan hasta el techo,

con *caractéres*, en pequeños cuadros repetidos, que suponen ser de escritura fonética. Se presume que estas tablas contienen las *leyes escritas*, y por esto se ha dado al edificio el nombre ántes indicado.

Despues de contemplar estos preciosos caractéres, mudos para nosotros, por la imposibilidad de descifrarlos, se dirigió al lugar donde se habian hecho algunas escavaciones rompiendo la bella y enorme losa que forma el pavimento de este salon. Provisto de antorchas, y afrontando los peligros que pudieran presentarse, penetró en el subterráneo. Era un edificio tambien de piedra, con el techo plano de lozas, en cuyo recinto no encontró bajo-relieves, ni pinturas, ni objeto alguno que llamase la atencion. Son salones estrechos, llenos de escombros, con una comunicacion caprichosa. En ellos encontró un ídolo de barro solamente. Cree que en los pisos inferiores, los cuales todavía no han sido explorados, pueden hallarse cosas de de gran valor para la historia. El descubrimiento solo de todo el edificio seria de una grande importancia arqueológica.

Se ocupó los dias siguientes en reconocer otros edificios de piedra tambien, colocados sobre eminencias, algunos con bajo-relieves, pero sin encontrar en ninguno de ellos viga, ni señal de madera, aun en el dintel de las puertas, donde tan natural era que la hubiese.

Los indios le aseguraron, que en una extension de siete leguas se veian edificios de esta misma

clase. ¿Cuál era entónces la extension que tenia esta ciudad tan suntuosa? Esto le hizo formar el designio de visitar estas ruinas provisto de todo lo necesario, para dar á conocer lo que contienen, y el tesoro de antigüedades que encierran, designio que hasta ahora no ha podido realizar. Se inclinaba tanto más á verificarlo, cuanto que los edificios hasta ahora descubiertos son *once*, todos aislados y á grandes distancias, y los que han explorado estas ruinas, y los viajeros que las han visitado, solo han copiado los *bajo-relieves* que les han parecido mas notables, sin dar á conocer otros muchos, los cuales calcula ser trescientos ochenta y tres, que comparados con los que figuran en las obras publicadas, no aparece ni la cuarta parte de ellos. Los anticuarios y hombress ábios no han podido, por tanto, tener á la vista todo el conjunto, para juzgar con exactitud de estos monumentos y hacer las deducciones correspondientes, por lo cual opina que se necesita explorarlos por completo y con más detenimiento, y presentar vistas fotográficas que dén á conocer cuanto en ellos exite, y los lugares donde se hallan situados. Así podria calcularse la extension de esa ciudad inmensa, que á juzgar por la grandeza de sus edificios, la solidez de su construccion, y lo acabado del trabajo, bien puede asegurarse que seria el *prodigio* del Nuevo Mundo, la Babilonia de este continente, que solo por un gran cataclismo ha podido quedar borrada entre las que forman la admiracion de todas las generaciones.

Examinando minuciosamente los *bajo-relieves* del Palacio, desde luego se comprende que las obras que lo decoran son acabadas, atendida la época lejana en que fueron ejecutadas. Las figuras tienen una actitud noble y reposada, y sus perfiles bien dispuestos. El ángulo facial indica una raza que ha desaparecido, sin dejar descendientes, distinta de la que pobló despues el Nuevo Mundo. Esos hombres no eran los mismos que encontraron los españoles, y los que hoy existen.

Llama la atencion la rara disposicion que presenta éste palacio. Muchos de los edificios están como aislados, tocándose algunos por un extremo, por las capas de piedra que aún se vén en él. Es graciosa la forma de sus ventanas, y notable la solidez de sus bóvedas, formadas de tres losas perfectamente pulidas, que hacen como un arco truncado, cuya estructura les impedia dar grande anchura á sus salas.

La torre está en uno de los patios; todavía mide más de treinta varas; pero sigue destruyéndose y disminuyendo de dia en dia su altura, expuesta como se halla á la intemperie. Se sube á la parte más alta por escaleras interiores con peldaños de piedra, por tramos encontrados, pues la forma espiral de nuestros dias parece que era entónces desconocida. No es fácil atinar cuál fuera su destino: podia servir como punto de vigilancia, para colocar en ella un centinela ó vigía, como observatorio, ó como lugar de recreo, especialmente si las aguas llegaban hasta cerca de los edificios.

Otra de las cosas que llamaron mucho su atencion, fué la multitud de arbustos y árboles corpulentos que ocupan el lugar donde están las ruinas. Forman un bosque espeso que las cubre y oculta enteramente á la vista. De allí se extrajo el enorme trozo de *caoba*, de que se habia formado *una mesa redonda de una sola pieza de dos varas de diámetro,* que existía en casa de D. Eufracio Ayanegui, vecino del Palenque. Sorprendido mi hermano al verla, preguntó de dónde habian tomado tan hermosa pieza, y le dijeron que sobre una de las ruinas habia crecido el árbol, y como una curiosidad lo habian cortado para formar ese mueble. Visitando á los pocos dias las ruinas, encontró el magnífico tronco de este árbol colosal sobre el edificio antiguo del Palacio. Poco se habia aprovechado de este gigante de los bosques, pues sus grandes brazos y lo demás del cañon, ocupaban parte de las ruinas y del terreno contiguo. Para calcular la edad que tendria, mandó pulir la superficie del tronco, cuyas raíces abrazaban una grande extension de terreno, y con un lente de mucha fuerza pudo contar desde el centro á uno de los extremos, *mil setenta y siete capas,* que hacen otros tantos años que el árbol crecia sobre las ruinas. Todo él media desde el centro hasta la corteza *un metro y once centímetros*. ¿Cuánto tiempo llevaba este árbol de conservarse así, y la antigüedad qué revela de las ruinas sobre que habia crecido? Deplorable es que hayan destrozado ese anciano testigo de lo que en aquellos bosques

seculares habia pasado en el trascurso de tantos siglos, y quitado ese objeto de respeto y celebridad, que tan buen efecto causaba entre aquellos suntuosos edificios, y lo que es aún más sensible, solo por satisfacer un capricho, convirtiéndolo en un mueble frágil y de poca importancia. No debia haberse permitido semejante atentado; pero se han visto con tal abandono esas ruinas, que se han dejado á discrecion de todos, y los vecinos de la contigua villa del Palenque, los viajeros y cuantos las han visitado, se han creido autorizados para extraer los objetos que han querido, y hacer en ellas cuanto se les ha antojado.

En casa de D. Ignacio Bravo, otro vecino del Palenque, se vén en la puerta de la calle colocados á uno y otro lado, los hermosos relieves de dos guerreros ó célebres personajes, que juntos con otros tenian su sítio señalado en uno de los salones del Palacio.

La piedra que llaman de la *Cruz,* que es uno de los objetos más notables de estas ruinas, ha sido tambien arrancada del lugar que ántes ocupaba, dejando aisladas las dos grandes figuras que tenia á los lados, y que en su conjunto llamaba tánto la atencion, siendo objeto especial de las investigaciones de los sábios. Hoy se halla esa piedra tirada en un arroyo cercano, donde la dejaron abandonada, porque su peso enorme hacia difícil la conduccion, y porque teniéndose noticia de los destrozos que se hacian y de las extracciones que se

consumaban, la Asamblea Departamental de Chiapas, presidida por mi hermano el Lic. D. Ramon Larrainzar, expidió á mocion suya un decreto, apoyado en varias disposiciones preexistentes, para que se respetasen las ruinas, prohibiendo que en ellas se hicieran extracciones. Debióse á ésto que no hubiera desaparecido del todo el expresado monumento, el más célebre, más precioso é importante de cuantos se han encontrado en el continente americano.

Tambien se halla tirada cerca de un arroyo, como se ha dicho, la única estátua que se ha descubierto en las ruinas. Ya se ha visto el destino que se dió al *añoso caoba*, cuya presencia sola en el lugar en que se hallaba, era para la ciencia y la arqueología un tesoro, un dato de inmenso valor.

Como la solucion de la gran cuestion del orígen de los habitantes de América, y otros muchos puntos concernientes á la historia de la humanidad, está íntimamente ligada con la conservacion de estos monumentos, nada debe omitirse para lograrla. Todo en ellos llama la atencion: su forma, su construccion, los materiales que se emplearon, los objetos que contienen y el lugar que ocupan. Uno de los pensamientos que ocurren inmediatamente al entendimiento es ¿por qué se fabricó esta gran ciudad con sus hermosos edificios á la falda de un cerro y en terreno desigual, cuando á sus piés se extienden llanuras magníficas, regadas por arroyos cristalinos, con terrenos tan fértiles y de-

liciosos? ¿Qué pueblo, vuelve á exclamerse, fué el que allí se estableció, notable y poderoso por las obras que dejó, las cuales revelan su cultura, los conocimientos que tenia en mecánica y en las artes, trasladando esos monolitos y piedras enormes, para colocarlas en aquellas alturas, y formar palacios, templos y grandes edificios? ¿Qué cataclismo ó série de acontecimientos lo hizo desaparecer? Si hubiera sido vencido en ruda guerra, los conquistadores se hubieran quedado en su lugar, encontrándolos allí cuando se descubrieron estas tierras. Pero nada hay en los historiadores, ni en las tradiciones de los aztecas y toltecas, que nos dé luz acerca de esto. ¿Ignoraban acaso la existencia de esta ciudad y de estas ruinas? ¿desde cuándo, si así fué, existía y quedó destruida? Para formar alguna conjetura fundada, es preciso suponer grandes trastornos, un cataclismo como el del diluvio, acercándonos á esta suposicion el haberse encontrado entre los escombros conchas marinas, lo cual indica que alguna vez estuvieron cubiertas por las aguas.

§ 6.

Mil sensaciones diversas y pensamientos de esta especie se sucedian en la mente de mi hermano durante su permanencia en las ruinas. Me ha referido todo lo que gozaba con el cuadro que se presentaba á su vista en aquellas soledades en el si-

lencio de la noche, bajo un cielo puro y trasparente, tachonado de estrellas, cuya débil luz bañaba aquel monton de ruinas y escombros. Entre sus impresiones recordaba, que el dia siguiente de su llegada levantóse apénas el sol comenzaba á aparecer en el horizonte, y se disponia á dar principio á sus excursiones, cuando unos sonidos purísimos y brillantes vinieron á herir sus oidos. Preguntó admirado á uno de los guías, qué era lo que producia aquellas hermosas notas, que parecian como de una campana de cristal herida por la brisa, deleitando el oido y extasiando el alma. El guía le respondió con un aire de indiferencia, como el que está acostumbrado á ver ú oir una cosa, que era el *pájaro de las ruinas*. Multiplicó sus preguntas sobre el tamaño y color de aquel cantor divino, que con su voz embellecia aquellas soledades, ofreciéndole buena gratificacion, si le presentaba uno vivo. Manifestó el guía que era difícil; pues siempre se ocultaba entre el ramaje, y huia de la presencia de los hombres. Cuando volvieron á oirse los trinos deliciosos, temeroso mi hermano de que ya no se presentara ocasion más propicia, tomó su rifle, y acompañado de cuatro criados se propuso ver si un tiro acertado ponia en su poder al pájaro misterioso. Todo fué en vano; oia su canto, lo seguia en varias direcciones, pero jamás logró verlo; sus repetidas tentativas y las precauciones que puso en práctica fueron enteramente infructuosas. En la carta que sobre este viaje me escribió, termina este incidente de la manera que sigue:

«Pájaro misterioso, que como una harpa eolia tocada por la brisa, con tus argentinos trinos vienes á turbar la meditacion del viajero, has escogido bien tu lugar para lanzar tu voz dulcísima en estos desiertos dentro de estos escombros. No es lúgubre tu canto, pero llena el alma de una dulce tristeza; permaneces oculto á las miradas del hombre, y jamás te alcanza su plomo traidor, que para satisfacer su curiosidad te mataria, y dejarias de embellecer estas soledades, á las que tanto atractivo comunican tus trinos suavísimos; vive, y vive largo tiempo en medio de esta naturaleza salvaje pero grandiosa, donde todo publica la existencia del Omnipotente, del Increado; cuyo poder siempre es el mismo, sin decaer ni envejecer jamás como estas obras de los hombres, que hace un momento en la eternidad estaban en pié, arrebatando la admiracion de los que las contemplaban; han corrido unos segundos más, y sus escombros publican su grandeza. Correrán otros momentos, y no quedará nada de lo que en este instante se presenta á mi vista. Preguntad despues al desierto por las obras del hombre, interrogadle sobre su orgullo y su grandeza; todo se ha convertido en polvo; las obras de sus manos no existen; el tiempo borrará su huella sobre la tierra, acabando con su memoria; pasan centenares de generaciones, y cuando preguntais por sus nombres, esta magnífica naturaleza, este sol, esta luz, esta eterna primavera os responden, *Dios;* solo su nombre se ha-

lla escrito en todas partes, el hombre ha pasado en el mundo como un meteoro.» (1)

§ 7.

En esta excursion visitó tambien mi hermano el valle, en el cual se cree que se verificó la muerte de Cuauhtemotzin, que Cortés llevaba con otros reyes prisioneros en su viaje á Hibueras. El descubrimiento de este lugar lo ocasionó el reconocimiento que hacia de terrenos, donde poder hacer con ventaja el corte de *caoba*. Llegó en compañía de varios amigos á un precioso valle, rodeado de una magnífica arboleda: el centro, enteramente despejado, estaba alfombrado de un verde césped tan fresco y bello, que convidaba á descansar bajo unas frondosas *ceibas*, que en número de siete estaban esparcidas en este verjel de esmeralda.

Este número de siete llamó su atencion recordando que D. Fernando Ixtlixochitl, en su Historia

---

(1) Morelet, en su viaje á la América Central, etc., tom. I, cap. X, pág. 276, habla tambien con asombro y admiracion de ese pájaro maravilloso é invisible, así como de la viva impresion que hizo en él su hermoso canto, esas notas claras, limpias, aperladas y bellas, como de un instrumento armónico, que hacia oir siempre la misma frase musical.

de la Conquista, dice que la muerte de Cuauhtemotzin se efectuó en el lugar de las *siete ceibas cerca de Acallán*. Refirió esto á los que le acompañaban, y uno de ellos le dijo, que no era remoto fuera éste el lugar indicado, pues á poca distancia de allí habia un lugar que se llamaba *Acallán*.

Extraordinariamente preocupado con tal noticia, se puso á recorrer con el mayor cuidado aquel sitio, para ver si descubria algun vestigio, alguna señal, traza ó huella que diera luz acerca de esto. En la *cuarta ceiba*, la más cercana al bosque, encontró en un tronco añejo una cruz profundamente grabada en la corteza, que indicaba mucha antigüedad. ¿Seria aquella cruz muda señal del lugar donde fué sacrificado el héroe, honra y gloria de los guerreros aztecas, el ilustre emperador, la mas bella figura de nuestra historia antigua? ¿Seria ese árbol el altar donde espiró tan sublime guerrero, mártir de la crueldad, á la que supo sobreponerse con tanto valor y entereza? ¿Reposarán allí sus sagrados y venerandos restos? Todas las circustancias indicadas parecen apoyarlo. Por si así era, se descubrieron todos con respeto y se colocaron frente al árbol, para no hollar con sus piés el lugar en que se hallaban sus cenizas, pronunciando su nombre con veneracion.

Verosímil es que allí fuera. Habiendo partido Cortés de Goatzacoalco, con el fin de realizar su expedicion á Hibueras, se dirijió por tierra á Tabasco, y se dice que, á efecto de pasar un rio, tuvo

que mandar construir un puente de mil vigas. Para los que conocen aquellos lugares, no hay rio que pueda pasarse por un puente de vigas, ni emplearse con tal objeto el número que se indica. Es de creerse que haya atravesado entre Jonuta y Macuspana, y que no teniendo prácticos, huyendo de atravesar el caudaloso rio de Usumasinta, viniese á salir entre lo que hoy se llama *Laguna de Términos* y el *Palenque,* donde hay unos pantanos que se llaman *tembladeras,* y son unos terrenos en que se forman lagunas cubiertas de yerbas y arbustos, cuyas raíces se enlazan, y la tierra que las cubre en la superficie de poco espesor, es por esta causa movediza, cualquier peso la hace temblar, y si se empeña uno en pasar, corre el riesgo de sumergirse en el lodo y las yerbas. Esto induciria probablemente á Cortés, para poder atravesar por allí, á mandar poner el puente de mil vigas, de que habla el historiador ántes citado, y como á los pocos dias tuvo lugar la muerte de *Cuauhtemotzin,* es más que probable, que ese fuera el *sitio de las ceibas* en que se verificó.

---

dos en las ruinas de aquel país. La pintura de una de las tumbas de Gournah representa lo interior de una casa con detalles muy curiosos, sus muebles de madera y de metales, con exquisitos adornos y hermosas formas, y todo lo demás que constituia el servicio de una familia, como vestidos, efectos de tocador, de adorno y lujo, en que hay mucho que admirar, é indica el adelanto en las artes de aquella nacion célebre. Los utensilios eran allí de barro, vidrio, alabastro, bronce con esmaltes, y los muebles con embutidos y adornos pintados ó labrados. Todo eso nos es conocido. Otro tanto puede decirse de los griegos, cuyas obras maestras son tan admiradas, lo mismo que las de los romanos, etruscos y otros países.

§ 3.

Notaremos únicamente, que la lanza encontrada en las ruinas estaba armada de pedernal. Todas las flechas de los indios lo estaban tambien, y algunas en su lugar tenian espinas ó huesos. En esto se asemejaban á los egipcios, quienes colocaban en las puntas de sus flechas lajitas de *silex*, de hueso y de bronce, triangulares ó cuadradas (1).

(1) Champolion. Historia pintoresca y descriptiva de Egipto, tom. 1, pág. 284.

§ 4.

Si saliendo del recinto de las ruinas del Palenque, se busca en los historiadores lo que acerca de los utensilos usados por los antiguos habitantes de este continente hayan consignado en sus escritos, se verá que en lo general la *cama* se reducia á dos esteras fuertes de juncos, con sábanas de algodon, y una piedra ó pedazo de madera por almohada. No hacian uso de *mesa* para comer; tenian servilletas, platos, fuentes, ollas, orzas, y otras vasijas de barro fino. Sus *asientos* eran unos banquillos bajos de madera, de junco, de palma, ó de una especie de caña que llamaban *icpalli*. En ninguna casa faltaba el *metatl* y el *comalli* (1). Sus *vasos* eran de ciertas frutas semejantes á las calabazas, llamados unos *gicalli*, y otros *tecomatl*, algunos pintados y adornados, con sus asentaderas de cuero, y usaban tambien cestillas para las tortillas, escudillas para beber potaje, salseras y otras escudillas. No usaban candeleros, y se alumbraban con *ocotl*.

Los objetos de *alfarería* que se expendian en las ferias, que habia cada cinco dias en las grandes

(1 Clavijero. Historia Ant. de México, tom. 1, lib. 7, pág. 396.

ciudades, excedia á lo mejor que habia entónces en Europa (1). La *alfarería* de Cholula tan exquisita, segun Herrera (2), que podia rivalizar con la de Florencia. Los tres objetos de *tierra cota* del Palenque y Ococingo, representados en la plancha 47 de la coleccion de Waldeck, son de una elegancia y gusto extremados. Los *vasos* que se vén en la plancha 49 de la propia coleccion, y los *braserillos* contenidos en la 55, son tambien de mucho gusto, y de un trabajo esmerado, que dán á conocer el grado de adelanto á que habian llegado las artes entre los indios, especialmente la *alfarería*, como se ha dicho ántes.

Moteuczoma II, nono rey de México, se servia de un gran *almohadon* en vez de mesa para comer, sentado en un banco bajo. La *vajilla* de que usaba era de *barro fino;* las copas de oro ó de concha, y tambien *gícaras* barnizadas (3). Tenia igualmente platos de oro, pero solo los usaba en el templo y en ciertas solemnidades.

---

(1) Prescott. Hist. de la Conq. de México, tom. 1, libro 3, cap. 5, pág. 342, citando á Mártir De orbe novo. Dec. 5, cap. 2, que dice: "Nullum est fectile vas apud nos quod arti superet ab illis vasa formata."

(2) Herrera. Hist. Gen. Dec. 2, lib. 7, cap. 2. Se sabe que los florentinos son descendientes de los etruscos, tan célebres por sus vasos y obras de *alfarería*.

(3) Nota.—Dícese que los primeros hombres se sirvieron de cuernos de buey para beber. (Pistolesi. Real Museo Borbónico, tom. 1, pág. 340). Los primeros va-

§ 5.

Entre los utensilios de los habitantes del Nuevo Mundo, no recuerdo que se halla hecho mencion de las *lámparas* que segun Apuleyo, lib. 2, tanto emplearon los egipcios, á quienes se atribuye su invencion, en sus funciones religiosas y usos domésticos. De ellos pasaron á los romanos, que las llenaban de aceite, empleándolas en las ceremonias religiosas, en las casas, en los banquetes y en las tumbas. Fueron al principio de barro, y despues de plata ú oro.

§ 6.

El Museo de México posee dos piezas que trajo de Mitla el capitan Dupaix, notables por el lugar

---

sos que se usaron en las ceremonias sagradas y en las grandes solemnidades eran de barro, al paso que en las casas particulares el lujo habia ya introducido el uso de vajillas de oro y plata.—En tierras bañadas por el Orinoco se han encontrado entre varias cosas utensilios domésticos, y sobre las costas de los Mosquitos *vasos de elegantes arabescos y bajo-relieves que se creyeron griegos.* *

---

* Cacciatore. Nuovo atlante storico, tom. 3, p. 307.

en que se descubrieron y por su extructura, han sido calificadas como *candelabros funerarios*. Posteriormente se halló otro de barro fino y buena hechura. Uno de ellos representa una mujer ideal, entera y de bulto; se conserva la mitad; la disposicion de sus miembros participa algo del estilo egipcio; está revestida con tres trajes que se cruzan, puestos unos sobre otros con órden y ribeteados con franjas.

§ 7.

Las literas de que tanto uso se hacia en la antigüedad, fueron conocidas en este continente. En la visita del Señor de Zempoalla á Cortés, se hizo conducir en una silla portátil ó litera (1). Los cuatro jefes de la República de Tlaxcala se hicieron llevar en *sillas portátiles* al campo de Cortés (2). Moctezuma salió á recibirlo con grande acompañamiento sobre una litera cubierta de planchas de oro, que llevaban en hombros cuatro nobles, y bajo un parasol de plumas salpicadas de alhajas del mismo metal (3). Antes habia salido á recibirlo en el camino á nombre suyo Cacania, rey de

(1) Clavijero. Hist. Ant. de México, tom. 2, libro 8, pág. 20.
(2) Idem, idem, pág. 41.
(3) Idem, idem, pág. 61.

Tescuco, en una especie de *litera*, ricamente adornada con láminas de oro y piedras preciosas, con pilares primorosamente trabajados, que soportaban un docel de plumas verdes, color favorito de los príncipes aztecas (1). Quinatzin, IV rey de los chichimecas, fué el primero que entre los indios se hizo trasportar en litera (2).

Los romanos tenian diversas clases de *literas*, de que hacian uso tanto dentro como fuera de la ciudad (3). Unas eran abiertas y otras se cerraban con cortinas (4). Estas sillas de mano, en que iban sentados, se llamaban *silla gestatoria, portatoria* ó *fertoria,* (5) ó *cátedras* (6), *lectica,* ó *culísculo,* (7) con colchon en que iban echados. La *bacterna* era una especie de litera cerrada conducida por dos machos (8). Para llevarlas usaban unas varas ó viguitas de quitar y poner (9), que soportaban en los hombros ó en el cuello (10). La silla sola

---

(1) Prescott. Hist. de la Conq. de México, tom. 1, libro 3, cap. 8, pág. 394.

(2) Clavijero. Hist. Ant. de México, tom. 1, libro 7, pág. 94.

(3) Tácito. Hist. 1—35.—An. XIV. 4.—Plin. Epist. 3, 5.—Suet. Oth. 6, Nex. 26, vit. 16.

(4) Adams. Ant. rom. tom. 3, pág. 226.

(5) Suet. Nex. 26.

(6) Juv. 1, 64. VI 90.

(7) Suet. Dom. 2.—Ovidio A. A. 1, 487.

(8) Plin. VIII. 44, 69.

(9) Suet. Col. 58.

(10) Plin. Panej. 22, 24.

la conducian por lo regular dos esclavos llamados *hictecarii* (1). Se cree que los romanos tomaron de las naciones orientales el uso de las literas (2). La costumbre de llevar la figura de los dioses en tiendas ó en carros en forma de literas vino de los egipcios (3). Herodoto (4) habla de una fiesta de *Isis*, en que su estátua era llevada sobre un carro de cuatro ruedas tirado por los sacerdotes. Macrobio Saturnino (5) dice, que era costumbre pasear en *andas* á Júpiter Heliópolis en Egipto, así como los romanos llevaban á sus dioses en la ciudad á los juegos del circo.

---

(1) Adams. Ant. rom. tom. 3, pág. 229.
(2) Séneca. Epist. 80 y 110.
(3) Biblia de Vencè, tom. 17. Disert. sobre la idol. de los israel, p. 129.
(4) Lib. IV.
(5) Lib. X.

CAPITULO VIII.

—

1. Observaciones respecto de algunos de los objetos encontrados en las ruinas del Palenque.—2. Las lustraciones entre los antiguos; fuentes cerca de los templos; acueducto subterráneo.—3. Animales consagrados á las divinidades entre los egipcios. Cuidado que tenian de sepultarlos. Esqueleto de animal encontrado en las ruinas del Palenque. Conjetura de Mr. Lenoir sobre la culebra hallada en las representaciones de los mexicanos. Piedra monumental con caractéres cerca de Tenosique. El writing rock de Masachussets. Las encontradas en otros puntos en los Estados-Unidos de América. Losa con caractéres hallada en el Perú cerca del Orinoco. Costumbre de los egipcios de conservar la memoria de algun suceso por medio de inscripciones en las rocas.

§ 1.

Respecto del acueducto subterráneo, arroyo que corre cerca de las ruinas del Palenque, y los huesos en ellas encontrados, ocurren algunas observaciones que voy á consignar brevemente en este capítulo.

§ 2.

Las lustraciones eran un medio de purificacion muy usado entre los antiguos. De aquí provenia el tener cerca de sus templos fuentes, en que se purificaban, para entrar á ellos limpios, y dispuestos á dirijir sus plegarias á los dioses. En los átrios de los templos de los egipcios y asirios se veian estas fuentes de aguas cristalinas, las cuales eran conducidas por cañerías subterráneas (1). Hé allí un punto de analogía con lo que se vé en las ruinas del Palenque.

En efecto, á poca distancia del Palacio, como se ha dicho, y no atravesándolo por abajo, segun ha creido Del Rio, corre un arroyo de agua por un acueducto subterráneo de piedra de mucha capacidad y solidez, porque en tiempo de llúvias es abundante la cantidad que se agolpa en él. Si los ritos religiosos y ceremonias de este pueblo ignorado nos fueran conocidos, podia saberse el objeto que se tuvo en construir ese acueducto cerca de este grande edificio, y el uso que de sus aguas hacian; pero nada sabemos, limitándonos á señalar tal circunstancia, que podrá con el tiempo conducir á más exactas observaciones, como se ha verificado con

(1) Calmet, tom. 2, vet. f. 476, § in hil plane.

las ruinas de otros pueblos misteriosos, que un estudio profundo y una constancia infatigable han revelado á todas las generaciones.

§ 3.

Respecto de los huesos encontrados en las excavaciones hechas en las ruinas, es preciso hacer notar que muchos animales estaban consagrados á las divinidades entre los egipcios, tales como el carnero, el toro, el gato, el cynocéfalo, el chacal, el íbis, el cocodrilo y el escarabajo, etc. Cada uno de éstos formaba un símbolo religioso, y de aquí provenia el cuidado y veneración con que eran vistos, no solo cuando vivian, sino despues de muertos, cuidando de embalsamarlos para darles sepultura á fin de que se conservasen. Así lo indican la multitud de *mómias* de animales que se han encontrado en las ruinas de este célebre pueblo de la antigüedad, y el testimonio de Herodoto y de Diódoro (1).

Esta misma costumbre parece que tenian los palencanos. En las excavaciones que hizo el capitan Del Rio descubrió entre otras cosas el esqueleto de un animal al cual servia de urna un vaso de

(1) Champolion. Hist. desc. y pint. de Egipto, t. 1, p. 40. Calmet, tom. 2, vet. f. 473.

CAPITULO IX.

—

1. De las ruinas de Ococingo.—2. Descripcion de la villa cerca de la cual se hallan. Su clima. Carácter de sus habitantes. Sus producciones.—3. Su categoría política. Cambios ocurridos en la division territorial. Poblacion. Lengua que hablan los indios.—4. Descripcion del camino entre esta villa y la del Palenque y de algunos puntos por donde se pasa. Itinerario.

§ 1.

Despues de la descripcion de las ruinas del Palenque, llaman poco la atencion las de Ococingo. Lo que hasta ahora se ha explorado de ellas indica que son obras de un mismo pueblo; pero las primeras son los restos de una gran ciudad, extraña y opulenta, mansion de un pueblo numeroso y corte de un gran Señor, miéntras las de ésta, lo son de una ciudad tambien de grande importancia, pero inferior en rango, magnificencia y poblacion. Tal circunstancia no disminuye el interés de conocer

los restos que quedan de lo que fué antiguamente este vasto continente; y por esta razon y la de descubrirse el mismo tipo que en las del Palenque, procedemos á hacer su descripcion, y á dar á conocer el país donde existen.

§ 2.

La Villa de Ococingo (1) está situada á cuarenta y cinco leguas del Palenque. Es hermosa su posicion, rodeada de una cadena de montañas de entre las cuales nace la poblacion compuesta de indios y ladinos, con habitaciones parecidas á las que se vén en otras partes, y una iglesia de bastante capacidad. Su clima es benigno y el carácter de sus habitantes dulce y hospitalario, muy inclinados al trabajo, que les proporciona lo necesario para vivir con desahogo y comodidad. La feracidad de sus terrenos es la misma que se admira en todo el

(1) La actual villa de Ococingo, segun un MS. de Valenzuela ántes citado, fué fundada poco ántes de 1564 por Fr. Pedro Laurencio con indios lacandones, que despues de la predicacion del Evangelio en Verapaz y muerte del P. Vico, lo siguieron con uno de sus jefes convertidos al cristianismo, á quien el referido padre obligó á fijarse con ellos en el lugar en que la villa está situada.

Estado de Chiapas, que parece en este punto señaladamente privilegiado por la naturaleza. Son variadas sus producciones, pero las más notables, que constituyen su principal riqueza, son la cria de ganado mayor y la fabricacion de azúcar y panela, que les produce importantes sumas, pues abastecen una gran parte del país, y extraen alguna para el Distrito de Tehuantepec en el Estado de Oaxaca. Son muchos los trapiches que por esta causa se hallan diseminados en su territorio. El viajero vé con gusto los tablones de cañadulces siempre verdes, ylas hileras de milpas matizadas de vistosas flores; en las cañas se enreda el frijol, y más rastrera contra el suelo la ancha hoja de la calabaza. Los habitantes se ocupan gustosos en estas faenas inocentes; apartarlos de ellas, seria arrancarles la vida.

§ 3.

Era Ococingo la cabecera de la Provincia de Tzendales, una de las que ántes de la conquista tenia más importancia. Despues que ésta se verificó, vino á formar parte de la Alcaldía mayor de Ciudad Real, á la que siempre quedó sujeta, aun despues de haberse dividido la Provincia en dos Alcaldías mayores por la real órden del año 1764 y cuando en 1790 se erigió en Intendencia, y la

Provincia se dividió en los Partidos de Ciudad Real, Túxtla y Soconusco, volvió á quedar comprendido en el primero. Posteriormente se hizo otra division, y entónces se formó de Ococingo una Subdelegacion de las doce en que se dividió la Intendencia de Chiapas, cuyo subdelegado era nombrado como todos los demás á propuesta en terna del Intendente.

Se calculaban al pueblo de Ococingo el año de 1796 tres mil trescientos cinco habitantes (1). Era cabecera de curato. Hecha la independencia continuó considerándose como Partido. Constaba, segun el estado de la poblacion formado en 1824, de siete pueblos con diez mil ochocientos treinta y seis habitantes; debia residir allí, conforme á la organizacion política que dió á Chiapas su Constitucion de 19 de Noviembre de 1825, un Subprefecto y un Juez de primera instancia. Por la ley de division territorial de 20 de Junio de 1827 se compuso el Partido de trece pueblos con veinte y seis mil cuatrocientos treinta y siete habitantes, distribuidos de la manera siguiente:

Ococingo	4,022
Sibacá	554
Zitalá	1,009
Guaquitipeque	801

(1) Plan del Obispado de Chiapas remitido á la Audiencia de Guatemala por el Provisor Dr. D. José de Leon y Goicochea el año de 1796.

Bachajon.	2,290
Chilon	784
San Cárlos	585
Huistan.	2,330
Tenejapa	6,053
Occhuc	5,196
Cancuc	1,542
Tenango.	365
San Martin	914

En la Memoria que el Gobierno del Estado presentó á la legislatura el año de 1831, aparece Ococingo en el censo de la poblacion compuesto de los mismos pueblos y número de habitantes, pues aunque en la que se computa á la pro pia Villa hay cincuenta y dos habitantes ménos, debe reputarse error, porque la poblacion ha ido en aumento, y en el estado se dice en una nota que se reproducia el mismo censo anterior.

El año de 1827 hubo 286 nacidos en Ococingo y 52 muertos; resulta, pues, un aumento de poblacion de 234 almas. De este modo, si todos los años se han obtenido resultados semejantes, la poblacion tiene que haber crecido considerablemente.

Despues de esto, en la division política del Estado de Chiapas se hicieron dos alteraciones. La una en 1837, á virtud del acuerdo de la Junta Departamental de 7 de Julio del mismo año, que lo dividió en Distritos y Partidos, formando de Ococingo, San Cárlos, Sibacá, Zitalá y Guaquitepeque

un Partido que quedó comprendido en la área del Sur. La otra el año de 1840, en que, obrando constitucionalmente la Junta Departamental que entónces existia, hizo en 23 de Diciembre la division política del territorio, y dejó á Ococingo los mismos pueblos de que constaba sin alteracion alguna, con el nombre de Partido de Jataté, formado de éste y de los Partidos de Bulugil y Tulijá el sesto de los Distritos en que se dividió todo el Departamento. De manera que despues de esta division la poblacion del Partido, cuya cabecera era la Villa de Ococingo, puede calcularse en siete mil doscientos cinco habitantes. El idioma que hablan los indios es la lengua tzendal.

En el censo del Estado últimamente hecho, que concluyó en el mes de Febrero de 1869, aparecia el Departamento de Chilon compuesto de las poblaciones siguientes:

	Habitantes.
Villa de Ococingo y sus rancherías .	4,019
Villa de Chilon y sus rancherías. .	1,461
Occhuc con sus dos barrios de Santo Tomás y de Trinidad, y sus rancherías	3,257
San Cárlos y sus rancherías . . .	537
Yajalon . . . , ...	1,693
Al frente	10,967

	Habitantes.
Del frente	10,967
Bachajon	2,123
Cancuc y sus rancherías	1,612
S. Martin y sus rancherías . . .	978
Tenango y sus rancherías	377
Guaquitepeque y sus rancherías .	829
Zitalá y sus rancherías	634
Zivacá y sus rancherías	324
	17,844

§ 4.

El camino que conduce del Palenque á Ococingo en su mayor parte es una senda angosta abierta entre los bosques y montañas de que todo el país está cubierto. En algunos lugares es casi intransitable, y es preciso valerse de algunas precauciones para pasarlo sin peligros. Preséntanse éstos muy especialmente en la montaña de S. Pedro, que tiene más de doce leguas, y está entre el Palenque y Tumbalá, espesa é inpenetrable aun á los rayos del sol, con un piso fangoso en varios trechos por la humedad que conserva, y en otros formada la ruta con escalones de madera para hacer más seguro y practicable el paso. El aspecto que allí ofrece la naturaleza es bello, sorprendente y encantador, por la variedad de cuadros que á la vista

se desarrollan, pues no hay uno que á otro se parezca. Las sorpresas ván sucediéndose incesantemente, y las miradas se detienen con placer en aquella diversidad de objetos que las atraen con embeleso y admiracion.

Entre estos paisajes hay una perspectiva grandiosa que no puede pasarse en silencio. Tal es la que se disfruta desde el pueblo de Tumbalá. Colocado sobre uno de los puntos más altos de la cadena de montañas que cortan el Estado en varias direcciones, y que forman otros tantos ramales de la Sierra Madre, que lo atraviesa y vá á unirse á los Andes con sus picos helados, se levanta en algunas partes majestuosamente, y presenta tal magnitud, que al contemplarla se extremece el corazon. A veces la vé uno alzarse á una altura prodigiosa, hasta perderse su cima y la copa de los árboles entre las nubes que ciñen su frente y vienen á descansar sobre ella. Las chozas que forman la poblacion, están diseminadas entre rocas escarpadas, ó en el filo de algun precipicio, ofreciendo un aspecto salvaje, pero sublime y pintoresco. La iglesia, el cabildo y la casa cural están situadas sobre la mescta, ó plano que forma la Sierra, desde el cual se vén las quiebras, barrancas y despeñaderos de inmensa profundidad, donde los indios tienen sembradas las milpas, y por los cuales suben y bajan con incomprensible agilidad. A un lado de este plano se levanta un cerrito en forma de cono, donde todavía se vén los cimientos y ruinas de una iglesia que allí existia antiguamente, y que ha sido

remplazada por trece cruces, que recuerdan y señalan el lugar donde fueron ejecutados los que dieron muerte cruel é inhumanamente á uno de los curas de este pueblo, arrojándolo á uno de los precipicios, despues de haber mutilado algunas partes de su cuerpo.

Como ese es un punto tan dominante, la vista puede extenderse sin obstáculo á considerable distancia. Percíbense desde allí hermosas cañadas que forman las montañas, barrancas que se hallan á centenares de varas de profundidad, valles interrumpidos por suaves pendientes y colinas, las siembras de los indios, árboles frondosísimos cargados de años y de follaje formando bosques humbriosos, y el horizonte casi sin límites que se presenta cuando ansiosamente se busca el término de este cuadro magnífico y único en su género. Veese desde allí el pueblo de S. Pedro, el rio de ese nombre, que vá abriéndose paso entre un lecho de rocas, y más adelante la cadena de montañas en cuya falda existia silenciosa y desierta la Ciudad del Palenque, y despues las playas de Catasajá con todas sus ondulaciones, la laguna de Términos en que viene á depositar sus aguas el caudaloso Usumasinta, y al fin el Golfo de México con sus azuladas olas. Se descubre tambien la direccion de la Sierra Madre, extendida por todo este continente, los volcanes de la América Central, que encierran en sus entrañas los combustibles y elementos de destruccion, que desahogando en varios puntos han causado la ruina, el pavor, y el espanto de sus habitantes, conser-

vándolos siempre en alarma é inquietud, como las erupciones del Vesubio á los aflijidos habitantes de Nápoles despues de la destruccion de Pompeya y Herculano. Igualmente se percibe el curso majestuoso del rio Tulijá, el del Salto y otros varios, y por último la region habitada por los lacandones, tríbus de indios bárbaros, que en otro tiempo sembraron el estrago y la muerte en las poblaciones vecinas, que ocupan una vasta extension del país, que se cree son como ántes se ha indicado los descendientes de los antiguos habitantes del Palenque, y que quizá poseen el secreto de la existencia de esta gran ciudad, así como la clave de esos geroglíficos tan bien trazados que encierran una parte de su historia. (1)

Tal es el pueblo de Tumbalá, el cual, segun se ha visto, presenta escenas grandiosas, sorprendentes y verdaderamente extraordinarias que elevan el alma, ocupan la imaginacion y llenan el corazon de afecciones sublimes. No excede el número de sus habitantes de mil cuatrocientos cuarenta y siete, la mayor parte indios. Su temperatura es fria á causa de la altura en que se halla situado; y aunque se disfrutan hermosos dias, acontece con frecuencia que en medio de un sol brillante se agrupan de repente las nubes; el cielo se cubre súbitamente, y el pueblo se vé envuelto por una niebla tan espesa, que no permite distinguir los obje-

(1) Véase el Apéndice num. 1.

tos á cierta distancia, á tal punto, que á las doce del dia se hace preciso encender luz en las habitaciones, cual si fuera la noche, para comer y poder continuar las ordinarias tareas domésticas.

En lo demás del tránsito se presentan algunos otros puntos de vista hermosos, y la parte que se camina á orillas del rio de Bachajon es deliciosa, porque sus aguas esparcen agradable frescura en aquellos sitios donde el sol se siente con toda su fuerza. Vá el rio abriéndose paso por entre las rocas y espesas selvas, en que se ocultan sus aguas, formando vistosas cascadas, y saltando con murmullo bullicioso sobre el lecho de piedras por entre las cuales se desliza. A excepcion de la jornada de S. Pedro, todas las demás poblaciones están situadas á distancias regulares, que disminuyen la fatiga y cansancio del camino, y las dificultades que opone su mal estado y abandono, como lo manifiesta el siguiente itinerario:

De la villa del Palenque al		
Rancho Nopa	6	leguas
S. Pedro Sabana	12	»
Tumbalá	9	»
Yajalon	4	»
Chilon	4	»
Bachajon	4	»
Ococingo	6	»
	45	

Las distancias están arregladas al cálculo mejor que se ha hecho. Siguiendo otros, resultan cinco leguas ménos; y de consiguiente la distancia que hay entre el Palenque y Ococingo no excede de cuarenta leguas.

CAPITULO X.

—

1. Descripcion de las ruinas. Estado en que se encuentran.—2. Moldura notable de estuco encontrada sobre una puerta y otras figuras.—3. Vestigios que indican el lugar donde estuvo fundada la ciudad.—4. Cosas que llaman la atencion en estas ruinas.—5. Noticias de otras situadas á diez leguas de distancia que no han sido exploradas todavía.—6. Observaciones sobre lo que hasta ahora se ha hecho.—7. Probabilidades respecto de la existencia de otras ruinas en la parte habitada por los Lacandones, é importancia que tendrian ulteriores descubrimientos.

§ 1.

Por entre un bosque espeso y á distancia de dos leguas de la Villa de Ococingo, hácia el Oriente, se encuentran unos edificios arruidados y fragmentos de varias figuras y piezas de escultura, que los indios conocen con el nombre de *tonila* en lengua tzendal, que en castellano quiere decir *casas de piedra*, por el material de que todos aquellos edi-

ficios están fabricados. Se hallan situados, como los del Palenque, á la falda de un cerro de mediana altura, sobre un plano inclinado al cual se sube por una gradería de piedra bastante destruida. El aspecto que presenta el terreno sobre el cual están fabricados, indica haber sido una fortaleza, por cinco espaciosos terraplenes que se levantan en aquel sitio, unos más altos que otros, y que en otro tiempo tuvieron sus lienzos cubiertos de piedras enyesadas, y ahora están caidas en muchas partes, ocultas á la vista por multitud de yerbas y arbustos. Aprovechándose de la parte caida se sube á la plataforma de la primera altura, y por otras brechas practicables á todas las demás. En la última se levanta un zócalo en forma piramidal, sobre el cual está construido un edificio de cal y canto, que tiene cincuenta piés de largo por el frente, y treinta y cinco de alto. Se penetra á lo interior por una puerta de diez piés de ancho, que cae á una especie de antecámara, á cuyos lados hay dos cuartos de diez piés cuadrados cada uno, y se entra á ellos por dos puertas pequeñas abiertas en la misma antecámara. En frente de la entrada principal hay otra puerta del mismo tamaño abierta en la pared, que divide lo interior del edificio, y conduce á una habitacion grande, en cuyo centro hay un cerramiento oblongo, de diez y ocho piés de largo y cinco de ancho, que se conoce era el lugar destinado para los sacrificios. La entrada está enteramente cegada con las piedras que han caido y multitud de escombros amontonados hasta el tope.

§ 2.

El frente del edificio está cubierto de estuco con un ancho friso, que se extiende por todos los cuatro lienzos. No están enteramente destruidas la corniza y molduras. Lo que se conserva en algunos trechos dá idea de lo que fué. El techo de las piezas interiores está ya vencido; concluyen angularmente acercándose á la forma del arco, lo mismo que las puertas, cubiertas de anchas losas perfectamente unidas. Todo el suelo está sembrado de escombros que embarazan el paso, y se conoce que las paredes estuvieron cubiertas de estuco, que se ha desprendido enteramente. Sobre la puerta donde está el vallado, cegada con escombros, en que se supone se verificaban sacrificios ó ritos religiosos, hay una moldura de estuco (lámina 37), que es lo que más llama la atencion en estas ruinas. La primera impresion que causa, dice Stephens, es la de una semejenza sorprendente al *globo alado* colocado sobre las puertas de los templos egipcios, por los tres órdenes de alas que se notan vueltas al reves, y en el centro el fragmento que queda de un adorno circular, cual lo indican las líneas curvas, bien que no se vén, como en aquél, serpientes enroscadas.

Las paredes interiores de este cuarto están adornadas con varias figuras de estuco, entre las cua-

les se hacen más notables las de un mono y dos hombres de perfil en bajo relieve, colocado el uno en frente del otro, bien trazadas y trabajadas con esmero. Los escombros de que está sembrado todo el suelo levantan en algunas partes más de una vara, de modo que no permiten ver los piés de estas figuras.

§ 3.

Muy cerca de este edificio hay otros dos casi en completo estado de ruina, y un poco más abajo otros dos construidos sobre alturas piramidales. Allí mismo se vé el plano despejado, que seguramente fué en otro tiempo el sitio donde estuvo fundada la ciudad, defendida por todos lados con algunas obras de fortificacion. Es un punto tan elevado, que desde allí se descubre toda la comarca, comunicándose con la cadena de motañas más próxima, por medio de una calzada alta y estrecha, parte natural y parte artificial. A alguna distancia de ella hay un terraplen, donde se advierten los cimientos de otro edificio que ya no existe.

§ 4.

Dos cosas llaman fuertemente la atencion en estas ruinas. El haberse encontrado un trozo de

madera sin picadura alguna de su superficie lisa é igual, trabajado al parecer con instrumentos de metal, muy dura, y que se supone era el dintel de una puerta por haberse hallado en ella. Dos *conos* fabricados de cal y canto, que tienen veinte varas de altura vertical y doscientas de base, con su cúspide completa, sin cortadura alguna, á diferencia de las que se han visto en otros puntos que terminan en un plano redondo ó cuadrado, destinadas á practicar en ellas algun sacrificio ó rito religioso; circunstancia que servirá para el exámen comparativo de las obras del Palenque con las de Egipto, ú otras naciones célebres de la antigüedad.

§ 5.

Estas son las ruinas de Ococingo. Aunque es voz comun, que á diez leguas de distancia, sobre la cadena de montañas que se extienden al Oriente, hay otras de grande importancia, mejor conservadas y todavía más sorprendentes que las del Palenque, aún no han sido exploradas. Si acaso existen, se conservan silenciosas, envueltas en el misterio y eubiertas con el velo de lo desconocido. Ellas fueron tal vez, en ese caso, la mansion de reyes poderosos de un imperio célebre, testificarán su grandeza y su poder, y escitarán la admiracion, y el exámen del hombre estudioso, que se deleita en investigar los vestigios de existencia que en to-

das partes ha dejado la raza humana, à traves de las revoluciones, los trastornos y grandes acontecimientos que han pasado sobre ella, y que en muchos paises han cambiado la fisonomía y el aspecto físico del globo terráqueo.

Para que de estas ruinas pueda formarse alguna idea, se acompaña en la lámina 38 el plano de los edificios que están ménos arruinados, cuya descripcion se ha hecho, una seccion de uno de los edificios para que se vea la hechura de sus techos y el modo como rematan, y por último, la perspectiva y base piramidal sobre que está construido.

§ 6.

Apénas merece el nombre de un reconocimiento en forma lo que hasta ahora se ha hecho respecto de estos célebres monumentos antiguos de la América Septentrional. Los trabajos no han abrazado todo lo que debian comprender. El capitan Del Rio dió el primer bosquejo de lo que encontró en los pocos dias que empleó en su exploracion. Se siguió Dupaix, que, sin extender sus escursiones á otros puntos donde tal vez pudiera encontrarse algo nuevo, se contentó con tocar la obra de Del Rio, dando algunos más detalles y una coleccion más completa de lo que ya se habia examinado. Vino despues Waldeck, cuya coleccion es muy apreciable, pero que no llena cuanto en esta materia debe es-

perarse. Stephens, por último, ha rectificado varios errores, y más prolijo en su exámen, y más escrupuloso en sus descripciones, nos ha hecho conocer mejor los detalles y objetos notables de lo que encierran las ruinas conocidas; pero ni el tiempo en que estuvo en el Palenque, ni los medios que tenia á su disposicion, le permitieron adoptar un proyecto vasto de exploracion; se contentó con examinar con sus propios ojos, y sacar los dibujos con la mayor exactitud posible de todo aquello, que ya habian visto los que ántes de él hubieron de visitar aquellos lugares, más su obra contiene detalles preciosos, y es la más completa y perfecta de cuantas sobre este asunto han salido á luz.

§ 7.

Si penetrándose de la importancia de ulteriores descubrimientos, se internara una expedicion científica hácia la parte habitada por los Lacandones (1), quizá se encontrarian algunos restos más, y lograria reunirse un cúmulo de datos curiosos é interesantes, que nos pusieran más al alcance de la historia y grandiosos sucesos que encierran estas ruinas. Podia entónces estudiarse el carácter, la índole, los usos y costumbres de esas tríbus errantes, que como se ha indicado se suponen ser des-

(1) Apéndice 1.

cendientes de los últimos restos de aquellas naciones grandes y populosas que habitaron esa parte de nuestro hemisferio; examinar sus trajes, sus habitaciones, sus escritos, su lengua; observar el género de vida que llevan, así como las prácticas que aun conservan, y recojer, por último, las tradiciones y recuerdos históricos, que aunque adulterados por el trascurso de tantos siglos, pueden esparcir alguna luz sobre lo que fueron sus antepasados, y sobre alguno de aquellos sucesos notables cuya memoria jamás se pierde enteramente, y que cruzando todas las edades vienen á tocar aun las más remotas generaciones. El conocimiento de tan importantes puntos, la comparacion con lo ya conocido de las otras naciones que habitaron este continente, así como la historia de los pueblos antiguos, no podria ménos de conducirnos á grandes resultados y profundas investigaciones.

CAPITULO XI.

—

1. Conocimiento que tuvieron de las ruinas del Palenque los antiguos escritores sobre América.—2. Causas por qué no fueron exploradas entónces.—3. Edificios antiguos de que habla el P. García.—4. Grandes edificios en Tabasco de que hace mencion Hornio. —5. Herrera habla tambien de grandes edificios de cantería en Yucatan.—6. Casas de cal y canto de que habla Bernal Diaz del Castillo.—7. Consecuencia que de todo esto se deduce.

§ 1.

El descubrimiento de las ruinas del Palenque, á mediados del siglo anterior, ha hecho creer, que ántes no se tenia noticia de ellas. En esta persuacion ha estado Mr. Farcy, y así lo han creido tambien otros escritores. Esto no es cierto sin embargo. Era conocida la existencia de esas ruinas, pero no su importancia y los grandes resultados que podrian obtenerse para la historia con su exámen é investigacion.

§ 2.

Los conquistadores, ávidos solo de oro y plata, poco cuidaban de los adelantos científicos. Unas ruinas situadas á tanta distancia de México, y en paises donde no habia minas descubiertas que explotar, poderoso aliciente que los hacia atravesar distancias inmensas y afrontar toda clase de peligros, era cosa que no debia llamar su atencion. Por otra parte, hallábase el país cubierto de objetos tan notables, y sus bosques ocultaban tanto que admirar, que no era esto de extrañarse, especialmente cuando para el reconocimiento de las ruinas era menester, que los españoles se alejaran de los puntos donde se habian fijado, y encontraban auxilios y seguridades para todo. Además, Chiapas aún no estaba enteramente sometido. Sus habitantes disputaban el poder á los conquistadores con las armas en la mano, mostrando valor indomable y haciéndose temibles.

§ 3.

No podia penetrarse hasta allá con seguridad, y sin correr grave riesgo. No obstante, ya sea por tradicion, ó porque algunos hubiesen visto las ruinas por acaso, lo cierto es que en la obra del P. Gar-

cía (1), cuya segunda edicion se hizo en Madrid en 1729, se dá noticias de ellas de un modo indudable. Allí se dice (2): «En los Zendales, Provincia de la «de Chiapas, junto al pueblo de Ococingo, están «unos edificios antiguos, á donde hay figuras de «hombres de grande estructura y armados, graba-«do todo en piedra, y es tradicion de los indios que «eran aquellas figuras de gente muy diferente de «ellos, de más ingénio y más corpulenta. Está «esto de veintidos ó veintitres leguas de Chiapa «de los Españoles, que es la Nueva España.»

En el lib. 4, cap. 21 de la misma obra, se lee lo siguiente: «En Nueva España averiguando yo «esto mismo, me refirió un mestizo de aquella tier-«ra, que en la Provincia de Chiapa, en unos pue-«blos que hay de indios alsados que llaman lacan-«dones, perseveran hoy dia unos *edificios muy* «*fuertes, labrados de cal y canto* con sus pilares, «y en cada uno de ellos está un letrero que, segun «me dijo el sobredicho mestizo, parecen ser letras «griegas.»

En vista de esto no cabe duda que los edificios de que hace mencion el P. García, no son otros que las ruinas de Ococingo y el Palenque, pues las pocas señales que dá, convienen perfectamente con ellas, y no pueden confundirse con ninguas otras. Las de Ococingo, en efecto, se encuentran en el Partido de Tzendales á poca distancia de la capital, lla-

(1) Orígen de los indios del Nuevo Mundo é Indias Occidentales, etc.

(2) Lib. 2, Cap. 1. § 4, pág, 46.

mada en otro tiempo *Chiapa de los Españoles*, aunque su verdadero nombre era *Ciudad Real*, y hoy *Ciudad de San Cristóbal*. Las del Palenque están situadas precisamente en la parte en que Chiapa confina con las tríbus bárbaras llamadas *Lacandones*, que tantos estragos causaban á la Provincia.

§ 4.

Hay además otro dato, y es la mencion que hace Hornio (1) de grandes edificios que se encuentran en Tabasco, los cuales á mi modo de ver no pueden ser otros que los del Palenque; pues no hay noticia que en Tabasco se hayan descubierto ruinas que llamen la atencion, dando tal vez lugar al equívoco la inmediacion en que se halla el Palenque del territorio de Tabasco.

§ 5.

Habla Herrera (2) con admiracion de *grandes edificios de cantería* encontrados en las Provincias de Yucatan. Por la descripcion que de ellos hace, se viene en conocimiento que no se referia á los del Palenque, pues en éstos no se han encontrado ni leones, ni jarras, ni otras cosas de las vistas en aquellos edificios. Aunque solo quedan restos de los del Palenque, que sin duda estarian mejor con-

(1) De Oríg. Américc., lib. 2, cap. 11, fol. 216 y 217.
(2) Década 4ª

servados en la época de la conquista, algo se descubriria de lo que menciona Herrera, si hubiera comprendido entre estos edificios los del Palenque por su proximidad á Yucatan.

§ 6.

Bernal Diaz del Castillo (1) habla tambien de las *casas de cal y canto*, que eran adoratorios, con muchos ídolos de barro y utensilios para el culto que les tributaban, que llamó la atencion de los españoles cuando arribaron al cabo Catoche en Yucatan, lo mismo que otros edificios muy grandes que encontraron en Campeche, cuyas paredes estaban adornadas con bajos relieves, en que se veian culebras é ídolos pintados, como igualmente de otros en la boca de Términos (2), distintos en verdad de los del Palenque, de los cuales no habria dejado este historiador de hacer mencion, si hubiera tenido noticia de ellos, pues lo que contienen no es ciertamente para pasarse en silencio.

§ 7.

Los datos, sin embargo, que hemos apuntado,

(1) Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, tom. 1, caps. 2 y 3.

(2) Bernal Diaz del Castillo. Historia verdadera de la conquista de Nueva España, tom. 1, cap. 10.

son irrefragables. Las ruinas del Palenque y Ococingo eran ya conocidas cuando los autores mencionados escribieron sus obras. Aunque no dán más que noticia de su existencia, lo único que esto prueba es que no habian sido exploradas de intento, y que volvieron á quedar ignoradas en medio de los espesos bosques que las rodean, hasta que á mediados del siglo XVIII comenzó á fijarse en ellas la consideracion.

CAPITULO XII.

—

1. Juicio crítico y comparativo de las ruinas, comenzando por la arquitectura y carácter que presentan su grandeza é importancia.—2. Rasgos generales que las distinguen, y adelanto que revelan en el pueblo que las construyó.—3. Su arquitectura.—4. Comparacion con las de las naciones más remarcables de la antigüedad.—5. Ruinas de Babilonia: Templo de Belo: Torre de Babel.—6. Nínive.—7. Ruinas de Palmira.—8. Las de Persépolis.—9. Ruinas de Balbeck: descripcion que hace de ellas Volney; juicio de Buckingan: éntrase en un exámen más detallado de ellas. —10. Ruinas de Djerash, y las más notables de la India: rasgo único en que aparece alguna semejanza con las del Palenque.—11. Ruinas de Etiopía: cierto aire de semejanza con las del Palenque.—12. Ruinas de Abisinia: alguna analogía con los monumentos mexicanos.

§ 1.

Vamos á hacer ahora el exámen de las ruinas, comparándolas en su conjunto, y en cada uno de sus detalles, con lo que nos es conocido de la antigüedad, para deducir los rasgos de semejanza que haya en ellas, ó hacer resaltar la diferencia, á fin

de que por tal medio pueda llegarse al conocimiento del orígen de los habitantes de este continente, del estado de cultura á que habian llegado, y de la historia etnográfica y etnológica de sus tiempos primitivos.

Al proceder á este trabajo nótase desde luego los pocos datos con que se cuenta, por el reconocimiento imperfecto que hasta ahora se ha hecho de éstas y otras ruinas, echándose de ménos detalles interesantes, y contentándose los exploradores con solo trasmitirnos un corto número acompañado de las dimensiones que tienen y algunas indicaciones generales, que distan mucho del acopio y perfeccion que eran de desearse, para poder formar una idea cabal de ellas.

Se observará, sin embargo, que estas ruinas en su conjunto presentan un aspecto majestuoso, noble y sorprendente. Descúbrese regularidad en sus proporciones, acompañada de sencillez, pero no se vé ninguno de aquellos rasgos bien marcados de las construcciones antiguas del viejo mundo, y que nos hace distinguir fácilmente la arquitectura de los egipcios, asirios, hebreos, y chinos; en una palabra, de los países del Asia en sus tiempos mas recónditos, así como de los occidentales, cuando comenzaron á construir obras de esa clase. En estas ruinas hay un tipo particular, un género distinto, y solo en fuerza de una atencion constante, ó de un exámen prolijo, se encuentran algunos puntos de contacto, que nos hacen aventurar algunas conjeturas.

« La arquitectura ha llegado á ser en todos los « pueblos la expresion de sus facultades, y del gé- « nio que los caracteriza» (1).

« El génio de cada hombre, dice Mr. Breton, se « pinta en sus acciones; el génio de cada pueblo se « estampa en sus monumentos. Moviendo las pie- « dras de *viejos edificios* pueden recogerse altas y « magníficas lecciones.» (2).

Entre los monumentos antiguos de este continente, ninguno dá en su conjunto una idea de grandeza y de importancia como estas ruinas, ya se atienda al espacio que ocupan, ya á sus dimensiones, y género de construccion que en ellas se ha usado. Esta importancia ha sido reconocida desde que se anunció su descubrimiento, y se hicieron las primeras publicaciones, exitando el más vivo y profundo interés. Las miradas de los sábios de Europa se volvieron hácia esta parte, que ofrecia vasto campo á sus investigaciones. Mr. Depping y Mr. Jomard á ello contribuyeron mucho con sus escritos. La publicacion que, segun hemos dicho, se hizo en Lóndres el año de 1822 de los trabajos de Del Rio con las observaciones del Dr. Cabrera, los dibujos que se grabaron en 1823, el resultado de la expedicion del capitan Dupaix, que salió á luz

---

(1) Mr. Courtin.—Enciclopedie moderne, tom. 3, pal architect, pág. 142.

(2) Monumenti piu ragguardévoli di tutti i populi etc., par E. Breton tradoti etc., das Pietro Giuria.

en 1834, la magnífica obra de antigüedades mexicanas de Lord Kingsborough, publicada en Lóndres en 1830, y las observaciones que como fruto de sus estudios consignó Mr. Waldeck en su viaje pintoresco y arqueológico, son un testimonio de lo mucho que estos monumentos antiguos llamaron la atencion del mundo científico. Humboldt, Bullock, y varios otros escritores han hablado de ellos, reconociendo su importancia, apesar de no haberlos visitado, teniendo por bastante lo que habian oido y los escasos datos é informes que hubieron de llegar á su noticia.

Mr. Viollet-Le-Duc las llama *maravillosas* (1), Stephens, que tantos dias se ocupó de su exámen, confiesa que lo que vió no necesitaba exajeracion alguna, «*exitaba*, dice, la admiracion y el asom-«bro». (2) Mr. Larenaudiere al hablar de ellas se expresa en estos términos. «Tales como son las «ruinas del Palenque, dice, llenan al viajero de «una *respetuosa admiracion y de asombro* por sus «dimensiones, por la profusion y carácter escéntri-«co de los adornos que las decoran, por su posicion «sobre construcciones piramidales, por la *majes-«tad*, en fin, *de su conjunto y el misterio de lo pasado*» (3).

---

(1) Cités et ruines americaines, etc. Antiq. mexic. pág. 93.

(2) Incid. of trav. in central America, Chiapas and Yucatan etc, vol, 2, chap. 17, pág. 307.

(3) L'Univers.—Mexique et Guatemala par Mr. de Larenaudiere, pág. 319.—Paris 1843.

§ 2.

Estas ruinas no son en efecto, objeto de pura curiosidad, en que el viajero encuentra momentos de distraccion al pié de sus edificios caidos, y á la sombra de sus cedros olorosos, y añejas encinas, sino monumentos dignos de largos estudios y meditaciones. El pueblo que las habitó no es el pueblo envilecido que nos pintan Paw, Raynal y Robertson, sino un pueblo cuya cultura y adelanto en las artes revelan la virilidad de su vida, teniendo, como dice Mr. Farcy, los nobles caractéres de una vejez que lo hacen respetable entre las naciones (1). Tal observacion vése confirmada con lo que en este género se ha conservado de las naciones antignas, con los hechos y sucesos notables que nos ha trasmitido la historia, y dán testimonio los restos de los monumentos que existen, y con los detalles que nos ha proporcionado la laboriosidad de los anticuarios, y demás datos que nos ha conservado el estudio é interesante ocupacion de los sábios.

---

(1) "Cette Amerique cachait sous les fleurs d'une apparante jeuneusse les signes d'une virilité passée, ou plutot les nobles caracteres d'une vieillesse, qui commande le respect parmi les nations, comme elle l'obtient aussi parmi les hommes."

Charles Farcy—Antiquités mexicaines. Disc prelim.

Es creible que estos sitios hayan sido en tiempos remotos focos de luz, el asiento de la civilizacion y de las artes, escojidos para habitar por un pueblo numeroso, que llegó con sus propios esfuerzos á un grado elevado de poder y de grandeza, que quizá brilló como el Asia, de donde salieron tantos destellos de claridad, y de la cual nos asombran los sucesos pasmosos de los reinos que comprendia, y la descripcion de sus ciudades, de esa Babilonia fundada por Nemrod, y orgullo de Semíramis, de esa Nínive, suntuosa por sus edificios, formidable por ser la capital del famoso imperio de los Asirios, y que en tiempo de Nino tuvo bajo su yugo á la misma Babilonia, llegando á enseñorearse de toda el Asia. Tal vez seria como el Africa, donde floreció el Egipto, cuya historia se pierde en la oscuridad de los tiempos, del cual hubo de recibir el Occidente las nociones más exactas é ilustres sobre el gobierno, las artes y las ciencias, que con sus admirables instituciones, como el juicio á que se sujetaba á los muertos para poder gozar de los honores fúnebres, fué la escuela de esa Grecia ilustre, y á las que debió Roma el dominio del mundo: allí floreció Tebas con sus majestuosos edificios, asiento del poder teocrático, conservando el depósito sagrado de sus doctrinas, de su historia y de sus tradiciones, y Menfis corte brillantísima de poderosos monarcas, y ciudad de tantos recuerdos é imperecedera memoria. Seria quizá, por último, como la Grecia, que fué en Europa lo que Egipto en Africa, emporio de la civilizacion y del buen gus-

to, deslumbrando al mundo con su gloria, cuyos monumentos mutilados por la espada del conquistador pregonan su grandéza, y cuya historia ha inmortalizado el nombre de Esparta por sus leyes y austeridad de sus costumbres, y el de Aténas por la perfeccion de las artes, realizando todos sus encantos, para embellecerla con infinidad de monumentos, y conservar la remembranza de sus grandes hechos, que con la de sus jardines, sus pórticos, sus propileos de mármol, su liceo, su pritaneo, su gimnasio y su areópago han sobrevivido á la destruccion comenzada por Xerxes y concluida por Sila. Así serian atendidas la época y las circunstancias aquellos lugares silenciosos y desiertos, donde existian esas ruinas, ocultas hoy en la oscuridad, cuando ántes lucieron con todo su esplendor, sin que nos sea dado hasta ahora poder contar su historia, ni los sucesos que produjeron esta trasformacion, cual podemos hacerlo respecto de naciones célebres que han desaparecido, y perdídose en la noche de los tiempos. Una fatalidad nos ha privado de los datos que pudieran guiarnos, y lo poco que queda escapa del análisis é investigacion de los sábios, porque sus extrañas figuras é ininteligibles caractéres forman un misterio que no ha podido penetrarse.

§ 3.

Deteniéndonos en algunos pormenores, se nota que la *arquitectura*, que es una de las artes que

primero cultivaron los hombres, para ponerse á cubierto de la intemperie y de los elementos y procurar su seguridad contra las fieras, no se encontraba en el estado imperfecto de sus primeros pasos. Se advierte sencillez en los edificios, pero no una sencillez rústica. La debilidad de los primeros ensayos del arte, y la imperfeccion de las habitaciones se habia sustituido con la solidez y la práctica de reglas de proporcion y de buen gusto, entrando ya en el dominio del lujo, al cual no se llega si no es por el esfuerzo continuado del ingénio y por repetidos ensayos que ván descubriendo las reglas ó formando el gusto. Esto revela un pueblo que cuenta muchos años de existencia y que ha abandonado la vida errante del salvaje en los bosques. Las cañas y las ramas entretejidas y tapadas con tierra, no eran ya el medio empleado por ese pueblo para la construccion; las paredes de piedra indican el adelanto del arte; los tronsoo de los árboles habian sido reemplazados con pilastras y bases más sólidas y durables; las costras y hojas, que al principio formaban los techos, habian desaparecido, usándose de otros medios más á propósito, que la experiencia habia ido enseñando. Comparándose esto con las primeras construcciones de los habitantes de Egipto, de la Palestina y aun de los mismos griegos, segun la relacion de Diódoro, Pausanias y otros autores, se advierte una distancia inmensa.

Muchas de las prácticas indicadas se encuentran todavía y se observan en pueblos rudos, tanto de

Europa como de América, indicio seguro de su atraso, de su ignorancia é incultura. Los procedimientos imperfectos no demandan ni conocimientos, ni el uso de instrumentos, ni reglas del arte: un estado más avanzado exije unos y otros; de manera que al ver las construcciones y habitaciones de un pueblo, puede deducirse por ellas el adelanto en que se hallan las otras artes auxiliares, los pasos que ha tenido que dar y los instrumentos de que se haya valido. A un pueblo se le conoce por su arquitectura como por su poesía; es la expresion de su carácter, como se ha indicado ántes, que resulta del génio y del gusto unidos, revelándose en sus construciones, con sus diferentes proporciones segun su destino y circunstancias. De aquí nace la distincion entre las habitaciones del campo y de las ciudades, entre la casa del rico y la del pobre, entre los palacios de los grandes y de los particulares, entre una prision y un lugar de placer, entre los templos y otros edificios destinados á diversos objetos. Puede por tanto tomarse la arquitectura de un pueblo como el tipo de su situacion, de su progreso ó decadencia.

Las ruinas del Palenque indican que las construcciones de que formaban parte reunian todas las condiciones que constituyen el *arte* no en su infancia, sino bastante adelantado, y que los arquitectos poseian conocimientos geométricos por la exacta proporcion y regularidad de muchas de sus formas, por el uso de los materiales á propósito para la construccion, como la piedra, cal, argamasa y

yeso, y por el de algunos instrumentos absolutamente indispensables, como la escuadra, el compás, la regla, y varias máquinas y útiles para el corte, trasporte, pulimento y colocacion de las grandes piedras, sacadas tal vez de canteras distantes de los puntos de construccion. Descúbrense en fin en ellas proporciones y reglas determinadas segun el destino que se supone tenia cada edificio; órden y conveniencia en la distribucion interior, belleza en las formas, y regularidad y buen gusto en los adornos, atendidas para todo esto la época y circunstancias de su construccion, y lo que era el arte de fabricar en los primeros tiempos del mundo y edades inmediatas, y el progreso y adelanto sucesivos que fué teniendo hasta tocar con los bellos tiempos de Grecia y Roma, y del siglo en que vivimos, y aunque la ejecucion no puede ponerse en paralelo con las grandes obras de arquitectura elevada al grado de altura á que ha llegado, no puede negarse, sin embargo, que á la solidez se reune en dichas ruinas la majestad, elegancia y delicadeza en muchos de los adornos.

§ 4.

Lo gigantesco y maravilloso es el tipo de la arquitectura oriental en los tiempos de su apogeo, segun lo manifiestan los vastos edificios del Asia y del Egipto, así como entre los griegos lo fueron los adornos y la gracia y simetría en las proporcio-

nes, conforme lo demuestran sus bellos edificios, que han sido el modelo de toda la arquitectura occidental llevada al más alto grado de perfeccion, creando esos tres órdenes dórico, jónico y corintio, y apareceiendo despues el compuesto, en que se han reunido las bellezas y encantos del arte y los esfuerzos del ingénio, sin descuidar la solidez y majestad de los monumentos.

Entrando ahora en un cotejo de la arquitectura del Palenque con la de los pueblos célebres de la antigüedad en épocas remotas, se observa que en los edificios del Palenque no se empleó el ladrillo, tan conocido de los hebreos, egipcios, babilonios, griegos y otros pueblos. No se hizo uso alguno de columnas gruesas con sus fustes adornados, como las de los egipcios; cubiertas de hojas de metal como entre los hebreos; soberbias y colosales, con sus anchas bases y hermosos capiteles, como entre los babilonios; esbeltas, llenas de gracia, con sus vistosas volutas, sus hojas de acanto, y expléndidos adornos como entre los griegos; y solidas, majestuosas y sorprendentes como entre los romanos. No se vé tampoco en ellos estátuas, ni atlantes diversos, sobre que descansen los techos de los edificios, como en el mausoleo de Osimandias ú otros palacios y templos construidos en tiempo de Sesostris y sus sucesores; ni los techos son de bóveda, sino planos y angulares, cubiertos de lajas perfectamente unidas; ni, en fin, se ha encontrado una sola viga, ni un poste, ni pieza alguna que indique haberse hecho uso de madera para la construccion, como en

los palacios de Mitla, cuyos techos eran de vigas de ahuehuete, segun Mr. Dupaix (1). Todo es allí de piedra, el suelo, los techos, las paredes, sólido y bien construido con cal, arena y una especie de argamasa glutinosa y endurecida: las lajas se presentan bien cortadas, pulimentadas y pefectamente unidas, y algunas de gran dimension, que dán á conocer las ricas canteras de donde fueron extraidas.

En los edificios de los egipcios, en los palacios de los asirios, en los templos de los griegos, y en cuantas obras de éstos ú otros pueblos nos ha trasmitido la historia, se encuentra todo lo referido; tal diferencia es por tanto sorprendente y dá lugar á mil conjeturas sobre aquel pueblo extraordinario.

En los demás puntos de comparacion, la diferencia no es tan notable, encontrándose en ellos varias semejanzas, pues las dimensiones del Palacio no son menores que las de las ruinas del suntuoso edificio que se encuentra cerca de Andera, con su inmenso pórtico cubierto de geroglíficos, sus paredes con divinidades egipcias en bajo relieve y sus techos formados de piedras de seis á siete piés de ancho, de una grande extension que ha descrito Granger (2). Sucede lo mismo con otras ruinas que se hallan en las cercanías de Tébas, por la distribucion de sus piezas, que revelan igual órden y

(1) Deuxieme expedition, nº 49.
(2) Voyage d'Egipte, pág. 43.

regularidad. Cualquiera que sea, por otra parte, la sorpresa y admiracion que nos causen el Laberinto de Egipto de que nos habla Herodoto, con sus innumerablés viviendas, el templo de Vulcano construido por Sesostris, y el de Júpiter Amon cerca de Syouah, el de Phtha en Menfis, los de Esnech y Denderah, las ruinas de Luxor, el vasto edificio de Medinet-Habou, templo y palacio á un mismo tiempo, los templos de Ouadi-Halfa en Nubia, el de Belo en Babilonia, el del Sol en Balbeck, y tantos otros monumentos respetables de la antigüedad, las ruinas del Palenque, si bien bajo cierto respecto no son superiores, ó iguales á muchos de ellos, bajo otro punto de vista no les son inferiores ni en celebridad ni en grandeza.

§ 5.

En el lugar en que se cree que existió Babilonia, á una legua de Hellah, segun la opinion de Mr. Buchanam, se descubrieron las ruinas de esa antigua ciudad (1). Por lo que en ellas se encon-

(1) Estas ruinas, que en vano habian buscado los viajeros, fueron encontradas al fin por Mr. Botta. Los primeros trabajos de exploracion se hicieron en 1842, en el pueblo de Niniouah, y en el montecillo de Kagoundjek, pero con poco éxito. Se repitieron el año siguiente en el pueblo de Khorsaba y se lograron resul-

tró y lo que nos han trasmitido algunos escritores, se vé que las construcciones eran de materias delesnables, tales como ladrillos cocidos al sol ó en horno. De esto era el templo de Belo que, segun Breton (1), se consideraba como la obra más maravillosa de los siglos, superior en altura á la mayor de las pirámides, y que terminaba en un observatorio (2). Verdad es que allí tambien se

---

tados más satisfactorios, descubriéndose bajos relieves mutilados, dos altares y otros objetos. Organizados mejor los trabajos en 1844 con la cooperacion de Mr. Flandin, dibujante nombrado por el gobierno francés, se descubrió un palacio, del cual se extrajeron objetos interesantes, que en 1847 fueron trasladados á París, y se encuentran en el Museo de Louvre, donde he tenido el gusto de verlos y examinarlos, lo mismo que lo traido á Lóndres por el celo y cuidado de Mr. Layard.

(1) Munumenti piu rigguardevoli di tutti i populi descritti da E. Breton con anotasioni de P. Giuria Torino, 1844, pág. 242.

(2) El templo de Belo, segun Herodoto, era cuadrado, de un estadio de longitud, y otro de latitud, y segun Strabon de un estadio tambien de altura. En el centro habia una torre prodigiosa, de ocho cuerpos unos sobre de otros, siempre en diminucion, lo que dió motivo á que este último autor le diera el nombre de piramide. Bochart cree que es la misma que se construyó en tiempo de la confusion de las lenguas. Era toda de ladrillo y de betun: se subia á ella por gradas, que iban dando vuelta por fuera, y como estas vueltas fueran ocho, le daban la apariencia de ocho torres colocadas unas sobre otras. En la punta habia una especie de observa-

veian los pensiles de que nos ha dejado una bella descripcion Diódoro Sículo (1), y que Stéfano en su última edicion de Herodoto ha vuelto á pintar con los colores más animados. En ellos se emplearon piedras de diez y seis piés de largo y cuatro de ancho, pero siempre resulta muy notable, comparando las ruinas del Palenque con las de esta ciudad de más de dos millones de habitantes, que en aquellas no se encontrasen ladrillos empleados en sus construcciones, y que las piedras de gran tamaño con caractéres esculpidos no fueron en ellas raras.

Para que en este juicio comparativo puedan tenerse á la vista todos los datos necesarios de lo que fué esa gran ciudad, se hace preciso entrar en varios detalles, aunque sea á riesgo de incurrir en algunas repeticiones.

Babilonia estaba situada segun Rollin (2) en una vasta llanura. Las murallas eran de una magnitud prodigiosa: tenian cincuenta codos de espesor, dos-

---

torio, pero estaba principalmente destinado para el culto de Bel ó Baal, y de otras divinidades, por cuya razon tenia muchas capillas en diferentes lugares. Habia en este templo riquezas en estátuas, mesas, incensarios, copas y otros vasos sagrados, todo de oro maciso. Entre las estátuas existia una de cuarenta piés de alto, que pesaba mil talentos babilónicos.

(1) Bibl. Star, lib. 2, cap. 6.

(2) Hist. ant, lib. 3, chap. 1, §. 2, citado por M. C. Raffy Lectures de hist. anc. chap. 3, § 2, pág. 142.

cientos de altura y cuatrocientos ochenta estadios de circuito que hacen veinticuatro leguas. Formaban un cuadrado perfecto, cuyos lados eran cada uno de ciento veinte estadios, esto es, seis leguas. Estaban construidas de grandes ladrillos unidos con betun, más fuerte que la mezcla, y llegaba á endurecerse más que la piedra. Estas murallas se veian rodeadas de un gran foso lleno de agua y revestido de ladrillo por ambos lados. En cada uno de los frentes de este gran cuadrado habia veinticinco puertas de bronce que enfilaban las calles de la ciudad, que se cortaban en ángulos rectos, con casas en ellas de tres y cuatro pisos, y hermosos jardines. Tenia un puente sobre el Eufrates, en cuyos lados habia una gran muralla de ladrillo y betun, que servia de dique, con puertas de bronce en frente de todas las calles. Su extension era de ciento cuatro toesas de largo, sobre treinta de ancho: los arcos eran de piedras gruesas unidas con cadenas de fierro y plomo fundido. En la extremidad del puente habia dos palacios, que se comunicaban por medio de una bóveda que se habia hecho construir bajo el lecho del rio. El de la parte oriental tenia treinta estadios de circuito, esto es legua y media, cerca de él estaba el templo de Belo; el otro palacio tenia sesenta estadios de circuito, que son tres leguas, y estaba redeado de tres líneas de murallas, separadas unas de otras por un espacio bastante considerable, embellecidas lo mismo que los palacios con esculturas de animales. En este palacio estaban los jardines suspendidos,

que formaban un cuadrado cuyos lados tenian 400 piés, sostenida la masa entera por grandes bóvedas construidas unas sobre otras y fortificadas con una muralla de 22 piés de espesor; sobre la cima de estas bovedas se habian colocado piedras de 16 piés de largo y 4 de ancho. En ella crecian grandes árboles, plantas y flores, y sobre la terrasa más alta habia una bomba para subir el agua del rio y regar los jardines. Otros solo dán á la ciudad 7 leguas de circunferencia. Fué tomada por Ciro 535 años ántes de Jesucristo. En tiempo de Herodoto era todavía la primera ciudad del mundo; Pausanias dice que fué la mayor ciudad que alumbró el sol, y Paulo Orosio la principal de todas las ciudades del mundo.

Haciendo otros escritores la descripcion de esta ciudad, que asombraba verdaderamente por su magnitud y extension, y parecia hasta fabulosa, dicen que fué fundada por los primeros descendientes de *Noé,* poco despues del diluvio, extendida por *Nemrod,* y embellecida por Semíramis con las murallas y puentes, que tanto han exitado la admiracion.

Situada en una vasta y hermosa planicie, como se ha indicado, estaba regada por el *Eufrates,* que la dividia en dos partes: formaba un *cuadro completo* con ángulos como de 4½ leguas de largo cada uno, que le daban por consiguiente un circuito de 18 leguas: tenia 50 calles, todas de más de 4 leguas de largo, formando 625 cuadras: las puertas

en las calles eran 100 de metal y de un tamaño prodigioso. Dos eran las de la ciudad, que se comunicaban por un puente de piedra de una extension y solidez proporcionadas: tenia dos *canales* para evitar las inundaciones del rio.

En las dos cabezas del *puente* habia dos *palacios* que se comunicaban entre sí por un *subterráneo* cubierto por una bóveda capaz de soportar toda la madre ó cauce del *Eufrates*.

El *palacio*, que estaba en la puerta oriental, ocupaba una area de más de una legua y cuarto rodeado por 3 murallas; el otro que se hallaba en la parte opuesta era cuatro veces mayor, pues se dice que tenia 3 leguas de circunferencia.

Dentro de estos palacios se hallaban los famosos *pensiles* construidos por Nabucodonosor, y eran unos terrados espaciosos cubiertos con enormes losas, puestas unas sobre otras hasta llegar al nivel de las elevadas murallas de la ciudad: habia en ellas tanta tierra vegetal que los árboles solian crecer 50 piés de alto: en la parte más elevada habia un estanque bastante grande para regar todos los jardines.

El templo de *Belo* ó Júpiter estaba en una plaza que tenia *una legua de circunferencia,* con una torre en el centro del templo de 220 varas de alto, compuesta de 8 *cuerpos*, á los que se subia por *escaleras espirales*.

La estátua dorada de *Belo* colocada en el tem-

plo tenia 48 piés de alto, y se calcula que costó 17.000,000 de pesos: habia otras estátuas y vasos sagrados cuyo valor hacen subir algunos escritores á 200.000,000 de pesos.

Babilonia fué sitiada y tomada por *Ciro*, saqueada por *Jerjes* y conquistada por *Alejandro Magno*, que intentó restablecerla á su antiguo explendor. *Humero*, rey de los Partos, destruyó los más bellos monumentos que habian quedado en ella: más de 12 siglos trascurrieron sin saberse cuál era el verdadero sitio de esta ciudad, porque no habia quedado de ella una sola piedra, un solo vestigio, hasta que en el 17 fué encontrada por viajeros inteligentes (1).

Vemos en esa ciudad realizada la profesía de *Isaías:* «Perdam Babilonie nomem, et reliquias «germen et progenien.» Is., c. 14.

No léjos de allí, en tiempos anteriores, ciento catorce años despues del diluvio, y dos mil doscientos treinta y cuatro ántes de la era cristiana, aunque segun Glicas fué mucho despues, aparece construida en tierra de Sennar la torre de Babel (2). No quedan más que unos cuantos vestigios de ella, que excitan las miradas ávidas y escudriñadoras del viajero. Segun *Herodoto* tenia un estadio de

---

(1) El Instructor ó Repertorio de Historia, bellas letras y artes, tom. 1, pág. 116 y sig. Lóndres, 1834.

(2) Biblia de Vence, dicert. sobre la torre de Babel, § 2.

diámetro y otro de altura. *S. Gerónimo* le daba 5,000 pasos, y los *Rabinos* en uno de sus libros 27,000, y en otro 70,000: hoy no se presenta á la vista segun *Pietro della Valle*, más que una masa enorme, á manera de montaña, en medio de una vasta llanura cerca de media milla del *Eufrates*, de forma cuadrada, que termina en *torre ó pirámide:* su cicunferencia es de media milla, ó 1,134 pasos del que la midió, creen algunos que estos restos eran los del templo de Belo (1).

Segun *Rich*, quien la visitó en 1813, tiene la apariencia de una colina de 415 metros de circuito, y cerca de 65 de alto, sin comprender una especie de torre que la domina, y que tendrá 9 metros de ancho y 11 de altura (2), otros creen que es una masa sólida piramidal de cerca de 300 pasos de circuito formada de ladrillos secados al sol de 13 pulgadas cuadradas de superficie y 2½ de grueso, que se halla situada á 3 leguas de *Bagdad*.

En ella tambien parece haberse hecho uso de ladrillos (3) en vez de piedras, y de betun en lugar de argamasa (4). Véese desde luego la distancia en cuanto á los materiales que hay entre esta construccion y la del Palenque.

---

(1) César Cantú. Hist. univ., tom. 1, lib. 2, cap. 3.

(2) L'Album.—Giornale literario, tom. 9, pág. 161.

(3) Génesis, cap. 11. v. 3.

(4) Martinetti Collesione classica, etc., tom. 1, § 4, pág, 69. Génesis XI—3.

§ 6.

Desapareció tambien *Nínive;* pero en la historia se encuentran algunos detalles que dán á conocer lo que fué esa gran ciudad. *Rollin* refiriendose á *Dióforo* dice que tenia 150 estadios de largo (7 leguas y media) y 50 de ancho (4 leguas y media); formaba un cuadrado largo de 480 estadios de circuito que son 24 leguas (1), por eso se dice en *Jonas,* que era una gran ciudad que tenia tres dias de camino (2), sus murallas eran de 100 piés de alto, y tan anchas, que podian pasar con holgura tres carros de frente, revestidas y fortificadas con 1,500 torres de 200 piés de alto (3), estaba situada en la orilla izquierda del *Tigris,* y se la calculaba una poblacion de 2.400,000 habitantas.

Algo ha logrado descubrirse de esta gran ciudad, merced á las investigaciones y trabajos de los viajeros y arqueólogos. La primera *losa de mármol* encontrada por *Botta,* en la cual habia un *bajo relieve asirio,* ha sido el primer eslabon de la cadena de descubrimientos y revelaciones que despues se han hecho sobre la vida de ese gran pueblo; ¡cuán-

(1) Rollin. Histoire ancienne, tom. 2, chap. 1, § 2, pág. 17.
(2) Jon, 3. 3.
(3) Rollin loco citato.

to ha contribuido á esto la exploracion de los montecillos que se hallan cerca de *Mossoul*, y los trabajos de *Layard* y de *Rawlison* en *Khorsabal*, en *Nimrod* y en *Koyaundjeck!* La galería asiria del *Museo Británico* dá á conocer toda la importancia de los objetos encontrados.

En un montecillo de este último *(Koyaundjeck)* se hizo la exhumacion, al cabo de un año de trabajo, de un palacio tan maravilloso quizá como el de *Khorsabal;* se cree ser de los antiguos de Nínive: el descubrimiento fué hecho por Mr. *Botta* (1), y el de Khorsabal se reputa como el verdadero tipo de un *palacio asirio.*

Los objetos encontrados en las excavaciones hechas eran de mármol, ágata, cornalina y otras materias duras; jarras y vajilla de todas clases y figuras; urnas funerarias; figuras esculpidas en las paredes; placas de basalto; vasos de cobre; copas de vidrio y con esmalte; clavo de cobre con la cabeza plateada; grandes *cilindros de arcilla con inscripciones,* y ladrillos pintados y esmaltados (2).

Ni el palacio ni ninguno de estos objetos presentan rasgo alguno de semejanza con lo del *Palenque* hasta ahora conocido.

---

(1) Revue des deux mondes 23 anne, tom. 2.—1 de Abril de 1853, pág. 48.

(2) Revue des deux mondes 23 anne, tom. 2.—1 de Abril de 1853, pág. 41 y sig.

§ 7.

Pasando la vista sobre las ruinas de Palmira, ciudad situada en medio del desierto, entre el Mediterráneo y el Eufrates, en los confines de la Siria, y hácia la parte de la Arabia Desierta que fué conocida por los griegos y romanos bajo el nombre de Tadmor (1), se veian hace algunos años, segun la descripcion de Adison, un círculo de columnas ya al caerse, paredes derrumbadas, habitaciones en escombros que formaban parte de un palacio ó templo, los restos de un baño ó acueducto, tumbas ricas de bustos é inscripciones, nichos con urnas funerarias, un monton misterioso de pasada magnificencia, que atestigua la instabilidad de la grandeza humana.

Estas ruinas no fueron conocidas de los europeos sino hasta el año de 1691. Mucho llaman la atencion. «La antigüedad dice *Volney*, nada nos ha «trasmitido en punto á *arquitectura*, sin exceptuar «ni Grecia ni Italia, que pueda ponerse en pa«ralelo con la magnificencia y grandiosidad de las «*ruinas de Palmira*.» (2).

---

(1) E. Breton, Monumenti pui ragg. di tutti i popoli etc. pág. 383.

(2) Volney, Viaje por Egipto y Siria, tom. 2, cap. 11, pág. 153.

Tenemos sobre ellas la obra notable de Roberto *Wood* titulada «Ruinas de Palmira,» 1 tomo en fólio con 50 láminas, dada á luz en Lóndres el año de 1753, compañero y redactor del relato de *Dawkins*.

La hilera de columnas que aún se veian en pié ocupaban un espacio de más de 1,300 toesas: atrás habia infinitos edificios, entre los cuales se descubria ó un *palacio* sin más obras que patios y paredes, ó un *templo* con su *peristilo* medio derribado, ó un *pórtico*, una galería, un arco triunfal, grupos de columnas caidas, piedras semi enterradas, frisos mutilados, relieves desfigurados, esculturas borradas, sepulcros esparcidos en el valle y altares (1).

El edificio principal es el *famoso templo del Sol:* el recinto del patio, dentro del cual está encerrado, mide 679 pies por cada frente: á lo largo en su interior se extendia un doble órden de columnas: en el vacío intermedio hay una fachada de 47 piés sobre 124 de fondo; y en torno un atrio de 41 *pilares:* la puerta mira al Occidente, y en el artesonado de ella habia un Zodiaco. La fachada del pórtico tenia 12 columnas (2).

Estos restos de la famosa ciudad edificada por

---

(1) Volney, Viaje por Egipto y Siria, tom. 2, cap 11, pág. 159.

(2) Volney, Viaje por Egipto y Siria, tom. 2, cap. 11, pág, 157.

Salomon se halla, como se ha indicado ántes, en el desierto, en medio de un océano de arena sin rios, arrollos, palmas, yerbas ni señal alguna de vegetacion, distante más de 60 leguas del puerto de *Alepo*.

Mr. Halifax ha hecho una descripcion muy prolija de estas ruinas: tomando de ella y de lo expuesto por Mr. *Wood,* ántes citado, algunos detalles, añadiré que por todas partes aparece en ellas el *mármol blanco:* la vista del gran número de *columnas corintias* aisladas sin murallas en pié ni edificio alguno sólido que las acompañe, presenta una perspectiva extraña y como encantada.

La parte principal está rodeada de *restos* de una muralla decaida: su circuito es como de *una legua:* fuera del recinto se encuentran sèpulcros en varias direcciones, y en los explorados se han hallado *mómias* semejantes á las de Egipto.

Las ruinas se extienden media legua: el terreno está cubierto de montones de mármol labrado. En la entrada oriental preséntase el edificio más magnífico de los que allí habia, que se supone era el templo del *Sol* de que nos habla Volney, como se ha visto: era cuadrado, y tenia en cada ángulo 242 varas castellanas, medida que algo difiere de la designada; estaba cercado por una muralla de piedras cuadradas, y adornado dentro y fuera de 62 *pilastras* de cada lado con hermosas cornisas, número mayor que el indicado ántes.

En la parte occidental quedaban 2 piedras, que

servian de jambas á la puerta principal de 38 piés de largo, esculpidas con pampanos y racimos de uvas: el ancho de la puerta era de 16 piés.

En el patio hay restos de dos columnas de mármol de 40 piés de alto cada una: no han quedado más de 52 de estas columnas: el espacio contenido dentro de ellas, segun la medida de Mr. Halifax, es de 65 varas de largo, y algo más de 30 de ancho: en medio está el templo de 36 varas de largo y 15 á 16 de ancho: su planta es de N. á S., con una magnífica entrada al Occidente, colocada exactamente en medio del edificio.

A una distancia como de 500 varas hay un *arco* magnífico, que dá entrada al pórtico, de 1,500 varas con columnas, enteras unas y quebradas otras, que se extienden por todo el largo de la línea, que tendrá media legua.

Es muy probable que todos estos edificios se hayan erigido en los dos ó tres primeros siglos del nacimiento de Cristo. La *inscripcion* más antigua encontrada en ellas se halla en una *torre* de 5 cuerpos, único monumento de esta especie que allí existe (1).

Juzguando por estos datos y comparados con las ruinas del *Palenque,* se vé que nada hay que se parezca á ellas.

---

(1) El Instructor ó Repertorio de historia, bellas letras y artes, tom, 1, pág. 85 y sig. Lóndres, 1834.

§ 8.

Lo mismo sucede con las de Persépolis, cuya descripcion hizo el *Conde de Caylus* en una Memoria leida en la Academia de Ciencias el 2 de Mayo de 1758. Colocadas sobre una montaña de mármol, dán á conocer los grandes trabajos y el tiempo que fué necesario emplear en la construccion de esos edificios destruidos. El espacio que ocupan, los subterráneos que los cruzan en todas direcciones, los cinco cuerpos que se levantaban sobre una explanada inmensa, con escalinatas tan suntuosas, que la principal de ellas tenia gradas de 26 piés 7 pulgadas da largo, cargadas las rampas de bajos relieves, que representan la procesion de sacrificios y combates de hombres con animales, ostentan toda la magnificencia de estos edificios. Allí se vén columnas de 70 y 72 piés de alto y 17 piés 6 pulgadas de circunferencia, acanaladas; pero interrumpidas, con chapiteles que no se parecen en lo general á los chapiteles de las columnias egipcias, mucho ménos á las griegas y etruscas. Algunas tienen 24 piés 5 pulgadas en torno, presentando más bien algun golpe de semejanza con las primeras, semejanza en esto y otros puntos, que no se ha escapado al ojo avisado y escudriñador del expresado *Conde de Caylus* y de *Cornelio Brun.*

Una de las cosas que más llaman la atencion en

estas ruinas, es la abundancia de figuras. El primero de los autores citados contó mil trescientas de hombres y animales, la mitad del tamaño natural, y reconoció los restos de doscientas cinco columnas. *Debret* ha hecho una lijera descripcion de éstas, apoyándose en los datos que se encuentran en las obras de Chardin, de Ariano, de Quinto Curcio y de Diódoro de Sicilia. Puede juzgarse por ella de la arquitectura persa, la cual segun la disposicion de los *pylonos*, las construcciones monolitas, la flor de loto, la multitud de bajos relieves que cubren los muros, tanto en el interior como en el exterior, el disco alado representado en sus monumentos, y en el lugar mismo donde lo colocaban los egipcios, le hacian creer que la *arquitectura de Persépolis* debe considerarse como un mixto de la de *Siria y Egipto*.

Véense en esas ruinas restos de escalinatas, de pórticos, que en vez de pilonos macisos formaban galería, inscripciones *cuneiformes*, columnas en quincocia, con sus chapiteles formados por cabezas de caballo, ó roleos coronados con una especie de cáliz recortado de filetes, y empleados en la construccion grandes blocos de mármol.

Las figuras están sentadas sobre un trono, con barba larga, una lanza en la mano derecha, y en la otra una flor semejante al *loto*. Cada personaje tiene una inscripcion sobre el vestido, ó sobre bandas semejantes á los *philactiros* de los judíos.

La parte más visible de estas ruinas está situada

sobre una meseta, que tendrá doscientos piés de largo, sobre diez y siete de ancho, circunscrita por tres lados de muros y terrasas de veinticuatro piés de alto.

El *templo* es un paralelógramo. A seiscientos piés de él aparecen dos sepulcros, el uno llamado de *Nemrod* y el otro de *Darío Hydaspe,* ambos cavados y esculpidos á una grande elevacion en un lado de la montaña. Tiene el primero setenta y dos piés de ancho y ciento treinta de alto.

Fundada Persépolis en el centro de la civilizacion asiria, participa su arquitectura del carácter de ésta, como lo indica la disposicion de las columnas, ó peristilo del templo del Sol, comparado con los de Babilonia, y el de Salomon en Jeruralen.

Mr. Hersen, citado por Raffy (1), ha hecho tambien la descripcion de estas ruinas: el edificio dice, tiene el aspecto de un anfiteatro que representa tres terrasas elevadas unas sobre otras, todo de mármol cuyos blocos enormes están unidos sin cal ni cemento. De las terrasas inferiores se sube á las superiores por unas escaleras de mármol tan anchas, que por ellas podrian subir diez hombres montados á caballo. Hay allí pórticos, animales fabulosos, pilastras y columnas acanaladas dobles con cabezas de animales en vez de chapiteles. Las

---

(1) Lectures d'histoire ancienne, Orient. chap. 6, § 5, pág. 268.

columnas del peristilo tienen diez y siete metros de altura, y son tan gruesas que tres hombres apénas podrian abrazarlas. En la tercera terrasa habia cámaras de diferentes tamaños, que quizá fueron habitadas; las puertas y entradas están cubiertas de figuras humanas y ricos bajo relieves en el muro. En la roca que sirve de base al edificio habia dos sepulcros.

Los restos del magnífico palacio, de donde Darío, vencido y fatigado, se escapó para ir á morir bajo el puñal de un traidor, dice Mr. Flandin, están diseminados en la inmensa meseta que domina el llano de Merdacht, desde donde se descubren las líneas majestuosas de las montañas, la pureza de la atmósfera, el azul profundo del cielo, y hasta el silencioso panorama de aquellos lugares deshabitados.

Los rasgos de semejanza que Caylus, Brun y Kampfer encuentran entre esos monumentos y los de los egipcios, les dán tambien algun punto de contacto con los del Palenque, aunque, como se advierte desde luego, tienen un tipo que les es peculiar y los alejan mucho de éstos. Dá Chardin á estos edificios arruinados cuatro mil años de existencia, y cree que para su construccion fué preciso emplear más de dos siglos. Unas cuantas columnas en pié todavía, otras tronchadas, y algunas figuras colosales sobre las puertas de la ciudad, maltratadas por el tiempo, he aquí lo único que ahora se vé en el lugar donde estaba situada la ciu-

dad de Persépolis, residencia principal de los monarcas persas, que dividió este honor con Susa, Ecbatana y Babilonia; ciudad sagrada, asiento de la religion, cuna de la monarquía, cuyas columnas de un género particular, sus bajos relieves de dimensiones gigantescas, sus esculturas de admirable finura, y sus figuras colosales, llaman todavía la atencion del viajero que las examina con mirada atenta, inteligente é investigadora.

Entre los restos que quedan de la *antigua Persépolis*, enumera Breton (1) un edificio de forma cuadrada tenido por el *Oratorio de Ormuz,* en que dia y noche se adoraba el *fuego sagrado,* símbolo del Dios Supremo: algunas columnas y adornos en las cuatro puertas, que aún existen, con 3 figuras colosales, 2 bajos relieves en las murallas, notables por las escenas que representan, y grupos de personajes civiles y militares, y sobre ellas el *globo alado*.

No ha mucho que todavía se veian regados otros muchos restos de esta célebre capital del imperio de *Ciro*, que desde la falda de la montaña de *Contri-Ramet* se extendian 20 millas hacia el Norte. Della Valle contó 25 columnas en pié; *Herbert* y *Olearío* 19,—*Koempher* y *Niebuhr* 17,—y *Franklin*, *Porter,* y *Morrier en* 1796, 15 con bajos relieves, fina escultura y figuras colosales; pero el monumento mas famoso era el palacio de las 40 columnas,

(1) Monumenti piu ragguardevoli di tutti i popoli, etc. tom. 1, pág. 315.

en cuya construccion se emplearon piedras azules y mármol negro *Mirra-Yan,* escritor oriental, ha hecho una descripcion aventajada de este edificio notable.

Veíanse además en otros lugares de Persia, restos de varias construcciones antiguas, como el que se cree ser el sepulcro del profeta *Daniel,* donde existió *Susa;* el de *Ester y Mardocheo* de adobes y madera en la antigua *Ecbatana;* el de la madre de *Salomon* segun unos, ó el de *Ciro* segun otros en la llanura de *Mourgal;* que lo formaba una casita sobre 7 columnas de mármol con escalones; y los dos tallados en el mármol, el uno de *Darío* hije de Idaspes, y el otro de *Darío Codomano,* vencido por *Alejandro* y asesinado por *Besso,* de dimensiones majestuosas, proporciones colosales, fina ejecucion y delicadeza de trabajo: compónese cada uno de una fachada de dos pisos escalonados: sobre la puerta hay un ribete ó adorno de estuco sostenido por 12 leones: el piso superior ocupa un largo espacio con dos órdenes de figuras de Persas armados, que sirven de atlantes y cariátides de una especie de balaustrada, en cuyas extremidades aparecen dos *unicornios alados* de proporciones colosales, cuyas garras traseras descansan sobre frutos de *loto:* á los lados hay dos figuras pequeñas que representan sacerdotes de un órden inferior, que se apoyan con la mano sobre el sosten de un bajo relieve (1).

---

(1) Breton. Mon. piu ragg. etc., pág. 316.

Esta balaustrada con unicornios recuerda el sofá ó canapé sobre el que aparece sentada una de las figuras más notables del Palenque de que ántes se ha hablado.

En otros sepulcros que se hallan á poca distantancia abiertos en la roca, se vén plintos, columnas, chapiteles, arquitraves, medallones y figuras.

§ 9.

Célebres son tambien las ruinas de Balbeck en la antigua ciudad de Hetiópolis, que Ptolomeo nombra como la pimera de la Cœlesgica, que Plinio coloca cerca de las márgenes del rio Oronte (1), y que Strabon (2) así como Sosomeno (3) dán por cercana al monte Libano. Breton las presenta como las más admirables por las masas enormes de piedras sobre que está sentado el gran templo, y las empleadas en las paredes, las cuales medidas por Burckoxdt encontró, que la mayor de ellas tenia más de sesenta metros de largo, cuatro de espesor y otro tanto de ancho. Wood y Dawkins han descrito estos edificios, no solo en el estado de ruina en que se encuentran, sino representándolos

(1) L. 5. c. 22
(2) L. 16 p. 515,
(3) L. 1, c. 8 y 5, c. 10.

restaurados, para que pueda formarse una idea de su conjunto, ántes que la obra del tiempo acabe de ejercer en ellos la influencia que en todos los demás de su clase. Buckingan las reputa como lo más perfecto que puede presentarse de la arquitectura antigua, por la magnitud de las escaleras, la magnificencia del diseño y lo exquisito del trabajo.

Volney ha hablado tambien en su Viaje por Egipto y Siria de estas ruinas (1): contémplase todavía con admiracion la elevada pared y magníficas columnas de un edificio suntuoso, que formaban la fachada y el pórtico del templo: el portal estaba obstruido por multitud de escombros, y el patio sembrado de cañas de columnas destrozadas, capiteles mutilados, fragmentos de pilastras, entablamentos y cornizas; por él se penetra á otro mayor de 35 piés de ancho y 356 de largo con hileras de columnas, galerías, pilastras, frisos, festones y restos de otros edificios con sus patios y peristilos.

Veíanse todavía allí columnas de talla finísima de 21 piés 8 pulgadas de circunferencia, 58 de longitud, y una altura de 71 á 72 pies, el órden corintio con toda su belleza es el que se presenta en estas construcciones: enormes masas de piedra se emplearon en ellas, *Burckardt* midió algunas, y entre ellas una que pasaba de 60 metros de largo y otros tantos de ancho.

---

(1) Viaje por Egipto y Siria, tom. 2, cap. 10, pág. 115.

Buckingan habla con elogio de estas ruinas, especialmente del gran templo que reputa como el monumento más perfecto de *arquitectura antigua,* admirando su grande escalera, la magnificencia del diseño y el primor y excelencia de la obra.

Aunque lo antecedente es bastante para dar á conocer estas magníficas ruinas, acabará de formarse una idea más completa de ellas entrando en algunos más detalles, aunque se repitan parte de los ya dados.

La ciudad antigua, donde hoy no se vén más que unas cuantas casuchas, estaba situada entre Damasco al S. E., y Trípoli al N. Lo primero que se presenta á la vista, cuando se busca el sitio en que existió, son dos pabellones decorados con *pilastras*, que reposan sobre una pared de 176 piés de largo: desde el terrado se descubren las *bases de 12 columnas* que formaban un *pórtico:* á poca distancia aparecian 9 columnas de 23½ piés de fuste, cerca de 3 varas de circunferencia y 31 de alto hasta el entablamento ricamente trabajado.

Preséntase despues el *Templo del Sol,* de que se ha hablado, y que llama tanto la atencion por su magnificencia y proporciones. La puerta está por el lado del Este, y por ella se entra á un *patio hexágono* de 180 piés de diámetro con aposentos al rededor y columnas del más bello estilo: de este patio se pasa á otro mayor *de figura casi cuadrada* de

411 piés por un lado y 404 por otro: en el lado occidental están las columnas restantes de este famoso templo.

El número de estas *columnas* originariamente era 56, diez al frente, diez atrás y diez y ocho en cada uno de los lados. No quedan ya más que 4. El espacio de este *peristilo* es de 313 piés de largo, 142 de ancho, y la altura de las columnas de 95, incluyendo el *plinto*.

Cada canto de las piedras empleadas tiene 33 piés de largo, 11 de ancho y 14 de alto: en la parte occidental hay 3 de 70 piés de largo cada una.

Al *Sur* hay otro templo de menores dimensiones: tiene 244 piés de largo y 126 de ancho: sus columnas eran originariamente 34, de 84 pies de alto incluso el plinto; 8 formaban el *pórtico* y 13 en cada uno de los lados.

Algunos piés más abajo, véense las ruinas de otro templo; y por todas partes escombros y pedazos de adornos de *órden corintio*.

Entre los nichos y tabernáculos en las paredes de 34 piés de alto sin ventanas, hay una hilera de *pilastras istriadas*, sobre las cuales descansa el techo, cuyas dimensiones eran 121 de largo y 62 de ancho. Notables son los fragmentos de objetos de adorno que se han encontrado.

Los *Turcos* han contribuido á la destruccion que

se ha operado en estos hermosos monumentos (1). —Comparando *Adison* estas ruinas con las de *Palmira*, encuentra que es más rica su arquitectura, y que hay diferencia entre unas y otras.

« Las ruinas de *Balbeck*, dice, las forman sola-
« mente dos templos magníficos, fabricados en una
« especie de ciudadela; miéntras que en *Palmira*
« se pasea uno sobre un arco vastísimo por las rui-
« nas de largos pórticos, que encierran templos des-
« truidos tambien y edificios desconocidos; en que
« se vén, ya un círculo de columnas al rededor y
« en la extremidad de un porton que está al caer,
« ó se llega á unos muros caidos, ó cámaras al des-
« plomarse de un *palacio* ó *templo*, ó se exploran las
« inmediaciones de un *baño*, ó los restos de un
« *acueducto;* trépase despues por graderías desier-
« tas, ó gírase por las cámaras silenciosas de las
« tumbas, ricas de bustos y de inscripciones, con ni-
« chos donde están las *urnas fúnebres;* ó sentado
« en la cima de estas torres escuálidas de cinco pi-
« sos, veis á vuestros piés un monton misterioso
« de pasada grandeza, y despues la vasta y llana su-
« perficie del desierto, silencioso, solitario, seme-
« jante al inmenso Océano que se pierde en lonta-
« nanza más allá del alcance de los ojos. No se
« vé habitacion de hombre. Aquella grande ex-
« tension nos impone un religioso respeto, y los

---

(1) El Instructor ó Repertorio de Historia, Bellas letras y artes, tom. 2, pág. 33 y sig. Lóndres, 1835.

«monumentos del orgullo humano cubiertos de «polvo, que se extienden por todo el rededor, nos «ocasionan una leccion severa de la instabilidad de «toda grandeza humana.» (1)

§ 10.

Llaman tambien la atencion las ruinas de Djerash, la antigua Gerana desierta y solitaria, pero cuyas columnas, en pié algunas y truncadas otras, así como sus largas calles, atraen las miradas del viajero.

Sectzen contó en pié todavía 200 columnas: en la cima de una colina aparecen las ruinas del templo principal con 11 columnas corintias todavía (2).

Nada en estas ruinas hay que presente semejanza con las del Palenque ú otras de este continente.

Al recordar todos estos restos de antigüedad, no pueden pasarse por alto las *construcciones de la India*, en las cuales hay tanto que llama la atencion y que deben sin duda entrar en el juicio comparativo de que nos ocupamos.

---

(1) Apud Breton. I. mon. piu ragg. etc., tom. 1, pág. 336.

(2) Breton. I. mon. piu ragg., tom. 1, pág. 382.

Las más notables y antiguas son las de carácter religioso destinadas al culto de *Vishnou*, de *Siba* y de *Budha:* su arquitectura es tal, que no puede confundirse con la de otros países; algo se asemejan á las de Egipto: llaman en ellas la atencion la inmensidad de la obra, la prodigiosa riqueza de los frisos y el gusto y perfeccion del trabajo (1).

Los templos, unos son *subterráneos*, otros tallados en la *roca viva* con parte bajo de tierra, y las *Pagodas*, que se levantan sobre la superficie del suelo.

En la Isla de *Elefantina*, llamada antiguamente *Saripori*, se vé un subterráneo de los más notables: es un cuadrilátero de 43 metros sobre 41, y lo forma una *sala* vasta abierta en la roca viva con una bóveda sostenida por 26 columnas y 16 pilastras; 8 de las columnas están rotas y las demás maltratadas: la altura de la *sala* no pasa de 5 á 6 metros: en el fondo hay un *nicho* en que está un *busto colosal* de tres caras, que se cree representa la trinidad indiana: Brahma, Visnou y Siba, que reunen los tres atributos de *crear* ó la Omnipotencia divina, *conservar* ó la Providencia, y *destruir* ó la Justicia. Los muros están adornados con figuras gigantescas en relieve.

Cerca de esta *gruta* hay otra llena de escombros, y se les dá cerca de 3,000 años de antigüedad.

---

(1) Breton. I mon. pin ragg.. tom. 1, introd.. pág. 25.

En *Salsette* existen igualmente muchas cavernas cavadas en las montañas: entre las antigüedades mitológicas que hay en ellas, admíranse principalmente dos estátuas colosales de Budha.

Los templos de *Kenery* son los más famosos y más grandes que los de *Elefantina,* entre otros el designado con el nombre de *Gran Pagoda*, consagrado á *Budha:* tiene una escalinata por la cual se sube á ella con una *balaustrada* de piedra, y una *pilastra* con tres leones: la bóveda descansa sobre dos *pilastras cuadrangulares:* forma la *Pagoda* un peralelógramo de 27 metros sobre 66 con un circuito decorado con tres fachadas de treinta columnas octágonas, diez y ocho de las cuales tienen capiteles adornados de elefantes.

Pero las que superan en magnificencia á las de *Elefantina* y la *Salsette,* son las de *Ellora*, que están en una montaña tallada á pico, donde hay muchos templos, capillas, salas y corredores en varios pisos, adornados con figuras más que con otros relieves; reputándose como más notables el de *Djagganatha-Sabha* dedicado al Dios del Universo, el de *Paraçon-Ramá*, y el de *Indra* con su bella entrada y sus elegantes pilastras.

Todos estos monumentos se vén descritos en la obra titulada «*Monumentos Antiguos y Modernos*» de Mr. Langlais, miembro del Instituto de Francia, quien presentó como el más notable de la India el consagrado á *Siba*, templo monopolito compuesto

de tres partes: el pabellon de entrada, la capilla de Nandí y el gran templo.

La *fachada* está adornada de *pilastras*, entre las cuales se levantan estátuas colosales: un puente colocado en un piso superior que conduce á la capilla de Nandí, y para llegar al templo principal, que se levanta 30 metros sobre el nivel del patio interior se pasa por una puerta: hay en el tránsito dos columnas, dos pilastras y varias gradas: el templo tiene 20 metros de largo y 15 de ancho, con una gradería en el fondo, sobre la cual está el *Santuario*, y en él la figura de *Lingam*: se vén muchas esculturas entre las *pilastras*.

A derecha é izquierda del *Santuario* hay dos puertas que conducen á una terrasa que circunda el interior y sirve de comunicacion á cinco *capillas* con muchas esculturas: este grupo de capillas se recojen en la cúspide, y acaban formando una especie de templo con varias pirámides, decoraciones y adornos maravillosos, en que se desahogó el *gusto indu*.

Dentro se extiende un vasto *patio*, en que se vén tallados dos grandes elefantes, que sirven como de base ó fundamento al *templo*. En la capilla de *Nandí* se alzan dos *obeliscos* de 13 metros de alto, ricos de esculturas (1).

Entre las *Pagodas*, que como se dijo ántes, son

(1) Breton. I mon. piu. ragg., tom. 1, § 2, pág. 34.

los templos levantados sobre la superficie del suelo, hay algunas muy antiguas, y se conocen en las enormes piedras de que están formadas, como las *construcciones ciclopeas* sin cal ni cemento, y sin ninguna especie de adornos, puestas de un modo piramidal sobre un lecho de piedras, que es la forma más simple y fácil de todas las construcciones arquitectónicas: despues fueron variando, apareciendo con *pilares* como los templos egipcios; pero reducidas á una sola cámara, y sin pisos.

La más famosa de todas estas *Pagodas* existe todavía en la ciudad de *Tanjour* y tiene lo ménos 70 metros de alto, con muchas estátuas de bueyes en las paredes. En Bindabrund, Maddempour, Agour y otras partes se vén algunas muy antiguas tambien de la propia *forma piramidal.*

Es digna de mencion especial la de *Chalumbron* que se supone construida 617 años ántes de Jesucristo, circundada con un doble muro de *adobe* de 320 metros sobre 240, y mejorada despues extraordinariamente con *patios* de *100* columnas acanaladas.

Rica es la Pagoda de *Benares* consagrada á Siba: tiene en el interior dos estátuas del *toro sagrado.*

En la ciudad de *Tritchengaur* hay dos templos célebres; uno de ellos situado en medio de una plaza circundado de una columnata: es el modelo más perfecto de la hermosa arquitectura piramidal; desde la boca hasta la cúspide que termina en cinco

flechas, está cubierto de graciosos recortes y atrevidos relieves (1).

En todas estas construcciones aparece, segun la descripcion que acaba de hacerse, el *tipo* bien marcado de la arquitectura oriental, y por poco que se detenga en ellas la consideracion, salta al momento la diferencia que existe entre ellas y las del Palenque y demás del continente americano.

Verdad es que en las ruinas de *Mahabalipouram* descritas por William Chambers se encuentran principalmente en las *Pagodas* esas grandes piedras que excitan la admiracion por su tamaño y el tiempo y trabajo que fué preciso emplear para tallarlas: las figuras humanas en bajorelieve esculpidas en piedras y en las paredes, y los caractéres desconocidos encontrados en ellas anteriores al sanscrito, les dán bajo este solo aspecto ciertos puntos de semejanza con las de Egipto y las del Palenque; pero entrando en un exámen más prolijo y detallado, se notan diferencias muy marcadas que las alejan mucho unas de otras (2).

---

(1) Breton ibid. § 3, pág. 37 y sig.

(1) Mahabalipouram era llamada la ciudad de las siete Pagodas, y puede presentarse como el ejemplo de los monumentos tallados en la roca viva. Las Pagodas ó templos hindous están rodeadas de dos ó tres muros, que tienen de 20 á 30 piés de alto, y 5 á 10 de espesor con anchos fosos á veces entre unos y otros, llenos de agua. La Pagoda de Chalembron tiene 210 toesas de

Aventajada es la idea que dá *César Cantú* (1) de estas construcciones, donde se hallan amontonados, como él dice, tantos colosos, pequeños templos y palacios arruinados, «que podrian conside-« rarse como una ciudad petrificada.»

Bajo la montaña se abren siete templos; conduce á ellos un largo vestíbulo, sus paredes de peña viva están cubiertas de animales esculpidos en hueco: síguese despues una pequeña plaza circular hendida en la peña, desde donde se sube á un doble peristilo de piedra y á dos corredores practicados del mismo modo que se comunican por una puerta abierta á cincel, desde donde se vén pórticos, columnatas é infinidad de estátuas adheridas á la roca de que están formadas.

§ 11.

Si del exámen de estas ruinas pasamos á las de

---

ancho y 560 de largo: su circunvalacion interior está adornada de un pórtico con columnas: tiene cuatro puertas abiertas sobre los puntos cardinales, y las forman cuatro pirámides de 150 piés de elevacion, 50 solo de piedra tallada y lo demás de ladrillo. El más considerable de los monumentos elevados en el interior, es el Nerta-Chaleé, ó capilla del Gozo ó de la Eternidad, que es un patio de mil columnas de granito de treinta piés de elevacion, que forman un paralelógramo, en cuyo centro está el navo ó santuario,

(1) Historia Universal, lib. 2, cap. 22.

Africa, veremos en la Etiopía las de Simbare, templo consagrado á Siba, y en cuyo santuario, que está en el fondo, se encuentra la figura del Lingam. Son muy semejantes á las antiguas fábricas de Egipto por la extructura ó materia de que están formados los edificios, no ménos que por los caractéres desconocidos que en ellos se encuentran, con piedras de tan maravillosa magnitud y tan bien talladas y unidas sin cal ni otro cemento (1), que les dá un aire de semejanza á las del Palenque.

Todavía no son bastante conocidos esos países, que encierran quizá restos que esparcirán gran luz sobre los tiempos primitivos y la historia del género humano: mucho de lo que se conoce no se remonta á tanta antigüedad. No data de mucho tiempo el reconocimiento de las ruinas de *Diemilah, ciudad de Algeria*, llamada por los Romanos Cuiculum, á poca distancia de *Constantina* y de *Setis*, que no carecen de importancia: véese en ellas un teatro, un templo con columnas del cual solo quedan las bases, una basílica, un hermoso mosaico, algunos bajorelieves, muchas inscripciones, el faro y un arco de triunfo consagrado á Marco Aurelio Severo Antonino, con sus fachadas de órden corintio y columnas acanaladas. Algunos remontan su construccion al siglo III. Su altura es de 12 y 65 y su ancho de 10 y 60: el arco mide 7

(1) Bianchini. La Storia Universale provata coi monumenti, etc., tom 4, cap. 28—30, § 16.

metros y 32 y de largo 4 y 35 con dos pilastras á los lados, y un nicho en cada una de ellas para contener una estátua. El duque de Orleans visitó en 1839 estas ruinas, y mostró su pensamiento de trasladar piedra por piedra este *arco* á Paris para colocarlo en una de sus plazas en recuerdo del triunfo del ejército francés en Algeria (1).

En las excavaciones que se practicaron al rededor de Cartago por órden de *Sir Genville Temple*, se descubrió un templo, setecientas monedas, utensilios de barro y vidrio, y una casa de recreo á orillas del mar con paredes pintadas, pavimento de mosaico, restos de estátuas, lámparas, etc., una inscripcion púnica entera y fragmentos de otras muchas.

§ 12.

En Abisinia, en la ciudad de Axum, se vén restos de templos, palacios y obeliscos, entre los cuales se distingue uno formado de un solo trozo de granito, de 60 piés de alto, de forma elegante, cubierto de adornos en relieve (2).

El Egipto y la Nubia están aún cubiertos con las magníficas ruinas de las hermosas construc-

(1) L'Albun giornale literario. Roma, tom. 10, pág. 89.
(2) Cacciatore Nuovo Atlante istorico, tom. 2, art. 24.

ciones del reinado de Moeris (1). Nótase semejanza entre el templo de Tentyra, el más perfecto por su construccion y su magnífico pórtico, con el de las ruinas del Palenque, por las puertas ó ventanas y pilastras intermedias con figuras. Mr. Lenoir encuentra analogía entre los antiguos monumentos mexicanos y el templo *Derry* en Nubia, el Tymphonium del monte Barkal en el Indostan, y las de Fin-Fali de Indra y de Brahma.

---

(1) Champolion. Historia descriptiva y pintoresca de Egipto, tom. 2 pág. 479.

CAPITULO XIII.

—

1. Continúa el juicio comparativo de las ruinas. Las más notables de Grecia y Roma. El Parthenon. Carácter de la arquitectura griega. Se mencionan algunos de sus más célebres monumentos; y el juicio de varios escritores que los han examinado.—2. Ruinas de Pœstum.—3. Las de Roma.—4. Ruinas de Pompeya y el Herculano.—5. Ruinas de Gucerat, del Asia Menor, de la Idumea, la Arabia y otros países.—6. Las de Egipto.—7. De las construcciones cíclopeas. —8. Monumentos célticos.—9. Comparacion de la arquitectura del Palenque con la de las naciones antiguas de que se ha hecho mencion.—10. Se examinan los otros géneros de arquitectura.

§ 1.

Si poca ó ninguna analogía existe entre las ruinas del Palenque y las de las naciones antiguas que se han examinado, ménos se descubre aún comparándolas con las de Grecia y Roma, en las cuales resalta la perfeccion del arte, y de donde los modernos han tomado sus mejores modelos. Ni el

Parthenon de Aténas, erigido en tiempo de Pericles consagrado á Minerva, en que aparece toda la belleza del órden dórico, y cuya extension y dimensiones están en perfecta correspondencia con sus adornos y el conjunto del edificio, ni en los demás monumentos célebres de la Grecia se descubre rasgo alguno de semejanza.

El Parthenon tiene, segun Barthelemy (Viage del jóven Anacarsis á la Grecia, tom. 2, cap. 12), 100 piés de ancho, 227 de largo y cerca de 69 de alto, circunvalado de un pórtico de columnas acanaladas. «Construido por Ictino y Calictates, era en Aténas el templo principal de Minerva, protectora especial de la ciudad. Phidias lo adornó con la estátua de la diosa en pié, cubierta con la egida y una larga túnica. En una de sus manos tenia una pica y en la otra sostenia una Victoria de cuatro codos de alto. La estátua tenia veinticinco. Sobre el broquel colocado á sus piés, sobre el calzado y sobre el pedestal, habia Phidias esculpido en bajorelieves un gran número de objetos.

Entrando en un exámen más detenido sobre la arquitectura griega, se vé que los *materiales* que empleaban los griegos en sus construcciones en los más remotos tiempos, eran la *madera* y los *ladrillos:* el *tufo* lo usaron en la construccion del *templo de Apolo en Delfos:* empleaban el mármol en las grandes obras, prefiriendo para ellas en Aténas en tiempo de *Pericles* el *Pentelico* y el delmante *Himeto;* y el de *Paros* para la estatuaría.

Tambien fueron empleadas en los tiempos más remotos *piedras sin tallar* de un tamaño extraordinario; despues más pequeñas de forma irregular con 3, 4, 5 y 6 faces; y en seguida usaron de las cuadradas y oblongas.

Tenian tres maneras de construir, una llamada *indomum,* en la cual las *hiladas* tenian la misma altura; otra *psiudisidomum,* en que ésta era diferente; y la *emplecton,* en la cual solo aparecian las fachadas de las paredes de *piedras cuadradas,* y lleno el interior de *piedras brutas:* unian el muro exterior con el interior por medio de *piedras de través,* y despues con *ladrillos* cubiertos con *losas de mármol* y perfectamente unidas sin *cemento.*

Pero el tipo característico de la *arquitectura griega* era la belleza de sus columnas, que formaban tres órdenes, el *jónico,* el *dórico* y el *corintio,* que se distinguen por sus proporciones, sus adornos, y principalmente por sus *capiteles.*

Eran sóbrios en el adorno exterior de sus edificios; sobre el *frontis* de sus templos colocaban algunos bajorelieves. A la *grandeza* unian la bella *simplicidad,* y la *elegancia* y *armonía* en los adornos.

Los *pórticos* que rodeaban las plazas públicas parecian más adornados que los teatros, los odeones y los gimnasios.

Las casas de los particulares, aun las de los más ricos y distinguidos, eran simples y sencillas, has-

ta que el lujo introdujo en ellas reformas, dándoles mayor extension y mejor distribucion (1).

En los tres *órdenes,* que se diferenciaban por las columnas y adornos que se empleaban, es preciso considerar el *plinto* ó cuadrado sobre que descansan, ornamentado con molduras; el *capitel* que es la pieza que las corona ó asienta sobre ellas; el *fuste* ó cuerpo; el *arquitrave,* que es el dintel ó cantos que se tienden para sujetarlas; el *friso* que está sobre éste y tiene generalmente molduras; y el *cornisamento* que forma la parte superior y proyecta siempre fuera.

El *órden jónico* es el más simple y ménos adornado, la voluta imitaba el peinado en aquel tiempo de la mujer de *Jonia;* la columna tiene 6 décimetros, ó sean 13 módulos y 8 diámetros de altura, istriado el tronco, con voluta en el capitel; es más lijero que el dórico y toscano, y reune á la simplicidad la gracia: el *arquitrave* tiene en él generalmente tres fajas con ornamentos, la *cornisa* una moldura con dentellon, y el *fuste* es liso ó istriado; fué descubierto en Jonia por la construccion del famoso templo en Efeso.

El *órden dórico* se usaba en los templos, era simple y majestuoso: el número de columnas no pasaba por lo comun de 6 á cada lado, ú 8 en los

---

(1) A. L. Millin. Dictionaire des Beaux arts. p. arch. vol. 1, págs. 62, 63.

extremos y 17 á cada lado: su diámetro era grande, la sexta parte de su altura, y ésta tenia 16 módulos, ú 8 diámetros tomados en su base. Se distinguia por su grande sobriedad de adornos, y recuerda la simplicidad severa de la arquitectura egipcia.

El *órden corintio* fué descubierto en Corinto por *Callimaco*, escultor ateniense; es el más rico y adornado de todos: la columna tiene 20 módulos ó 10 diámetros: su capitel lo forman dos hileras de hojas de *acanto;* es lo que más lo distingue de los otros; de un diámetro y una sexta parte más; el cuerpo ó núcleo tiene la figura de una campana, canasta, ó vaso de adorno coronado con un abaco, ó tabla cuadrilateral, con dos lados cóncavos: la parte baja son dos hileras de hojas, como se ha indicado, ocho en cada una de un sétimo de altura: el espacio desde las hojas altas hasta el abaco está lleno de adornos: la *altura* de la columna es de 10 diámetros inclusa la base y el capitel: el entablamento está labrado: el *fuste* debe ser istriado (1).

Muchos y muy notables eran los monumentos construidos y embellecidos con estos *tres órdenes;* leyendo á Platon, á Xenofonte, á Demóstenes, á Esquines, á Pausanias Tucidides, Herodoto y varios autores modernos, se encuentra uno con indicaciones y descripciones que los dán á conocer; excede-

——

(1) El Instructor ó Rep. de hist., etc., tom. 1, pág. 81.

ria los límites de esta obra, si me propusiera hacer siquiera mencion de ellos; bastará recordar algunos de los que más llaman la atencion, como los Pórticos de Aténas, llenos de estátuas y de pinturas, el *Parthenon* mencionado poco ha, y de que Juan Jacobo Barthelemy (1) hace una detenida descripcion, y los templos de la *Victoria* con sus hermosas columnas, adornadas por la mano de *Polignoto;* el de *Teseo* construido por *Cimon;* la ciudadela con sus propileos ó vestíbulos de mármol; el templo de *Diana* en Efeso quemado por Erostrato el año 353, ántes de J. C. para eternizar con este hecho su memoria; el de *Apolo* en Delfos que encerraba tantas riquezas, lleno de objetos que recordaban los sucesos más notables de la historia, y donde el arte de la escultura ostentaba todo su explendor; y el de *Júpiter* en Olimpia construido por Libon y embellecido por Fidias, que tan bien supo expresar en la estátua del dios á quien estaba consagrado la idea sublime que habia concebido de él.

El *Parthenon* y el Acrópolis de Aténas han sido objeto de sérios estudios, y excitado grande interés: el mérito del primero, obra admirable del arte, no se conoce á primera vista, como dice *Dodwel,* para formarse una idea de su grandeza y perfeccion, es preciso contemplarlo despacio y examinarlo en todos sus detalles, sorprender sus dimensiones, el

(1) Viaje del jóven Anacarsis á la Grecia, etc., tom 2, cap. 12, pág. 208 y sig.

material de que estaba formado, que era mármol pentílico, y las 46 columnas del peristilo que lo circunda; es la majestad simplificada de las líneas arquitectónicas, y como dice un escritor, «un solo « concepto esculpido en piedra é inteligible á un « golpe de vista, como el pensamiento de los anti- « guos.» *Lamartine* lo admiró y nos ha dejado las impresiones que llenaban su alma en aquellos momentos de profunda contemplacion. «La « vista del *Parthenon*, dice, dá á conocer abierta- « mente mucho más que la historia, la grandeza co- « losal de un pueblo. ¡Pericles no podia morir! ¡Qué « civilizacion debe ser aquella que ha encontrado un « grande hombre para ordenar, un arquitecto para « concebir, un escultor para decorar, estatuarios pa- « ra ejecutar, operarios para tallar, un pueblo para « pagar y *ojos para comprender y admirar tal edi- « ficio!* ¿Dónde encontraremos otro siglo y otro « pueblo semejante á éste?»

Lord *Elguin* prestó un gran servicio á la ciencia haciendo trasportar los mármoles encontrados en esa ciudad célebre, evitando la desaparicion completa de esos restos notables y comunicando un grande impulso á las artes; todavía en 1834 se hacian excavaciones en Aténas en el Acrópolis, bajo la direccion del Sr. *Pittakys,* encontrándose varios fragmentos y objetos interesantes.

El *Museo Británico* se ha enriquecido con preciosos restos de la antigüedad griega, que el viajero vé y examina con asombro y exquisita curio-

sidad; mis ojos se han detenido muchas veces en esa rica coleccion, y nunca he dejado de contemplarlos con placer y admiracion.

§ 2.

Antes de pasar al exámen de lo que en esta materia se presenta más notable entre los Romanos, fijaremos la atencion en Pœstum, la antigua *Posidonia*, ciudad fundada por una colonia griega, cuyos restos famosos se vén todavía á 65 millas de Nápoles.

Estas ruinas, que se hallan sobre el Golfo de Palermo, fueron descubiertas en 1750, el mismo año que las del Palenque.

La ciudad tenia cerca de 4 millas de circuito: sus murallas se levantaban á 20 piés de altura con 6 de espesor: estaba construida de grandes masas de piedra bien unidas sin cemento; cerca tenia un acueducto por el cual venia á ella el agua de los montes vecinos.

Su nombre primitivo fué cambiado por los Romanos en el de *Pæstum* por el cuál es conocida desde entónces; de ella se apoderaron el año 480 de Roma; los Sarrasenos la saquearon y destruyeron en 1580: fué reedificada; pero los habitantes la abandonaron despues: no quedan de la antigua ciudad

hoy más que esas ruinas estupendas que arrancan la admiracion de todos los que las contemplan, y que algunos consideran como una especie de anillo intermediario entre los monumentos egipcios y los griegos.

Tres grandes *templos* se presentan á la vista: dos de ellos se cree que estaban consagrados á Céres y Neptuno: el de éste, que es el más notable, forma un cuadrilátero de 169 piés de largo y 75 de ancho: tenia por base tres gradas; el peristilo externo presenta 6 columnas de frente y 14 á los lados, son bajas, y en cada una de las fachadas hay un pórtico: la construccion que lo forma es semejante á la de todos los templos griegos.

En el pórtico externo hay un segundo recinto, que formaba una *celda* ó cuarto con dos *pilastras* y dos hileras de 7 columnas, que sostienen el *arquitrave*, sobre el cual hay un segundo órden de columnas; todas las de estos templos son acanaladas y de *órden dórico*.

El tercer templo es el más grande: tenia 9 columnas en las extremidades y 18 á los lados; y esto ha hecho creer que fuese más bien una *Curia* ó *Basílica* (1). Mr. Forsyth ha hecho una descripcion de estas ruinas, que está en muchas partes

(1) L'Albun giornale literario, é di hetti arte, anne primo Roma, 1825, pág. 20.—Breton. I. mon. piu ragg., etc., tom. 2, pág. 135, 136.

conforme con lo que ya era conocido por la de otros autores.

Comparando estas ruinas, en que tanto resalta el estilo griego, con las del Palenque, véese desde luego que entre unas y otras no hay rasgo alguno de semejanza.

§ 3.

Otro tanto puede decirse de los restos de los monumentos antiguos de Roma, en que se emplearon grandes piedras unidas y juntas sin cemento, que hace más de diez y ocho siglos que aún están en pié, desafiando el poder del tiempo, como las pirámides de Egipto. Allí se vén aún las *termas de Tito* que eran las más notables, cuyas bóvedas contenian pinturas que han excitado la admiracion de los artistas más afamados; las de Caracalla, embellecidas con pórticos por Alejandro Severo, y adornadas de innumerables estátuas; las de Diocleciano, que forman hoy el convento de los cartujos (1); el

(1) Estos edificios no se construyeron sino hasta el tiempo de los emperadores, y estaban destinados á *baños* principalmente. Habia en el mismo lugar salas para juegos y ejercicios de cuerpo. Ha hecho Vitruvio una descripcion detallada de ellos, y por los restos que quedan puede todavía juzgarse de su grandeza y del lujo allí desplegado por los romanos. Se contaban en

Coloseo construido de piedras tiburtinas, cuya extension y grandeza fijan las miradas del viajero y le recuerdan los combates de los gladiadores, las escenas de sangre y horror que allí hubieron de representarse (1); los *acueductos de Claudio*; el Fo-

---

la capital más de trescientos; Plinio el jóven dice que se habian multiplicado al infinito. A la grandeza unian la magnificencia, sobre todo desde el tiempo de Neron. Las piezas de que constaban eran lo que los griegos llamaban *apodytera*, y los romanos *spoliatorium*, lugar destinado á desvestirse; el *loutron* de los griegos ó *frigidarium* de los romanos, para tomar el baño frio; el *trepidarium* llamado por Plinio *cella media*, en que el aire era templado para prevenir el peligro de la transicion violenta de un local frio á otro caliente; el *lacosiseum* que tenia debajo un *hypocausto* particular para calentar el piso, tubos por donde se comunicaba el calor necesario para promover el sudor; el *balneum* ó baño de agua caliente, en cuyo centro habia una pileta ó basija llamada *piscina*; y el *oleuthesum* ú *onetuarium* donde estaban el aceite y perfumes de que hacian uso al entrar y salir del baño.

(1) Se llamó Coloseo por la estátua colosal de Neron que en él habia. Fué comenzado por Flavio Vespaciano, y por eso se llamó tambien anfiteatro Vespaciano. Lo terminó Tito, y lo inaguró el año 80 de J. C. con combates, en que fueron sacrificados más de quinientos gladiadores y cinco mil fieras. Cabian en su recinto cien mil espectadores. Es, segun Dupaty, el monumento más admirable del poder romano bajo los Césares. Refiere Moroni que fué construido en solo cinco años, trabajando en él doce mil judíos hechos esclavos por Vespaciano y Tito en la guerra que tuvo por resultado

ro de Trajano con sus columnas tronchadas; el mausoleo de Cicilia Metella, fuera de las puerta de San Juan de Letran; el de Adriano, convertido hoy en castillo de San Angelo á orillas del Tíber; los

---

la toma de Jerusalen. Se calcula el costo de la obra en diez millones de pesos: las dimensiones que le dá son 1,641 piés de circunferencia, 157 de alto, 531 de diámetro en su mayor extension y 481 de largo; es de forma elíptica: su configuracion externa es de los cuatro órdenes; y la parte interna, esto es la *arena*, tiene 285 piés de largo, 182 de ancho, y 748 de circunferencia (1).

Otros creen que el número de trabajadores que estuvieron constantemente ocupados en ella fueron quince mil, y que duró 15 años la construccion y que su forma es *oval*, de 682 piés castellanos de largo, 564 de ancho, y 172 de elevacion, con cuatro cuerpos de diferente órden de arquitectura cada uno, rodeado de dos *corredores* con escaleras de trecho en trecho para subir á ellas. El espacio de la *arena* era de 315 piés de largo, 198 de ancho. El *podio* que la rodeaba tenia de 5 á 6 varas de alto. El *anfiteatro* era el lugar más distinguido: los asientos desde el podio hasta el segundo cuerpo eran de mármol, los demás de madera, y el número que podia sentarse con comodidad para ver las exhibiciones se computaba en 80,000. Dábanse en él diferentes espectáculos, tales como el *combate con fieras*, batallas navales por lo cual se convertia en lago, y el *combate* de gladiadores. Habia salon de *festin* para los concurrentes, y otras varias localidades.—(El Instructor ó Repertorio de historia, bellas letras y artes, tom. 1, pág. 165 y 166.—Lóndres, 1834).

(1) Dicion. di erud, storico eclesiastica, tom. 15, pág. 23.

arcos de Tito, de Constantino y de Septimio Severo, monumentos permanentes de los conquistadores del mundo, de esa Roma quemada por los Galos y levantada despues de entre sus cenizas; y el Foro romano con sus columnas desencajadas, rotas, dispersas, testigo de tanta elocuencia, de tanta gloria y poder, monumento para cuya construccion se emplearon mármoles de Sicilia, de Paros, y de Synnada de Phrigía.

El *Panteon*, que era el más vasto de los edificios circulares, con su pórtico de 34 metros de largo y 20 de ancho, y sus magníficas columnas monolitas de granito oriental de 13 piés de alto, de órden dórico, adornadas con hojas de olivo en vez de acanto; cuyo interior que formaba una *rotunda* de 80 metros de diámetro, sin ventanas, estaba iluminado por la luz que le entra por la abertura en medio de la bóveda, y que era el *templo de todos los dioses*, cuyas estátuas lo adornaban, de oro, plata, bronce ó mármol (1); el de *Júpiter Quirino* con su escalera de 124 escalones; el de la *Concordia* donde los conjurados de *Catilina* fueron traidos para que los examinara el *Senado*; el de la *Paz* enriquecido con los despojos del de *Jerusalen;* el de Antonino y Faustino en el Foro; el de Saturno, del cual aún quedan 8 columnas; 3 del de Júpiter Stator y 12 del de Antonino Pio; el de Juno con su pilastra y 3 magníficas columnas de mármol blanco; el de

(1) Breton. I mon. piu rarg., tomo 2, pág. 145.

Rómulo y Remo; el de Vénus erigido por Adriano; y el de Baco ó las Musas que se vé en la campaña, y el de Vesta en Tívoli.

Mi vista ha recorrido todos estos monumentos de la antigüedad, lo mismo que los restos que quedan sobre el monte *Palatino* del palacio de los Césares, allí donde habitó *Augusto*, y que tanto extendió *Tiberio* hasta el *Velabro*, que acrecentó *Calígula* y que *Neron* llevó al último grado de lujo, ostentacion y grandeza, hasta tocar con el monte Esquilino, llenando todo su vasto espacio de jardines, estanques, baños y un gran número de edificios: casa de oro, «*Domus aurea*» se llamó la parte destinada á su habitacion; colocando en el vestíbulo su estátua gigantesca de *bronce*, con pórticos de tres galerías, cuya *columnata* se extendia una milla, y un *lago* que parecia un mar.

Componíase el palacio de un gran número de salas, galerías y estátuas, en que relucia el oro, la plata y piedras de gran valor: las mesas eran de marfil, y el pavimento de los cuartos estaba incrustado de oro y madre perla: veíanse en él con profusion el mármol, el bronce, el alabastro y ricos tapetes: tres veces fué presa de las llamas, y otras tantas restaurado, primero en tiempo del mismo *Neron*, despues en el de *Trajano*, y el último bajo el imperio de *Commodo*.

§ 4.

He visto tambien las ruinas del Herculano, cuya fundacion atribuyen algunos á Hércules; he examinado las de Pompeya, objeto de las observaciones de Barthelemy, Richard, Winkcleman, Caylus, Hamilton, Maffei, Galanti, Bulwer y otros escritores. Mis ojos se han detenido sobre sus muros, me he paseado por los lugares donde el pueblo se reunia para tratar los negocios del Estado, he puesto los piés en sus templos, me he sentado en sus peristilos, he descansado en sus pórticos, me he detenido en sus vestíbulos, he transitado por sus calles espaciosas, tristes y solitarias, y he entrado á las casas de sus habitantes, donde he visto aún algunas de sus pinturas y adornos, en la de Caio Cuspio Pansa, que es la que más se conserva y en la cual hay tanto que admirar; he penetrado por entre los escombros de sus teatros, he admirado los restos de sus palacios y basílicas, y espaciado mi imaginacion en sus foros y plazas públicas, abrazando su conjunto, y trasladándome á los tiempos en que sus habitantes activos y bulliciosos animaban estos lugares, ahora tan desiertos que en ellos no se escucha más ruido que el de las pisadas de los viajeros que las visitan. Al llevar la vista con atencion á todas partes, únicamente he encontrado el sello de la arquitectura griega y romana, restos de edificios sustuosos,

columnas istriadas medio destruidas, escalinatas caidas, montones de escombros, donde se descubre el grado de adelanto del pueblo que habitó en esta ciudad; pero nada que tenga un rasgo siquiera de semejanza con el Palenque. En las ruinas de la ciudad americana no hay, como en las de Grecia y Roma, estátuas majestuosas de sus dioses y de sus héroes, de ninfas lijeras y graciosas, de danzarinas llenas de gallardía, de bacantes ébrias, ni los adornos, proporciones y simetría que revelan la cultura y el progreso en su más genuina expresion: allí solo se vé el sello de obras notables de un pueblo singular, que no dán á conocer con certeza su orígen, porque se oculta bajo formas que le son propias.

Para que pueda juzgarse mejor de los restos encontrados de *Pompeya* y *Herculano*, pondré aquí algunos detalles.

Dista *Pompeya* poco más de 4 leguas de *Nápoles*: un terremoto el año de 63 derribó una porcion considerable de dicha ciudad; pero la catástrofe de su destruccion no acaeció sino hasta el año 79, como se ha visto, descrita por *Plinio* el menor.

Herculano fué descubierta al abrir un poso en 1713 que fué á dar sobre un teatro, donde se encontraron las estátuas de *Hércules* y *Cleopatra*: despues fué hallada *Pompeya* en 1753 tal como existia hace más de dos mil años, con sus calles perfectamente conservadas, sus casas en su

A. *Diomedes* se hallaba en estado perfecto: en una sala subterránea se encontraron diez y siete esqueletos de mujeres: pero entre los que se han descubierto la mayor es la de *Caio Cuspio Pansa*: éntrase á ella por un zaguan que conduce á una sala cuadrada, donde dá la luz una claraboya abierta en el techo, bajo el cual hay un tazon para recojer la lluvia: en frente del *zaguan* hay otra sala con dos cuartos en cada lado; éntrase por ella á un *patio*, adornado con un *peristilo* de columnas y cuartos á los lados: en frente está el *triclinio* ó comedor con ventanas al jardin. Los cuartos no recibian más luz que por el patio; no podia pasarse de uno á otro sino por el *peristilo*: la sala de recibir, los dormitorios, el gabinete, la librería y la cocina, todo estaba á la vista. La de *Salustio* es por el mismo estilo, aunque ménos elegante.

En la casa de un *escultor* se encontraron algunas estátuas; en una *botica* una caja de píldoras sobre el mostrador; en otra tienda varias tazas puestas en órden, y tres panaderías con hogaza de pan bajo uno de los hornos.

Se hallaron tambien varios manuscritos y dos volúmenes de *Epicuro* sobre la naturaleza (1).

---

1. El Instruccior ó Repertorio de historia, bellas letras y artes, tom. 1, pág. 301—329. Lóndres, 1834.

§ 5.

Los monumentos de Egipto cerrarán el cuadro de los que me he propuesto recorrer; pero ántes pasaré aunque muy rápidamente la vista sobre los restos de algunos otros de varios paises, de menor importancia y ménos notables que los que se han mencionado.

En la península de *Guzerat* cerca de Puttun, antigua ciudad del *Indo*, véense las ruinas del templo de *Somnauth*, que era uno de los más antiguos y ricos del *indoismo*; quedaba reducido á fragmentos, obstruidas sus entradas con multitud de escombros y masas colosales de piedras caidas de las bóvedas, y de adornos del edificio: en el exterior encuéntranse todavía figuras esculpidas, y el interior es una sala vasta con una bóveda sostenida por pilastras, llena do blocos colosales desde que en 1022 de nuestra era fué destruido por *Mahmoud de Ghuzin* (1).

En el Asia Menor existen algunos restos del templo de *Júpiter Panhellemo*, y el de *Apolo* á 4 kilómetros de *Mileto;* del primero quedaban 5 columnas en la fachada y 2 del segundo de már-

(1) L' Album giornale literario, tom. 10, pág. 89.

mol, monolitas, altas y majestuosas; del famoso de *Efeso* reconstruido de 140 metros de largo y 73 de ancho, y que tenia 127 columnas de 20 metros de altura, solo quedaban las bóvedas (1).

Tambien hace pocos años existian en Sardi, capital de *Lidia* en la Asia Menor, 2 columnas en medio de las ruinas, que se cree formaban parte del templo de mármol blanco erigido por los *Lidios* á Cibeles, madre de los dioses (2).

En las ruinas de *Xantis*, capital de la *Licia*, que no hace mucho tiempo fueron descubiertas, se vén restos de muros ciclopeos de la más bella forma, y varias puertas de ingreso: la ciudad contenia gran número de templos; en el *acrópolis* y en la parte superior de ella se encontraron inscripciones que han sido copiadas unas, y trasportadas otras: en el «Museo Británico» he visto dos *sarcófagos* de mármol traidos de allá, y que contienen bajorelieves muy notables (3).

Entre los restos de varios monumentos en la antigua ciudad de *Stratónica* se encuentra un muro que formaba parte de un recinto decorado con columnas conrintias, de las cuales todavía existe una en pié (4).

---

(1) Breton I mon. piu, ragg., etc., tom. 1, pág. 363.
(2) L'Album giorn., etc., tom. 12, pág. 389.
(3) L'Album, etc., tom. 13, pág. 113.
(4) L'Album, etc., tom. 6, pág 393.

En *Selah*, antigua capital de la Idumea, se vén los restos de un templo cavado en la roca, y anfiteatros, palacios y templos sepulcrales.

La fachada del edificio esta labrada en la misma roca de granito; dentro y fuera está ricamente decorado: en medio del fronton véese esculpida una *victoria* con las alas desplegadas; y en el órden superior de los dos que presenta, hay 4 estátuas de marmol aladas dos de ellas en actitud de danzar: en el interior se vén muchas cámaras.

De la *Arabia* quedan pocos monumentos antiguos que puedan servir para hacer comparaciones. Las ruinas de *Petra* se consideran como las más importantes bajo este respecto: cerca estaba sobre el monte *Har* el sepulcro de *Araon*, y aparece un templo llamado por los árabes el *Palacio de Faraon* tallado en una peña de piedra colorada, casi dorada con el óxido de fierro: en el interior las paredes son groseras, y hay segun el capitan *Yrby* muchas estatuas colosales (1).

Esta rápida ojeada dá á conocer que en las ruinas que se han recorrido nada hay de que pueda deducirse un rasgo de semejanza siquiera con las del *Palenque*.

---

(1) Breton. I mon. piu ragg., tom. 1, pág. 422.

§ 6.

No puede decirse lo mismo respecto de las de Ejipto; pues aunque no exista entre unas y otras un tipo tan marcado que las haga idénticas, y destruyan ese carácter particular que tanto las distingue, hay puntos en los cuales se descubren muchas analogías, que dán lugar á fuertes congeturas sobre su orígen y genealogía: recorramos brevemente algunas de las más notables; porque más adetante se presentará ocasion de volver á hablar de ellas detenidamente.

Champolion nos hace la descripcion del pequeño templo dedicado á *Thoth*, construido por órden de Evergetes 2, y que se halla cerca de Medinet-Abú en Tébas: es de *adobes* y se compone de una especie de *pronao* y tres salas sucesivas adornadas las últimas de cuadros pintados y esculpidos.

Acostumbraban los Egipcios cubrir las paredes de todos sus monumentos con cuadros y bajorelieves que representaban escenas religiosas, ó acontecimientos contemporáneos, acompañados de multitud de *inscripciones* que explicaban el monumento, y son como dice Champolion, *su propio intérprete.*

Luqsor y *Carnak* son los templos más notables

que todavia se admiran entre las ruinas de *Tébas;* el primero, dice *Belzoni,* presenta á los ojos del viajero una de las más expléndidas moles de la *grandeza egipçia*, admirables son su vasto *propileo*, sus estátuas colosales, sus columnas enormes, la variedad de sus apartamentos, su santuario y los adornos con que están embellecidas sus paredes; llaman mucho la atencion los *obeliscos*, las estátuas y las *torres piramidales*. *Hamilton* ha descrito sus *columnas colosales* que segun *Lindsay* son 14, de cerca de 11 piés de diámetro, las 2 *estátuas de granito,* que se hallan en la parte exterior sepultadas hasta la mitad de los brazos en la arena, á las cuales se les calcula 100 piés de alto, y los 2 *obeliscos* mejor conservados que existen.

El templo de *Carnak* situado á poca distancia del de *Lucqsor* es aún más maravilloso por la grandeza de sus dimensiones. *Denon* ha descrito este célebre monumento; 100 columnas de 7½ piés de diámetro, y la más gruesa de 12 llenan el pórtico: el espacio que ocupa el templo está circundado de lagos y montañas: la calle intermedia entre *Carnak* y *Lanor,* de casi media legua de largo, contiene á derecha é izquirda una série no interrumpida de *esfinges* y otras figuras fantásticas, y fragmentos de muros, columnitas y estátuas. *Belzoni* y *Lindsay* han hablado con admiracion de este templo con su gran sala de 170 piés por 329; 134 columnas sobre las cuales descansa la bóveda de 60 piés de alto sin el pedestal; la puerta de entrada está precedida de un patio, en que habia una hilera de co-

lumnas, de las cuales solo una queda en pié: en el segundo vestíbulo existian torres, donde hoy no se vén más que montones de piedras.

En este templo se descubrió la tabla histórica y genealógica de los soberanos que ocuparon el trono ántes de *Meri*. Véense en una gran sala cuatro hileras de figuras sentadas, compuesta cada una de *quince personajes* (1).

Otro de los templos que dá á conocer toda la munificencia de los reyes de Egipto, es el de *Medinet-Abú*. Las galerías y cámaras están llenas de bajo-relieves, en que *Meri* hace el papel principal; las *pilastras* contienen figuras colosales entalladas en ellas; en los patios se vén algunas que representan y recuerdan acontecimientos notables: en uno de ellos hay cuatro *galerías* con las paredes adornadas de grandes cuadros esculpidos y pintados en ellas, que por la importancia y variedad de las escenas son muy interesantes: en la pared de la del Oeste, formada de dos órdenes de *pilastras corintidas* y de columnas, véense 24 grandes relieves, y una série de figuras en pié; *al lado de estos personajes hay leyendas escritas*.

Cerca de este templo habia un *palacio* de tres pisos, compuesto de patios, pabellones y grandes y pequeños apartamentos: la fachada principal tenia hermosas ventanas adornadas con mucho gus-

---

(1) Breton. I mon piu ragg, etc., tom. 1, pág. 450.

to: *todo el edificio era de piedra:* al lujo y elegancia de los arcos uníase la suntuosidad de las habitaciones, mezclándose casi siempre las producciones de la naturaleza, como flores y guirnaldas de verdura; formaban parte de este palacio *jardines con fuentes,* y *árboles trasportados de regiones distantes.*

Notables eran tambien el templo que en la isal de *File* estaba dedicado á *Hathor*, el grande y magnífico de *Edfú,* y el de *Esneh* consagrado á *Cnafi.* El de *Ombos* era un vasto edificio dedicado á dos *triadas,* y por eso estaba dividido en dos partes.

Los *speos* tallados en la roca eran tambien obras notables: el de *Ebsambul* ó Isambul, aunque pequeño, es el más famoso; estaba tallado bajo un plano inclinado de 27 metros de largo y 12 de alto; despues se le dió más extension: la fachada es majestuosa, y el interior estaba cubierto de pilastras con bajorelieves pintados y nichos con estátuas: el *santuario* lo mismo que las otras partes del monumento estaba adornado con *esculturas y geroglíficos.*

Al tratar de las construcciones egipcias no puede dejar de hacerse memoria de sus graciosos *obeliscos,* de sus célebres *pirámides,* y de su famoso *laberinto;* resérvome hablar de lasprimeras en capítulo separado, solo haré sobre el último algunas indicaciones.

Está junto á Arsinal, ciudad situada cerca del

lago *Moeris:* tenia la forma de un cuadrado de 260 varas castellanas cada ángulo, de piedra muy hermosa con esculturas y ornamentos: todo el edificio estaba sostenido por 400 columnas de mármol: habia en él 12 salones abovedados con 6 puertas al Norte y 6 al Sur, y 3,000 cámaras segun Herodoto, 500 estaban arriba, 1,500 abajo y otras 1,000 en el piso interior, con tantas entradas y salidas, cruzándose unas con otras, que no podia sin guía caminarse dentro ni fuera de él (1).

En todas estas construcciones aparecen empleadas enormes masas de piedra á veces inmensas, su altura y espesor les dán tal grandeza y simplicidad, que asombran; pero vistas de cerca se las encuentra faltas de simetría, de bellas proporciones y de elegancia; los adornos carecen de gusto, y son ó escasos ó recargados, y demasiado multiplicados. (2) Los *techos de piedras* de un solo bloco que atravesaban de una pared á otra, hacian necesario un gran número de grandes columnas para poderlas sostener, algunas eran cuadradas, otras de ocho y hasta diez y seis faces y frecuentemente redondas; variaban mucho en sus adornos y proporciones; no tenian *bases* sino solo un simple sustentáculo; la forma de sus *capiteles* era tambien

(1) El instructor ó Rep. de hist., bell. let. y art., tom. 1., pág. 312.

(2) A. L. Millin. Dictionarie des belles arts, tom. 1, par. arch. egip., pág. 54.

muy variada; unas veces se les vé adornadas de *hojas* como representando un *vaso* ó una *campana* volteada; y otras una imitacion del *palmero:* tampoco se encuentra en sus construcciones *friso*, *arquitrave,* ni *cornisa* propiamente tales, sino una cosa equivalente en las piedras colocadas sobre las columnas.

«El *intercolumnio* es rara vez mayor de tres piés.» Los *gosnes* de las puertas en algunos templos están más distantes arriba y más aproximados abajo, como aparece en la *tabla isiaca.*

Los *cielos rasos* son por lo comun de piedras grandes de un solo bloco, colocadas de plano; créese sin embargo que no ignoraban el arte de hacer *bóvedas.* Pococke, Norden, Denon, Paul Lúcas, Maillet y Cassand ofrecen en sus viajes monumentos de arquitectura egipcia por los cuales puede juzgarse de ella (1).

Todas estas particularidades han hecho que varios escritores la consideren distinta de las demás; pues los *capiteles* de sus columnas, como se ha indicado, están formados de hojas de *palma,* y las de los Griegos de *acanto;* el arquitrave entre éstos descansan sobre el capitel y entre los Egipcios sobre un dado cuadrado, y sus *columnas* ván en disminucion de abajo á arriba (2).

---

(1) A. L. Millin. Dict. des Beaux art., par. archit. egip., vol 1, pág. 54.

(2) Breton. I mon. piu ragg., tom. 1, pág. 464.

§ 7.

Para que nada falte en este cuadro, á fin de que pueda hacerse un juicio comparativo de lo más notable que se conoce de la antigüedad, hablaré de las *construcciones cíclopeas ó pelásgicas.*

El descubrimiento que en 1792 hizo Mr. *Petit Radel* cerca de *Terracina* de los restos de algunas de esas construcciones *cíclopeas*, atribuidas á los *Pelasgos,* llamó la atencion de los hombres estudiosos, y movió á nuevas investigaciones, que en *Grecia* ejecutaron con buen éxito *Stakelberg y Dodwel.*

Por estas investigaciones ha llegado á descubrirse, que las *murallas cíclopeas* se componian casi siempre de masas polígonas irregulares encajadas las unas en las otras, sin hacer uso de *cal* ni de *cemento;* esto se asemeja mucho á algunas de nuestras construcciones antiguas; otras eran masas enormes rectangulares colocadas unas sobre otras, resultando tres ó cuatro hileras de piedras en línea vertical; otras presentan hileras de piedras sobrepuestas segun el método ordinario; y otras, que son las más modernas, del tiempo de *Alejandro el Grande,* en que aparecen horizontales, pero con las junturas oblícuas (1).

---

(1) E. Breton. Mon. piu ragguardévoli di tutti i podoli., tom. 2, pág. 78 y sig.

Veíanse esta clase de construcciones en la *Asia Menor* y en *Grecia;* á ellas pertenecen la *fuente de Perseo* en *Micenas,* y la tumba de *Agamenon.*

Cerca de *Malta* se encuentra en la Isla de *Gozo* un templo cíclopeo entero; la forma del edificio hizo que se le diera el nombre de *Gigantija*, ó Torre de los Gigantes; adoraban en él una *piedra cónica*, que era el emblema del fuego generador, del *Phallus* de los Griegos y Romanos, ó el *Lingam* de la India.

El *Acrópoli de Tirinto* es considerado como una construccion cíclopea: se han empleado en él *masas enormes de piedra sin labrar*; la más voluminosa tiene tres ó cuatro metros de largo, y sobre un metro y treinta y tres centímetros de espesor: la altura primitiva de las *murallas* no seria quizá ménos de diez y ocho metros. Las *bóvedas* de la galería son de *forma ogival:* en lo interior se vé una puerta de piedras sobrepuestas, que remata en *ángulo agudo*, como la de *Thoricas* en Atica.

En Norba, Cortona y Volterra todavía se encuentran restos de estas construcciones cíclopeas. La *Puerta de los Leones* en el Acrópoli de Micenas es uno de los monumentos más antiguos y notables de éste género: se supone construida 1,400 años ántes de Jesucristo, y se cree que su altura fué de 5 metros 35 centímetros, y en la parte superior 3 metros de largo. El *alquitrave* lo forma una sola piedra de 4 metros 80 centímetros de largo, y 1 metro 20 centímetros de espesor.

§ 8.

Los *monumentos cálticos* son otras de las construcciones antiguas dignas de mencionarse; considéranse como tales el *men-hir*, piedra larga llamada tambien *peulman*, pilastra de piedra, ó *mensao*, piedra derecha, el *cromlech*, y el *dolmen*.

El *men-hir* era una piedra tosca aislada, clavada en el suelo perpendicularmente: su destino era dar á conocer la *sepultura de los hombres valientes:* su altura por lo comun era de 3 á 10 metros: la mayor parte de los anticuarios le dán el destino que acaba de indicarse: eran *piedras sepulcrales*: más adelante habrá ocasion de hablar especialmente de ellas.

Los *dol-men* se componian de piedras tambien toscas clavadas verticalmente en la tierra; pero sobre las cuales se colocaba una más grande y plana, con la cual se formaba una especie de *mesa*, y eran reputadas por *altares druidas*. Tambien de éstas se hablará despues, lo mismo que de las *pierres branlantes*, piedras en equilibrio, temblantes, vacilantes ó movedizas, que se encuentran colocadas, ó sobre el suelo, ó sobre otra piedra; pero de modo que apénas se tocan, toman un movimiento oscilatorio sensible. El destino de estas piedras ha sido objeto de investigacion de los hombres estudiosos.

Los *cromlech* ó cercos druídicos los formaban piedras derechas dispuestas *circularmente*.

A. Hugo habla de todos estos monumentos galos ó druídicos en su «Histoire générale de France;» considera sepulcros antiguos los men-hir ó peulman que los habai de diferentes dimensiones desde 5 hasta 30 piés de alto; (1) aunque segun la opinion de algunos sábios, esas piedras así colocadadas estaban consagradas al *Sol*, citándose en apoyo de esta opinion el famoso *ídolo* de los *sajones*, que destruyó *Carlo Magno* y llevaba el nombre de *Hirmen Sul*, que en lengua céltica quiere decir *piedra larga del sol*.

Cuando esas piedras se hallaban dispuestas circularmente, entónces formaban un *cromlech*, que se consideraban como *recintos destinados á los sacrificios;* el centro lo ocupaba un *men-hir* rodeado de muchos círculos concéntricos.

Estos *recintos sagrados* de formas irregulares, cuadrados, triangulares, ovalados, llamados *temenes*, fueron considerados mucho tiempo como *campos antiguos:* el mayor de los descubiertos está situado cerca de *Treveron* en el Marrillan; tenia 1,500 piés de largo y 500 de ancho.

Algunos hay en que las *piedras* forman líneas

---

(1) A. Hugo. Hist. gén. de France depuis les temps plus resuliés etc., tom. 1, liv. 1, chap. 8, pág. 52.

paralelas, cuyo destino no ha podido descubrirse. Los de *Ardeven* y de *Karnac* son los más vastos y célebres: éste último contaba en el siglo XVI más de 4,000 *menhires* remarcables por su tamaño; la mayor parte tenian de 12 á 20 piés de altura, enterrados en la tierra por la extremidad ménos gruesa; eran 11 filas y ocupaban una extension de 763 toesas de longitud y 47 de ancho. Los sábios bretones creen que estos lugares así dispuestos eran á la vez *templos* y *malus* donde se tenian asambleas públicas (1).

Respecto de los *dolmens* créese que no eran solo *altares,* sino que servian tambien de *sepulcros*, como lo han dado á conocer las armas y utensilios groseros de *silex* ó *bronce* y osamentas de hombres y animales que se han encontrado en las excavaciones que se han hecho.

Los *dolmens* simples los formaban *tres piedras* plantadas verticalmente, sobre las cuales se colocaba otra plana, en bruto, y más larga que ancha, con un *nicho cuadrado* abierto solo en un lado: en los más complicados el número de piedras sobre las cuales se formaba la *mesa* eran doce, y se cree que servian particularmente para los *sacrificios* (2).

---

(1) A. Hugo, lugar citado.

(2) A. Hugo. Hist. gén. de France, etc., tom. 1, liv. 1, chap. 8, pág. 52.

§ 9.

Deteniéndose despues de lo expuesto en el *exámen comparativo de la arquitectura del Palenque con la de las naciones* cuyas ruinas se han descrito, desde luego se descubre la diferencia y el carácter singular de aquella.

La del Asia donde nació la arquitectura, como que fué la parte habitada primero por los hombres, no puede caracterizarse bien como dice Aguincourt (1), porque apénas quedan restos de sus monumentos primitivos; solo se vén las ruinas de Persépolis, que fué una de las ciudades más antiguas del mundo, y en que se notan algunos rasgos de semejanza con las del Egipto. Homero habla del palacio de Priamo (2) y de la casa magnífica de Páris (3), pero sin dar á conocer el gusto y decoracion de estos edificios. Habla tambien del de Alcinous (4) con sus puertas y techos de oro.

La arquitectura de la India no tiene un carácter determinado; no obstante que al buscarse las ro-

(1) Storia dell'arti col mezzo dei monumenti. Parte 1ª
(2) Iliada, lib. 6, v. 242.
(3) id id. id., v. 313.
(4) Odisea, lib. 7, v. 86.

cas y montañas para construir, es ya una circunstancia por sí sola bastante remarcable. Las construcciones que se encuentran en las grutas, entalladas en las montañas, ó monolitas, que aventajan en antigüedad á las demás, con columnas, pilastras y figuras gigantescas, con inscripciones en las paredes de caractéres desconocidos; las piedras enormes de las Pagodas unidas como las construcciones cíclopeas sin cemento, puestas de una manera piramidal sobre un lecho de piedras como la de Diogur (1), les dán ciertos golpes de semejanza con lo que presentan nuestras ruinas, aunque no la haya en el género de construccion, ni en los adornos donde se vé á veces inmensa profusion, ni en las pinturas.

El templo de Shoemadoo en la grande y populosa ciudad de Pegu, singular por su construccion y extraordinario por su magnitud, es lo que se considera como el especimen ó muestra más curiosa de la arquitectura oriental (2).

Remarcable es tambien como tipo de la *arquitectura india* el templo que se halla en la *gruta de Angola*, y es un cuadrado de 28 piés, cuya parte superior está sostenida por 20 columnas de cerca de 14 piés de alto: en la avenida que conduce á él hay una puerta de 20 piés de alto, que dá entrada

(1) Breton. Monumenti piu ragguardevoli, etc, tom. 1, pág. 27 y sig.

(2) Asiatic recherches, vol. 5, §. 7, pág. 122.

á un vestíbulo en que se halla la puerta principal del templo; en el centro de éste hay una cámara de 20 piés de largo y otros tantos de ancho, y en la extremidad oriental hay 3 puertas por donde se entra á una *capilla* de cerca de 30 piés de largo; la de en medio conduce á la pieza principal y las otras á 2 vestíbulos separados por hileras de pilares. Los dibujos de este templo y otros véense en los Viajes de *Niebuhr* y en la *Archeología Británica* (1).

Examinando las obras de los Egipcios, nótase en ellas dos principios que forman su tipo particular, su carácter distintivo: la simplicidad y la solidez. Los materiales que usaban dábanles una duracion perdurable.

Desde el principio emplearon el granito por no tener cerca, ó no poder procurarse maderas ó piedras más duras. Eran gigantescas y extraordinarias como se ha visto sus columnas, las cuales variaban en el mismo edificio; tenian una apariencia de faces, en que uniéndose las unas á las otras formaban una especie de acanaladura; sus chapiteles eran de formas emblemáticas, con hojas de palma ú otros árboles del país; y los arquitraves lisos, llenos de geroglíficos y sin frontispicio (2). En

---

(1) A. L. Millin, Dict. des Beaux arts., vol. 1, pág. 55 y sig.

(2) Aguincourt. Storta dell'arte col meszo dei monumenti etc. Introduccion.

Una de las cosas que distinguen la arquitectura egipcia

las decoraciones interiores empleaban cuatro géneros de ornamentacion: los atributos de la Divinidad, y cuadros de astronomía; las figuras humanas de que se componian sus cuadros históricos; los geroglíficos incrustrados, ó agrupados en las figuras, que contenian la explicacion de los cuadros; y los arabescos con que cubrian los frisos, las cornisas y basamentos (1).

Encuentra Mr. *Gau* en los monumentos de Nubia los tipos de la arquitectura egipcia, á la que designa tres épocas: la primera, la de los templos tallados en la roca; la segunda, cavados una parte en la montaña; y en la tercera, los monumentos del todo aislados.

Algunos de los templos de *Calapshi*, *de Debant* y de la isla de *Thilæ* en el Egipto, segun la descripcion que han hecho varios escritores, presentan rasgos de semejanza con los que ántes de la conquista existian en América, en algunos de los cuales no es difícil encontrar los *pronaos,* y aun

---

de la griega, es que en ésta como se ha hecho notar, el arquitrave descansa inmediatamente sobre el chapitel, y en aquella sobre un dado cuadrado puesto en medio del chapitel; porque juzgaban los Egipcios que esta parte del cornisamento, que tiene siempre una apariencia de peso, no podia, sin ofender las conveniencias, apoyarse sobre los chapiteles compuestos de hojas, flores, ú otros adornos delicados.

(2) Cacciatore. Nuevo atlante histórico, art. 3, pág. 96.

los *propelanaos*, aunque en los mexicanos no habia *naos,* ni galerías interiores, ni columnas, sino todo al descubierto.

Los materiales usados por los Egipcios en sus construcciones eran el granito, el asperon, la piedra calcárea y el ladrillo.

Las columnas de asperon en el templo de *Ombos* tenian seis piés de diámetro sobre treinta y seis de elevacion, y los pedazos que formaban el arteson ó cielo razo, de veinte á veinticuatro piés de largo sobre cuatro y medio de espesor.

Los muros de las ciudades mas bellas Elathyra, Edfou, Thébas, Karnac y Ombos, eran de ladrillos: el de ésta última de adobes, tenia trescientas ochenta toesas de contorno sobre veinticuatro de espesor.

Afirma Diódoro de Sicilia, despues de haber hablado de las cabañas egipcias que se hicieron de cañas entrelazadas, que en Thébas habia casas de cuatro pisos construidas de adobe.

A la tierra de que hacian los adobes le mezclaban paja, para darles mayor consistencia. Es de notarse que los habitantes de nuestro continente practicaban y practican todavía lo mismo.

En los templos de Egipto de la primera época se veian pilares cuadrados, de que puede inferirse que el empleo de las columnas es posterior á los antiguos monumentos de Nubia.

Los Egipcios no se servian de la madera cuando

querian construir grandes salas: sus arquitraves eran de una sola pieza: usaban como argamasa cal y arena.

De todo esto se infiere que el carácter distintivo de la arquitectura egipcia era la estabilidad, y un sello de sencillez apropiado á su objeto, notándose el empleo de los materales más pesados y la ausencia de madera.

Esas obras han sido la admiracion de todos los que han detenido en ellas su consideracion. Los monumentos del Egipto, dice el conde de Caylus, bastan para asombrar el espíritu y conducirlo á una admiracion tanto más verdadera, cuanto que se funda en la grandeza de las ideas, en los prodigios de la ejecucion y en la inmensidad de las empresas (1). En todos aparece la solidez como objeto principal, para perpetuarse así en la posteridad, unida la idea de grandeza á una cierta sencillez en los detalles. Las obras de arquitectura emprendidas por Sesostris dán á conocer especialmente los adelantos hechos, y el tiempo que para esto habia trascurrido.

En las ruinas del Palenque se encuentran reunidas algunas de esas cualidades, que tanto distin-

---

(1) De l'architecture, anuaire 7 de Enero de 1749, tom. 28, des memoires de literature et des registres de l'Academie royale des inscriptions et belles letres, pág. 481.

guen á las obras de los Egipcios: solidez, duracion, idénticos materiales empleados en sus edificios, la ausencia de madera, grandes piedras, figuras humanas con caractéres incrustados ó agrupados cerca de ellas, simplicidad y rudeza en los detalles. Esto por supuesto no constituye una identidad, porque hay otros puntos en que no existe conformidad alguna, y otros tambien cuya ausencia en las ruinas del Palenque hacen entrar el juicio en mucha vacilacion.

No sucede así cuando se recorren los demás géneros de arquitectura, donde resaltan más los puntos de distincion, como la griega, que se considera como el perfeccionamiento del arte, en la cual se reune lo útil, lo agradable y lo bello, y en que ha sabido combinarse la fuerza con la elegancia, y majestad. Su distintivo es el órden corintio, que reune la nobleza del jónico y la elegancia del dórico; su belleza resulta de las hojas de acanto que adornan el chapitel de las columnas, como el egipcio debe la suya á las de palma.

La Grecia recibió la arquitectura del Asia y del Egipto, pero ella la elevó al estado de adelanto y perfeccion que en todas sus construcciones tanto se admira. Prescribió las reglas, formó los modelos y sus tres órdenes dórico, jónico y corintio reunian cuanto podia dár al arte toda la hermosura é importancia, que desde aquellos tiempos ha venido trasmitiéndose hasta nuestros dias. La cualidad específica del primero es la solidez: era el adaptado

á los templos y palacios, el que ha hecho admirar el famoso templo de Júpiter en Olimpia y que dá á los edificios ese aspecto de severidad, que tuvo desde su orígen y lo distingue, como dice Breton, por una gran sobriedad de adornos (1). En el órden jónico descubierto en Jonia como se ha dicho, se atendia á la belleza, la delicadeza y la gracia más que á la solidez: la antigüedad leyó en el templo de Diana, en Efeso, el modelo de un monumento de esta clase (2). En el corintio se llevó la arquitec-

---

(1) El templo de *Júpiter* en Agrigento en Sicilia era tambien notable: tenia 340 piés de largo, 60 de ancho y 120 de alto; de 3 naves con dos órdenes de pilastras con figuras gigantescas de atlantes encima.

(2) Era el más vasto de todos los templos del paganismo: tenia 425 piés de largo y 200 de ancho. La cúpula descansaba sobre 427 columnas de 60 piés de alto: 36 estaban entalladas ó esculpidas con un trabajo exquisito; *Ctesifonte* fué el arquitecto; *Scopas* trabajó 36 columnas y *Praxiteles*: apénas quedaban restos de este famoso templo de que habla *Gibbon*. (Breton. I mon. piu ragg., tom. 2. pág. 132 y 133.)

Fué incendiado 356 años ántes de Jesucristo como se ha visto, y reedificado con los tesoros del Asia y de la Grecia, haciendo las mujeres donaciones de sus joyas y alhajas de valor: *Cheiromocatres* fué el arquitecto; duró la construccion 400 años segun *Plinio*: sus dimensiones eran 467 piés castellanos de largo y 220 de ancho: soportaban la fábrica 127 pilares de mármol de Paros de 77 piés de alto cada uno; 27 estaban exquisitamente labrados y los demás bruñidos. Los bajorelieves fueron hechos por *Scopas* y el altar por *Praxiteles*.

Nada ha quedado de esta estructura maravillosa: la

tura al más alto grado de perfeccion: fué descubierto por Calimaco en Corintio; es el más rico y adornado de todos, y sobresale en él la idea de lo bello y de lo grande.

La *arquitectura romana* se distingue por su grandeza y magnificencia, como lo dán á conocer sus basílicas, su foro, su anfiteatro, sus circos, sus termas, sus acueductos, sus arcos de triunfo y los palacios de sus Césares. En el *órden compuesto*, que es su distintivo particular, reunieron los Romanos lo más notable de los tres ántes conocidos. Es el apogeo supremo del arte.

Los *templos romanos* en los tiempos primitivos eran pequeños, cuadrados y cubiertos de cañas donde apénas habia lugar para colocar la *estátua de la Divinidad;* y las casas particulares miserables cabañas; vinieron despues, con el ensanche de su poder, sus conquistas y triunfos, esas grandes obras que han sido la admiracion de los siglos.

Ya se ha hecho mencion de muchas de ellas que llevan un sello particular de grandeza, distinguiéndose por sus vías públicas, sus acueductos, sus cloacas, sus anfiteatros y sus arcos de triunfo.

---

desolacion reina en el lugar en que existió: un Turco, un criado suyo Arabe y un Griego eran los únicos habitantes que en 1834 encontró Mr. *Arundel* cuando lo visitó. (Instructor ó Rep. de hist., bell. let. y art., tom. I, pág. 249—250. Lóndres, 1834.)

La *cloaca máxima* más remarcable por su utilidad que por su belleza, la terminó *Tarquino el Soberbio*.

El *campo de Marte* estaba destinado á los juegos gimnásticos.

La *primera vía ó calzada empedrada*, y el primer acueducto, fueron mandados construir por *Appio* Claudio: la vía que fué prolongada despues llegaba hasta *Cápua*, y el acueducto hasta *Prœneste*.

La *basílica porcia* construida por *Caton*, y la sempronia por *Tito Sempronio* eran notables La ciudad fué embelleciéndose sucesivamente con pórticos, circos, puentes y vías públicas. Las conquistas y triunfos traian de los países vencidos ó conquistados gran número de obras de arte, pinturas, estátuas, con las cuales adornaban los particulares sus casas.

En tiempo de los reyes las *construcciones* eran de grandes piedras, de *tufo* sobre todo; en el de la república se usó el *ladrillo*, y hasta los últimos tiempos se empleó el *mármol;* sirviéndose entónces de *arquitectos griegos*, de que resultó la imitacion de la *arquitectura griega*, como ántes se habian servido de *arquitectos etruscos*, y por eso su arquitectura participaba de la de éstos.

Roma debió á *Pompeyo* y á *César* muchos de sus bellos monumentos de arquitectura. Entre las construcciones notables del tiempo de *Augusto* se

enumeran el pórtico de *Octavia* y el nuevo *Foro*, el templo de *Marte Ultor* y el de *Apolo*, la basílica en honor de *Cayo* y de *Lúcio*, el teatro *Marcelo* y el *mausoleo* que hizo fabricar para él y su familia.

Figuran tambien como notables, segun se ha insinuado ya, el *anfiteatro de Vespaciano*, el *Foro* comenzado por *Domiciano* y terminado por *Nerva*, y el *Foro*, la columna y el arco de triunfo en tiempo de *Trajano*.

A *Adriano* se deben la *casa cuadrada* de Nimes, la muralla de Escocia de 80 millas de largo, el mausoleo y la *Villa Adriana*, y el puente Aelio; y á los *Antoninos* la columna de su nombre y la de *Marco Aurelio* (1).

De manera que, si conforme á las observaciones de Agincourt, se toma lo que se llama *órdenes* como un medio para dar á los monumentos carácter determinado, estilo propio y análogo á su destino, sin que la solidez ó lijereza, la gracia ó la severidad, la sencillez, la nobleza ó magnificencia, sean signos bastantes que los dén á conocer exteriormente (2), no tendremos respecto del Palenque puntos de comparacion, porque no hay en las

---

(1) A. L. Millin. Dict. des Beaux. art., etc., tomo. I, pág. 64 y sig.

(2) D'Agincourt. Storia dell'arte col mezzo dei monumenti, etc., tao. 57, pág. 222.

ruinas columnas, ni nada de lo que constituye el tipo distintivo de la arquitectura griega y romana.

§ 10.

No creo despues de lo expuesto que haya utilidad alguna en hacer un análisis comparativo con las construcciones modernas, ni con la arquitectura gótica, que se distingue de las demás por el uso constante que se hace en ella del *arco agudo*, tan conocido en Asia y Africa (1), y que se ha encontrado en las ruinas de que nos ocupamos; ni con la magnificencia y profusion de adornos de las mezquitas de los árabes, ni con las elegantísimas torres de los chinos, como la de *Fa*, compuesta de varios pisos, cuyo destino es todavía un problema para los anticuarios, y la de porcelana de Nanking, que tanto ha llamado la atencion de los viajeros (2).

---

(1) D'Agincourt. Storia dell'arte col mezzo dei monumenti etc., Part. 2ª, pág. 140.

(2) Está situada en el centro de la ciudad, que es la segunda de *China*; el exterior es muy brillante, pintado de verde, rojo y amarillo: tiene 9 bóvedas con las esquinas salientes de que cuelgan *campanillas* de cristal sonoras cuando son movidas por el viento: entre las ventanas hay *nichos* con imágenes, y el interior está bien alumbrado: delante de las ventanas hay una *balaustrada*

La *arquitectura gótica* es de una época más reciente que las que ántes se han examinado; se separa de la simplicidad y elegancia de la griega tomando formas atrevidas y multiplicando los adornos; pues á los ángulos rectos y á las formas redondeadas se sustituyeron los ángulos agudos, secciones más agudas aún, y curvas irregulares; el atrevimiento en la construccion se elevó á la categoría de arte.

Bóvedas inmensas sobre pilastras macisas y pesadas marcan la primera época de esta *arquitectura;* vinieron despues *arcos* que parecian huir de la vista más penetrante sobre columnas faciculares, lijeras y acanaladas; ángulos oblícuos; intersecciones de curvas; pilares cubiertos de hojas y animales fantásticos; *luz* que penetraba por innumerables aberturas, y piedras que en su talla presentaban todas las facilidades de la madera.

Algunos como Mr. *Hall* han querido encontrar el orígen de esta *arquitectura* en los bosques, y el de la *ogiva* en los árboles inclinados los unos sobre los otros.

El *estilo gótico* ha ido sufriendo con el estudio y

---

de fierro: termina en una especie de *torre* macisa con un globo, del cual descienden 8 cadenas aseguradas en 8 ángulos salientes: tiene 220 piés castellanos de alto. (Instructor ó Rep. de hist. bell. let. y art., tomo 1, pág. 369.—Lóndres, 1834).

con el tiempo algunas modificaciones y alteraciones.

La *forma ogiva* es su carácter esencial y distintivo; forma que se encuentra en algunos monumentos de la más remota antigüedad, en *Egipto*, en las construcciones pelásgicas de *Lacio*, en las tumbas elénicas de *Sicilia*, y tambien en algunos de los edificios antiguos de este continente.

En las alteraciones que todo esto ha ido teniendo, las *arcadas* llegaron á ser características de esta *forma ogival*, haciéndose notables en las construcciones de esta clase las ventanas y puertas de los edificios, las bóvedas elevadas y los pavimentos y cornisas.

La *arquitectura sarracena* contrasta con la egipcia y la griega, y se distingue por la elevacion y atrevimiento de sus bóvedas, la forma de su *arco*, la lijereza de sus columnas, la variedad de capiteles y la prodigiosa multitud de sus adornos, que presentan una brillante reunion de frisos, mosaicos, follaje, y trazos calados en forma de encajes, de florones y hojas distribuidas con arte. Dán una idea de estas construcciones en España la *Alhambra de Granada* y la *Mezquita de Córdoba*.

La *arquitectura de los turcos* con su gran número de torres y minaretes tiene mucho de la *sarracena*.

Respecto de la *arqutectura china* hay que notar

su forma y los materiales que empleaban los chinos en sus construcciones: las tiendas y pabellones parecen haber sido el modelo de la primera, y diferentes clases de madera, ladrillos y tejas cocidas en horno ó secadas simplemente al sol las segundas; las construcciones de piedra y mármol eran muy raras; los techos tienen la figura de tienda ó pabellon y son dobles; las columnas sobre que descansan son de madera con bases de piedra ó mármol sin capiteles, y los fustes atravesados con tirantes: son comunes en ella las *torres aisladas,* y notable el número de *arcos* erigidos en honor de hombres célebres, adornados con figuras de hombres, aves y fieras.

Los palacios son extensos, con patios inmensos, torres, galerías, pórticos y grandes salas; y sus ciudades amuralladas (1).

Pero lo más notable que entre ellas se encuentra en punto á arquitectura antigua, es la *gran muralla* de la cual habrá ocasion de hablar más adelante, y la separa de la *Tartaria,* ciñéndola por la parte septentrional.

Esta obra estupenda tiene 500 leguas de largo; el país por donde pasa es muy desigual, montañas á veces con altura hasta de 6,000 piés, valles profundos y no pocas veces rios caudalosos que se sal-

---

(1) A. L. Millin. Dict. des Beaux arts., etc., tom. 1, pág. 73.

van por medio de *arcos* con puentes enormes. «A « distancia de cada cien varas hay una *torre* forti- « sima que sirve de bastion.» Su altura segun Sir G. *Stauton* es de 9 varas y 5½ de ancho arriba al lado de las *almenas,* y mucho más doble por el pié. «Las *torres* son cuadradas, de 16 y 18 varas « de alto y 14 de ancho. La piedra empleada en « el cimiento, ángulos y parapetos, es *granito agri-* « *sado* y el resto es de *ladrillos* de color pardusco « y una mezcla blanca sumamente dura.»

Du *Halde* asegura que fué construida 215 años ántes de la era cristiana, para protejer aquella parte del imperio de las irrupciones de los *tártaros.* Mr. *Bell* dice que solo hace 600 años, para impedir las de los *Mogoles*, que al fin la forsaron en 1212, llegando hasta *Pekin,* despues de haber derrotado un ejército de 300,000 hombres (1).

Esto es por lo que mira á las construcciones antiguas, que se han tomado como punto de comparacion: para que nada falte en este juicio comparativo, pasaré muy rápidamente la vista sobre la *arquitectura etrusca,* la *hebráica* y la *bisantina,* aunqne no sea ésta de las que se pierden en la oscuridad de los tiempos; sino que toca ya en época más reciente.

Las murallas y puertas de *Volterra*, *Cortona* y

---

(1) Instructor ó Rep. de hist., bell. let. y art , tom. 2, pág. 287 y sig.—Lóndres, 1835.

Fœsule dán alguna idea de la *arquitectura etrusca:* sus templos los conocemos por la descripcion que de ellos hace *Vitruvio:* los primeros eran muy pequeños; no contenian más que la *estátua de la Divinidad,* y algunas veces un *altar:* su forma era cuadrada oblonga con tres capillas, la mayor en el centro: embellecian la fachada con *frontis* y adornos en el remate, de bronce ó tierra cota, y á las puertas con pinturas: los *teatros* eran grandes, y los *circos* hermosos y de capacidad: en *Volterra* se conservan los restos de un *estanque* de 24 piés de alto hasta la bóveda, 56 de largo y 39 de ancho: los *sepulcros subterráneos* tenian la forma de *cruz* y en las paredes habia *nichos* de gran dimension algunos, destinados tambien á recibir cadáveres.

Plinio describe el sepulcro de *Porcena,* que era cuadrado de 50 piés de alto con *cinco* pirámides coronadas con un círculo de bronce, y una especie de casquete con *campanillas* pendientes de cadenas: una de las pirámides estaba en el centro y las otras cuatro en los ángulos.

Los edificios eran de *ladrillo* y piedras talladas, de manera que se tocaran en todos sus puntos, para no hacer uso de *cemento:* en los más remotos tiempos se empleó el *tufo.*

El distintivo de esta *arquitectura* eran los *atrios* ó patios con habitaciones, las *bóvedas,* que nacieron con ella, segun algunos escritores; y unas *columnas* de un órden particular que describe *Vi-*

truvio; y que forman el órden que se llama *tos cano.*

En cuanto á la *arquitectura hebrea* dán idea de ella el Tabernáculo y el *Templo de Jerusalen*, el Palacio de *David* sobre el monte *Sion* y los de *Salomon.*

El primero era un templo portátil: tenia la forma de una cabaña ó tienda, que ocupaba un patio de 100 anas de largo y 50 de ancho, rodeado de 69 columnas de madera con bases de bronce y capiteles de plata, entre las cuales se colgaban *tapicerías*; 20 habia de cada lado de Norte á Sur, y 10 de Oriente á Poniente: los costados eran de madera y el techo estaba cubierto de tapicería y de pieles.

El *Templo de Jerusalen* situado sobre la cima aplanada del monte *Moriah,* tenia cerca de 3,400 piés franceses de extension y estaba dividido en dos *cámaras:* delante de la fachada se hallaba el *Ulam*, ó gran puerta con *ventanas* como las que se vén en las ruinas del gran templo de *Thébas,* la parte superior era de *vigas de cedro,* y el *techo* como el de los templos egipcios: un *muro* cerraba la parte exterior y en el espacio intermedio un *pórtico* dividido con tres pisos. Precedian al templo 2 *pórticos*, uno en que se reunia el pueblo, y el otro con habitaciones para los *sacerdotes* y para guardar las víctimas é instrumentos del sacrificio.

En frente del *Ulam* habia 2 columnas de 12 anas

de circunferencia y 15 de altura, sin incluir el capitel de bronce que tenia 5 anas de alto, y parecian una rosa abierta, así como delante de los templos egipcios habia *obeliscos*.

Las *paredes* exteriores eran de piedras talladas en cuadrados rectangulares, con querubines, flores y palmas esculpidas en ellas; el *techo* estaba cubierto de *láminas de oro* y el interior adornado de la manera más rica con *oro* y *piedras preciosas*.

Véense en estas construcciones y sus adornos una imitacion de la *arquitectura egipcia* y *fenicia*; pues en ésta empleaban la madera y no piedras segun Millin (1).

La *arquitectura bisantina* se formó de varios elementos heterogéneos trasladados de Roma é Italia, y de los recuerdos y aspiraciones del estilo que se encontraba diseminado en todos los paises de Oriente.

Luis Vitet dice que en *Bizanzio* y en la *Asia* Menor veíase «al lado de un estilo venido de Roma, «otro estilo indígena.» En las columnas fantásticas de *Balbek* y de *Palmira* se traslucia el *génio oriental*, que fué despues desarrollándose y tomando formas independientes, hasta que bajo de *Justiniano* se emancipó enteramente, y apareció en *Constantinopla* la iglesia de *Santa Sofía*, que es

---

(1) Dict. des Beaux arts., tom. 1, pág. 59 y sig.

un modelo acabado de la *arquitectura bisantina.* Las basílicas romanas habian sido el tipo que en ella se propusieron imitar, tomando como base la *arcada sobre las columnas.*

Verdad es que en esa arquitectura se echa ménos la *belleza antigua;* pero hay rasgos que la hacen digna del homenaje de los verdaderos *amigos de lo bello.*

CAPITULO XIV.

1. Obras de arquitectura de los pueblos antiguos comparadas con las del Nuevo Mundo. Obelisco, su forma, su destino, los más notables de Egipto trasladados á Roma: lugares en que se hallan actualmente colocados. Comparacion.—2. Pirámides: su forma y ventajas de esta construccion, las de Ghize y Sakkara en Egipto, las de Roma y de Siam.—5. Comparacion con lo descubierto en las ruinas del Palenque y Ococingo.—4. Pirámides encontradas en otras partes de este continente: las de Tecpantepec, las de Cholula, Teotihuacan, Papantla y otras.

§ 1.

Pasando de estas consideraciones generales á algunos detalles, que dán á conocer el gusto dominante de estos pueblos en muchas de sus obras, se nota que el *obelisco* (1), si no es invencion propia

(1) Atribuyen unos su invencion á Mithoco, primer rey de Egipto y otros á Semíramis, reina de los asírios y mujer de Nino.

de los egipcios, como dice Plinio, fueron por lo ménos quienes más lo usaron, segun lo indican el de Ramases, cerca de Heliópolis, reputado por monumento tan precioso y extraordinario que el mismo Cambises lo respetó, á pesar de haber entrado en Egipto á sangre y fuego (1), los dos mandados construir por Sesostris de 180 codos de alto de una sola pieza (2) y algunos otros.

Estos obeliscos, que en las ruinas de Egipto son tan comunes, corroboran la asercion de considerarlos como invencion particular de aquella nacion. Es una obra sencilla de arquitectura; su forma no carece de gracia, pues no es más que un prisma cuadrangular, que vá adelgasándose desde la base hasta terminar en una punta piramidal, regularmente de una sola piedra, ó monolitos. Para Bellonio nada hay tan majestuoso y que arrebate más la admiracion como esta clase de obras (3). Los que en Egipto llaman más la atencion por sus di-

---

(1) Empleáronse en su construccion, segun Plinio (L. 36, sec. 14, pág. 735), veinte mil hombres.

(2) El emperador Augusto hizo trasportar á Roma estos obeliscos y los colocó uno en el Circo y otro en el Campo de Marte. Aquel permanece todavía en la plaza del pueblo, donde lo he visto y he contemplado su mole: fué puesto allí por el Papa Sixto V en 1581. El otro se rompió.

(3) Bellonio. De admirabile operum antiquorum, lib. 1, cap. 7.

mensiones, parecen sacados de las canteras de Syena de granito color de rosa.

Algunos autores creen que los obeliscos son los gnomones artificiales que los egipcios inventaron para medir el tiempo, observando las sombras meridianas, por cuyo medio llegaron á determinar el curso del sol, encontrando que excedia al de los doce períodos sinódicos, ó meses del año, y de consiguiente á la necesidad de dar al año solar una duracion de trescientos sesenta y cinco dias.

No es creible que se construyesen sin objeto estas obras de arquitectura, las cuales se encuentran diseminadas en el país, especialmente donde los monarcas ostentaban su poder y riqueza en grandes y magníficos edificios que han excitado la admiracion de las posteriores generaciones. La utilidad pública unida al deseo de inmortalizarse, inspiraron esta especie de obras, viniendo los obeliscos á sustituir esos medios imperfectos que presenta la naturaleza para indicar el curso del sol, tales como las sombras de los árboles ó de las montañas, etc., Esta asercion se encuentra apoyada en un pasaje de Appion referido por Josefo (1), que habla de un gnomon inventado por Moises para el mismo uso á que estaban destinados los obeliscos.

Segun Diódoro de Sicilia, Tácito y Marcelino, el destino de estos obeliscos era inscribir en ellos el

(1) Adver App. l. 2, pág. 669.

número de los soldados, de las victorias alcanzadas y de los donativos, refiriendo haberlo sabido de los sacerdotes egipcios. Los dos mandados construir por Sesostris no tuvieron, en efecto, segun el primero de estos autores, otro objeto, pues en ellos se describia la grandeza de su poder; el monto de los tributos y el número de las gentes vencidas en la guerra (1). Esto se infiere tambien de la respuesta que dieron á Germánico en Egipto: dice Tácito: «Legebantur et indicta tributa pondus argenti et aurei, numerus armorum equorum que, et dona templis ibus, atque odores, quasque copias frumenti, et omniun utensilium queque natu ponderе.» (2).

En un templo llamado *Indus-Subba,* al Oriente de Ellora, existe una construccion de forma piramidal en que hay un obelisco de buena apariencia, que remata con un grupo de figuras humanas sentadas. El de Luqsor trasportado á Paris, y colocado en la plaza de la Concordia, es uno de los más hermosos que se conocen; pesa 4,457 quintales; tiene de altura 70 piés, 3 pulgadas, 5 líneas, y de ancho 7 piés, 6 pulgadas 3 líneas.

---

(1) Bianchini. La storia universale provata coi monumenti e figurata coi simboli degli antichi. Cap. 2, § 6, pág. 145.

Míthres fué el que alzó el primer obelisco, segun Plinio, lib. 36, cap. 2, 1,300 años de Augusto.

(2) Tácito. Annal lib. 3, nº 60.

«El del rey *Nectebis*, que Ptolomeo Philadelpho « hizo trasportar á Alejandría, tenia segun Herodo- « to 120 piés de alto» (1). El que estaba en *Sais* de lante del templo *Neith,* y en Heliópolis delante del del *Sol*, tenian 100 codos segun el mismo autor (2).

Algunos anticuarios modernos, en virtud de los descubrimientos últimamente hechos, reputan los obeliscos como columnas triunfales erigidas á la memoria de los soberanos, ó de sus conquistas. Kircher, Degaguet y Debruce los consideran como gnomones, y Picorius y Bellam como monumentos funerarios.

Hacian de ellos los egipcios uno de los principales adornos en la entrada de sus templos y de sus palacios, y eran generalmente de granito rosa, sacado de las montañas de Siena. De esto eran los que existian delante de los pylonos del gran templo de Thébas, trasladados despues á Roma en tiempo de A. Marcelino. Habia en esta ciudad seis grandes y cuarenta y dos pequeños. La punta de diamante en que terminan se le llamó *piramidium* y á todo el monumento *stele*. Los romanos colocaban algo sobre la punta; el más grande situado en el centro del Circo, dedicado al Sol, tenia un globo de bronce dorado con una águila, y el que se hallaba

(1) Courtin. Enciclop. mod. obelisques, tom. 17, p. 200.

(2) Millin. Dict. des Beaux arts. obelisques, tom. 4, pág. 639.

en una de las extremidades tenia un disco plateado consagrado á la Luna. El obelisco horario, que Augusto hizo colocar sobre el Campo de Marte, tenia en su remate, segun Plinio, un globo de bronce llamado *pyropum*, que se elevaba en medio de una meseta de mármol blanco, sobre la cual la progresion de las sombras indicaba las horas, los dias y las estaciones por medio de líneas de bronce dorado incrustadas en la meseta (1).

¡Cuántas veces he detenido mis miradas sobre estos monumentos de la más remota antigüedad, que habia erigido un pueblo célebre, y que otro no ménos notable y poderoso hubo de trasportar á su suelo como testimonio ó trofeo de su gloria y poderío! ¡Cuántas ocasiones ha pasado el carro del sol sobre sus puntas elevadas! ¡Cuántas generaciones se han sucedido desde que existen estos monumentos, testigos mudos de innumerables y variados acontecimientos!.....

Moroni se inclina á la opinion de los que consideran los obeliscos como inventados por los egipcios para simbolizar el rayo del sol (2), y dá una idea de lo que son estas masas monolitas de granito, extraidas de las canteras del Alto Egipto, con-

---

(1) Courtin. Enciclopedie moderne, obelisques, tom. 17, pág. 200.

(2) Dizionario d'erudizione stórico eclesiástica, tom. 48, pág. 180.

sagradas al principio por los reyes en honor de sus dioses y por eso las erigian en el pylono de sus templos, las cubrian de geroglíficos que contenian la interpretacion de la naturaleza de las cosas, segun la filosofía de los egipcios, los votos y hechos ejecutados por el rey, y los beneficios alcanzados bajo varias denominaciones. Strabon dice que, en los colocados sobre los sepulcros de los monarcas de Thébas, estaban descritos el imperio, sus riquezas, tributos que exijian y ejércitos que mandaban.

Los construian de piedras durísimas y esculpian en ellos sus símbolos y geroglíficos para darles una duracion perdurable, eran los *libros modelos*, los registros ó prototipos en que consignaban cosas misteriosas y muy ocultas (1). Jorje de Saperibus Valerio dice que contienen la ciencia de los Egipcios (2).

El obelisco que está en la plaza de S. Juan de Letran en Roma fué erigido por Thoutanes IV el año de 1740 de la era vulgar, delante del templo grande de Thébas. Destinado á Constantinopla, fué trasportado por el Nilo; pero muerto Constantino se trajo á Roma y se colocó en el Circo Masimo, sepultado en las ruinas y extraido de ellas por órden de Sixto V y trasladado y colocado en el lugar

(1) Kircher. Sphinx Mistagoga Pars. 2, cap. 2, pág. 20. —Pars. 2, cap. 5, § 3, pág. 41.—Pars. 3, cap. 6, pág. 72,

(2) Kircheri. Museum Romanum. Pars. 1, cap. 7, pág. 10.

en que ahora existe. Es el más alto de los que se conocen, pues tiene 108 piés de elevacion y con el pedestal, en el cual trabajó Domingo Fontana, levanta 150 piés.

De éste dice Plinio, como se ha indicado, que se ocuparon en su fábrica veinte mil hombres; se considera el más notable por su mole y por los misterios que contienen los geroglíficos que en él se hallan inscritos: en la lámina que acompaña la obra titulada «Romani collegii societatis Jesu Mu-« seum celleberrimum,» etc. á Georgius de Seperibus Valerius, se le calculan 144 palmos de alto desde la base é incluso el *piramidion*.

El de la plaza del *Popolo* fué uno de los dos primeros conducidos de la ciudad de Heliópolis á Roma el año de 744 por órden de Augusto. Se atribuye su construccion á Ramses III ó Sesostris, rey de Egipto, que floreció 1,555 años ántes de la era cristiana.

El obelisco del *Vaticano* es el más grande de los que hay actualmente en Roma, despues del de S. Juan de Letran. Su colocacion en el lugar en que está se debe á Sixto V, que la hizo ejecutar valiéndose al efecto de ciento cuarenta caballos y ochocientos hombres. Tiene 135 piés de alto.

No son éstos los únicos *obeliscos* que existen en Roma; trece fueron los trasladados de Egipto (1),

---

(1) Georgio de Seperibus Valerius Kircheri Museum romanum. Pars. 1, pág. 11.

Romæ 1797, y las de Granges, Norden, Savary y otros.

Considera Stephens como obeliscos algunos ídolos en las ruinas de Copan en Centro-América de 8 á 18 piés de altura, que sirven de adorno á las puertas de un edificio (1). En las ruinas de Quirigua vió tambien una piedra grabada con geroglíficos en bajorelieve, que reputa como obelisco y tiene 26 piés fuera de la tierra y probablemente 6 ú 8 enterrada (2).

Es preciso sin embargo observar que la forma de los *obeliscos* tal como se presenta en las construcciones egipcias, es lijeramente *piramidal* trunca en la parte más elevada, rematando en punta de diamante, como se ha dicho, hechos de una sola piedra con cuatro faces por lo comun y adornados de geroglíficos; y todas estas circunstancias no se encuentran reunidas en los examinados por Stephens, y en las ruinas del Palenque nada se ha descubierto hasta ahora que pueda asemejárseles.

En la falda de la montaña llamada *Pico Español,* del ántes Nuevo México segun noticia publicada en un periódico (3), «Se ha descubierto un *obelisco* de « granito de 50 piés de alto y 5 de diámetro, en

---

(1) Stephens. Incidents, oftravel, etc., tom. 2, pág. 26.

(2) Id., id., id., tom. 2, cap. 70.

(3) "Revista Universal" Núm. 503 de 4 de Marzo de 1870, México.

« perfecto estado de conservacion: su base está ador-
« nada de *geroglíficos,* que no habian podido deci-
« frarse; pero segun parece algunos de ellos tienen
« semejanza con los que se vén en el *calendario az-*
« *teca.*»

En la descripcion que hace el coronel *Galindo* de las ruinas de *Copan,* habla de 7 obeliscos enteros que se hallan en las inmediaciones del templo, y otros arruinados y destruidos entre las ruinas de la ciudad de 12 piés de alto, sobre 3 ó 4 de ancho, y algo ménos de grueso, con figuras de hombres y geroglíficos, ó caractéres fonéticos en la puerta superior y en los costados, arreglados en cuadros. En los bosques inmediatos hay otros 2 obeliscos con solo cuadros de geroglíficos (1).

§ 2.

No sucede lo mismo con las pirámides. Esta forma no solo fué conocida de los Palencanos, sino que tenia para ellos un mérito particular, usándola con profusion en todas sus construcciones. Así vemos que el Palacio, el Templo de las Lajas y los demás edificios que quedan son piramidales.

---

(1) "La Colmena." Periódico trimestre de ciencias, artes, historia y literatura por D. Angel Villalobos, tom. 2, pág. 126 y sig.—Lóndres 1,834.

La forma piramidal con sus cuatro caras, ancha en su base, aguda en su remate y bien proporcionada en todas sus partes, es un género de construccion que más solidez y seguridad proporciona á los edificios, prestándose por tanto á concepciones atrevidas ú obras colosales. Estas circunstancias la han hecho sin duda preferible á las demás y por eso la vemos empleada en muchas de las obras que más excitan nuestra admiracion y respeto. Fué quizá, si no el primero, uno de los géneros de arquitectura que se emplearon en los tiempos antiguos, que tocan con la cuna de las naciones. Se encuentra en todos los países en su forma primitiva, esto es, en sus partes constitutivas; pero en algunos aparece con rasgos peculiares, que pueden ministrar puntos de comparacion para deducir alguna analogía ó semejanza.

En Egipto es donde la pirámide se presenta con este carácter peculiar, con sus proporciones exactas, sus formas colosales y con el tipo propio de este género de construccion, que tal vez sirvió más tarde de modelo á las demás naciones. Considera Champolion las pirámides de Sakkara y Ghisé como los monumentos más antiguos de la industria, anteriores á todos las pruebas conocidas de los esfuerzos y conquistas de la inteligencia humana (1).

Las pirámides que se hallan entre *Ghisé* y *Mey-*

---

(1) Champolion. Historia descriptiva y pintoresca de Egipto, tom. 2, pág. 440.

donn en una extension de 16 leguas en número de cerca de 40 son las que más han llamado la atencion. Están situadas al Sur, á corta distancia de las de Sakkara, que quedan hácia el Norte. Média el desierto entre unas y otras.

Las más notables son tres situadas cerca de 3 leguas del *Nilo* sobre una colina de piedra calcárea, y son la de *Cheops*, la de *Cephrenes*, y la de *Mycerinus*.

La de *Cheops* es la mayor y tiene ciento sesenta y seis varas, dos piés, tres pulgadas de altura vertical sobre el zócalo y doscientas setenta y siete varas dos y medio piés de base en la línea de encaje de la primera hilada (1), está exactamente orientada; de manera que cada uno de sus cuatro ángulos corresponde á los cuatro puntos cardinales. Está construida de piedras blancas calcáreas, sacadas de las canteras de Thourah y Messarah con doscientos escalones de que resulta su altura vertical. La base en que se halla enterrado el zócalo es una roca que se levanta como cinco piés sobre las mayores crecientes del Nilo. En el interior de la pirámide hay piedras de diez y ocho piés cinco líneas, y otras de treinta y dos piés, dos pulgadas diez líneas (2).

---

(1) Champolion en su historia pintoresca y descriptiva de Egipto, tom. 2, pág. 433, le calcula de altura primitiva desde la roca sobre que está censtruido la pirámide, 165 varas escasas.

(2) Champolion, hist. etc., pág. 435.

Breton hablando de esta pirámide á la que dá 448 piés de altura y 729 por cada lado, resultando por consiguiente 40 piés más alta que la cúpula de S. Pedro en Roma y 133 que la de S. Pablo en Lóndres, dice lo siguiente: «Fu edificata di massi enormi, i piu piccoli de'quali sono lunghi trenta piedi, lavorati con mirabili arti é coperti di geroglifici» (1). La cima ó terraza está cubierta con diez ó doce piedras macisas de 16 á 19 piés de largo cada una. Los cuatro lados miran á los cuatro puntos cardinales del mundo. El interior contiene numerosos cuartos y apartamentos. Trabajaron en la obra cien mil hombres que se alternaban con otros tantos cada tres meses, cerrándose los templos para que todos se ocuparan en ella. La construccion del camino, por donde se trasladaban los materiales, tardó segun Herodoto más de diez años.

Las dimensiones tomadas por este autor, cuando 1386 años visitó esta pirámide, eran 800 piés cuadrados en la base; pero cubierta en partes por las arenas del desierto, se ha encontrado en medidas recientemente hechas, que tenia 820 piés por cada lado, ocupando por consiguiente un espacio de 75 fanegas y media de tierra: su altura perpendicular es de 613 piés, y termina en una plataforma de 6½ varas en cuadro.

Plinio y Diódoro Sículo convienen en que no pu-

(1) Monumenti di tutti y populi, etc., pág. 473.

do erigirse en ménos de 20 años y que se emplearon en su construccion 360,000 hombres. Gran parte de las piedras empleadas en este edificio tienen 23 piés de largo (1).

La de *Cephrenes* es la segunda en magnitud; su base es un cuadrado de 718 piés castellanos y su altura perpendicular 433 piés.

A la de *Mycerinus* se le calculan 280 piés de base y 162 de elevacion.

Las medidas que otros escritores dán á estas *pirámides* difiere de las indicadas; pues á la primera le calculan 728 piés de largo en su base y 448 de altura perpendicular; y á la segunda 635 en su base y 398 de alto (2).

Lo interior de las que se han abierto contienen *cámaras* y galerías; han sido el objeto del estudio é investigaciones de los viajeros; especialmente la de *Cheops*. *Graves* la visitó en 1648. *Davison* á mediados del siglo 17 y dieron á conocer algunas particularidades; pero á *Belzoni*, que en 1318 emprendió en ellas algunos trabajos de importancia, es á quien se deben principalmente los mejores detalles y noticias que se tienen de estas *pirámides*, y que tanto han servido para el nuevo exámen é inves-

---

(1) Instructor ó Rep. de hist., bell. let. y art , tom. 1, pág. 26.

(2) L'Albun Giornale literario, tom. 1, pág. 164 y sig.

tigaciones que se han hecho respecto del objeto y destino de ellas.

En el centro del lago de *Myris* ó *Moeris*, nombres del monarca que lo hizo cavar, y que tenia cerca de 189 leguas de circunferencia, habia dos *pirámides* de 300 piés de altura cada una con un torno con dos estátuas colosales, una de Moeris y la otra de su mujer (1).

Las piedras que forman los escalones de estas *pirámides,* están colocadas en relez las unas sobre las otras, todo perfectamente alineado, ligadas con incrustaciones y con junturas casi imperceptibles, de que proviene esa solidez que ha desafiado los siglos y la accion destructora de los elementos, admirándose la construccion y antigüedad de estos monumentos y dando la más alta idea del poder, de la gloria y explendor del pueblo que los construyó.

En Roma hubo varias pirámides que, segun Pedro Bellonio en su obra: «De admirabile antiquorum et rerum stupendorum prestantia lib. 1, cap. 7,» fueron destruidas, escepto la de Cayo Sextio que todavía está en pié.

Varios escritores hacen mencion de la pirámide de *Pouka-Thon* en Sion erigida en memoria de una victoria alcanzada sobre un rey de *Pegú;* la cual tenia 120 piés de alto, sobre un cuadrado de 115

---

(1) Bossuet. Hist. univ. 3, p. chap. 3.

pasos en la base por cada lado: se subia á la vértice por una escalera descubierta.

El P. *Tachard* describe una *pagoda* coronada por 5 cúpulas doradas hechas de piedra y de adobes de una construccion particular á cien pasos del palacio del rey; suben á ella por escaleras de 35 á 50 en cada uno de los lados.

El edificio está circundado de 44 grandes *pirámides* de diferentes formas, colocadas sobre tres pisos diversos; las primeras 4 que se encuentrannes los 4 ángulos del piso inferior son las más grandes; 36 menores qne las primeras ocupan el segundo piso; y en los 4 ángulos del tercero entran las otras 4 más pequeñas que las primeras; pero más grandes que las segundas.

Todo el edificio está encerrado dentro da un claustro cuadrado de 120 piés de largo por cada parte, cerca de 40 piés de ancho y 15 alto (1).

§ 3.

De estos datos puede partirse para formar un juicio comparativo con lo que á esto se parece en las ruinas del Palenque y Ococingo. No se ha descubierto en ellas, es verdad, una pirámide aislada, ni ménos destinada al objeto con que fueron cons-

(1) Breton. I mon. piu ragg. etc.,tom. 1, pág. 121.

truidas entre los egipcios, aunque bastaria para constituir una fuerte presuncion las que se han encontrado entre otras razas de indios, como las de Papantla, Teotihuacan etc.; pero sí es de notarse, que la forma predominante en aquellos edificios arruinados es la piramidal, que su base es como ésta cuadrada, levántandose sobre ella diversos cuerpos en diminucion para conservar dicha forma; que el palacio está construido sobre una eminencia con hileras de escalones de piedras colocadas en relez, y en su corte, pulimento y juntura, muy parecidos á los de las pirámides egipcias; y en fin que todo el edificio está perfectamente orientado, correspondiendo sus lados á los cuatro puntos cardinales; y como en aquellas, hay tambien en su recinto cámaras subterráneas.

Estos puntos de semejanza bastante marcados tienen en contra diferencias que no son de desdeñarse. Se nota desde luego que las pirámides de Egipto no componen parte de edificio alguno, sino que son construcciones aisladas que tienen su destino particular. En el Palenque y Ococingo son por el contrario la base sobre que descansan los edificios arruinados, en unos de solo tierra sólida, y en otros de piedra y tierra; de manera que no hay uno cuyo zócalo no arranque de esta superficie más ó ménos elevada en forma piramidal. Aquellas son huecas, destinadas á servir de sepulcro á los reyes de Egipto (1), quienes se ocupaban en su

(1) Mr. de *Persigny* en una Memoria á la Academia de

construccion apénas subian al trono, haciendo ostentacion de sn magnificencia y de su poder y grandeza.

Las de Sakkàra y Dahschour fueron construidas por los reyes de la tercera dinastia, sucesores de Sesorthos, y las de Ghizé por Souphi, Sensauphi y Mencheres.

§ 4.

Examinando las obras de los antiguos habitantes de este continente, encontramos la *pirámide* que vió Dupaix en el pueblo de *S. Cristóbal Tecpantepec*, de cuatro cuerpos en diminucion, de veinticuatro piés de altura y diez y ocho de frontis (1), *pirámide* de cal y canto que él mismo calificó de estilo egipcio. La de *Cholula*, erigida en honor de

---

ciencias expuso un nuevo sistema sobre el destino de las pirámides de Egipto, que era poner á cubierto el *valle del Nilo* y detener las irrupciones de las arenas del desierto, las cuales habian sepultado tantas ciudades y causado estragos inmensos. Este destino lo prueba con hallarse construidas y distribuidas en grupos á la entrada de la garganta de las montañas. Igualmente hace observar que habia en Egipto pirámides que eran de ladrillo.

(1) Relacion de la primera expedicion del capitan Dupaix nº 3.

Quetzalcoatl, que Prescott (1) reputa como el monumento más colosal de Nueva España, es verdaderamente notable. Sus cuatro caras miran á los cuatro puntos cardinales. Su altura está dividida en otros tantos pisos ó tramos. Tuvo relieves en su orígen, que el tiempo ha borrado. Es dudoso si el interior era una colina natural: «parece más verosímil que fuera una composicion artificial de ladrillos y de arcilla » La altura es de 177 piés y su base tiene 423 piés de largo, que es el doble de la gran pirámide de Cheops (2). La base, que es cuadrada, ocupa treinta y cuatro acres y la cima uno. Habia en ella un suntuoso templo, donde se veia la imágen de Quetzalcoatl, con una especie de

---

(1) Historia de la conquista de México. tom. 1, lib. 3, cap. 6.

(2) Segun D. Isidro Rafael Gondra en su exposicion de las láminas pertenecientes á la Historia de México, pág. 40 y sig., tenia cuatro cuerpos de igual elevacion y estaba orientada. Su altura perpendicular la calcula en solo 54 metros y cada lado de su base en 439 de longitud. Torquemada le dá 77, Betancourt 65, Clavijero 61 metros de altura. Contó en ella Bernal Diaz del Castillo ciento veinte escalones. Aunque su base es dos veces mayor que la de *Cheops*, su altura excede poco á la de *Mycrinus*. Los indios aseguran que lo interior era hueco En una excavacion que se hizo en 1798 en el primer cuerpo se encontró en el interior una *pieza cuadrada*, construida de piedra y sostenida con puntales de ahuehuete, sin salida, que encerraba dos cadáveres, ídolos de basalto y gran número de vaso s barnizados y pintados con arte. La plataforma tiene 4,200 metros cuadrados.

mitra en la cabeza, «donde ondeaba un penacho de plumas escarlatas; un reluciente collar de oro rodeaba su cuello; de las orejas pendian preciosas turquesas; en una mano empuñaba un cetro adornado de piedras y en la otra llevaba un *escudo*, primorosamente pintado, que era el símbolo de su gobierno sobre los vientos.»

Era esta pirámide objeto de veneracion en todo el Anáhuac, viniendo á visitarla en romería aun de los más remotos confines. El número de los peregrinos era muy considerable, grande en la ciudad el concurso de sacerdotes, y habia en ella tanta pompa, tantos sacrificios y en suma, tantas fiestas religiosas, que Prescot dice que era lo que la Meca para los musulmanes y Jesusalen para los cristianos, «la ciudad santa de Anáhuac.» Sacrificábanse cada año, segun algunos historiadores, en el ara del templo, seis mil víctimas humanas. El número de templos que habia en la ciudad era considerable: Cortés contó cuatrocientas torres.

Torquemada (1) la reputa por *Cu y altar*, y dice que era «edificio tan grande que admira haber de «creer que á mano se hubiese hecho; porque consi-«derado y visto, es un *cerro muy grande,* que de-«be de tener de ruedo y falda más de un cuarto de «legua y de alto bien más de cuarenta estadios; fué «hecho de *adobe y piedra*, todo puesto por muy «gran concierto; y aunque luego que lo iban ha-

(1) Mon. ind., lib. 3, pág. 231.

« ciendo y levantando, debia estar con forma de re-
« lejes y gradas, bien concertado, ahora no las tie-
« ne; pero héchase de ver que en otro tiempo las
« tuvo. Está de presente á manera de cerro natu-
« ral, lleno todo y cerrado de yerbas y otros mator-
« rales y plantas.»

Sahagun (1) dice tambien que el cerro ó monte de *Chollollan* «manifiesta estar hecho á mano, por « que tiene adobes y un calado,» y en otro lugar (2) que estaba «todo lleno de *minas* ó *cuevas por dentro*.

El Abate Brasseur, por último, que considera esa masa notable como una «gran pirámide,» y sobre su tamaño indica en una nota los cálculos del B. de Humboldt, de ser su base mayor que la de *Cheops* y en altura un poco menor que la de *Mycerinus* con una plataforma que excede de 4,200 metros cuadrados (3), dice que está fabricada de ladrillos, adobes y piedras, y formada de 4 órdenes de hileras, la primera en la base de 439 metros de longitud, aun cuando la *pirámide* entera no tenga más que 54 metros de altura perpendicular: está exactamente orientada segun los cuatro puntos car-

---

(1) Hist. gen. de las cosas de Nueva España, tom. 3, lib. 10, cap. 29, pág. 141.

(2) Hist. gen. de las cosas de Nueva España, tom. 1, Introd. al lib. 1.

(3) Humboldt, vues des cordillieres etc. tom. 1, pág. 96, et suiv.

dinales; y véese que sus hileras ó terrasas eran cada una de igual elevacion (1).

En Teotihuacan, que quiere decir «habitacion de los dioses», habia dos grandes pirámides, una destinada á Tonatiuh, el sol, y la otra á Meztli, la luna. «La primera, que es considerablemente mayor que la otra (2), se ha encontrado tener 632 piés de lado en su base y 120 de altura, dimensiones no inferiores á las de algunos de los monumentos famosos de esta misma clase que hay en Egipto» (3). Estaba dividida en cuatro tramos y construida artificialmente (4). «Su interior es de cal y guijar-
« ros y la cara exterior una capa de tetzontl.....
« Sobre todo esto hay una costra de estuco de color
« rojiso como el que cubre las ruinas del Palenque,
« Segun una tradicion antigua, están huecas, pero
« hasta hoy han sido infructosas todas las tentativas
« hechas por descubrir la cavidad de la destinada
« al sol. En la otra se ha encontrado un agujero en
« la cara meridional á los dos tercios de su altura.
« Dicho agujero forma una galería estrecha, que

(1) Hist. des not. civil du Mexique et de l'Amerique centrale etc., tom. 1, liv. 3, chap. 3, pág. 301.

(2) Prescot. Hist. de la Conq. de México, tom. 3, lib. 5, cap. 4.

(3) La de *Mycerinus*, como se ha visto, tiene 280 piés de base y 126 de altura: la grande de *Cheops* 729 de base, y 448 de altura. Denon, Egipto ilustrado, pág. 9.

(4) Humboldt Essai politique etc., tom. 2, pág. 76 80, vue des cord. pág. 35 y sig.

« penetra hasta la distancia de algunas varas y que « termina en dos socavones. El más ancho tendrá « 15 piés de profundidad, y sus paredes estaban « cubiertas de ladrillos crudos; pero no se puede « conocer á qué objeto estaria destinado; acaso se- « ria á encerrar las cenizas de algun magnate po- « deroso, como sucedia con el *solitario nicho* que « se encontró en la gran pirámide de Egipto. En « lo que no cabe duda es que estos monumentos es- « taban destinados á usos religiosos y seria muy « conforme á las costumbres del antiguo continen- « te occidental, que sirviesen á la vez de tumbas y « de templos..... Al rededor de estas grandes pirá- « mides, habia otras muchas pequeñas, que rara « vez llegaban á la altura de 20 piés, y que segun « cuentan estaban destinadas á las estrellas y ser- « vian de sepulcro á los grandes de la nacion» (1).

Estas pirámides han sido objeto de estudio y de investigaciones posteriores.

El ingeniero geógrafo D. Francisco Jimenez determinó el año de 1865 la situacion de S. Juan Teotihuacan cerca del cual se hallan estos monumentos, y encontró ser la de 16° 41' 07° 20 N. y 98° 51' 01' 46. Oeste del meridiano de Greenwich (2).

---

(1) Prescot. Historia de la conquista de México, tom. 2, cap. 4, pág. 63 á 66.

(2) Memoria sobre la determinacion astronómica de S. Juan Teotihuacan presentada al Ministerio de fomento en 1 de Junio de 1865.

D. Ramon Alcaraz miembro de una comision que se nombró para hacer varios reconocimientos, las visitó el mismo año, y de sus observaciones resulta que existen allí *tres* monumentos notables.

En el extremo norte la pirámide de la *luna Mezti Itzacual* á 19° 41' 52" 80 lat. Norte, y 6h 35m 18s 32 long. de tiempo al Oeste de Greenwich.

La del *Sol Tonatiuh Itzacual* á 800 metros de la primera 19° 41' 26° 74 long Norte y 6h 35m 18h 32 long. de tiempo al Oeste de *Greenwich*.

La *ciudadela* á 1150 metros de la segunda 19° 40' 51" 57—long. Norte y 9h 35m 18s 96—long. de tiempo al Oeste de Greenwich.

La base de las pirámides es cuadrangular y están truncadas.

Hay otros pequños *monumentos* afectandc la forma de *cascos esféricos,* conocidos en el país bajo la denominacion de *Tlalteles*.

La *pirámide de la Luna* está colocada «al Norte, «su *base* es rectangular, el mayor de sus lados tie«ne 156 metros, y se dirige de E á O. y el menor «corre de N. á S., y mide 130 metros; la *superficie* «de la base inferior es de 20,280 metros: su *volú«men* ó solidez es igual á 383,320 metros cúbicos. «Está formada de cuerpos ó escalones en forma de «*gradas;* en su orígen parece haber tenido 3; ac«tualmente solo se nota *una* á distancia de 21 me«tros de la base. Estos *escalones* tanto en éstas

« como en otras pirámides no se prolongan por la « cara oriental, que presenta el aspecto de un *pla-* « *no inclinado,* sin ningun descanso ó quiebra, y « para el ascenso á la parte superior, se encuentra « una *escalera,* ó mejor dicho, una *rampa en forma* « *de Zig-Zaj*, que partiendo del medio de la cara, « descrece proporcionalmente, terminando en el « medio de la parte superior.»

La construccion es de *capas sobrepuestas*: la primera de piedra y lodo: la segunda de toba volcánica (*tepetate*) mezclada con lodo.

El tamaño de la *piedra* de la primera capa no es muy grande; «tiene en lo general 3 ó 4 centímetros « cúbicos de volúmen; el espesor total llega á 8 « decímetros:» el volúmen del de la segunda capa es como el *puño* de un hombre, y el espesor de la capa de 4 decímetros: el volúmen de los *granos de arena* de la tercera es del tamaño de un *garbanzo,* y la capa de 7 centímetros de espesor.

Sobre la última capa hay otra muy delgada de un milímetro, hecha de una mezcla muy fina, que parece solo *cal.*

En la *pirámide de la Luna* hay una excavacion, un poco cuadrangular, cuyas paredes están formadas de *sillares de toba volcánica* unidos con lodo: su espesor es de 8 centímetros: la figura del pozo es un cuadrado, teniendo por lado 1^m 6.

La *pirámide* del *Sol* tiene de N. á S. 232 metros, y de E. á O. 224: la superficie de su base inferior

51,968 metros cuadrados; su altura 62 metros; y el volúmen ó solidez 1.401,736 metros cúbicos. Tiene una especie de *muralla* ó trinchera, circunvalando tres de sus caras, exceptuando la occidental, de 6 metros de altura, y de 40 de espesor: «los « rostros no son verticales, como con *taluz*, dejan- « do en la parte superior un plano horizontal.»

La *Ciudadela* la forman 4 muros que se cortan en ángulos rectos, y cierran un cuadrado casi perfecto: el espesor de los muros es de 80 metros y la altura es de 5: sobre la muralla hay 14 *tlalteles:* 3 en el lado del Sur; 4 en el del Norte; 3 en el del Este; y 3 en el del Oeste. En el centro se encuentra una pequeña *pirámide* de base cuadrangular; tuvo un piso ó escalon, y se vén los vestigios de una *rampa:* tiene adherido un *tlaltel* en las partes occidentales y está algo más distante.

Hay muchos *tlalteles* ó pequeños cerros en que se han hecho escavaciones: las *caras exteriores* de muchas piedras estaban *labradas,* representando figuras grotescas, cabezas de serpiente, ó animal feroz, como tigre ó leon.

Entre los escombros de nn *tlaltel* se encontró un monolito de 3 metros 19 de altura y 1^{m} 64 por lado en el cuadrado de su base: su peso se calcula en 1,428 arrobas; es una cara y los lados tienen alguna semejanza con una columna ninivita (1).

---

(1) Ramon Alcaraz. Apuntes sobre las pirámides de S. Juan Teotihuacan. México, Junio 9 de 1865.

El Sr. D. Antonio García Cubas, ingeniero tambien, las visitó igualmente con el fin de hacer personalmente todas las observaciones necesarias para escribir un artículo sobre ellas, el cual apareció en efecto en una coleccion que publicó en 1874, con este título: «Antonio García Cubas. Escritos diversos de 1870 á 1874,» y le puso este epígrafe. «Ensayo de un estudio comparativo entre las pirámides egipcias y mexicanas.»

Sobre la situacion de las pirámides, sus dimensiones y otras circunstancias, sus observaciones en lo general están de acuerdo con la de la expresada *comision de Pachuca,* entrando en varios detalles sobre las faces de las pirámides, con motivo de la desviacion de cerca de 30° respecto del meridiano verdadero, que aparece en el plano que de ellas se habia levantado.

El valle de *Teotihucan* lo coloca á 50 kilómetros N. E. de México, y las pirámides á 3 kilómetros de S. Juan Teotihuacan: cree que no están exacta é igualmente orientadas, y que la de la *Luna* coincide aproximadamente con el meridiano magnético (1), que fueron construidas con el mismo objeto que las de Egipto, que en su concepto era el religioso y servir de sepulcro á los monarcas (2), de

---

(1) Escritos diversos etc., Ensayo sobre el estudio comparativo entre las pirámides egipcias y mexicanas. Parte. 1, § 3. pág. 299 300.

(2) Id, pág. 281.

manera que «eran á la vez tumbas y altares» (1): «que tal como hoy se encuetran, no se hallan como en su estado primitivo» (2), y que entre ellas y las egipcias hay tantos puntos de analogía, que cuanto más detenidamente se estudia, robustecen más la opinion generalmente admitida de la antigua comunicacion entre los habitantes de ambos mundos (3).

Reasume por último su estudio, indicando las circunstancias comunes á las pirámides egipcias y las de *Teotihuacan*, y asienta que en general unas y otras están *orientadas;* que en punto á construccion es análogo entre unos y otros monumentos el *sistema de gradas y escalones;* que en ambos países las dos pirámides mayores estaban dedicadas al *Sol;* que algunos monumentos de Egipto tienen carácter de fortificaciones, como éstas; que los monumentos menores que se hallan en derredor de unas y otras son del mismo género y estuvieron destinados al propio objeto; que tanto las pirámides egipcias como éstas tienen adherida á una de sus faces una colina artificial, y el interior de unas y otras tiene *analogía*, á juzgar por la de la *Luna*, y que el *ídolo* encontrado en las ruinas de *Mitlatoyuca,* presenta exactamente el tipo de las *mómias egipcias* (4).

---

(1) Obra citada. § 4, pág. 309.
(2) Id., § 7, pág. 321.
(3) Id., parte 1ª pág. 269.
(4) Obra citada, p. 326 y sig.

En el tomo 1, página 117 del *Album Mexicano*, periódico de literatura, artes y bellas letras, 1849, se publicó un artículo sobre estas *pirámides*, en el cual se hacen apreciaciones, que por su íntima relacion con la materia de que se trata, no debe omitirse hacer mencion de ellas.

«Aunque los edificios colosales, dice, de los Tol-
« tecas, los Chichimecas, los Aculhuas, los Tlax-
« caltecas y los Aztecas presentan *diferentes dimen-*
« *siones*, todos tienen una misma forma, *la piru-*
« *midal*, y sus lados siguen exactamente la direc-
« cion del meridiano y del paralelo del lugar. El
« *templo* se eleva en un vasto recinto cuadrado y
« rodeado de una muralla, dentro de la que habia
« jardines, fuentes, las habitaciones de los sacer-
« dotes y algunas veces almacenes ó depósitos de
« armas, una grande *escalera* conducia á la cima
« de la *pirámide truncada*, y en ésta, que era como
« una especie de plataforma, se encontraban una ó
« dos torres, que encerraban los *ídolos colosales* de
« las deidades á quienes se habian dedicado, y en
« donde se mantenia el *fuego sagrado*. Esta cons-
« truccion proporcionaba la vista desde mucha dis-
« tancia del *sacrificio*, así como la de la *procesion* y
« demás ceremonias que hacian los sacerdotes.»

« Hay una semejanza demasiado notable entre los templos de los antiguos babilonios, descritos por *Herodoto* y por *Diódoro de Sicilia*, « y los « *Teocallis* de Anáhuac.»

Los mexicanos, cuando en 1190 llegaron á esta

region equinoxial de Nueva España, encontraron ya construidos los *monumentos piramidales* de Teotihuacan, de Cholula y de Papantla, que atribuyeron á los *Toltecas;* pero es muy probable, dicen los redactores del citado periódico, que hayan sido construidos ántes de la venida de éstos, es decir, « ántes del año 648 de la era vulgar.»

Dá las medidas de estas pirámides, que son 54 metros de elevacion perpendicular la dedicada á *Tonatiuh*, y 44 la dedicada á *Mextli*; siendo la base de la primera 208 metros de largo; y resultando más alta que la de *Mycerinus* de Egipto, y su base tan larga como la de *Cephresen.*

Al rededor de esas pirámides hay otras chicas, que apénas tienen 9 ó 10 metros de altura, y que segun las tradiciones de los indígenas servian de *sepulcro* á los jefes de sus tríbus; tambien al rededor de las pirámides de *Cheops* y de *Mycerinus* en Egipto se distinguen 8 pequeñas colocadas con simetría y paralelas á los lados de las grandes.

Las dos pirámides de Teotihuacan tenian 4 plataformas: su *nucleo* es de barro mezclado con piedras pequeñas, y está revestido de un muro de *tezontle* (amigdaloides porosa). « Esta construccion « es muy parecida á una de las pirámides egipcias « de *Sakharah,* que tiene 6 plataformas, y que se- « gun el viaje de *Pococke,* es un conjunto de polvo « amarillo revestido por fuera de piedras en bru- « to. (1)

(1) El Album mexicano, tomo 1, pág. 118.

El Abate Brasseur habla de tradiciones antiguas apoyadas con un gran número de testimonios modernos que afirman estar *huecas* esas *pirámides*, y que sus entrañas desde su orígen estaban destinadas á servir de sepulcro como las de Egipto (1): agrega que estos monumentos *considerados como los más antiguos de México*, los atribuye el P. Sahagun á las Nahoas que los erigieron para que sirvieran de sepulcros á sus príncipes (2): *Sigüenza* á los *Olmecas*, (3) y Torquemada á los Totonaques. (4).

Apesar de estas analogías y rasgos de semejanza que se han encontrado entre las *construcciones piramidales* de América y las de Egipto, hay escritores que no las creen fundadas: *Stephens* y *Larenaudiere* son de este número, y las observaciones en que ambos se apoyan son casi idénticas.

Dice el primero (5), que el punto en que con más fuerza se hace consistir la semejanza, es la *pirámide*; pero que esto no puede considerarse como una razon fundamental para asignar un mismo origen á los pueblos en que se encuentren construcciones

---

(1) Hist. des. nat. civ. du Mexique et l'Amerique central etc., tom. 1, liv. 2, chap. 2, p. 149.

(2) Hist. de las cosas de Nueva España etc., tom. 3, lib. 10, cap. 29.

(3) Gemellí Carreri Giro del Mundo etc., tomo 6.

(4) Mon. ind., lib. 3, cap. 18.

(5) Incidents of travel in central América, Chiapas, and Yucatan, vol. 2, chap. 26, pág. 437.

de esta clase, porque la *forma piramidal* es la primera que ocurre por su simplicidad y firmeza, y no puede por sí sola constituir semejanza y comunidad de orígen; á ménos que se presente acompañada de los rasgos y caractéres más sorprendentes y distintivos: afirma que las *pirámides de Egipto* son peculiares, y uniformes en sus casos y objeto, cuadradas en su base, y con escalones que ván disminuyendo á medida que suben hasta llegar á un punto; que las que más se parecen se encuentran en *Copan*, y hay, sin embargo, grandes diferencias, como la de no haber una sola que esté aislada; que las *pirámides en Egipto* tienen cámaras interiores destinadas y usadas como *sepulcros*; y las de *América* son de tierra y piedra *sólida* sin ninguna cámara interior, y erigidas para servir de fundamento á otros edificios; miéntras que las de Egipto eran *completas en sí mismas*. « No hay, dice, una sola « *pirámide* en Egipto sobre la cual se vea un tem- « plo ó un palacio; no hay una sola en este país sin « esa circunstancia:» alega por último como razon concluyente, la de que todos los lados de las *pirámides egipcias* eran lisas, presentando hasta la punta una superficie igual, y el *escalon* no formaba parte del plan; y en tal estado desaparece toda semejanza con las de América.

Agrega, que los arquitectos americanos parece que no eran inclinados á usar en sus construcciones de esas piedras remarcables por su mole y su grandeza, que se notan en los restos de la arquitectura egipcia é indu: pues no habia visto una sola

piedra digna de figurar en las espesas paredes de un templo egipcio; las mayores eran los *ídolos* ú *obeliscos* de Copan y Quirigua, y piedras tan grandes como esas se vén en las paredes de Egipto á una altura de 20 á 30 piés; al paso que éstas que se hallan como adornos en las puertas, no se elevan arriba de 9 piés.

Mr. *Larenaudiere* (1), se expresa casi en los mismos términos, repitiendo los propios conceptos de *Stephens*, avanzándose á decir, que «las *pirámides* « *americanas todas* son oblongas, redondeadas en « las cuatro esquinas, y tapisadas con un revesti- « miento de piedras unidas; en punto á gradas solo « las tienen en el centro y á veces atrás, y que las « hay cortadas por anchas terrazas ó plataformas « sobrepuestas, comunicándose las unas con las « otras *por escaleras* sólidas, perfectamente llenas, « sin aberturas ni escavaciones, mientras que las « de Egipto son huecas, con cámaras interiores é « independientes de otros usos á que podian servir, « *eran lugares de sepultura*;» y por último, « que « todos los edificios (americanos) están construidos « con piedras de un *grueso muy ordinario*, y no se « encontrará *una* que fuese digna de figurar en « una pared egipcia.»

De todo esto, y de las demás observaciones que expresa, deduce este escritor, que los «*monumentos* « *americanos* no tienen análogos en ninguna parte:

(1) L'univers. Mexique et Guatemala, págs. 326-327.

« son de originalidad completa, sin modelos, sin « tradicion: son el producto de una civilizacion « aislada, desconocida del resto del mundo, y ab- « solutamente indígena.»

Por poca que sea la atencion y reflexion con que se haya leido cuanto se ha dicho sobre esta materia, fácilmente se advertirá que tanto *Stephens* como *Larenaudiere* no han sido exactos en muchos de los conceptos que han expresado; pues aunque la *forma piramidal* sea muy simple como dice *Millin* (1), y muy fáciles los procedimientos que se pongan en práctica para ejecutarla, cuando en éstas aparecen circunstancias *idénticas* dán lugar á conjeturas muy fundadas sobre semejanza y comunidad de orígen, como lo confiesa el mismo *Stephens*, y esos procedimientos. y esos rasgos y caractéres distintivos, se encuentran cuando se entra al exámen detallado de las construcciones de uno y otro país; pues entónces se descubre solidez y grandeza en muchas de sus obras, empleo de grandes piedras y no de un grueso muy ordinario, como dice *Larenaudiere*, como lo prueban las que existen en las ruinas del Palenque, las de muchos de los teocallis y palacios, puentes y fortificaciones que existian en tiempo de la conquista, y las descubiertas en Tiaguanuco en la América del Sur; las inscripciones y los bajos relieves de personajes notables con caractéres incrustados que

(1) Dict. des Beaux arts. pirámide, pág. 401.

explican su contenido ó recuerdan algun suceso extraordinario, y la ausencia de materiales frágiles ó de ménos duracion.

Veráse entónces, cómo esos monumentos se presentan orientados, sus pisos siempre rectángulos sin líneas curvas, sus techos formados de grandes losas y levantados sobre hileras de piedras con escalones para engrandecerlos y darles mayor gravedad y magestad.

Se notará igualmente que así como los egipcios construian *montecillos artificiales* para fabricar sobre ellos *edificios religiosos* (1), así aparecen sobre esas eminencias ó montes artificiales los restos de los edificios del Palenque, muchos de los antiguos teocallis, y las pirámides de *Cholula* y *Teotihuacan,* que se han descrito: se sabrá tambien, que segun los últimos reconocimientos que se han hecho y el estudio del Sr. García Cubas, ántes mencionado, las pirámiddes de *Teotihuacan* no son enterámente *sólidas* y sin cavidad alguna interior; y que hay indicios, datos y sospechas muy fundadas para creer que fuesen á la vez *templos* y *sepulcros*; así como por los reconocimientos de *Belzoni,* se han descubierto en las de Egipto *cámaras* y *galerías interiores*, destinadas á servir de *sepulcros*, no siendo del todo infundada la opinion que les supo-

---

(1) Pietro Giuria. Nota en la pág. 63 del tomo 2 de la obra de Breton ántes citada titulada: "I mon. piu ragg. etc.

ne un *objeto religioso*; pues creen varios escritores que fueron construidas en *honor del sol* bajo el nombre de *Osíris*; y llama la atencion que así como al rededor de las pirámides de *Cheops* y de *Mycerinus* hay pirámides chicas, las halla en *Teotihuacan* tambien al rededor de la *Tonatiuh* y que sirvieron de sepulcros á los jefes de sus tríbus.

Llegará, por último, á formarse la conviccion de que en América, como en Egipto, hay *pirámides aisladas*, completas en sí mismas, y que no solo sirven de base y fundamento á algun edificio como á un *templo* ó un *palacio*, como se dice, teniendo solo presente las *construcciones piramidales* sobre que descansan las célebres ruinas del *Palenque* y otros monumentos notables; veráse, en fin, en unas y otras gradas y escalones que facilitan el ascenso, y un aire tal de semejanza que salta á la vista cuando se fija en las láminas que nos las dán á conocer en su forma y posicion.

Algunas de estas especies se vén confirmadas por los autores que han escrito sobre las cosas de América.

El P. García halla tanta semejanza entre las pirámides egipcias y las de América, que las considera «como el más robusto argumento del orígen «de los indios;» unas y otras servian de sepulcros. (1) Dice además que «todos los templos de Nueva

(1) Orígen de los indios del Nuevo Mundo, lib. 4, cap. 24, pár. 4, pág. 252.

« España eran *como pirámides* excepto la punta,» y que no hay en el mundo otros edificios á que se parezcan, sino á las *pirámides*. (1)

Sobre el empleo de *piedras grandes* en la construccion de los edificios de *Tiaguanaco*, á pesar de estar ya muy gastadas y consumidas, eran tan *grandes* y tan *crecidas*, que causa admiracion cómo pudieron ser traidas á aquel lugar (2): veíanse allí tambien portadas, quicios y umbrales de una sola pieza, y de las que salian del edificio habia algunas tan grandes que tenian 30 piés de largo, 15 y más de ancho, y 6 de frente. (3) El P. Acosta midió una de estas piedras, que tenia 38 piés de largo, 13 de ancho y 6 de grueso. (4)

Habia en la fortaleza de *Curco* piedras tan grandes, que era menester para traerlas, segun Garcilazo de la Vega, más de 4,000 indios, y que una que estaba fuera del edificio, llamada la *piedra cansada*, la trajeron 100,000 indios, ¿podrá despues de esto, asegurarse que en las construcciones americanas no hay piedras dignas de figurar en las paredes de las construcciones egipcias?

Si en vez de limitarse la consideracion á las

---

(1) Loco citato, pág. 253.

(2) Fr. Greg. García, orig. de la ind., etc., lib. 2, cap. 1, pár. 4, pág. 47.

(3) Cicea, crón. del Perú, 1 p. c. 105.—Garcilazo de la Vega, com. rej. lib. 3, cap. 1 y 7, cap. 17.

(4) Acosta, Hist. nat. etc., lib. 6, cap. 14.

pirámides de *Teotihuacan*, se extienden á otras construcciones, se encontrarán en ellas rasgos tambien de semejanza, como en efecto aparecen en los *teocallis* ó templos mexicanos.

Herrera, al hacer la descripcion del *templo mayor de México*, dice que tenia grandes relexes, y *que era á manera de pirámide como las de Egipto*: que «todos los templos eran hechos *por una traza*,» sin más diferencia que ser unos más altos que otros y mejores, ó más bien adornados, ó de más sacrificios. (1)

Torquemada describe la forma de los templos de Nueva España, que era como *cuadrada* no solo en la base y sitio ó recinto que se designaba para su construccion; sino tambien en la *cepa maciza* y *torre* que se levantaba, é iba estrechándose hasta rematar en una *placita*, en la cual se diferenciaba como dice, de la *pirámide*, que remata en punta, asemejándose en la orientacion. (2) El *templo mayor de México* estaba dentro de un *cuadro* de grande extension en el centro, y «era á manera de «*torre cuadrada* hecha de mampostería, y todo «*macizo* y *ancho*. Tenia este templo 376 piés de «esquina á esquina, y *era de hechura y forma* «*piramidal* . . . . . porque cuanto más se subia «tanto más se iba estrechando el edificio, haciendo á trechos sus relexes que la hermoseaban» (2).

---

(1) Herrera, Hist. gen. de las Ind. occid., etc., déc. 2, lib. 7, cap. 17, pág. 196.

(2) Torquemada id., cap. 11, pág. 144.

Esta *forma* de los templos se vé descrita en todos los historiadores antiguos de México; *Mendieta* dá las dimensiones del *patio cuadrado* en que se levantaban, y de la *cepa cuadrada* que lo formaba é iba angostándose, hasta el remate ó cumbre del templo, con gradas para la subida (1): *Montolinia* habla de ellos y de la *cepa cuadrada* y *esquinada* casi en los mismos términos; y depone como testigo de vista y reconocimiento que de ellos hizo: (2) *Gomara* afirma tambien que era *cuadrada* (3).

Terminaré el exámen de este punto con lo que dice *Prescott* de este templo. El *recinto* dentro del cual se hallaba era *cuadrangular* con cuatro enormes puertas, que miraban hácia las cuatro calles principales de la ciudad. «El *teocalli* mismo era « una sólida *pirámide* de tierra y guijarros, cu- « bierta exteriormente con una capa de piedras, que « acaso serian de esas ligeras y porosas que se « empleaban en la construccien de las casas. (Hum- « boldt. Essai politique, tom. 2, pág. 40). Probable- « mente era cuadrada y sus caras miraban hácia « los cuatro puntos cardinales. Estaba dividida en « cinco cuerpos ó pisos, cada uno de ellos de me- « nores dimensiones que el que estaba inmediata-

---

(1) Historia eclesiástica indiana, lib. 2, cap. 7, pág. 85, edic. de S. Icazbalceta.

(2) Historia de los indios de Nueva España, Trat. 1, cap. 12, Col. de doc. para la Historia de México, tomo 5, pág. 63.

(3) Crónica, cap. 20.

« mente debajo. *Tal era la forma ordinaria de los* « *teocallis aztecas, que ofrecian la más clara seme-* « *janza con las pirámides del Antiguo Mundo*» (1).

Ya en la introduccion, en su ojeada sobre la civilizacion de los *aztecas*, habia dado alguna idea de sus templos, presentándolos como masas sólidas de tierra mezcladas con cal y ladrillo, «*un poco pare-* « *cidos en su forma á las antiguas pirámides de* « *Egipto*. La base de muchos de ellos tenia más de « 100 piés en *cuadro*, y mucha mayor altura: es- « taban dispuestos en *cuatro ó cinco pisos*, cada « uno de menores dimensiones que el de abajo. Se « subia por *escaleras* hechas en la parte exterior « *de la pirámide*, en uno de sus ángulos; cuya es- « calera daba vuelta al primer piso, de suerte que « al llegar al segundo, venia á terminar en el mis- « mo ángulo en que habia comenzado: en este se- « gundo piso habia un descanso ó terraplen, que « servia de base al tercero, y una escalera parecida « á la anterior que conducia al piso siguiente; por « manera que ántes de llegar á la *cima* del templo, « se tenia que describir una espiral, bien que al- « gunas veces la escalera conducia directamente al « centro de su cara occidental. La *cima* era una su- « perficie ancha, en cuyo recinto estaban las imá- « genes de las deidades patronas del templo» (2).

---

(1) Prescott. Historia de la Conquista de México, tom. 2, lib. 4, cap. 2, pág. 453.

(2) Prescott. Hist. de la Conq. de México, tom. 1 ,lib. 2, Introd. cap. 3, pág. 49.

Al hablar del templo mayor de *Cholula* dice, que *esa estupenda mole*, capaz de *rivalizar por sus dimensiones con las antiguas pirámides de Egipto* « á las cuales se parece algo en la forma, tiene la « *forma* que es corriente en los teocallis, ó templos « mexicanos, *la de una pirámide truncada con cua-* « *tro caras vueltas hácia los cuatro puntos cardi-* « *nales*, y dividida en su altura en otros tantos pi- « sos ó tramos» (1).

En el *Apéndice*, parte primera, tomo 2, pág. 412, vuelve á hablar de los templos. «Los teocallis tol- « tecas y mexicanos, dice, *se parecen á los* edificios « *egipcios* y asiáticos *en la forma piramidal*, y en « los terraplenes sobre que descansan; igual esme- « ro se nota en unos y otros pueblos por dirigir la « cara de sus monumentos hácia los puntos cardi- « nales. Las paredes de los templos están cubier- « tas de *figuras* y *geroglíficos* que probablemente, « *así entre los americanos como entre los egipcios*, « recordaban las leyes y los anales de la nacion.»

Existe además otra *pirámide* bastante notable, y es la de *Papantla* en el Estado de Veracruz Llave, descubierta en 1770 por unos cazadores españoles, es más esbelta que todas las de su clase. Parece haber tenido siete cuerpos ó secciones. Su altura llega á diez y ocho metros, y la longitud de su base es por consiguiente la mitad más baja

---

(1) Prescott. Hist. de la conq. de México, tom. 1, lib. 3, cap. 6, pág. 355.

que la pirámide de Cayo Sextio en Roma que tiene treinta metros de altura. Está construida de piedra de sillería de un tamaño extraordinario con tres escaleras, y revestida de adornos y geroglíficos, así como de pequeños nichos dispuestos con mucha simetría (1).

En el «Apéndice al Diccionario Universal de Historia y Geografia» publicado en México el año de 1856, se encuentra un artículo con mayores detalles sobre esta pirámide. Segun él fué descubierta á fines de Marzo de 1785 por D. Diego Ruiz, á dos leguas de distancia de la poblacion, en un espeso bosque. La constituye un *edificio de forma piramidal* de siete cuerpos uno sobre otro, á manera de tumba, hasta su cima ó coronilla, con una escalera de piedra de sillería hácia el Oriente de cincuenta escalones descubiertos y otros enterrados, de diez á doce varas de latitud; tiene en la medianía cuatro órdenes de nichos cuadrilongos de poco más de media vara de latitud, una tercia de alto y otra de profundidad, hechos con la mayor perfeccion, y en cada órden de nichos, que son doce; forma el techo una losa saliente de una tercia de grueso, más de dos varas de largo, y vara y media de ancho, sin contar lo engastado en la escalera. Todas las piedras están cortadas á escuadra. A los lados hay otras dos escaleras como de

(1) Gondra. Explicaciones pertenecientes á la historia de México, pág. 39.

vara de ancho, que rematan en dos nichos que están en el sexto piso. A uno y otro lado de los cuerpos hay nichos cuadrados de una vara de ancho, otra de alto, y tres cuartas de profundidad. En el primer piso hay veinticuatro en cada lado, y en los tres setenta y dos. En el segundo, veinte en cada cara, que hacen sesenta. En el tercero, diez y seis; en el cuarto, doce; en el quinto, 10; en el sexto, ocho; y en el sétimo, dos ya arruinados. Por cada lado de la escalera, se encuentran nueve nichos en el primer cuerpo, ocho en el segundo, siete en el tercero, seis en el cuarto, cinco en el quinto, cuatro en el sexto, y uno en el sétimo. Todo el edificio tiene trescientos cuarenta y dos nichos, y el primer cuerpo 30 varas por cada frente, que hacen ciento veinte de circunferencia.

Verdad es que todas estas pirámides son sólidas, y su destino principal era el de servir de adoratorios, cuando entre los egipcios eran sepulcros; pero además de lo que sobre esto se ha expuesto ántes, es un hecho averiguado que tambien se depositaban en ellas los restos de sus reyes y gefes distinguidos, conforme lo asegura Humboldt y lo comprueba el haberse encontrado como se ha visto, dos cadáveres en lo interior de la de Cholula (1).

---

(1) En Asia, la pirámide de Zarma, reina de los Jatas, no tuvo otro destino que la de servir de sedulcro, y lo mismo, las catorce etruscas encontradas en el laberinto del rey Parsena en Chumun.

Ya se ha hecho notar que, apoyándose Stephens (1) en la relacion de Herodoto, encuentra otra diferencia, y es, que las pirámides de Egipto presentan una superficie lisa desde la base hasta la punta, formada por las piedras de que toda estaba cubierta; pero aunque esto pudiera sacarse del estado en que se hallaban cuando fueron visitadas, no es un argumento sólido, porque jamás se ha pretendido una identidad completa, aun en la ejecucion de los más pequeños detalles; sino golpes y rasgos de semejanza, bastantes por sí solos para guiar al entendimiento en las congeturas fundadas que pueden formarse, entre las cuales son de tenerse en cuenta todas los circunstancias que se han indicado, y la de que tanto la *pirámide de Cholula* como las de *Teotihuacan*, se encontraran rodeadas de muchas pirámides pequeñas, cual lo están tambien en Egipto las de Cheops y Mycerinus.

Al hablar de las demás ruinas de esta parte del continente, se hará mencion en el lugar respectivo de otras pirámides, aunque ménos notables, que existen en varios puntos. El abate Brasseur habla de una que parece como tallada sobre una inmensa roca en la América Central, mandada construir por Qikab, rey del Quiché (2).

Segun Ximenes, el interior de los palacios rea-

---

(1) Stephens. Incidents of travel, etc. cap. 26.

(2) Historie des nations civilisées du Mexique et de l'Amerique Centrale, tom. 2, lib. 8, cap. 1.

les de Utatlan presenta tambien muchas pirámides considerables. Saint Johon Crevecour (1) citado por el mismo abate Brasseur, dice haber visto en el Valle del Misissippi, montañas artificiales de 700 y 800 piés de circunferencia, y de treinta á cuarenta de altura, así como «una pirámide cuyas dimensiones son mucho más considerables; cuatro terrazas de forma cuadrada de 10 á 12 piés de elevacion, y en fin, una arena cavada con cuatro órdenes, de banquetas, que podia contener tres mil espectadores.»

Los pueblos de *Virginia*, en la América del Norte, elevaban *pirámides*, que segun refiere un historiador (Histoire de la Virginie) las consideraban como *símbolos* y *geroglíficos* del Sér Supremo, y les rendian culto exterior (2).

Se dice tambien que los *chinos* tienen *torres elevadas en forma de pirámides* con un ídolo en lo alto, al cual vén lo mismo que á la torre con mucha veneracion. Los *egipcios* tienen mucho respeto por las pirámides, y se asegura que adoraban la punta de ellas (3).

---

(1) Voyage dans la Haute Pensilvanie, tom. 3, pág. 191.

(2) Histoire gén. des ceremonieres et coultum relig. des toutes les peuples du Monde par Bernard Picard, avec des explic, etc., par l'Abé Banier, et l'Abé Mascrier, t. 7, 2. partu chap. 4.

(3) Hist. gen. des cerem., etc. par Picard, tom. 6, 12m partu, chap. 9, nota.

Aunque ni Calderon, ni Del Rio, ni Dupaix, ni Stephens descubrieron en las ruinas del Palenque ninguna pirámide aislada, como ántes se ha dicho, Waldeck en la descripcion que hace de ellas, dice, segun el citado abate Brasseur, (1) que á tres mil quinientos pasos de la poblacion hácia el Sur, despues de atravesar el Rauhgmthic, descubrió dos pirámides de treinta y un piés de altura, de base cuadrada, con las faces de los triángulos equilaterales orientadas á los cuatro puntos cardinales, formadas de piedras, que en la base tienen tres piés de largo sobre uno y medio de ancho, que ván disminuyendo hácia la punta, bien trabajadas, y tan extraordinariamente unidas entre sí, que la vegetacion casi no se ha apoderado de la superficie de estos monumentos. Carecen de plataforma encima, lo que á dicho autor le hacia creer que fuesen sepulcros. Están situadas cerca de un curso de agua que tal vez sea uno de los brazos del Usumasinta.

Al hablar Waldeck de las ruinas de Yucatan hace mencion de varias *construcciones piramidales*, entre otras un edificio que se halla cerca de las de Uxmal, todo de piedra labrada, elevado sobre una *pirámide*, lleno de adornos y geroglíficos, con el pavimento de la plaza inmediata formado de conchas de tortuga, incrustadas en piedras de 33 centímetros en cuadro en número de 56,946, ántes de

---

(1) Recherches sur les ruines du Palenque, etc., pág. 2.

haberse quitado una gran parte de ellas para las construcciones modernas. Esta relacion de Waldeck llamó mucho la atencion de Breton, y hace especial mencion de ella (1).

En las *ruinas de la Quemada* de Zacatecas encontró Mr. Taraire un tronco de *pirámide* de 16 metros de lado en la base y 14 de alto incompleto, maciza, destinada segun cree, á colocar en ella la efigie de alguna divinidad. Al Oeste se presenta una avenida de 30,000 metros cuadrados donde probablemente se celebrarian fiestas religiosas; pues podian caber en ella 60,000 espectadores.

En el declive de una colina hácia el N. O. hay otras construcciones con *pirámides truncadas*, rectas, de escaleras y de pequeños pilones, colocados á un metro y cincuenta centímetros los unos de los otros, cuartos pequeños, terrazas y *moles piramidales*, cuyo declive lo forman graditas y plataformas, que deben haber estado cubiertas (2).

---

(1) I monum. piu ragguard, di tuti i popoli, etc., tom. 2, pág. 34.

(2) Archives de la comision cientifique du Mexique, tom. 3.—Paris 1,869. Rapport, etc:, de Mr. *Tarayre*, § 5, pág. 258, et suiv.

CAPITULO XV.

—

1. Columnas: las encontradas en Mitla, en las ruinas de Yucatan y en las de Zacatecas.—2. Las de los templos y palacios de Egipto.—3. Arquitectura griega; columnas en sus templos y ciudades.—4. Obras de los romanos: uso y destino de las columnas y sus varias denominaciones: las más notables de Roma: recuerdos y reflexiones que excitan.—5. Columna de Pompeyo.—6. Palacio persa cerca de Schiraz.—7. Pilastras: su uso entre los palencanos.—8. Túmulos: su antigüedad: los encontrados en América.—9. Los de los bretones.—10. Número considerable de ellos en el Asia Menor: los asirios.—11. Los de los griegos.—12. Forma de los encontrados en los Estados Unidos.—13. Los descubiertos en Siberia y otras partes de Rusia.

§ 1.

Del uso de las columnas pueden deducirse tambien observaciones importantes. Se habrá advertido que en ninguno de los edificios arruinados del Palenque, se ha encontrado una sola. Muy comu-

nes eran por el contrario entre los asirios, egipcios, griegos, romanos y otras naciones, al grado de constituir como se ha visto, una parte principal de su arquitectura, de lo cual nace el tipo particular que la distingue, usándose en muchos de sus edificios con profusion sorprendente y considerándolas como ornamento esencial en la construccion de sus templos, teatros, plazas públicas, y grandes edificios. Los templos de la India, y los de Persia y Egipto, tenian columnas que se diferenciaban por su forma y por sus adornos; y esta diferencia resultaba en las partes constitutivas de las columnas que, como se sabe, las forman el fuste, el capitel y la base; así como tambien el cornisamiento y el friso (1).

---

(1) Para mejor inteligencia de todo cuanto se exponga sobre esta materia, será conveniente traer á la memoria que *base* en las columnas es la parte que está debajo del *fuste*, y que descansa sobre el *pedestal*: la pieza lisa y cuadrada, como un ladrillo con molduras que representan los anillos con que se une lo bajo de los pilares para impedir que se rajen, se llama *plinto*.

Fuste es la parte redonda y lisa que se extiende desde la base hasta el *capitel;* y éste la parte superior que descansa sobre el fuste.

Cornisamiento es la parte superior que está sobre las columnas, y comprende el *arquitrave*, el *friso* y la *cornisa*: el primero representa la viga que carga inmediatamente sobre el capitel; el segundo es el intervalo que se encuentra entre el *arquitrave* y la *cornisa*; y ésta es el coronamiento de todo el edificio, y se compone de

En las ruinas de Mitla encontró el capitan Dupaix columnas de piedra berroqueña de un solo trazo, midiendo una vara de diámetro y cinco y media de alto (1). El techo, de vigas de Sabino, estaba sostenido por columnas que anuncian la infancia del arte, segun el baron de Humboldt (2), pues ninguna de las que en América se habian encontrado tenian capiteles. El Sr. D. Isidro Rafael Gondra, al hablar de los candelabros funerarios hallados en estas ruinas, dice, que se observaban en ellos los restos de dos *columnas*, y que tanto éstas como otras seis bien conservadas, revelan la cuna del arte, y eran las únicas que hasta entónces se habian hallado en América, aunque sin capiteles Parecen hechas de una sola pieza, y se cree que son de *pórfido amphibológico*, ó segun otros de *granito porphirético*. La altura de estas columnas es de cinco metros, ocho decímetros, y están enterradas hasta el tercio de su altura (3).

---

muchas molduras salientes las unas sobre las otras, para poner el órden á cubierto de las aguas del techo.

Pedestal es la parte más baja: la forma un cuerpo cuadrado, que consta de tres partes: el *zócalo* que aparece sobre el piso, el *dado*, que está sobre el *zócalo*, y el *cimaco*, que es la cornisa del pedestal, y sobre la cual está asentada la columna. (M. L'Abbé Tailhe, Abregé de l'hist. anc. de Rollin, etc. tomo 5, lib. 22, chap. 1, pág. 48, etc., et suiv.)

(1) Dupaix. Deuxieme exped. n. 79.

(2) Humboldt. Vue des cordilleres.

(3) Gondra. Explicacion de las láminas pertenecientes á la Historia Antigua de México, págs. 93—94.

Refiere el P. Sahagun (1) que en el pueblo de *Xolotitlan*, que despues tomó el nombre de *Tullan* ó Tula donde moraron los *Toltecas*, hay señales de muchas obras que allí hicieron, entre las cuales dejaron una empezada y no concluida, llamada *Quetzalli*, «que son unos *pilares* de la hechura de «culebra, que tiene la cabeza en el suelo, y la co-«la y los cascabeles de ella tienen arriba.»

En el grabado que nos ha dado Stephens de las ruinas de *Labná* en Yucatan, se advierten columnas, sobre las cuales descansa una gran parte del edificio (2). Tambien las hay en las de *Kewich* del propio Yucatan, con cintas en medio, como si estuvieran divididas en dos partes iguales, aunque esto mismo se observa arriba y abajo, y puede más bien ser una moldura ó adorno (3).

El reconocimiento últimamente practicado por Mr. Tarayre de las ruinas de la Quemada en Zacatecas, y la descripcion detallada que hace de ellas, nos dá á conocer una columna todavía en pié, en la extremidad Norte, y otras dos caidas, que permiten contemplar siete ú ocho que formaban la columnata esterior del edificio, cuyo destino parece haber sido el de un templo. Mide interiormente

---

(1) Hist. gen. de las cosas de Nueva España, tom. 3, lib. 1, cap. 29, pág. 106.

(2) Stephens. Incidents of travel in Yucatan, tomo 2, c. 3, p. 56.

(3) Id. id. id., tom. 2, cap. 4, pág. 72.

treinta metros, con columnas todavía en pié, colocadas en un rectángulo de quince metros sobre veintiseis en los ejes de 1,80 metros de diámetro. Las columnas son cilíndricas, sin base ni capiteles, de una sola pieza, de 5 metros 30 de altura. Las paredes, de igual elevacion que las columnas, tienen 2,70 metros de espesor, sin más abertura que una entrada de diez metros de ancho. Es la construccion de mampostería, sirviéndose de piedras planas de un espesor medio de cinco centímetros, colocadas en capas regulares sobre una ara de yerbas secas de tres centímetros de espesor; argamasa que presenta una consistencia considerable. En la fabricacion de las columnas se cuidó de dar á las losas que forman el paramento exterior, un corte concéntrico, y estaban cubiertas de barnis. No hay vestigio alguno del techo ó terraza que cubria el templo, ni indicio para creer que fuera de grandes tejas de piedras. La columnata exterior formaba el *proano*, y el patio situado delante del templo el atrio (1).

§ 2.

No existe templo ni palacio en Egipto que no tenga columnas. Los territorios de *Luqsor* y de *Kar-*

(1) Archiveres de la comision scientifique du Mexique, tomo 3. Rapport, á S. E. Mr. le Ministre de l'instruction publique, etc., par Mr. Guillemin Tarayre. An 1869.

nak en el alto Egipto, que fué donde se establecieron los primeros habitantes, y donde existió esa *Thébas* tan célebre en la antigüedad, están sembrados de restos de edificios con magníficas columnatas. En la *Heptanomida* hay tambien algunas, y el Delta con sus llanos arenosos presenta igualmente otras, causando este conjunto sorpresa y admiracion.

En ese país misterioso regado por las caudalosas aguas del Nilo, al cual debe todo su sér, se encuentra el vasto edificio de *Medinet Habou*, obra de *Rhamses Miramoun*, adornado de magestuosas y enormes columnas, y de pilastras que descansan sobre cariatides, sirviendo todo de sustentáculo y adorno á aquel edificio colosal, que aun caido y mutilado, con sus propileos destrozados, con sus ocho salas cubiertas de escombros, encierra la historia de acontecimientos grandiosos. Veense allí tambien los restos del gran palacio de *Karnak*, vistoso por sus columnatas y adornos, con su cámara de los reyes, donde se halla la tabla histórica y genealógica de los que ocuparon el trono ántes de *Moeris*. La vista se pasea en la extensas ruina de los palacios de *Luqsor* sobre la ribera derecha del Nilo, con sus macizas pirámides llenas de numerosas inscripciones, cubiertas de esculturas, sus obeliscos de granito rosado, y sus estátuas colosales monolitas.

Fijando la mirada en otros puntos, se descubren los restos del templo de *Phtha* en *Menfis*, de her-

mosa piedra blanca, en cuyo recinto se verificó tantas veces bajo los Ptolomeos la coronacion y consagracion de sus reyes; el de *Thébas* consagrado á la diosa *Hathor,* lleno de columnas con capiteles adornados de flores de loto; el magnífico templo de *Edfou*, de elegante arquitectura, y cuyas soberbias columnas con capiteles de vistosas hojas de palma, forman tan bella simetría; los restos de imponente aspecto del templo de *Ombos*, con sus anchas cornisas y gruesas columnas, aunque no tan antiguo como otros varios; y los de *Denderach* y *Esneh*, célebres por su arquitectura, por sus muchas figuras rodeadas de caractéres sagrados, y por sus bien trasados zodiacos, que revelan el estado á que habia llegado la astronomía entre los egipcios, cuando fueron construidos. Sobrada materia presentan estos templos para profundísimas observaciones sobre la historia y cronología. El último de los citados repútase por escritores respetables como el monumento más antiguo de Egipto, aunque Champolion opina lo contrario; (1) pero sea de esto lo que fuere, ofrece en sus detalles tanto que examinar y admirar, que constituye la delicia de los arqueólogos. Todos estos expléndidos edificios aparecen decorados con columnas sobre las cuales descansan los techos, formando en algunos extensas galerías, y llamando la atencion por su ancha base y por su fuste, que cargado de

(1) Champolion. Historia descriptiva y pintoresca de Egipto, tom., 1 pág. 170.

do sobre la roca misma, á la falda oriental de una colina, consagrado á *Ceres* y *Proserpina*, y en el cual se verificaban los célebres misterios que ocuparon á toda la Grecia, y fueron objeto de la meditacion de sus sábios. (1) Eran allí tambien el asombro del mundo, el templo de *Teséo* en Aténas, con su pórtico y bellísimo exterior; el *Parthenon*, que con tanta magestad descollaba sobre los edificios y monumentos que decoraban esta ciudad célebre, hecho de mármol de Pentelito, con su ancho friso ricamente adornado y su hermosa columnata que tanto realce y mérito le dán y el Odeon mandado construir por Pericles. Los de la ciudad de Megalopolis, dividida en dos partes por el Helicon; el de Minerva en Tegea fabricado bajo la direccion de Escopas y el más hermoso del Peloponeso. En todas estas construcciones se vé el lustroso mármol de Paros tan celebrado, las bien torneadas columnas, ú otras istriadas, con sus solidas bases y vistosos y variados capiteles; y por último, estátuas en que compiten la maestria de los escultores, bajorelieves, molduras y multitud de adornos con inscripciones interesantes.

§ 4.

Si se fija la consideracion en las obras de los romanos, se encontrará una diferencia aun más no-

(1) El templo tiene 423 piés de largo y 358 de ancho.

table comparándolas con las del Palenque, ya que el estado del arte se presentaba en aquel tiempo embellecido por los esfuerzos del génio, que habia sabido aprovecharse del adelanto de los griegos, cuyas obras de arquitectura han sido el prototipo de la solidez y de la belleza.

Vemos por una parte levantarse el capitolio, majestuosamente descollando sobre todos los edificios de la ciudad eterna, anunciando su poder, y que presa tres veces de las llamas, fué reedificado por *Tarquino, Sila, Vespaciano y Domiciano*, quien le dió la última mano de grandeza: sus puertas eran de cobre (1), y las tejas estaban doradas (2): *Júpiter, Minerva y Juno* recibian allí el culto de aquellos hombres belicosos. Por otra, el *Pantheon*, edificado por *Agripa*, que todavía excita la admiracion, convertido ahora en templo católico; el de *Jano*, cuyas puertas abiertas anunciaban la guerra, cruel azote de la humanidad; el de *Diana*, fabricado sobre el monte Aventino; el de *Apolo* en el *Palatino*, en cuyo recinto se oyeron tantas veces las composiciones de sábios escritores; el de la *Paz* mandado edificar por *Vespaciano*, y que llegó á ser, segun *Tácito* (3), uno de los monumentos más magníficos de Roma; y por último, el de *Júpiter Stator*

(1) Tito Livio, X 23.

(2) Plinio, CXVIII, 3.

(3) Tácito, hist. lib. 5, supl. núm. 52 "Vespacianus Pasis templum, máximum pulcherrimumque urbis opus edificabit."

y el de *Vesta* destruidos en el incendio de Neron, y otros varios notables por su arquitectura.

De luego á luego se descubre en estos edificios diferencias que marcan la época y género arquitectónico á que pertenecen. Las *columnas* constituyen parte de su belleza, de modo que pueden mirarse como usadas entre los antiguos en todos los edificios de alguna importancia. Esto puede servir de dato, cuando se trata de hacer un exámen comparativo de las obras que nos quedan de los pueblos cuya celebridad se ha eclipsado.

Las columnas no solo entraban á formar parte de los edificios, y servian para su mejor adorno, sino que tenian otro destino: se sirvieron de ellas desde los primeros tiempos para perpetuar la memoria de ciertos acontecimientos, como lo hizo *Jacob* con la piedra en que se apoyó cuando tuvo el sueño en que se le presentó la escala que conducia al cielo, en la cual subian y bajaban los ángeles.

De aquí han resultado las diversas denominaciones que se les han dado, variando en su construccion, su forma y disposicion segun el destino que tenian. Son notables en la antigüedad la *belica* delos romanos delante del templo de *Jano*; la *Rostral* como la de *Caio Duilio* con motivo de la victoria naval que alcanzó sobre los *cartagineses*; la de *Antonino Pio*, que Trajano hizo trasportar de Egipto, y que Marco Aurelio y Lucio Vero le consagraron, y era de granito rojo con pedestal de mármol blanco de 67 palmos de al-

to y 25 de circunferencia; la de *Focca* de mármol blanco, erigida á dicho emperador en 608 por el exarca *Senagusagdo* con base y capitel corintios; la *Millaría* colocada en el capitolio, que indicaba la primera milla en la *vía Apía*, la de la *Paz* sacada del templo de este nombre, y mandada colocar por Paulo 5 en la plaza de Santa María la Mayor (1); la *Militar*, que por órden de Augusto se erigió en el Foro, y las *triunfales* de *Marco Aurelio* y *Trajano* y otros; á las cuales hay que agregar las que tenian un destino particular como la *gnonomanica*, la cronológica, la limítrofe, la heráldica y la funeraria.

Entre las *monumentales* merece detener la consideracion y hacer especial mencion de las de *Antonino*, *Marco Aurelio* y de *Trajano*.

La primera es toda de mármol: tiene segun la *Condamine* 116 piés de alto, y 11 de diámetro: los bajorelieves de que está adornada forman 20 espirales al rededor del fuste; 189 son las gradas, que conducen hasta el vértice, y 8 bajo el pedestal; *Venuti* le dá 206; tiene 40 ventanas por donde entra la luz al interior: fué elevada por el Senado y el pueblo romano á *Marco Aurelio*; sus bajo relieves representan la victoria alcanzada en 174, sobre los Sarmatas, los Quados y los Marcomanos; el trabajo y todos los adornos son de un gusto exquisito:

(1) Moroni. Diccionario di erudicione storico, ecclesiastica, tomo 14, par. colon. di Roma.

está actualmente colocada en el centro de la *Piazza Colonna.*

La segunda fué elevada tambien por el Senado y por el pueblo al emperador *Trajano*: tiene 12 un octavo piés de diámetro y 100 de alto, inclusa la base y el capitel, y adornado el fuste con bajorelieves que representan las expediciones y victorias de este emperador contra los *Dacios* y Germanos; dán vuelta á la columna 25 veces; se sube hasta la vértice por 185 gradas talladas interiormente en el mármol, y le entra la luz por 43 ventanas abiertas en el fuste, situada en medio del *Foro de Trajano*, obra de Apolodoro, considerado como uno de los más espléndidos y regulares foros antiguos, sobresale entre las columnas rotas, que aun permanecen en su lugar; y desembarazadas de los escombros, y limpio el lugar, ofrecen á la vista un aspecto imponente, agolpándose á la memoria los tiempos pasados en que esas columnas de granito, de mármol violeta y otras ricas materias, eran testigos del poder y grandeza á que ha llegado el pueblo valeroso y esforzado, que subyugó tantos otros, imponiéndoles su voluntad y sus leyes. En los bajorelieves que adornan la columna, se cuentan hasta 2,500 figuras: una de ellas representa la emigracion animosa de los *Dacios*, que prefirieron abandonar su patria ántes que resignarse á sufrir el yugo romano: el pedestal es de un trabajo exquisito, adornado de trofeos, de águilas, guirnaldas de encina y otros objetos; es el modelo que estudiaron y procuraron imitar los mejores artistas de la

época del Renacimiento, y continúa siendo el objeto de estudio y admiracion de todos los que desean imitar lo bello y lo grandioso.

Se daban á esta columna 200 palmos de altura, inclusa la estátua del emperador que la coronaba, compuesta de treinta y cuatro trozos de mármol blanco: su diámetro en la parte inferior es de 16 palmos y la superior de 15 con una faja espiral que corre en torno de ella y en la cual están los bajo relieves de que se ha hablado.

Cuando con *Tito Livio* en la mano recorria en los primeros años de mi juventud la historia del pueblo romano, de ese pueblo notable que tanto se enalteció con sus hazañas, y cuya vida llena de explendor se vió asaltada despues por la adversidad, mostrando en su larga carrera tantas faces de grandeza y humillacion; cuando fijaba la consideracion en esa ciudad altiva de los Césares, en que estaba concentrado todo el brillo y la celebridad de un gran pueblo, se excitaba en mí el vehemente deseo de visitar esos monumentos, de recorrer los lugares en que se habian dejado ver sus hombres célebres, y pisar el mismo suelo en que sus héroes habian fijado sus plantas. Más tarde ví cumplido este deseo, y lleno de arrebato, de encanto y de admiracion en medio de los restos de sus antiguos monumentos, y al pié de esas columnas que acabo de mencionar, contemplaba absorto cuanto se presentaba á mi vista: se agolpaban á mi mente mil reflexiones, y venia á mi memoria todo lo

que habia leido de jóven, y formaba la tela de la vida de esa gran nacion, y los pasos que habia ido dando sucesivamente hasta brillar como un astro expléndido en la historia de la humanidad, y perderse despues por una série de desastres y una decadencia preparada por la depravacion, el lujo y la ambicion, en las sombras de la noche, extinguiéndose al fin casi por completo todo su brillo y esplendor.

Fundada Roma el año 753, ántes de Jesucristo, comenzó por sujetar la mitad del *Lacio*, una parte del pais de los *Sabinos*, y la *Etruria*; conquistó despues á *Veyer*, y aumentó su poder con la guerra *Samnita*, sobreponiéndose á todas las dificultades interiores: fué la época de los *Decios* y de los *Fabricios*.

Siguióse la primera guerra púnica, atacó á *Cartago*, ocupó á *Sicilia*, *Cerdeña*, la mitad de la *Galia cisalpina* y parte de la *Iliria*: emprendió la segunda guerra púnica sostenida por *Anibal*, se apoderó de la parte oriental de la *Sicilia* y parte de *España*.

Abatió, por fin, á *Cartago*, se consolidó en España, anonadó á *Macedonia* y á la *Grecia*, convirtiéndolas en provincias suyas; arrojó á los *Seleucidas* del Asia; hizo sucumbir á *Viriato* y á *Numancia*, subyugó la *Lucitania*, abatió á *Jugurta*, se apoderó de una parte de la *Numidia*, y llegó á ser la primera potencia del mundo.

Durante este lucido tiempo de triunfos y de glo-

rias, las ciencias y las artes no permanecian estacionarias: se cultivaban con provecho é iba ensanchándose la esfera de los conocimientos humanos y de los goces sociales: se multiplicaban los monumentos, se engrandecia la gran ciudad en que se ostentaba ese gran coloso de poder á todo lo cual contribuian los despojos de los pueblos vencidos y la luz que de ellos, entre los cuales figuraban la Macedonia y la Grecia, se traian y refluian sobre ella; vino despues la época de turbacion y decadencia, y trabajada por el lujo, los vicios y otros gérmenes de destruccion, por la lucha permanente entre los patricios y plebeyos, por la guerra de los esclavos, la de los cimbrios y teutones, por la que sostuvo contra *Mitridates*, y por las exigencias de los aliados, y las violencias, turbaciones y desastres producidos por *Sila* y *Mario*; aparecian síntomas de decadencia, y su situacion tornábase tétrica y sombría.

Encadenada despues de la batalla de *Actium* al génio de Augusto y sus sucesores, con excepcion de los que por sus inclinaciones fueron funestos ú odiosos, se reanimó su espíritu de conquista y dominacion con la sumision de la *Mesopotania* y de la *Dacia*, y todavía se veian los destellos de su poder y grandeza; pero turbada por la anarquía militar y devastada por los bárbaros, se vió obligada por la fuerza de las circunstancias y las victorias de sus adversarios á abandonar sus provincias, que sucesivamente fueron cayendo en poder de sus enemigos, hasta quedar ella misma y toda la Italia

bajo su dominacion, y eclipsadas y destruidas todas sus glorias, y reducida la que habia sido *capital del mundo*, al simple título de ciudad de un ducado particular sometido á los exarcas.

Así recorria mi pensamiento á grandes trasos la vida de esta ciudad con sus monumentos destruidos, su vasta campiña, y su *Tiber*, testigo permanente de tantos cambios sucesivos y de tan grandes acontecimientos.

Muchos de estos recuerdos se excitaban á la vista de los bajo relieves de esas columnas de Antonino y Trajano de que ántes he hablado, y de otros monumentos antiguos.

§ 5.

Despues de ellas la más digna de mencionarse es la de *Pompeyo* cerca de Alejandría: es uno de los monumentos antiguos mejor conservados, de un solo bloco: *Paul Lúcas* le dá 94 piés de altura; *Fauvel* 98, 9 pulgadas, y *Norry* 88, 6 pulgadas: se ha descubierto que no fué erigida en honor de *Pompyo*, como se habia creido, sino del emperador *Diocleciano Augusto* «génio tutelar de Alejandría» (1).

(1) Millin. Dict. des Beaux arts, tomo 2, colom. pág. 322.

§ 6.

Los persas, que en Persépolis ostentaban el lujo de las columnas, y que tenian cerca de Schiraz un palacio llamado de las Cuarenta Columnas, erigido por el rey Imshud, y del cual quedan algunas ruinas, construian columnas monumentales; la más notable es la Torre de los Cuernos en Ispahan, edificada por Shak Sefi.

§ 7.

Las *pilastras* son una de esas obras de arquitectura que se vén en las construcciones antiguas; son una especie de columna cuadrada incrustada por lo comun en la pared, más ó ménos salida de ella, segun que se emplea para dar al edificio mayor firmeza y solidez con igual anchura tanto arriba como abajo, colocándolas en las extremidades salientes, ó en otros puntos, para servir á la vez de adorno, como los *Antœ* usadas por los romanos en sus templos, y las *Parastatæ* en las casas particulares.

Es de presumirse que hayan sido anteriores al uso de las columnas; siguieron empleándose en las construcciones, participando de las modificaciones

que en éstas iban haciéndose, apareciendo con bases y capiteles; y en tiempos posteriores colocadas tras de las columnas, como se vé en varios edificios.

Los palencanos hacian uso de las *pilastras* en sus construcciones; pero no aisladas, sino arrimadas á las paredes, ó formando parte de ellas, como se vé en el frente del Palacio, adornadas todas con relieves de figuras bien trazadas y caractéres simbólicos, que encierran una parte de la historia de este gran pueblo. Solo una se encontró aislada, de piedra berroqueña y base cuadrilonga, que nos describe Dupaix bajo el número 47, y supone ser un patíbulo, lo cual no presenta un dato sobre que pueda formarse alguna conjetura, ó descubrirse notables puntos de semejanza.

§ 8.

Los *túmulos* son montecillos artificiales de tierra ó de piedras secas, siendo más comunes los primeros. La forma de unos y otros es regularmente circular, aunque los hay de otras varias figuras. Algunos tienen las de los *temascalli* de los indios, y se encuentran aislados y unidos.

Apesar de haber sido estos monumentos comunes á todos los pueblos, usándose desde las épocas más

remotas de la antigüedad, segun Lechevaliere (1), merecen fijar la atencion; pues aunque en lo que se ha explorado de las ruinas del Palenque, no se ha encontrado uno solo con el destino que han tenido, que es cubrir los restos y cenizas de los muertos, es de creerse que los hubiera, por haberse hallado en otros puntos de este continente.

§ 9.

Entre los bretones eran designados con el nombre de galgals, de figura cónica más ó ménos alargada. Son monumentos de los tiempos primitivos de la Galia (2), y tenian, como en casi todos los pueblos del mundo, el destino de servir de sepulcros. Los *cromlech* druidas de piedras, destinados, segun algunos á los sacrificios, tenian muchos en medio del ruedo un enorme *men-hir*.

§ 10.

En el Asia Menor el número de estos *túmulos*, ó colinas hechas con arte, y consagradas á la memo-

(1) Lechevaliere. Voyage de la Troàde, 2 part. cap 10.
(2) A. Hugo. Historie générale de France, tomo 1, chap. 8.

ria de personajes ilustres, era considerable. Allí se vén algunas fabricadas en Paungiard-Bachi, en el lugar mismo donde se cree que existió Troya. En Afghamstan se encuentra en muchas partes gran número de ellos, denominados *topes*, *stoupas* en sanscrito. Los asirios dieron á sus túmulos vastas proporciones.

§ 11.

En los tiempos antiguos de *Grecia* los monumentos fúnebres no eran más que pequeños montones de tierra, que se alzaban en forma de *cono*, cubiertos algunas veces con piedras.

Antes de la guerra de Troya existian entre otras el de *Acsgetes*, el de *Zethés* y el de *Amphion* en Thébas de que habla Pausanias (1).

El sepulcro de *Oenomans* cerca de Elis, y el de los *Phoccios* en Arcadia estaban rodeados de piedras, segun este mismo autor (2). El *túmulo* de *Tydeo*, cerca de Thébas está cubierto con tres piedras sin labrar.

Homero describe la tumba que *Aquiles* alzó á los manes de su amigo *Patroclo* (3), Eurípides (4) y

(1) Lib. 9. cap 17.
(2) Lib. 8, cap. 11.
(3) Iliada, lib. 23, v. 252.
(4) Ecuba, acto 1.

Séneca (1) hablan de la del mismo *Aquiles*, y Sosomeno de la de *Ayacio*.

A los *túmulos* se siguieron los *sepulcros* de diversas clases, de cuya materia se tratará en otra parte con alguna extension.

En las excavaciones practicadas en varios *túmulos* en *Penjab* en 1830, y 1834, se han encontrado objetos de valor, y preciosos para la ciencia y para la historia: lo mismo ha sucedido en otras partes.

§ 12.

En los Estados Unidos de América se han hallado túmulos que terminaban en una especie de forma piramidal, destinados á recibir los restos de hombres notables, especialmente de los investidos con carácter sacerdotal (2). La forma interior del atahud era una especie de baño. El más grande que se ha descubierto es el conocido con el nombre de *Grave Greck Maund* sobre la orilla meridional del Ohío, á cien millas más de Pitisburg. Es un cono

---

(1) Troya, acto 5, v. 1.149.

(2) H. R. Schoslcraft, Historical and statis ticulniformation respecting the history, condition, and prospects of the indian tribus of the U. S., tom. 1, B. núm. 1, pág. 51.

truncado; tiene 80 piés de alto, 300 varas de circunferencia en la base, y 160 en la punta (1).

§ 13.

En la conquista de la Siberia por los cosacos el siglo XVI, encontraron rastros de túmulos de tierra y de piedra, que seguian el curso de los rios, algunos magníficamente construidos en blocos, ó grandes piedras de serpentina y de jaspe, que tiraban á la forma piramidal, y tenian hasta quinientos piés de circunferencia en la base (2). En las excavaciones que en ellos se hicieron, se hallaron multitud de objetos interesantes por su materia y por su valor histórico, que fueron trasladados desde el tiempo de Pedro el Grande á S. Petersburgo, donde los he visto en el famoso Museo del Hermitage. Esos monumentos han sido llamados *tchoudes* ó *dours*, y de ellos se han descubierto en número considerable.

En el Altar tambien se encontraron restos de ciudades en una zona inmensa, desde el Oural hasta el curso superior del Amours, que indicaban una alta civilizacion en esas terribles llanuras Siberia-

---

(1) Schoslcraft. Observ. respect the Grave Grack Mound vol. 2.

(2) Ritter, Erskunda Asica, tomo 2, pág. 332 y 336.

nas, convertidas actualmente en desiertos estériles y desolados. En Semipalatinek sobre el Irtuch, en el gobierno de Tonuk, los campos están cubiertos de grandes acumulaciones de tierra y de piedra; y sobre Tarbagotaï y la Chaïnde, se advierten restos de ciudades numerosas, que permiten contemplar túmulos y ruinas colosales (1).

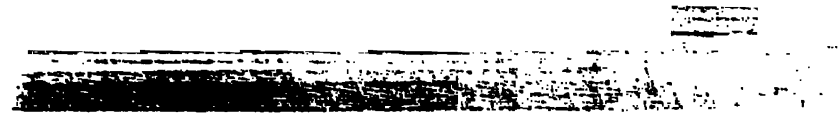
Véense, por último, estos túmulos ó montecillos de tierra entre los chinos y habitantes de Thibet, y en el Perú, Virginia y el Canadá de este Continente.

En la ciudad de Corneto, país distinto de *Civitarechia* que ocupa el lugar de la antigua *Tarquina*, véense sobre una colina un gran número de pequeños túmulos á que se dá el nombre de *monterozi* (2).

---

(1) Gobineau. Essai sur l'inegalité des races humaines, chap. 6.

(2) Breton. I mon. piu ragg., etc., tomo 2, p. 270.



CAPITULO XVI.

1. Arquitectura hidráulica. Aqueductos entre los romanos y los que construyeron en otros países: los encontrados en Grecia y en el Perú. Su uso entre los egipcios.—2. El de las ruinas del Palenque. Canal subterráneo de que habla Mr. Beauchamp. Aqueductos de Chapultepec á México.—3. Diques al rededor de la ciudad: los de Iztapalapan, Tepejac y Tlacopan: los que separan los lagos de Chalco y Xochimilco y el de Texcoco. —4. Puente de piedra cerca de las ruinas: el construido sobre el rio Tulijá.—5. Obras admirables de este género entre los egipcios, las naciones del Asia y los griegos: puentes de los romanos sobre el Tíber: el de Augusto sobre el rio Nax: el de César sobre el Rhin, y los de Trajano sobre el Danubio, cerca de Nimes, y en el Tajo, China, Persia, el Thibet, y Boutan.—6. Los de mimbres del Perú, los usados en México, y sus diversas clases. Arquitectura militar. Obras de Ococingo de esta clase. Diversas especies usadas por los indios. La fortaleza de Malcajac, la de Guatusco, el fuerte de Xoloc, la de Monte-Alban, la de Xochicalco, las de la Quemada, la de Huatusco, la de Misantla. Ciudadela de Cuzco: las encontradas en los Estados Unidos.—8. Murallas: restos que existen en el Palenque: la de Tlaxcala, la del Perú.—9. Obras antiguas de esta clase en el otro continente, la de Severo entre los romanos, y la de Sesostris entre Pelusa y Heilópolis: la de China y las de Babilonia.—6. Construcciones subterráneas en el Palenque: las que se hallan cerca del Usumacinta. Mausoleo de Osymandias. Hipogeo del Valle de Biban-il-Molouk Comparacion con los de Mitla. Obras subterráneas cerca de Ellora. Excavacion de Doomar Lyua: la de Keiler: la de Bishurma.

§ 1.

Entre las obras de los romanos que más llaman la atencion, se enumeran los *aqueductos*. Las gran-

des distancias que recorrian, los embarazos á través de los cuales pasaban, y la solidez y maestria con que estaban construidos, les daban esa celebridad é importancia que ha quedado consignada en los escritores antiguos. Plinio nos habla de ellos con elogio.

Frontino, que bajo el emperador *Nerva* tenia la inspeccion de los *aqueductos*, numera nueve con 13,594 tubos; *Procopio* que escribió despues que él cuenta 14 canales formados por esos 9 aqueductos, que conducian la agua á Roma de 30, 40 á 60 millas de distancia.

El primero que se construyó en Roma fué el de *Aqua Appia* por el censor Appio Claudio Coecus en 441 (1) bajo el consulado de Valerio Máximo y Decio Muro, de 7 á 8 millas de extencion: traia sus aguas de Frascoti.

El *Anio Vetus* comenzó á construirse el año 481 por el censor *Curius Dentatus* bajo el consulado de Spurio, y lo concluyó Fluvio Flaco: corre desde Tívoli, donde toma sus aguas 20 millas de Roma, atraviesa la montaña de *Vicavaro* por un *canal* de 5 piés de alto sobre 4 de ancho, abierto en la roca viva de una milla de largo, y otra de arcos de 184 toesas en la campiña de Roma.

El *Martia*, que corre un espacio de 61,710 piés restaurado por Urbano 8; alimenta la fuente de

(1) Plinius XXXVI, 15, § 24.

Moises construida por Fontana; y dá segun *Vici* 1,017 pulgadas cúbicas de agua.

El *Tepula* construido el año 628, de Roma.

El *Julia,* que venia de unos manantiales que se hallan á 15,326 pasos de Roma, construidos por *Agrippa*, siendo edil.

El *Aqua virginalis* fué construido por *Agrippa*, tambien bajo el consulado de C. Sertorius, y *Q. Lucretius:* tiene 14,105 pasos romanos de largo, y en arcadas, segun Frontino, 700: estaba decorado con 400 columnas y 300 estátuas; fué restaurado por Nicolás 5, y acabado por Pío 4, en 1,568: procede del *Tusculum*, y deposita sus aguas en la hermosa fuente de *Trevi,* comenzada por el arquitecto *Salvi* bajo Clemente 12, y concluida bajo Benedicto 15.

El *Augusta,* comenzado el año 789, de Roma, por C. César Calígula, y terminado por el emperador Claudio en 803, tiene muchas arcadas.

El *Anio Novus,* que recorre un espacio de 58,700 pasos.

Estas obras grandiosas de los romanos no solo aparecen en Roma, sino en otros países que estubieron bajo su dominacion, y á donde llevaron sus armas victoriosas como la Galia y la España: véese cerca de *Jouy* el que atraviesa el *Mosella* de 17 arcos de 22 á 23 piés de alto; y el de *Coutances* con 11 arcos, cuya longitud es de 622 metros.

En *España* todavía existe el de *Segovia* despues de más de 1,600 años de construido por *Trajano*, compuesto de 159 arcos de 35 metros de alto; el de *Sevilla*, de 410 arcos, restaurado por los Moros; el de *Tarragona*, que une dos colinas á distancia de cuatro leguas de la ciudad de dos hileras de arcos, 11 en el piso de arriba y 25 en el de abajo; y el de Mérida de 3 pisos.

En *Portugal* el de *Beja* en Alem-Tejo, el de *Braga* en el Minho, y el de *Evora* construido por Sertorio, que termina en un *castellum* circundado de nichos, y adornado con 8 columnas jónicas.

En *Alemania* el de *Tréves* y *Maguncia*, y en *Romelia* el de Portugal, de dos pisos.

Entre los de Francia el más notable, en opinion de Millin, es el que atraviesa el valle profundo de Gardone, de 3 pisos ú órdenes de escalas de 260 metros en la cima, y de 60 á 65 de alto; su construccion la atribuye este autor á *Agrippa* y á *Adriano* Merceray.

Al hablar Mr. *Debret* de este acueducto de *Nismes* (1), llamado *Puente de Gard* elevado sobre el *Gardon*, dice que lo componen 3 órdenes de arcadas; el primero de 798 piés de largo, tiene 6 de 60 á 70 piés de abertura bajo la llave; el segundo de 800 con 4 arcadas de 52 piés de alto, y el tercero de

(1) Courtin. Enciclop. mod., aqueduct, tomo 2, pág. 556.

818 con 35 arcadas de 11 piés, 6 pulgadas de alto y 14 una pulgada de ancho sobre el cual está construido el canal del acueducto.

El material que se ha empleado en estas obras las hacen tambien notables; pues eran canales de piedra, ó de cal y canto; la forma se componia de *arcadas* de uno ó dos órdenes de *arcos,* aparentes unos y subterráneos otros, cubiertos de bóveda ó de lajas, sobre llanuras abiertas al través de las montañas..

En *Civita Castellana* habia uno de 167 piés de elevacion; el de Agrigento en Sicilia fué construido 479 años ántes de J. C., y el de Samos 687.

En Grecia eran casi desconocidos: se hace mencion del de la isla de *Lesbos* á 8 kilómetros de Mitilene, de mármol, de 16 metros de alto; el piso primero está enterrado, y el último cubierto de adobes.

Es digno de mencionarse el famoso *acueducto* de *Khowistan* en Persia, y el *canal* antiguo cerca de *Schiraz*, y en Siria el que comunicaba la ciudad de *Selensia* con el mar, de 174 piés de largo, 5 de ancho y 27 de alto.

Entre los egipcios fueron muy usados. Se sabe la necesidad que habia de llevar las aguas del Nilo á algunos lugares, para hacerlos fértiles, como las tierras cubiertas por las inundaciones. Sesostrio hizo construir muchos canales en varias direcciones, y concibió el grandioso proyecto de unir por este medio el mar Rojo con el Mediterráneo.

Los acueductos entre los romanos eran notables, segun se ha indicado, sobresaliendo el de *Aqua Appia*, construido bajo el consulado de *Valerio Máximo* y de *Decio Muro*, que tenia de 7 á 8 millas de extension: el *Anio Vetus*, en la campiña de Roma, cuenta 184 arcadas, y toma sus aguas en *Tivoli*, veinte millas distante de dicha ciudad: el *Marcio* recorre un espacio de sesenta y un mil setecientos diez pasos de longitud: el *Virginalis* fué construido por Mr. *Agrippa*, bajo el consulado de *C. Sentuis* y *Q. Lucrecio*; su longitud es de catorce mil ciento cinco pasos romanos: constaba segun Plinio, de más de setecientos arcos, y estaba adornado con cuatrocientas columnas, y trescientas estátuas: el *Augusto* entraba á Roma cerca de la puerta *Aurelia*, hoy *S. Pancracio*; tomaba sus aguas en el lago *Alsictina*; su longitud es de veintidos mil ciento setenta y dos pasos, y tiene trescientos cincuenta y ocho arcos: el *Claudio* fué comenzado por *C. César Calígula*, sucesor de *Tiberio*, el año 789 de Roma, y terminado por el emperador Claudio en 803, distinguiéndose por una numerosa y magnífica arcada.

§ 2.

El acueducto encontrado en las ruinas del Palenque aun no está suficientemente explorado. Dupaix nos dá las dimensiones de la parte que

reconoció, formado de grandes lajas. (1). Lo vió tambien Stephens, pero no pudo hacer un prolijo reconocimiento, á causa de la mucha agua que tenia el arroyo que por él pasa, pues en la época en que estuvo habian caido grandes aguaceros, y á alguna distancia de la entrada los escombros obstruyeron enteramente el paso.

La construccion de este acueducto es singular, como los edificios cerca de los cuales está situado. Lo forman como se ha dicho, grandes lajas colocadas y unidas por solo sus cortes, y que cubren los lados y el techo todo. Verdad es que no puede compararse á las obras suntuosas de los romanos, cuyos arcos elevados, y en algunos puntos puestos unos sobre otros, como se ha visto, les daban un grado de magnificencia sorprendente; ni con los de los egipcios, cuyos restos aun no se han perdido; pero siempre revela que á los palencanos les era conocida la *arquitectura hidráulica*, y quién sabe si vista toda la extension de este canal subterráneo, se encontraran cosas notables que admirar. Mr. Beauchamp, hablando de los restos de una muralla de ladrillo encontrada al Norte de Hellah, donde él veia el sitio de la antigua Babilonia, habla de un canal subterráneo, que en lugar de bóveda lo cubrian losas de piedra, como éste del Palenque, de

---

(1) Dupaix. 3ème expedition número 48. Dice que tiene 69 varas de longitud, 2 de latitud y 40 de alto.

tres piés de ancho sobre seis ó siete de largo (1).

Son dignos de figurar entre esta clase de obras dos acueductos por medio de los cuales era conducida el agua que surtia á la ciudad de México desde el cerro de Chapultepec, llamado «el Cerro de la Cigarra,» residencia de los monarcas aztecas en el estío, y que encerraba además las cenizas de los reyes. Calcula Clavijero á estos acueductos cinco piés de alto, dos pasos de ancho y dos millas de largo (2).

§ 3.

Notables eran tambien los diques que habia al rededor de México, con objeto de contener las aguas del lago, construidos por consejo de Nezahualcoyotl, á causa de la inundacion que sufrió la ciudad en 1446. Tenia nueve millas de largo y once brazas de ancho (3). Los de Ixtapalapa, Tepeyac y Tlacopan eran de cal y canto, defendidos por puentes levadizos, y tan anchos, que podian caminar diez ó

---

(1) Beauchamp. Memoria sobre la antigüedad de Babilonia leida en la Académia de Bellas Letras en 1790.

(2) Clavijero. Hist. ant. de México, lib. 7, pág. 378. Prescott. Hist. de la Conq. de México, t. 1, l. 4, cap 1, pág. 167.

(3) Clavijero. Hist. ant. de México, tom. 1, lib. 4, pág. 167.

doce ginetes de frente (1). Las calles de la capital estaban cortadas por numerosos canales, con puentes levadizos, muchos de ellos para poder interrumpir la comunicacion entre las diversas partes de la ciudad. El dique ó calzada, que separaba por espacio de cuatro ó cinco millas los lagos de Chalco y Xochimilco, tenia en algunos puntos amplitud bastante para que caminasen ocho ginetes de frente: era de cal y canto, atravesaba enteramente el lago, y asombró á los españoles, lo mismo que el que dividia el lago de Chalco y el de Texcoco, no solo por las enormes piedras y la solidez de su construccion, sino por la ciencia mecánica y la exactitud geométrica que ella revela.

Todo esto indica, como se ha dicho ántes, que á los habitantes de este continente era conocida la *arquitectura hidráulica*.

§ 4.

El puente de piedra construido sobre el arroyo que pasa á poca distancia del palacio del Palenque, cuya descripcion con la lámina correspondiente debemos á Mr. Dupaix (2), y el que se encuentra

(1) Prescott. Hist. de la conq. de México, lib. 4, cap. 1, p. 429.

(2) Dupaix. 3ème expedition, núm. 46.

al Occidente sobre el rio Tulijá, cuyos arcos están escondidos bajo las aguas, no llaman la atencion tanto por lo quo son en sí, sino por el uso que hacian de ellos los habitantes de estas ruinas. El primero de estos puentes es de piedras talladas en cuadro y ajustadas por su propio corte sin cemento: tiene sesenta piés de largo sobre cuarenta y cinco de ancho, y doce sobre el nivel ordinario del agua: presenta la singularidad de que en vez de arcoscóncavos, vá alargándose de una manera convexa.

§ 5.

Entre los antiguos tenemos mucho que admirar en este género. Los egipcios y las naciones del Asia nos presentan obras estupendas. Dario Xergse y Pirro las construyeron. Los griegos tenian algunas notables, y los romanos sobresalieron en esta clase de arquitectura, llamando mucho la atencion el puente *Palatinus* con tres arcos de veinticinco metros de abertura, y veintitres metros treinta y nueve centímetros de ancho: el *ponte Mole*, de siete arcos, construido cerca de cien años ántes de Jesucristo bajo *Sylla*; cerca está el campo en que Constantino venció á Maxencio: sobre él fueron detenidos por órden de *Ciceron* los embajadores de

los *Allobroyes*, cuyas cartas descubrieron la conjuracion de *Catilina:* el de *Saint'Angelo*, construido con gran magnificencia por Adriano en 138; su ancho es de 15 metros cincuenta centímetros, y su largo de ciento sesenta; fué adornado por *Bernini* en tiempo de Clemente IX, con diez estátuas colosales de ángeles con pedestales de mármol: el punte *Salaro* sobre el Tiberone, de cinco arcos, construido 600 años ántes de Jesucristo, destruido por Totila y reconstruido por Nancs, y otros de que se hace mencion en la obra titulada «Recueil et parallele des edifices de tout génére anciens et modernes,» &c., par J. N. L. Durand et J. G. Legrand.

César echó un puente sobre el *Rhin*; *Augusto* mandó construir otro sobre el *Nax*, tan grande, que uno de los arcos que quedan tiente más de cien piés de alto y ciento cincuenta de ancho: el de *Trajano* sobre el Danubio era verdaderamente pasmoso, pues tenia cerca de una milla de extension. formado por veinte pilares de cantería de ciento cincuenta piés de alto, sesenta de grueso, distantes unos de otros ciento setenta piés; (1) lo formaban arcos de setenta piés de altura: Paul Jove le dá 34, y el conde Mariigli 23.

Al hablar de esta clase de obras, no puede pasarse por alto el de Nimes ó *Puente de Gard* en

(1) Adams. Antig. Rom., t. 4, p. 302.

Francia, de que se ha hablado ántes, por ser á la vez *acueducto* en el cual pasa el agua de la fuente de *Euve* á *Nimes* (1): el de *Alcántara* en España sobre el *Tajo,* elevado en honor del emperador Trajano, de 670 piés de largo, formado por seis arcos de 80 piés cuadrados de un macho á otro de 27 á 28 piés de frente por cada lado, y 200 de altura, y el de *Salamanca* de 21 metros de ancho.

En *China* encuéntranse muchos puentes antiguos construidos con mucha habilidad y atrevimiento, altos y bien dispuestos: el de *Suentiheau Fou* en la provincia de *Fo-Kim*, sobre un brazo de mar, tiene 1,200 metros, y está sostenido por 252 pilastras, que terminan en ambas partes en angulos agudos para romper mejor la violencia de las olas; no tienen arcos, sino simples arquitraves, que descansan sobre piés derechos y ocupan el espacio que média entre un macho y otro, con balaustrada llena de adornos y enormes piedras empleadas en él: un poco inferior á éste es el de *Foutchcon-Fou*, dividido en varias partes, la mayor de ellas con 100 *arcos* de piedra blanca, con una balaustrada llena de adornos.

En *Persia* es magnífico el de *Allah-Verdi-Kam* de 240 metros de largo sobre 13 de ancho, de piedra y adobes, con una galería de arcos á los lados para los de á pié.

---

(1) Antiq. expliqui., t. 4, part. 2, planche 116.

En el *Asia Menor* véese el antiguo sobre *Rhyndaco*, con cinco arcos de mármol blanco.

En el *Thibet* y *Boutan* preséntanse á la vista puentes formados de dos *cuerdas* gruesas juntas con un *aro,* dentro del cual se coloca el viajero que vá á pasar, deslizándose suavemente apoyado en las manos.

Hay otros fabricados de tablas de bambú.

Esto nos recuerda los puentes de *mimbres* usados en varias partes del continente americano. Herrera (1) hace mencion de los del Perú, que eran de bejucos ó juncos tejidos asidos con récias maromas á las riberas, y que ne los tenian de piedra ni madera. Garcilazo de la Vega (2) habla de uno de mimbres sobre el *Apurimac*, mandado construir por el Inca *Mayta Capac* para pasar con su ejército en la expedicion que llevó á cabo contra las provincias de *Contisuyu*, y tenia dos estribos, uno de peña viva y otro de cantería, y 200 pasos de largo: el de *Huacachaca* tambien de mimbre, y el de la laguna de *Titicaco*, de paja, encina y juncia.

Muchos de los de la ciudad de México, eran de

---

(1) Hist. de las Ind. Occid. Déc. 5, lib. 4, cap. 4, página 90.

(2) Coment. real., tom. 1, lib. 3, cap. 7, 10 y 15.

madera (1); pero los habia tambien de piedra, aunque no eran muy comunes (2); de manera que no eran desconocidas en estos países las tres clases diferentes que existian de ellos: de piedra, de madera y de bejuco tejido, que ataban en los árboles en las orillas de los rios ó en la roca, y obras de cantería, que quedaban pendientes como hamacas ó columpios.

Prescott, hablando de la entrada de los españoles en *Tlaxcallan,* hace mencion de un *puente de piedra* en una barranca profunda por donde tenia que pasar Cortés con su ejército. Otro escritor ha hecho la descripcion de este puente, fabricado en su base de grandes piedras poligonales en bruto, unidas sin cal y sin cemento, como las *construcciones ciclopeas:* tenia 4 metros de alto, con parapetos de 13 metros de espesor, trasforado con un *arco* de forma triangular, que desde su base hasta la cima del ángulo presentaba una altura de dos metros 28 centímetros. En los cuatro ángulos del puente habia algunos *obeliscos* de piedra y cal, de forma angular, revestidos de adobes dispuestos en órden circular.

Como á un cuarto de legua de este punto, veíase otro de cerca de 33 piés de largo, 12 de ancho

---

(1) Herrera. Hist. de las Ind. Occ. Déc. 7, lib. 9, capítulo 14.

(2) Clavijero. Hist. ant. de México, tom. 1, lib. 7, página 352.

y veinte de alto: el arco estaba cubierto con piedras planas.

§ 7.

Pasemos ahora al exámen de la arquitectura militar, de la cual encontramos desde luego el plano sobre qne están fabricados los edificios de Ococingo, que por su situacion, por el punto culminante y elevado en que se halla, por su forma, los restos de murallas que se descubren, y sus puntos de comunicacion, indican haber existido allí obras de fortificacion que servian de defensa á la ciudad, poniéndola á cubierto de una sorpresa.

Usaban los indios para la defensa de sus pueblos diferentes clases de fortificación, como muros y baluartes, con sus parapetos, estacadas, fosos y trincheras (1).

La fortaleza cerca del pueblo de *Molcajac*, que defendia una ciudad populosa cuyos restos se veian á dos millas de distancia, estaba circundada de muros con baluartes: la de Huatusco, á veinticinco millas de Córdoba, estaba rodeada de altos muros de piedra durísima, en la cual no se podia entrar sino por escaleras altas y estrechas.

---

(1) Clavijero. Hist. ant. de México, tom. 1, lib. 7, pág. 337.

Refiere Prescott (1) que «á distancia de media « legua de la capital se encontró Cortés con una « muralla ó cortina de piedra maciza, que atrave- « saba la calzada de un lado á otro; su altura era « de doce piés; las dos extremidades estaban de- « fendidas por dos torreones, y en el centro habia « una abertura que dió paso á las tropas: llamába- « se el puente de *Xoloc*, y en tiempos posteriores « adquirió celebridad por haberlo ocupado el mis- « mo Cortés cuando el famoso sitio de México.» Ya ántes habian encontrado los españoles en Ixcamaxtitlan otra fortaleza con sus murallas y trincheras.

En *Monte-Alban*, que es uno de los cerros elevados que se hallan al Sur de la ciudad de Oaxaca, distante de ella una legua por el aire y dos por el camino, se han encontrado obras de fortificacion. Segun una antigua tradicion, allí fué donde se fortificó uno de los reyes zapotecas para hacer frente á los mistecas, que venian á atacarlo. El primer cuerpo tiene quince varas de alto con una escalera en el centro, que dá paso á dos como túmulos, que se hallan en segundo término, de ocho varas de alto. En el mayor, que está frente de la escalera, hay un pasadizo que pasa al lado opuesto, de dos varas de alto en el interior, y una anchura bastante para dos personas de frente. El otro

---

(1) Prescott. Hist. de la Conq. de México, t. 1, cap. 9, pág. 402.

túmulo tiene cuatro entradas, en forma de cruz, con el centro descubierto en forma circular, por donde le entra la luz. Toda la parte baja está llena de escombros. En algunas excavaciones que se han hecho hubieron de encontrarse esqueletos humanos, y varias figuras simbólicas de barro (1).

A seis leguas de Cuernavaca se halla la montaña de *Xotchicalco*, rodeada de un foso ancho y profundo, y el cuerpo cortado en terraplen, elevándose en elipse hasta la cumbre, donde se distinguen cinco asientos de veinticuatro varas cada uno, que varían segun el terreno. Las paredes de estos terraplenes presentan ángulos en forma de bastiones ó baluartes, sobrepuestos unos encima de otros y terminados en la parte superior por macizos oblongos, figurando bastante bien los *caballeros* de las fortificaciones.

« En lo más alto se extiende una explanada de « 100 varas ú 80 metros de largo, y 87 varas ó 72 « metros dé ancho, sobre la que se vén, á más del « monumento principal, muchos conos truncados, « parecidos á los túmulos que se encuentran fre- « cuentemente en esos lugares. Las piedras con « que se hallan construidas estas obras, unidas con « mezcla de cal, presentan en lo exterior una su- « perficie plana, y están labradas con cuidado, « particularmente las que forman los ángulos sa-

(1) Boletin del Inst. nac. de Geografía y Estadística de la República Mexicana, tom. 7, pág. 270.

« lientes de los terraplenes.» Estas obras miden 4,500 varas ó 4,000 metros de extension.

« A esta montaña se une otra más elevada, llena « tambien de terraplenes de mampostería en forma « de escalones. Una calzada de grandes losas de « mármol conduce á la cumbre, donde se hallan « todavía algunas ruinas, y entre ellas un *túmulo* « de grande dimension.»

Entre los varios objetos que llaman la atencion, son de mencionarse los cinco cuerpos de una *pirámide truncada*, que existia ántes de 1755 sobre una explanada, que contenia un asiento ó trono de pórfido, cubierto enteramente de geroglíficos de un remate precioso, y el monumento ó edificio de grandes dimensiones, que se halla en el cerro, en el cual tanto se admira la inclinacion de las paredes, la elegancia del friso, y la cornisa, el volúmen, talla y ajuste de las piedras de pórfido granítico de que se compone, y el conjunto perfecto de las diversas partes de los bajos relieves extendidos sobre muchas piedras unidas sin mezcla, y cuyas junturas apénas se distinguen.

En las esculturas se vén cabezas de dragon y figuras de hombres más grandes que el tamaño natural, sentados con las piernas cruzadas á la oriental, con collares de enormes perlas, ricos adornos, y un gran peinado con largas plumas, y geroglíficos inmediatos.

El friso presenta una série de pequeñas figuras,

sentadas tambien á la oriental, con la mano izquierda apoyada sobre una *espada curva*.

La cornisa aparece adornada con dibujos muy delicados con ángulos muy semejantes á los de los sepulcros egipcios antiguos.

Hay piedras con figuras de guerreros, y varias escenas alegóricas.

Se crree que el edificio en su integridad era de *forma piramidal*. El carácter de las ruinas se asemeja al de los monumentos egipcios, y se encuentran en él pedazos de pórfido granítico de dos á cuatro varas de largo, y de un género proporcionado. Su conduccion de larga distancia hasta la cumbre de un monte cónico de cien varas sobre su base, ha de haber exijido fuerzas maravillosas, ó el uso de máquinas que anuncian una civilizacion muy adelantada.

Del monte salia tambien una calzada que se extendia muchas leguas hácia el Este.

Hay subterráneos formados en la montaña: uno penetra 30 varas, y otro 70, con salones y cuartos de diferentes dimensiones.

Difícil es clasificar este monumento. No hay duda que allí se encuentran fortificaciones, que cubrian tal vez un templo destinado á sepulcros reales. Alzate lo ha visto con detenimiento, publicando una descripcion con algunas láminas (1).

(1) Diccionario Universal de historia y geografía, palabrá Xochicalco.

En la parte Norte de la montaña donde están las ruinas de la Quemada de Zacatecas, se encuentra una fortificacion, cuya descripcion ha hecho Mr. Tarayre. Es una ciudadela, ceñida de una muralla contínua, dentro de la cual se vén los restos de una habitacion con construcciones piramidales. Las paredes se acercan en el Sur hasta reducirse la cresta de la montaña á una entrada defendida por bastiones de cantería; tres de estos bastiones están ordenados los unos en los otros en barbacanos. Hácia el Oriente solo un bastion domina un campo inabordable. La parte más curiosa de la fortaleza, como sistema de defensa, es el segundo recinto destinado á abrigar una poblacion numerosa que viniera á refugiarse allí. La muralla por la parte del Norte tiene cuatro metros cincuenta centímetros de espesor, y vá siguiendo las desigualdades del terreno. Habia terrazas ordenadas sobre el declive occidental. «El terreno que se extiende al Sur de es-
« tas construcciones se encuentra encerrado dentro
« de un atrincheramiento de tierra, que aseguraba
« la defensa de esta parte la más vulnerable de la
« montaña, donde se encuentra el templo y el ter-
« raplen.»

« El aspecto general de la fortaleza, dice el mis-
« mo Mr. Tarayre, corresponde bien á su destino de
« plaza fuerte. Las terrazas, los declives, las mu-
« rallas y los atrincheramientos que allí se acu-
« mulan, denotan en sus fundadores conocimientos
« bastante avanzados en castramentacion. El arte
« militar es el único que allí se encuentra represen-

« tado: nada de escultura, ni de ornamentacion; la « única piedra tallada que se vé, no forma parte de « la construccion es una hilera natural de roca, si- « tuada sobre el reverso occidental de la montaña « sobre las terrazas ordenadas» (1).

Antes del reconocimiento de Mr. Tarayre, ya se tenian noticias detalladas de estas ruinas, y por ellas se sabia su existencia cerca de *Villanueva* en la hacienda de la *Quemada* sobre unos cerros aislados, y se les llamaba los *edificios*. En la falda del principal de ellos habia una *pirámide cuadrangular* de siete á ocho varas de altura, y cuatro á cuatro y media de longitud á los lados, desde donde se perciben los restos de tres calzadas de cuatro á cinco varas de ancho, que se dirigen una al Oriente, otra al Sudoeste, y otra al Sudeste. A cincuenta ó sesenta varas de distancia del cerro aparece en una llanura un edificio de cuarenta y cinco á cincuenta varas de largo, y poco ménos de ancho, y otro á muy corto trecho de cincuenta á sesenta varas de longitud y otras tantas de latitud, con paredes de ocho á nueve de altura, y en el interior dos hileras de *columnas cilíndricas* de vara y media á dos varas de diámetro. Hácia el Poniente hay señales de gradas, y en la pared una figura perfectamente circular de seis á siete varas de diámetro.

---

(1) Mission scientifique au Mexique. Rapport á S. E. Mr. le Ministre de l'instruction publique par Mr. Tarayre, págs 384—386.

En la parte O. N. se veia otra pirámide, ménos elevada que la anterior, y de ella partia otra calzada que terminaba en uno de los cerros contiguos hácia el Poniente. Todos los edificios estaban construidos con losas muy planas de dos á tres pulgadas de grueso, unidas con mezcla de barro colorado muy duro. El P. Francisco Freyes (Memoria sobre la conquista de Zacatecas) cree que estos edificios eran el gran *Teoul*, dedicados al dios *Nayarit* de los chichimecas. No habia en las ruinas inscripciones, geroglíficos, ni esculturas de ninguna clase, ni las *columnas* tenian bases ni capiteles. Se ha creido tambien que son los restos de la antigua ciudad de *Chicomostoc* de que habla Clavijero, construida á fines del siglo XII por los aztecas, y las demás tribus que formaban la nacion de los Nahuatlaques en su peregrinacion al país de Anáhuac. La legislatura del Estado de Zacatecas expidió un decreto en 14 de Abril de 1861 para la exploracion y conservacion de los edificios antiguos de Juchipila y demás de esta clase, ordenando que se hicieran excavaciones, se levantaran planos, se sacaran vistas, y se adquirieran antigüedades para la formacion de un Museo (1).

Las fortificaciones de Huatusco ocupan un espacio de veinte leguas en una série de montañas, que comienzan desde las inmediaciones de esta villa. Forman un cinto de edificios, ventajosos por

(1) Diccionario universal de historia y geografía, palabra *Quemada*.

su estructura, é inexpugnables por su arquitectura militar. El paso angosto en que se acercan las dos barrancas, estaba cerrado con parapetos, estacadas y baluartes; en otras partes hay murallas de cal con troneras y fosos. A poca distancia del primer edificio hay otros con pirámides de cal y piedra de media vara á tres cuartos de grueso, rellenas de tierra, barro y piedras sueltas, y un grupo de otras separadas por una tapia en un patio oblongo de sesenta varas de largo y doce de ancho. Hay otras varias construcciones de este género. La multitud de pirámides que allí se encuentran estaban todas exactamente orientadas. Atribúyense á los aztecas estas obras de fortificacion.

El capitan Dupaix describe esas fortificaciones, especialmente la denominada el *Castillo*, edificio situado en lo más alto de la montaña, con dos cuerpos; el primero, que sirve de base al segundo, es de forma piramidal y sólida, está dividido por tres terraplenes de igual anchura y alta escalera que dá entrada al otro con salon y varias piezas: tendrá veinticuatro varas de altura, y la base del primer cuerpo ochenta. Encontró el mismo Dupaix en las ruinas dos piedras esculpidas: la una era una diosa gentilicia, de una vara de alto y algo ménos de ancho, con la cabeza muy adornada, con dos órdenes de collares; la otra era una culebra, artificialmente enroscada, de media vara de diámetro (1).

---

(1) Diccionario universal de historia y geografía: palabra *Huatusco*.

A tres cuartos de legua de *Mitla* existe una fortaleza sobre una roca aislada, que tiene lo ménos una legua de circunferencia en su base, y doscientos metros de altura, que forman un circuito de cerca de media legua: en la segunda muralla aparece un recinto, como de plaza de armas, y en la cima hay fragmentos de construcciones, que servian de cuarteles, y proyectiles esféricos de piedra y peñascos sueltos colocados á la orilla, para lanzarlas en caso de ataque ó de sorpresa (1).

Tambien en Misantla y otros puntos de la República se han hallado restos de fortificaciones, de que se hablará en el lugar respectivo, al dar á conocer sus ruinas y antigüedades, que ponen de manifiesto los conocimientos que poseian los indios en esta parte esencial del arte de la guerra.

En Virginia, Kentuky, Tenessee, á lo largo de los bordes del Missisippi, y otros varios puntos de los Estados Unidos de América, se han encontrado restos de fortificaciones ú obras de defensa (2), de que tambien hablaré en otro lugar.

La ciudadela de Cuzco en el Perú era admirable por su solidez y el tamaño de las piedras emplea-

---

(1) Dupaix. 2^{emo} exped. número 93, pág. 93—94.

(2) Schoolcraft. Historical and statistial information respecting the history, condition and prospects of the indian tribes of the United States, B. 52, núm. 34, pag. 420.

das en su construccion, de 38 piés de largo, 18 de ancho y 2 de grueso, tan bien unidas y ajustadas, que parecian engastadas unas en otras. Para entrar á la ciudadela era necesario mover una piedra enorme, que cubria la gran puerta. Todo el edificio estaba cercado por tres murallas con sus correspondientes parapetos separadas uno de otro por un espacio de ocho á diez varas. Dentro del tercer recinto habia una plaza con tres torres, formando triángulo: la principal, donde los incas residian, cuando iban á la ciudadela, estaba magníficamente adornada con planchas de plata y oro, sobre las cuales habia animales y plantas representados al natural; las otras dos torres servian para alojamiento de los soldados; el piso bajo de ellas comprendia multitud de habitaciones dispuestas con mucho arte. Cincuenta años se emplearon en la construccion de esta magnífica ciudadela (1).

§ 8.

A la arquitectura militar pertenecen tambien las *murallas*. En las ruinas de que venimos ocupándonos, hay restos de la que entra en la composicion de la fortaleza de que se ha hecho mencion.

La muralla de Tlascala, que servia de límite entre esa República y el imperio de México tenia, se-

(1) Balbi. Abregé de geographie.

gun Clavijero, seis piés de alto sin el parapeto, y diez y ocho de grueso. Era de piedra y cal sin betun fuerte (1). Segun la descripcion que de ella hace Mr. Prescott, tenia solamente una entrada en el centro, formada por dos muros semicirculares que se extendian uno sobre otro cuarenta pasos. El intervalo entre uno y otro era de diez pasos, dominados por el muro interior. La muralla se apoyaba por sus extremos en dos estribos naturales formados por la Sierra. Enormes eran las piedras de que estaba hecha, trabadas cuidadosamente con mezcla (2). Cortés le dá de altura como estado y medio, veinte piés de ancho, con un *pretil* de pié y medio para pelear desde encima de él. Se extendia por todo el valle de una sierra á otra (3).

En un artículo recientemente publicado se dice que esta muralla tenia como dos leguas de largo, dos varas dos tercias de ancho, sin comprender el parapeto, y cinco varas y tercia de espesor, toda de piedra muy dura y muy fina: el único paso de entrada solo contaba dos, dos tercias varas de largo, sobre cuarenta pasos de ancho, con dos muros

---

(1) Clavigero, Hist. ant. de México, tom. 1, lib. 7, pág. 337.

(2) Prescott, Hist. de la conq. de México, tom. 1, lib. 3, cap. 1, pág. 205.

(3) Gayangos. Cartas y relaciones de Hernan Cortés al Emperador Carlos V. Carta 2 de 30 de Octubre de 1520.

semicirculares y paralelos á las dos extremidades de la muralla (1).

Entre las ruinas de Yucatan se han descubierto las de la antigua *ciudad murada* de Chaschol ubicadas al S. E. del pueblo de *Teabo*; tiene dos mil cuatrocientas varas de extension; su elevacion varía, en algunos puntos es de dos varas y en la parte más elevada hácia el N. O. seis varas: corre en línea recta de N. á S. y el resto es circular: el todo forma la figura de un anfiteatro, y en medio de la línea recta está la única entrada, que tiene dos varas de ancho: en ese recinto hay un pozo en el centro, y en el extremo oriental un *adoratorio* edificado sobre un terraplen y dos andanadas de casas á los lados unas destrutidas y dos en pié. La area que encierra el *muro* está sembrada de cerros de diversas dimensiones, restos sin duda de los edificios que allí habia. A ochocientas varas de la *muralla* se encuentra otro pozo como el anterior. Esta ciudad fué descubierta en 1845 (2).

Recorriendo las demás partes del continente americano, encuéntranse varias murallas y recintos fortificados: 230 años despues de la conquista veíanse todavía en el Perú los restos del Castillo de *Cannar* de piedra construido por los Incas, cuyos lados

(1) Diccionario universal de Historia y geografía, palabra fortificaciones de los mexicanos.

(2) Registro Yucateco, periódico titerario, tomo 1, pág. 206.

tenian más de cien piés de longitud, y las paredes que formaban las murallas más de seis piés de alto sobre tres de grueso y de capas de piedra paralelas (1); la línea de fortificaciones cerca de *Guambacho,* y muy particularmente la *fortaleza* que se elevaba al Norte de la ciudad de *Cuzco* con tres cercas de murallas, distantes unas de otras de veinte á treinta piés en forma de media luna de doscientos brazos de largo.

«Cerca de *Huachacache* á cuarenta y cuatro millas N. O. de la Paz se encuentra un famoso muro de piedra, que se extiende desde la cima de la cordillera hasta el lago de *Titicaca* por un espacio de cerca de *treinta millas:* tiene cuatro piés de altura, y el tiempo muy poco la ha deteriorado» (2). Las fortalezas de piedra de *Tumberz* excitaron la admiracion de los españoles.

§ 9.

Pocas obras antiguas de esta clase quedan en el otro continente que puedan servir de término de comparacion.

---

(1) M. de la Condamine. Memoire de l'Academie de Berlin 1746.

(2) Mr. Warden. Bechercher sur les antiq. de l,Amerique de Nord, et de l'Amerique da Sud. Chap. 7.

Las murallas de *Java* que son las de *Madjapahit* de tierra cota, tienen trescientos treinta metros de largo sobre cuatro de altura: hay otras de adobe que cubren un espacio de setecientos metros de circunferencia; la altura varía desde diez y seis á treinta y tres metros segun es el terreno (1).

La antigua ciudad de *Pegu* en el imperio birmano estaba circundada de un *foso* con palizada y una pared. *Ava* estaba ceñida tambien de un foso y un muro alto de diez metros.

Pocos vestigios quedan en *Persia* de murallas antiguas, y lo mismo en la Asia Menor.

En *Siria* se vén todavía en pié las murallas de *Jerapoli* y las de *Antioquia,* que forman un rectángulo y encierran un recinto de tres á cuatro millas, y tiene siete metros de altura con *torres cuadradas* de trecho en trecho.

La muralla de *China* ha sido objeto siempre de grande admiracion; ya se ha visto su estructura y extension: comienza en el golfo de *Pe-teh-lí* hasta *Si-ning* de cerca de doscientos miriámetros de extension, flanqueada por terraplenes de adobes de siete á ocho metros de alto, coronada de torres, bastiones y merlones: su altura es de siete metros, el espesor en la base de ocho, y de cinco arriba: las torres tienen trece metros cuadrados en la base, y

(1) Breton. I mon. piu rag. etc., tom. 1, pág. 92.

ván disminuyendo hasta la punta, donde no excede de diez. La altura total es de doce metros.

La de Severo entre los romanos, que se extiende desde el estrecho de Salway hasta la embocadura del Tine, tenia sesenta y ocho millas, aunque Eutropio solo le dá treinta y dos (1). La que Sesostris hizo construir desde Pelusa hasta Heliopolis. para poner á Egipto al abrigo de las incursiones de los sirios, tenia mil quinientos estadios (2).

Las murallas de Babilonia construidas por Semiramis tenian veinticinco metros de espesor, y ciento diez y siete de altura segun Ctecias.

§ 10.

Para acabar de formar una idea exacta de la arquitectura de las ruinas del Palenque, preciso es examinar las obras subterráneas que en ellas se encuentran. Entre éstas la única conocida es la parte de uno de los edificios, compuesto de varias piezas cavadas en el suelo, oscuras y casi sin ventilacion, pues no tienen más que la que reciben por la entrada, y algunos otros respiraderos abiertos en el piso superior. En sus construcciones en nada difieren de lo demás; pero hay otras hácia la orilla

(1) Eutropio, 8 19.

(2) Diódoro, l. 1, pág. 57.

izquerda del rio *Usumacinta*, que asegura *Galindo* que contienen objetos magníficos y extraordinarios. No describe esos subterráneos, que no pudo examinar; pero si se hiciera un reconocimiento, se encontrarian quizá cosas notables, que contribuirian mucho á ilustrar las diversas conjeturas que se han formado sobre el pueblo que los construyó. ¡Cuánto ha servido para enriquecer la historia de Egipto el mausoleo de Osymandias, cuya descripcion ha hecho Diódoro y otros autores! En él se vé empleado el mármol con profusion; el edificio todo está cargado de suntuosos adornos, llenos de inscripciones importantes, con grandes vestíbulos y peristilos, suelos cubiertos de enormes losas, su cielo estrellado, estátuas colosales monolitas, y multitud de objetos que indican el lujo y suntuosidad de estas obras de arquitectura (1). Esos *hypo-*

---

(1) La tumba ó monumento de *Osymandias* segun Diódoro, ocupaba diez estadios; la entrada, que era un atrio de mármol, tenia doscientos piés de largo y cuarenta y cinco cúbitos de alto; con un peristilo, en el cual en lugar de columnas veíanse animales de diez y seis cúbitos monolitos: el techo era de mármol; en el átrio habia tres estátuas y dentro un peristilo del cual se pasaba á un *palacio* fabricado sobre columnas, con muchas estátuas de madera, y á un tránsito compuesto de varios edificios, en que habia cosas deliciosas de comer: seguian despues la biblioteca y otro palacio egregiamente construido con veinte lechos con estátuas, por donde se subia á la vértice del *sepulcro* en que habia un *círculo de oro* de trescientos sesenta y cinco cúbitos, señalados

geo, que se encuentran en el valle de *Biban-el-Molouk*, son de grande importancia histórica. Aun cuando no haya semejanza sorprendente, no puede negarse que el hecho de encontrarse cavadas en las rocas y seno de las montañas con destino á recibir los restos de los reyes, merecen fijar la consideracion, si se comparan con los que en nuestro continente parecen haber sido destinados á este mismo objeto (1).

Entre éstos merecen lugar muy distinguido los grandes edificios de Yopaa, tan célebres y conocidos despues bajo el nombre de *Mitlan*, que quiere decir, segun un escritor: *mansion de muertos*. La poblacion que se llama actualmente *Mitla* está á siete leguas N. E. de Oaxaca. El abate Brasseur, teniendo á la vista lo que sobre estas *construcciones subterráneas* han escrito varios autores, citando especialmente á Burgoa, geografía descriptiva de Oaxaca, cap. 53; á Torquemada, Monarquía Indiana lib. 3, cap. 7; á Herrera, Historia general, Dec. 3, lib. 3, cap. 12, y á Dupaix, segunda expedicion, ha hecho la descripcion de estos edificios como sigue (2):

El templo subterráneo de *Yopaa*, «se compone

---

en él los dias del año y la salida y entrada del sol. Breton, I mon. etc., tom. 1, pág. 487 y sig.

(1) Dupaix 2ème expedition nº 77.

(2) Brasseur de Bourbourg. Historie des nations civilisées du Mexique, tomo 3, lib. 9, cap. 1, pág. 25 y 37.

« de cuatro divisiones principales. En la más es-
« paciosa se encuentra el *Santuario*, ó el templo
« propiamente dicho; así como las salas destinadas
« á la iniciacion de los *wiyanas* ó sacerdotes infe-
« riores. A la derecha estaba la galería subterrá-
« nea destinada á la sepultura de los *wiyateos*, y á
« la izquierda la que encerraba los despojos morta-
« les de los reyes de *Zapotecapan*. En fin, la cuar-
« ta division formaba como el vestíbulo de otra sé
« rie de subterráneos, cuya entrada estaba cerrada
« con una puerta hecha de una gran piedra, que
« rodaba sobre ella misma. Se bajaba allí por una
« escalera, al fin de la cual comenzaba el laberinto
« con bóvedas sostenidas por inumerables pilares,
« cuya extension no se puede calcular. Allí es don-
« de la tradicion zapoteca colocaba el primer grado
« del *paraíso*, y de la mansion de los bienaventu-
« rados: allí se sucedian salas sin número, así co-
« mo *pasajes* multiplicados, y habia entre otros un
« lugar especial destinado á las sepulturas de los
« guerreros y grandes hombres, que habian mere-
« cido por acciones ilustres ser trasportados despues
« de su muerte.»

« Sobre este templo subterráneo, los *wiyateos* ha-
« bian edificado un palacio, cuyos restos celebra-
« dos por los viajeros, existen todavía en el actual
« Mitla. Se componia igualmente de cuatro cuer-
« pos de habitaciones, que correspondian por su si-
« tuacion á las cuatro divisiones inferiores. La ha-
« bitacion del Pontífice formaba como un piso sobre

na fina que las cubre. Como á ochenta piés de la entrada, la bóveda se acerca de repente á la tierra y bajo sus arcos sombríos se contempla con estupor la boca abierta de un abismo inconmensurable, donde se precipitan rugiendo las espumosas aguas de un rio. A orillas de este abismo era donde segun Burgoa (1) se ofrecian á *Petela* funestos holocaustos. Los mistecos y zapotecos en momentos de prueba precipitaban en él á los esclavos ó prisioneros hechos al intento, llevándolos con pompa á aquel sitio cubiertos de flores y ricos vestidos, y en medio de nubes de incienso que enviaban al ídolo (2).

Estos templos subterráneos cavados en las montañas, convertidos tambien en panteones ó depósitos de cadáveres, nos traen á la memoria las Pagodas de la India y sus suntuosos hipogeos.

En clase de obras subterráneas, no puede dejar de hacerse mencion aquí de las que se encuentran en las cuevas ó excavaciones á una milla de distancia de *Ellora* y que dán una idea de la arquitectura asiática; los techos están sostenidos con pilares de un tipo oriental antiguo muy marcado, con remates y capiteles hermosos.

La excavacion *Doomer Leyna* es estupenda, no solo por los hermosos pilares y las figuras y gru-

---

(1) Burgoa. Geografía descriptiva de Oaxaca, cap. 32.
(2) Brasseur de Bourbourg. Historie des nations civilisées du Mexique, tom 3, lib. 9, cap. 1.

pos que contiene, sino tambien por sus dimensiones. La de *Keilar* es muy notable y más hermosa que las anteriores por su extension, sus pórticos, sus cisternas, pilares, esculturas figuras, y conjunto de objetos que encierra. Finalmente, la de *Biskurma* ó *Viswakurmaka* Tompreo llama la atencion especialmente por su *altar* de remate circular, su galería, sus hileras de columnas y otros objetos curiosos

En las excavaciones hechas en las inmediaciones de *Cortona* á una milla de distancia en la falda del monte, cerca de *Cannucia* se descubrió un *hipogeo* que recuerda las construcciones egipcias: es de figura elíptica de trescientas treinta y tres brasas florentinas de circunferencia, veinticuatro de alto, que contiene muchos sepulcros: el grueso de las paredes es de una y media brasadas: las dimensiones de las puertas de dos de los hipogeos principales son cuatro y tres brasas de altura, una y dos tercias en la parte inferior y una en la superior: la de las paredes laterales sobre que descansan las *bóvedas* una y un tercio y la de éstas tres y un tercio construidas de hileras de piedras largas, cerradas por otras que ván á parar á uno y otro lado. Se encontraron en estos *hipogeos* vasos lacrimatorios, copas, bajo-relieves, lanzas y dos grandes urnas cinerarias, en cuyo cuerpo se veian dos filas de las *procesiones fúnebres* (1).

(1) L'Album giornale litterario, etc., tomo 10, p. 188.

FIN DEL TOMO I.

FÉ DE ERRATAS.

Pág.	Lín.	Dice	Léase
XVI	31	carundum	carundem
id.	id.	hastenus	hactenus
XXIV	14	inmigraciones	emigraciones
id.	22	inmigraciones	emigraciones
XXIX	23	deria	decia
id.	25	o	aut
XL	4	teacratus	teocrático
XLI	2	tenian	tenia
8	9	bosqueespeso	bosque espeso
12	25	ertículos	artículos
32	3	zapotocos	zapotecas
34	10	hueya	huella
38	13	Otulun	Otolun
id.	27	Estarrería	Estachería
48	15	par couru	parcouru
51	13	Paledque	Palenque
57	1	CAPITULO II.	CAPITULO III.
78	6	descrubir	descubrir
132	18	plano de el	plano, de él,
157	23	dowardward	doward
164	3	sacerdotos	sacerdotes

Pág.	Lín.	Dice	Léase
197	14	pro pia	propia
226	19	tronsoc	troncos
281	4	winkcleman	winkelman
292	8	isal	isla
id.	26	lasprimeras	las primeras
298	6	habai	habia
313	13	Fa	Fo
337	10	encuentranneslos	encuentran en los
358	15	Curco	Cuzco
366	2	Johon	John
375	11	Denderach	Denderah
391	20	statisticulnifor	statistical infor
id.	22	tribus	tribes
393	13	rechia	vechia
395	3	el Perú	Persia
id.	24	6	10
396	11	la	el
id.	17	Frascoti	Frascati
399	21	Selensia	Seleusia
id.	26	Sesostrio	Sesostris
400	10	Mr	M.
404	10	coscóncavos	cos cóncavos
id.	14	Xergse	Xerges

INDICE.

Prospecto ..... Página V
Prólogo ..... „ XI

PRIMERA PARTE.

CAPITULO I.

PAGINAS.

§ 1. Division política de Chiapas ántes y despues de la conquista 3
§ 2. La provincia de Tzendales, su extension y número de poblaciones de que se componia. Real cédula que se expidió sobre reduccion de indios dispersos 5
§ 3. El Palenque: su fundacion y situacion: su poblacion, carácter de sus habitantes y medios de subsistencia 7
§ 4. Aspecto del país, su clima, sus producciones principales é importancia originada de su posicion; fertilidad de sus terrenos y cultivo para que son propios; ventajas que presentan para la

PAGINAS.

colonizacion; incremento de Belice y sus avances..... 10
§ 5. Categoría política del Partido y poblaciones de que se compone: distancias á que se encuentran entre sí unas de otras; itinerario á la capital del Estado y á otros puntos..... 16
§ 6. Naturaleza de los caminos y modo de viajar por ellos: la silla, la litera y la hamaca; frondosidad y belleza; provisiones y seguridad que presentan..... 20

CAPITULO II.

§ 1. De las ruinas del Palenque. Su descubrimiento. Providencias dictadas para su exploracion y resultados que se obtuvieron. Reconocimiento hecho por Calderon. El practicado por Bernasconi. Exámen de su informe por el historiógrafo Muñoz..... 26
§ 2. Coincidencia del descubrimiento de esas ruinas con las de Pompeya. Cómo se verificó el de éstas. Noticia conservada por Plinio. Causas y circunstancias que produjeron la destruccion de Pompeya, Herculano y otras ciudades de la antigüedad. Nada se sabe respecto del Palenque..... 32
§ 3. Situacion de sus ruinas. Camino que á ellas conduce. Trabajos emprendidos para darlas á conocer. Expedicion del capitan Del Rio. Reflecciones que ocurren á la vista de tales ruinas. 36
§ 4. Informe dado por Del Rio. Imperfeccion de los trabajos ejecutados..... 42

PAGINAS.

§ 5 Nueva exploracion confiada al capitan Dupaix. Expedicion que se organizó al efecto. La relacion de sus viajes y el resultado que tuvieron quedaron ocultos por mucho tiempo..... 44
§ 6. Cómo fué excitándose en Europa la curiosidad é interes por esas ruinas. Influencia que tuvo en esto el informe del Coronel Galindo á la Sociedad de Geografía de París en 1825. Olvido en que yacian los trabajos de Dupaix. Publicacion notable que de ellos se hizo, con noticias y comentarios de Lenoir, Warden, Farcy, Baradere y Saint-Priest. Obra de Lord Kingsborough. Impresion que causó en Europa la lectura de estas obras..... 46
§ 7. Nueva exploracion hecha por Stephens..... 50
§ 8. Reconocimiento verificado por Waldek. Obras que se propuso publicar y lo que cada una de ellas debia contener..... 51
§ 9. Publicaciones que han aparecido últimamente..... 53

CAPITULO III.

§ 1. Las ruinas cuando fueron reconocidas por el capitan del Rio y por Dupaix. Su estado actual. Su descripcion..... 57
§ 2. El palacio; figuras que se hallan en el frente: otras tres figuras notables que se encuentran en uno de los corredores..... 58
§ 3. La torre..... 71
§ 4. Medallon que se halla en el centro del edificio contiguo..... 72

PAGINAS.

§ 5. Salones subterráneos..... 75
§ 6. Sobre-puertas notables que están en las entradas que conducen á los subterráneos..... 76
§ 7. Conjetura formada acerca de ellas por Dupaix..... 78
§ 8. Refutacion de Waldeck y su opinion sobre el significado de estas sobre-puertas..... 80
§ 9. Explicacion del P. Ordoñez. Estas opiniones no dejan del todo quieto el entendimiento y libre de las dudas y dificultades que le asaltan.. 81
§ 10. Adornos y figuras de estuco mutiladas y casi destruidas. Cuarto con un pequeño altar..... 85
§ 11. Acueducto subterráneo..... 86
§ 12. Plano del Palacio..... 88

CAPITULO IV.

§ 1. Continuacion de la misma materia. Templo de las lajas. Descripcion de las figuras que se encuentran en él..... 91
§ 2. Lápidas con geroglíficos ó caractéres simbólicos; reflexiones á que dá lugar la vista de estos caractéres. Semejanza que tienen, segun Stephens, con los de las ruinas de Copan y Quirigua. Esperanza de que se encuentre alguna tradicion, manuscrito ó monumento entre las tribus salvajes, que arroje algun destello de luz sobre estas ruinas..... 97
§ 3. Descripcion de otro edificio á poca distancia del acueducto. Lápida encontrada en él, y su descripcion. La cruz. Objetos notables que la rodean, lugar en que existe y nombre que por

PAGINAS.

esta causa se le ha dado. Aspecto notable de todo el edificio en que está. Vista que se disfruta desde la última galería..... ... 102
§ 4. Descripcion de este bajo relieve, hecha por el Dr. *Constancio*..... 112

CAPITULO V.

§ 1. Continuacion del mismo asunto. Estátua encontrada cerca de las ruinas..... 117
§ 2. Descripcion de otro edificio inmediato á que se ha dado el nombre de oratorio: hermoso relieve encontrado en él; lápidas con un bajo relieve colocadas en las pilastras que se hallan á la entrada del oratorio 119
§ 3. Otros edificios..... 129
§ 4. Edificios donde se encontró un bajo relieve en estuco de una mujer..... 130
§ 5. Descripcion del bajo relieve encontrado en el oratorio, hecha por D. Juan Orozco..... 133
§ 6. Resúmen y conclusion..... 135

CAPITULO VI.

§ 1. Descuido con que se han visto estas ruinas. Medidas propuestas acerca de ellas, su utilidad y conveniencia..... 139
§ 2. Proyectos para una nueva exploracion..... 145
§ 3. Reconocimiento que se proponia hacer el Lic. D. Ramon Larrainzar..... 149
§ 4. Celebridad de las ruinas, é impresion que han hecho en Stephens, Morelet, Balbi y otros

PÁGINAS.

que las han visitado..... 155
§ 5. Datos que sobre ellas me comunicó el Lic. D. Felipe Larrainzar..... 162
§ 6. Pájaro de las ruinas..... 171
§ 7. Lugar donde se verificó la muerte de Cuauhtemotzin..... 174

CAPITULO VII.

§ 1. Excavaciones hechas en las ruinas del Palenque y objetos encontrados en ellas. Falta de datos sobre el menaje de los palencanos, sus usos y costumbres. Brasero hallado por Dupaix. 177
§ 2. Noticias de Egipto sobre el órden deméstico, y detalles sobre todo lo que constituye el servicio de una familia, así como las materias de que se hacian los utensilios; los de los griegos y romanos..... 178
§ 3. Observaciones sobre una lanza encontrada en el Palénque 179
§ 4. Utensilios de los antiguos habitantes de este continente: objetos de alfarería; utensilios y vajilla de que hacia uso Moctezuma..... 180
§ 5. No era conocido entre los indios el uso de lámparas..... 182
§ 6. Candelabros funerarios..... id.
§ 7. Literas ó sillas portátiles, diversas clases, y denominacion que tenian entre los romanos.... 183

CAPITULO VIII.

§ 1. Observaciones respecto de algunos de los objetos encontrados en las ruinas del Palenque.... 187

PAGINAS.

§ 2. Las lustraciones entre los antiguos; fuentes cerca de los templos; acueducto subterráneo. 188
§ 3. Animales consagrados á las divinidades entre los egipcios. Cuidado que tenian de sepultarlos. Esqueleto de animal encontrado en las ruinas del Palenque. Conjetura de Mr. Lenoir sobre la culebra hallada en las representaciones de los mexicanos. Piedra monumental con caractéres cerca de Tenosique. El writing rock de Masachussets. Las encontradas en otros puntos en los Estados-Unidos de América. Losa con caractéres hallada en el Perú cerca del Oricono. Costumbre de los egipcios de conservar la memoria de algun suceso por medio de inscripciones en las rocas..... 189

CAPITULO IX.

§ 1. De las ruinas de Ococingo..... 193
§ 2. Descripcion de la villa cerca de la cual se hallan. Su clima. Carácter de sus habitantes. Sus producciones..... 194
§ 3. Su categoría política. Cambios ocurridos en la division territorial. Poblacion. Lengua que hablan los indios..... 195
§ 4. Descripcion del camino entre esta villa y la del Palenque y de algunos puntos por donde se pasa. Itinerario..... 199

CAPITULO X.

§ 1. Descripcion de las ruinas. Estado en que se encuentran..... 205

PÁGINAS.

§ 2. Moldura notable de estuco encontrada sobre una puerta, y otras figuras 207
§ 3. Vestigios que indican el lugar donde estuvo fundada la ciudad 208
§ 4. Cosas que llaman la atencion en estas ruinas. 208
§ 5. Noticias de otras situadas á diez leguas de distancia que no han sido exploradas todavía.. 209
§ 6. Observaciones sobre lo que hasta ahora se ha hecho 210
§ 7. Probabilidades respecto de la existencia de otras ruinas en la parte habitada por los Lacandones, é importancia que tendrán ulteriores descubrimientos 211

CAPITULO XI.

§ 1. Conocimiento que tuvieron de las ruinas del Palenque los antiguos escritores sobre América. 213
§ 2. Causas por qué no fueron exploradas entónces 214
§ 3. Edificios antiguos de que habla el P. García. 214
§ 4. Grandes edificios en Tabasco de que hace mencion Hornio 216
§ 5. Herrera habla tambien de grandes edificios de cantería en Yucatan 216
§ 6. Casas de cal y canto de que habla Bernal Diaz del Castillo 217
§ 7. Consecuencia que de todo esto se deduce 217

CAPITULO XII.

§ 1. Juicio crítico y comparativo de las ruinas, co-

PAGINAS.

menzando por la arquitectura y carácter que presentan su grandeza é importancia..... 219
§ 2. Rasgos generales que las distinguen, y adelanto que revelan en el pueblo que las construyó.. 223
§ 3. Su arquitectura..... 225
§ 4. Comparacion con las de las naciones más remarcables de la antigüedad..... 228
§ 5. Ruinas de Babilonia: Templo de Belo: Torre de Babel..... 231
§ 6. Nínive..... 239
§ 7. Ruinas de Palmira..... 241
§ 8. Las de Persépolis..... 245
§ 9. Ruinas de Balbeck: descripcion que hace de de ellas Volney: juicio de Buckingan: éntrase en un exámen más detallado de ellas..... 251
§ 10. Ruinas de Djerash, y las más notables de la India: rasgo único en que aparece alguna semejanza con las del Palenque..... 256
§ 11. Ruinas de Etiopía: cierto aire de semejanza con las del Palenque..... 262
§ 12. Ruinas de Abisinia: alguna analogía con los monumentos mexicanos..... 264

CAPITULO XIII.

§ 1. Continúa el juicio comparativo de las ruinas. Las más notables de Grecia y Roma. El Parthenon. Carácter de la arquitectura griega. Se mencionan algunos de sus más célebres monumentos y el juicio de varios escritores que los han examinado..... 267
§ 2. Ruinas de Pœstum..... 274

PAGINAS.

§ 3. Las de Roma 276
§ 4. Ruinas de Pompeya y el Herculano..... 281
§ 5. Ruinas de Gucerat, del Asia Menor, de la Idumea, la Arabia y otros paises..... 286
§ 6. Las de Egipto..... 289
§ 7. De las construcciones ciclopeas 295
§ 8. Monumentos célticos..... 297
§ 9. Comparacion de la arquitectura del Palenque con la de las naciones antiguas de que se ha hecho mencion..... 300
§ 10. Se examinan los otros géneros de arquitectura 311

CAPITULO XIV.

§ 1. Obras de arquitectura de los pueblos antiguos comparadas con las del Nuevo Mundo. Obelisco: su forma, su destino: los más notables de Egipto trasladados á Roma: lugares en que se hallan actualmente colocados. Comparacion.. 321
§ 2. Pirámides: su forma y ventajas de esta construccion, las de Ghize y Sakkara en Egipto, las de Roma y de Siam..... 331
§ 3. Comparacion con lo descubierto en las ruinas del Palenque y Ococingo..... 337
§ 4. Pirámides encontradas en otras partes de este continente: las de Tecpantepec, las de Cholula, Teotihuacan, Papantla y otras..... 339

CAPITULO XV.

§ 1. Columnas: las encontradas en Mitla, en las ruinas de Yucatan y en las de Zacatecas..... 36

PAGINAS.

§ 2. Las de los templos y palacios de Egipto.... 373
§ 3. Arquitectura griega; columnas en sus templos y ciudades..... 376
§ 4. Obras de los romanos: uso y destino de las columnas y sus varias denominaciones: las más notables de Roma: recuerdos y reflexiones que excitan..... 378
§ 5. Columna de Pompeyo..... 386
§ 6. Palacio persa cerca de Schiraz..... 387
§ 7. Pilastras: su uso entre los palencanos..... 387
§ 8. Túmulos: su antigüedad: los encontrados en América..... 388
§ 9. Los de los bretones..... 389
§ 10. Número considerable de ellos en el Asia Menor: los asirios..... 389
§ 11. Los de los griegos..... 390
§ 12. Forma de los encontrados en los Estados Unidos..... 391
§ 13. Los descubiertos en Siberia y otras partes de Rusia..... 392

CAPITULO XVI.

§ 1. Arquitectura hidráulica. Acueductos entre los romanos y los que construyeron en otros países: los encontrados en Grecia y en Persia. Su uso entre los egipcios..... 395
§ 2. El de las ruinas del Palenque. Canal subterráneo de que habla Mr. Beauchamp. Acueductos de Chapultepec á México..... 400
§ 3. Diques al rededor de la ciudad: los de Iztapalapan, Tepejac y Tlacopan: los que separan los lagos de Chalco y Xochimilco y el de Tex-

PAGINAS.

coco..... 402
§ 4. Puente de piedra cerca de las ruinas: el construido sobre el rio Tulijá 403
§ 5. Obras admirables de este género entre los egipcios, las naciones del Asia y los griegos: puentes de los romanos sobre el Tiber: el de Augusto sobre el rio Nax: el de César sobre el Rhin, y los de Trajano sobre el Danubio, cerca de Nimes, y en el Tajo, China, Persia, el Thibet, y Boutan 404
§ 7. Los de mimbres del Perú, los usados en México, y sus diversas clases. Arquitectura militar. Obras de Ococingo de esta clase. Diversas especies usadas por los indios. La fortaleza de Malcajac, la de Guatusco, el fuerte de Xoloc, la de Monte-Alban, la de Xochicalco, las de la Quemada, la de Huatusco, la de Misantla. Ciudadela de Cuzco: las encontradas en los Estados Unidos 409
§ 8. Murallas: restos que existen en el Palenque: la de Tlaxcala, la del Perú..... 419
§ 9. Obras antiguas de esta clase en el otro continente, la de Severo entre los romanos, y la de Sesostris entre Pelusa y Heliópolis: la de China y las de Babilonia..... 422
§ 10. Construcciones subterráneas en el Palenque: las que se hallan cerca del Usumacinta. Mausoleo de Osymandias. Hipogeo del Valle de Biban-il-Molouk. Comparacion con los de Mitla. Obras subterráneas cerca de Ellora. Excavacion de Doomar Lyua: la de Keiler: la de Bishurma..... 424

FIN DEL INDICE.

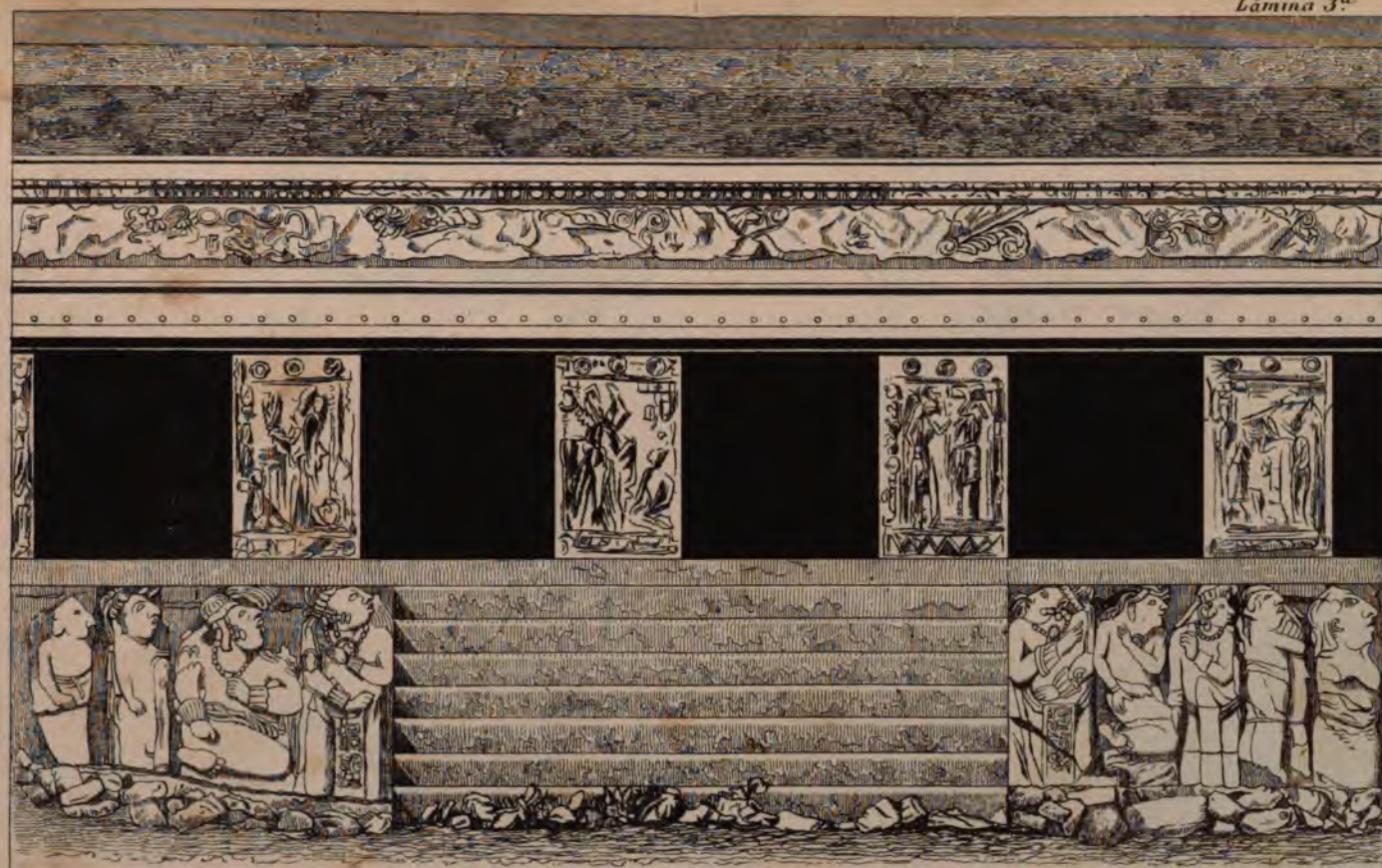
☞ Las láminas deberán colocarse al fin de la obra.

Lámina 1ª

LIT DE H. IRIARTE, MEXICO.

RUINAS DEL PALENQUE

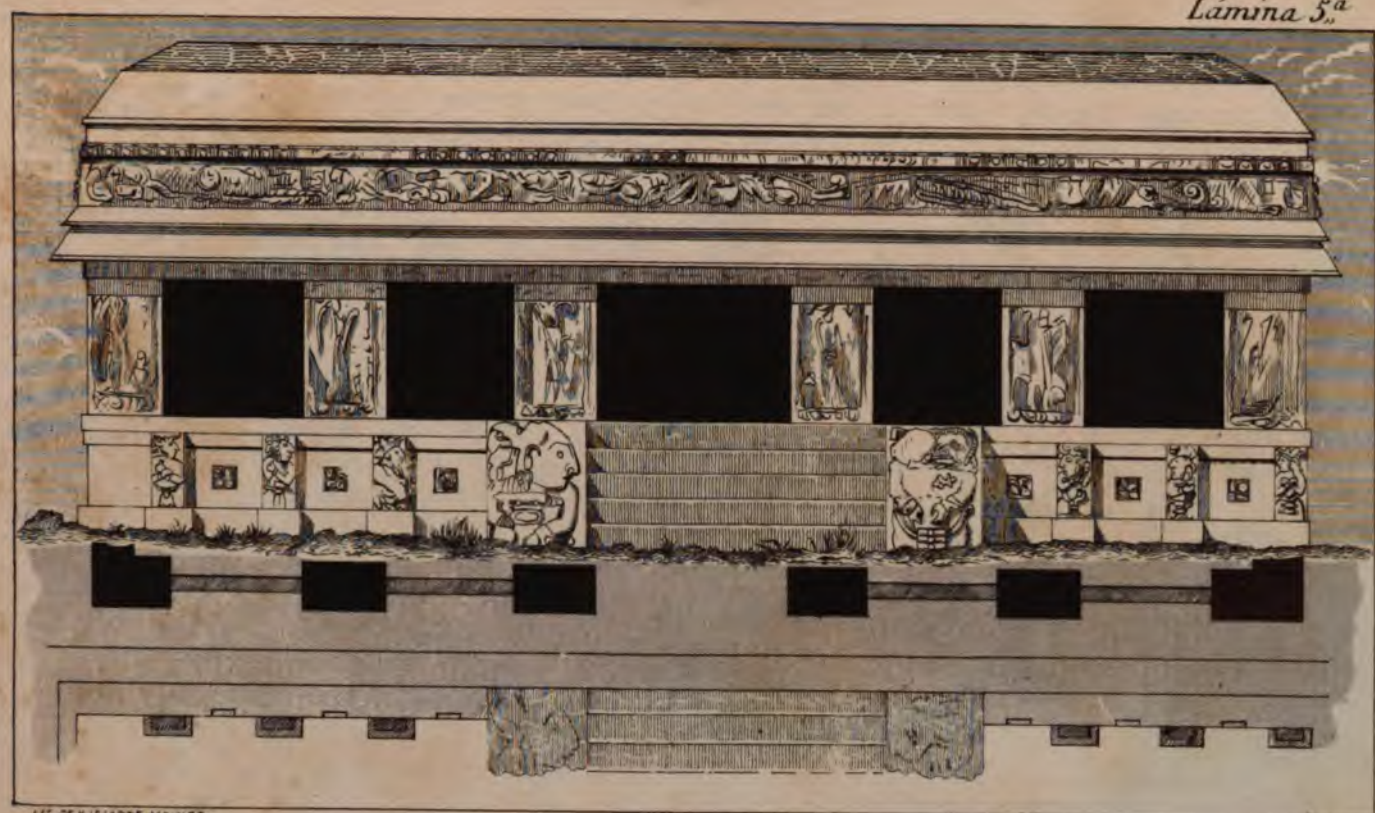
Lámina 3ª



LIT. DE H. IRIARTE

Lámina 4.ª

Lámina 5.ª



LIT. DE H. IRIARTE, MEXICO

Lámina 6ª

Lámina 7ª

LIT. DE H. IRIARTE.

Lámina 8ª

Stanford University Libraries
3 6105 013 560 771

E
65
.L
v.

DATE DUE

MAR 6 1981

STANFORD UNIVERSITY LIBRARIE
STANFORD, CALIFORNIA
94305